REVISTA HISPANO CUBANA

Nº 35
Otoño-Invierno 2009

Madrid
Octubre-Diciembre 2009

REVISTA HISPANO CUBANA HC

DIRECTOR
Javier Martínez-Corbalán

REDACCIÓN
Orlando Fondevila
Rocío Martínez

CONSEJO EDITORIAL
Cristina Álvarez Barthe, Elías Amor, Luis Arranz, Mª Elena Cruz Varela, Jorge Dávila, Manuel Díaz Martínez, Ángel Esteban del Campo, Alina Fernández, Mª Victoria Fernández-Ávila, Celia Ferrero, Carlos Franqui, José Luis González Quirós, Mario Guillot, Guillermo Gortázar, Jesús Huerta de Soto, Felipe Lázaro, Jacobo Machover, José Mª Marco, Begoña Martínez, Julio San Francisco, Eusebio Mujal-León, Fabio Murrieta, Grace Piney, José Luis Prieto Benavent, Tania Quintero, Alberto Recarte, Raúl Rivero, Ángel Rodríguez Abad, José Antonio San Gil, José Sanmartín, Pío Serrano, Daniel Silva, Álvaro Vargas Llosa, Alejo Vidal-Quadras.

Esta revista es miembro de ARCE Asociación de Revistas Culturales de España

FEDERACION IBEROAMERICANA DE REVISTAS CULTURALES

Esta revista es miembro de la Federación Iberoamericana de Revistas Culturales (FIRC)

MINISTERIO DE CULTURA

Esta revista ha recibido una ayuda de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas para su difusión en bibliotecas, centros culturales y universidades de España.

EDITA, F. H. C. C/ORFILA, 8, 1ºA - 28010 MADRID
Tel: 91 319 63 13/319 70 48 Fax: 91 319 70 08
e-mail: revistah@revistahc.org http://www.revistahc.org

Suscripciones: España: 24 Euros al año. Otros países: 60 Euros al año, incluído correo aéreo.
Precio ejemplar: España 8 Euros.

Los artículos publicados en esta revista, expresan las opiniones y criterios de sus autores, sin que necesariamente sean atribuibles a la Revista Hispano Cubana HC.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org <http://www.cedro.org>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

EDICIÓN Y MAQUETACIÓN, Visión Gráfica DISEÑO, C&M
FOTOMECÁNICA E IMPRESIÓN, Campillo Nevado, S.A.
ISSN: 1139-0883 DEPÓSITO LEGAL: M-21731-1998

SUMARIO

EDITORIAL

CRÓNICAS DESDE CUBA

-El debate no tiene swing	Luis Cino	7
-Experiencia	Frank Correa	9
-El número 75	Rafael Ferro Salas	11
-Los indigentes	Aini Martín Valero	13
-Un día nuestros fantasmas	Rafael Ferro Salas	15
-El patriota	Juan Juan Almeida	17
-Verde con pespuntes negros	José Hugo Fernández	19
-Y colorín colorado, mi cuento no se ha acabado	Juan Juan Almeida	21

DOSSIER: Pensar a Cuba

-Cuba: ¿El fin de la Historia?	Julián B. Sorel	23
-El secuestro gramatical	Reinaldo Escobar	31
-Fango al pecho	Manuel Vázquez Portal	33
-Discurriendo Cuba	Armando de Armas	35
-Cuba: lección y desasosiego	Manuel Díaz Martínez	42
-Pensar a Cuba	Vicente Botín	45
-Candado chino no encierra ilusiones	Raúl Rivero	47
-Pensando a Cuba; pensando en Cuba	René Gómez Manzano	49
-Alegoría	Pío E. Serrano	52
-La realidad cubana ante el nuevo siglo	Julio Estorino y Orlando Gutiérrez-Boronat	54

ARTÍCULOS

-¿Cambiará el leopardo cubano sus manchas?	Frank Calzón	57
-La economía cubana en el último trimestre de 2009	Elías Amor Bravo	67
-Para Cuba que sufre	Mario L. Guillot Carvajal	71
-La personalidad histórica del pueblo de Cuba	Lincoln Díaz-Balart	77
-Reflexiones sobre los dictadores	Pedro Corzo	79
-Crónica espiritual de un retorno: Max Aub y otros regresos	Ángel Rodríguez Abad	83
-El "Muro de la Vergüenza" de América sigue en pie	Wenceslao Cruz	89
Homenaje a Fandiño		80
-Réquiem por un amigo	Irma Alfonso Rubio	91
-La discreta muerte de Roberto Fandiño	Pío E. Serrano	96
-El totalitarismo: Stalin, Hitler, Mussolini... y Castro	Leopoldo Fornés-Bonavía	98

ENSAYOS

-Días cubanos: la nación inescrutable — Tom Gjelten — 109

ENTREVISTAS

-Gorki Águila en Miami — Jorge Gómez — 127
-Entrevista a Pedro Corzo — Jacobo Machover — 131

DERECHOS HUMANOS

-Informe sobre la situación de Derechos Humanos en Cuba — Consejo de Relatores de Derechos Humanos de Cuba — 137

TEXTOS Y DOCUMENTOS

-Discurso en la Puerta de Brandemburgo — Ronald Reagan — 153
-Declaración de Praga — 161
-Respuesta de Barak Obama a Yoani Sánchez — 167

RELATOS CORTOS

-Juliancito — Jorge Olivera Castillo — 171

POESÍA

-Patria — Orlando Fondevila — 181
-Las islas — Odette Alonso — 183
-Linternas — Odette Alonso — 184

CULTURA Y ARTE

LIBROS
-Recensiones — 185

CINE
-Katyn, *el holocausto del pueblo polaco* — Leopoldo Fornés-Bonavía — 217

EVENTOS Y EXPOSICIONES
-El son sonó en Madrid — Luis Felipe Díaz Galeano — 221

EDITORIAL

"PENSAR A CUBA"

En estos días en los que conmemoramos el vigésimo aniversario de la caída del Muro de Berlín, hecho que simboliza como ningún otro el triunfo de la libertad frente a la opresión y que marca a su vez un punto de inflexión en la historia del totalitarismo comunista, se hace necesario recalcar cómo todavía existen pueblos y naciones enteras, millones de personas, sojuzgadas y sometidas a esa ideología establecida como instrumento de poder que atenta contra lo más esencial del ser humano: su dignidad.

Es necesario perseverar en la denuncia de aquellos regímenes comunistas aún existentes en países como China, Corea del Norte o Cuba que continúan oprimiendo a sus pueblos y gentes y vulnerando esencialmente los derechos humanos. Vemos también con preocupación como, especialmente en Latinoamérica, la deriva populista extiende su amenaza sobre la libertad y el estado de derecho de ciertos sistemas democráticos bajo la égida del socialismo del siglo XXI, ideología de corte comunista que busca aprovechar las oportunidades que brindan las sociedades libres y democráticas para desnaturalizarlas y dinamitarlas desde dentro del propio sistema. Baste mencionar los casos de Venezuela, Ecuador, Bolivia, Nicaragua…

Pensemos en Cuba. Después de más de 50 años de atroz dictadura el pueblo cubano continúa hoy sufriendo las inclemencias de la tiranía personalista de los hermanos Castro. Bajo su impronta comunista, el régimen se halla —al igual que sus líderes— en fase terminal, hecho este que no resta, sino que más bien al contrario acrecienta y dilata, el sufrimiento y la represión generalizada que padece la isla, convertida en cárcel de un pueblo entero.

Así es, la nación cubana lleva más de medio siglo luchando, contra viento y marea, por su libertad y por su supervivencia. Por ello resultan particularmente indignas todas aquellas acciones que en la actualidad supongan un intento de apuntalar o dar oxígeno a un régimen que se descompone y desmorona, ya incluso por propia inercia. Prolongar y extender el sufrimiento de los cubanos a través

de la acción política internacional y de ayudas directas o indirectas resulta algo absolutamente inmoral.

Próximo a asumir la presidencia de turno del Consejo de la Unión Europea el gobierno socialista español parece empecinado en mantener el tremendo error de apoyar y sostener a la dictadura castrista y sus particulares intereses. En este sentido la reciente visita a Cuba del Ministro de Asuntos Exteriores Miguel Ángel Moratinos ha vuelto a poner de manifiesto las verdaderas intenciones del plan socialista, además de evidenciar un voluntarismo político que parece inmune a cualquier tipo de análisis objetivo y crítico de la realidad cotidiana de la isla y su evolución en los últimos tiempos… Pero qué duda cabe de que la realidad se impone y es la que es.

La eliminación de la Posición Común sobre Cuba por la que abogan actualmente los socialistas españoles, sin que de hecho se haya producido cambio ni evolución sustancial alguna en la situación política, social y económica de la isla, supone un grave desatino que perjudicará sin duda a la causa de la libertad y la democracia en Cuba y que afectará negativa y especialmente a los disidentes y activistas pro-derechos humanos cubanos.

Entendemos que mientras el régimen cubano no inicie las esperadas reformas de manera verificable, sustancial e irrevocable la Posición Común Europea debe mantenerse. Resulta especialmente revelador el contenido y las determinaciones que se adoptaron en la última declaración del Consejo, —el pasado mes de junio— como consecuencia de la revisión de la citada posición; el documento textualmente señalaba: "*la UE dará una alta prioridad a los principios de democracia, derechos humanos y libertades fundamentales. El Consejo confirma su renovado compromiso e importancia a la Posición Común de 1996*". Esta postura ha sido nuevamente invocada, tras la visita de Moratinos a Cuba, por varios países, entre ellos Alemania, Suecia o la República Checa. Confiamos pues que los principios, la ética y la recta razón que fundamentan a la Unión Europea sigan prevaleciendo en este caso ante la conveniencia y los intereses de parte.

Por último lamentar desde nuestras páginas el fallecimiento, fechas atrás, de Roberto Fandiño amigo y colaborador de nuestra revista, para él, que siempre supo pensar a Cuba desde la libertad, nuestro recuerdo.

CRÓNICAS DESDE CUBA

El debate no tiene *swing*

Luis Cino

Ahora que de nuevo hay licencia para debatir (siquiera por 45 días, como una etapa de escuela al campo) problemas concretos en las áreas más inmediatas, no se entiende bien qué es exactamente lo que se debate. Dicen que se pretende hallar "qué tipo de socialismo queremos". A juzgar por lo que se escucha en la calle, si estuviera en el lugar de los mandamases, no estuviera tan seguro de que es precisamente algún tipo de socialismo lo que quiere la mayoría de los cubanos.

De cualquier forma, hay pocas opciones en el menú: el socialismo del siglo XXI con poncho, mentalidad de rancho y payasadas chavistas o el fascismo-socialismo de mercado chino. No hay más. El socialismo real que copiamos de los camaradas soviéticos hasta el desmerengamiento, se quedó sin médium que le traduzca del idioma ruso y la jerigonza.

El plato principal es de receta complicada y se cuece despacio. Los ingredientes: varias hojas de manual marxista de la editorial moscovita Progreso, un trapo rojo, una olla de arroz frito a lo mandarín y un chorro de petróleo de Maracaibo.

No es tarea grata perfeccionar, a fuerza de parches y tisanas, con mentalidad de bodeguero y látigo de mayoral, el maltrecho socialismo verde olivo. El problema es que si antes resultó un desastre, ahora que eliminan los subsidios y "las gratuidades indebidas" porque los pichones no deben molestar demasiado a Papá Estado, es peor.

Trate de convencer que no es así a los obreros que se quedaron sin comedores, a los jubilados que se endeudaron con los "lloviznados" refrigeradores Haier y demás cacharros chinos, a los ancianos que les retiraron los 85 pesos que les daba Bienestar Social, a los hambreados de solemnidad que tiemblan de sólo pensar que puede desaparecer próximamente la libreta de racionamiento. Que les hablen

Ilustración: Omar Santana

de destrabar las fuerzas productivas y de nuevas formas de comercialización estatal a los cooperativistas, a los que se les vuelven a acumular los impagos y ven como sus cosechas se pudren porque si hay camiones y combustible, no hay cajas, o viceversa.

Hasta en la prensa oficial, algunos se atreven a soñar. Claman por un socialismo que no sea chato, gris y aburrido. No se conforman con la pachanga orientada por el Partido. Alguien pedía un socialismo con swing. ¿No será demasiado aspirar a que los viejitos del Politburó, gente que no tiene swing, suenen como la orquesta de Count Basie o se comporten como un piquete de *freakies* en el parque de G tras un concierto de Sepultura?

Nos han hecho tantas veces el cuento de la buena pipa, que ya no creemos en cuento alguno. Ni siquiera cuando en el periódico Juventud Rebelde se quejan de tanta abrumadora y anonadante verticalidad. Al cercenador "esto viene de arriba", el periodista José Alejandro Rodríguez propone responder (aunque aclare prudente que no es un llamado a la rebelión) con un rotundo "pues esto viene de abajo".

De veras me gusta la frase. Me erizo y no llego al piso. Bravo por el colega. Sólo que dudo que allá por las alturas, interese mucho lo que pensamos, soñamos y queremos por acá abajo. Ojalá me equivoque. Quieran Carlos Marx y su profeta Lenin que sí.

Experiencia

Frank Correa

Pepe Macario, un viejo guantanamero que vive hace treinta años en la capital, contó la experiencia absurda que acaba de vivir.

Como su pensión no le alcanza ni para empezar, puso en su casa un negocio de caramelos y durofríos. A veces vendía tabacos y cigarros al menudeo. Una vez quiso recoger listas de bolita, pero solo duró dos días en el giro porque jamás le han gustado los números.

Cuando la cosa se puso fea después de los ciclones Ike y Gustav, Pepe se detuvo, no vendió más caramelos, ni nada más. Se dedicó a criar un puerquito en un corral que construyó en el patio, recogía sancocho en los latones de basura y también tarecos de metal que amontonaba en un rincón para vender como chatarra.

"Su casa estaba rodeada por la policía, había tres carros patrulleros. Contó más de veinte policías, sumando los que estaban en el techo y le rompieron las tejas."

Dice que una madrugada lo despertó un corre corre sobre el techo de su casa, y sintió que algunas tejas se rajaban, por lo que dedujo que no eran gatos. Se levantó a la carrera, abrió la puerta de la calle y quedó enceguecido por un potente reflector y voces que gritaban: ¡Arriba las manos!

Su casa estaba rodeada por la policía, había tres carros patrulleros, motos Suzuki y una ambulancia. Contó más de veinte policías, sumando los que estaban en el techo y le rompieron las tejas. Varios hombres lo cargaron en peso y lo metieron en un patrullero, entre dos policías mal encarados.

Despertaron previamente a dos testigos del comité de defensa y a un militante del partido de la cuadra, para que presenciaran el registro que se efectúo en la vivienda. Pero no encontraron nada. Ni un chupa chupa. Ni siquiera un cigarro. De todas formas lo trasladaron para 100 y Aldabó, el centro de investigaciones de de la policía. Allí pasó tres meses en una celda tapiada.

Lo primero que hizo el viejo Pepe Macario cuando entró en la mazmorra fue decir que no conocía la razón de su encierro.

Ilustración: Omar Santana

No habló absolutamente nada en los tres meses siguientes, ni siquiera en los interrogatorios, que se realizaban casi siempre de noche en una oficina congelada, o ante las amenazas del instructor de dejarlo pudrirse allí si no confesaba.

Tampoco abrió la boca en las horas de sol que le correspondían, una vez por semana, junto a otros reos; ni habló nada en las visitas con sus familiares. Como no encontraron evidencias que lo incriminaran, intentaban hacerlo hablar de una forma u otra, para ver si se delataba con sus palabras. Pero ni un ¡ay! salió de su boca en los tres meses de encierro en 100 y Aldabó.

Un teniente coronel de la policía se entrevistó con Pepe Macario y le confesó que de todos los procesados en la Operación Coraza, que siguió a los ciclones de 2008, el único que se les escapaba era él, pero lo estarían siguiendo todo el tiempo, hasta agarrarlo en algo.

Al otro día de la entrevista lo llevaron a juicio. Un abogado de oficio demostró que la prisión preventiva debía ser suspendida de inmediato, pues no existían pruebas contra su defendido. El juez le otorgó la libertad, dictaminó que podía marcharse para su casa. Pepe pidió permiso y preguntó:

—¿Por qué tantos policías y tanto alarde para coger a un viejo que no puede ni con su alma?

El juez le impuso doscientos pesos de multa por falta de respeto a la autoridad. Le aclaró que tenía un mes para pagarla o iría a prisión.

El número 75

Rafael Ferro Salas
Pinar del Río. CUBA

Caminaba bajo la lluvia sin importarle nada. Las gentes asomadas a los balcones quizá lo creían loco. Llegó a la esquina de la calle y se detuvo junto a un poste del tendido eléctrico. Entonces escampó de golpe. Escuchó el ruido del auto a sus espaldas. Volteó la cabeza y vio venir al policía.

—Muéstreme su carné de identidad —le dijo el gendarme.

Se buscó en los bolsillos el carné y lo entregó. El policía miró atentamente el documento. Había otro uniformado dentro del auto detrás del volante.

—Tiene que irse con nosotros en el patrullero —dijo el policía sin entregarle los documentos.

—¿Me puede decir el motivo de la detención? —dijo él.

El agente no respondió. Con un gesto brusco lo hizo virarse de espaldas y le colocó las esposas. El día estaba bastante nublado. Había olor a lluvia en el aire, cuando entró al carro de la policía se perdieron los olores del día y las horas. Dentro del calabozo se daría cuenta de la importancia que tienen esos aromas.

Llevaba dos días detenido. Su compañero de encierro era un mulato flaco y desdentado. El tipo se levantó de la litera y fue hasta él.

—¿Me puedes dar un cigarro? —le dijo—. Llevo aquí más de una semana y se me acabaron.

—Yo no fumo —le respondió él dibujando media sonrisa— Lo siento de veras.

El mulato lo miró y le dijo en voz baja.

—¿Estás aquí por político?

—Estoy aquí por gusto. No hay razón para que me hayan detenido.

Entonces fue el mulato el que sonrió con cierta ironía.

—Todos ustedes los políticos dicen lo mismo.

—¡Conduce, dile al teniente Mario que venga! —gritó el mulato.

Volvió a estar solo en el calabozo. Se sintió mejor. Al fin y al cabo su compañero de celda era un delator. “Mejor solo que mal acompañado”, pensó.

Un día después, en la oficina de interrogatorios, el oficial que lo interrogaba le dijo:

—Eres el número 75.

—No entiendo que me quiere decir con eso —respondió.

—Hemos detenido en toda Cuba a un total de 75 contrarrevolucionarios como tú. Mañana empiezan los juicios en esta provincia. Prepárate para lo peor.

"Había olor a lluvia en el aire, cuando entró al carro de la policía se perdieron los olores del día. Dentro del calabozo se daría cuenta de la importancia que tienen esos aromas."

—Hace rato que en este país uno se está preparando para lo peor —respondió mirándole fijo a los ojos.

El hombre no pudo soportar la mirada y se levantó. Llegó hasta la puerta, abrió y llamó al custodio.

—Llévate a este para el calabozo.

En la sala de audiencia estaban su esposa y su señora madre. También algunos compañeros de ideas y juegos. La sala estaba congestionada de gentes y policías. Apenas escuchó la sentencia dictada por el juez de turno. Al salir pudo besar a su madre. No le dieron tiempo para despedirse de su esposa. Pero nadie le pudo impedir decirle algo cuando ya lo subían al camión con los demás enjuiciados.

—No te preocupes. No estoy solo en esto. Soy más que un número.

La lluvia no cesaba de caer. Seguía junto al poste sin importarle todas las gentes que desde un portal de la esquina lo miraban mojarse en sus recuerdos y el agua. Algunos reían y señalaban hacia él. Le gustaba el olor a lluvia. Nunca pudo adaptarse al de los calabozos, mucho menos a los de las tantas celdas en las que estuvo durante más de tres años después del juicio. El olor de la lluvia era bien distinto, era limpio y nadie se lo podía quitar ahora.

Se alejó de la esquina caminando por los charcos de agua en el pavimento. Llegó a su casa y la esposa abrió la puerta. Lo besó sin importarle toda el agua que traía encima. La madre estaba sentada en el sillón de siempre. Llegó hasta ella y le besó la frente.

Miraba hacia el exterior, un inmenso avión taxeaba buscando la pista de despegue.

—¿Cuál será el de nosotros? —indagó su esposa.

—Ojalá y no fuera ninguno —respondió él con tristeza.

La madre se les acercó y los abrazó a ambos.

—Es mejor así, hijo. Esto es lo que nos ha tocado vivir. No pensé que a mis años estuviera obligada a dejar mi país, mis recuerdos y mis muertos. Ustedes son jóvenes, tendrán su hora de regreso. A mi no me alcanza apenas el tiempo.

Abrazó a la anciana y mirando despegar la nave que hacía unos minutos taxeaba, le dijo.

—Nadie sabe, vieja. Nadie sabe.

Un rato después, respondiendo al llamado, salieron por la puerta a lo desconocido obligado, el exilio.

Dentro del avión, ya en el aire, miró el asiento delantero al suyo. Sonrió despacio ante la casualidad. Era el número que lo perseguiría siempre, al menos eso pensó. Su esposa lo vio sonreír y se dio cuenta de todo. Le apretó con fuerza la mano.

—Es más que un número. Ahora es parte de nuestra historia —le dijo él mirándola.

El 75 comenzó a escaparse de su dimensión, poco a poco se adueñó de la aeronave, ya era mucho más que un número de ubicación pasivo. Llenaba vacíos y esperanzas, retaba los años, las celdas, los calabozos y las frustraciones. Era la memoria misma, es la memoria misma desde aquel día gris de marzo que retaron la cresta de la ola.

Los indigentes

Aini Martín Valero

Según la revolución los mendigos e indigentes no son parte de la sociedad cubana, simplemente no existen, desaparecieron cuando triunfaron los barbudos en 1959.

Sin embargo, la evidencia demuestran lo contrario; solo hace falta dar un paseo por cualquiera de nuestras ciudades para comprobar que hay en Cuba mucha gente que vive en la indigencia y anda en las calles pidiendo dinero para sobrevivir. A estas personas, mal vestidas, harapientas, casi todas de la tercera edad, las podemos encontrar en cualquier lugar de Cuba.

Los indigentes forman parte de los sectores más vulnerables e indefensos de nuestra sociedad. La pensión que reciben, no les alcanza

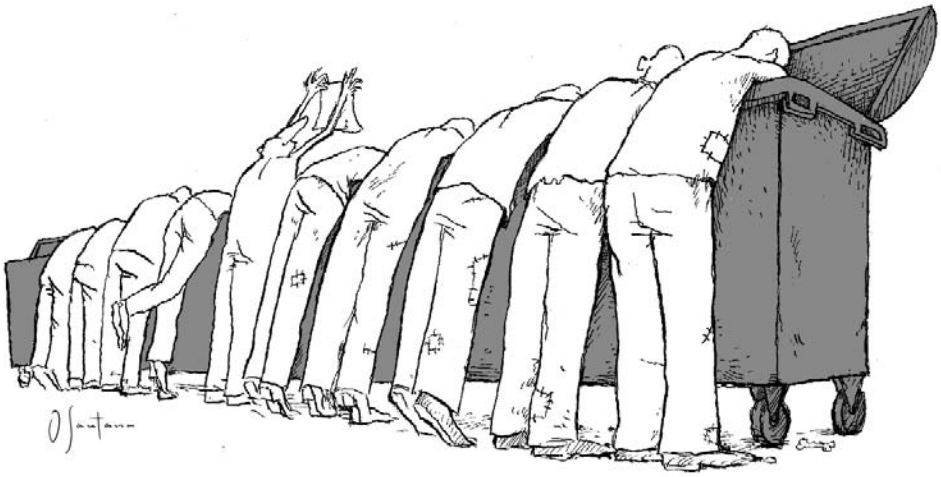


Ilustración: Omar Santana

para comer ni la mitad del mes. Muchos están solos o sus familias tienen una situación tan precaria que no los pueden ayudar.

Andan abatidos por las calles y muchos se suicidan, según las estadísticas no oficiales (las oficiales no se publican). Es normal encontrar a muchos desamparados a las puertas de cualquier iglesia católica. Allí apelan a la fe de los creyentes, para conmoverlos y obtener alguna limosna. También los vemos hurgando en los latones de basura, en busca de algún objeto que vender o algo que comer.

En las calles de cualquier país del mundo hay indigentes, sólo que los gobiernos de los demás países al menos reconocen su existencia y las autoridades y las organizaciones de la sociedad civil los ayudan y amparan en mayor o menor escala. No debemos ser indiferentes ante las miserias ajenas y se hace imprescindible combatir la indigencia.

En Cuba, el gobierno no reconoce su existencia, ni los ampara, porque simplemente no existen, es algo de lo que las autoridades no hablan. Para el mundo, la Isla debe ser una joya de pureza, perfección y justicia social. Oficialmente aquí no hay indigentes y las justas leyes de nuestro estado paternalista nos protegen a todos.

La oposición cubana lucha por lograr una sociedad donde todos tengamos derechos y beneficios, donde todos seamos iguales y gocemos de libertad, justicia y protección. Esperemos que los futuros gobiernos de una Cuba libre, a la hora de los cambios, se acuerden también de nuestros indigentes; ese sector tan olvidado de nuestra sociedad.

Un día nuestros fantasmas

Rafael Ferro Salas

—Péguese a la pared, recluso. —Le dijo el custodio.

El preso obedeció y entonces el conduce golpeó suave en la puerta de la oficina.

—Adelante. —Dijeron del otro lado de la puerta. Entraron el preso y el conduce. El hombre que estaba detrás del buró hizo una señal con la cabeza al custodio para que dejara la habitación. Encima del buró había un pequeño radio. Se escuchaba una emisora nacional.

—¿Te gustan las canciones de Silvio Rodríguez? —Le dijo el oficial al preso.

—Las canciones, sí; no me gusta el Silvio de ahora. —Respondió el detenido.

El oficial comenzó el interrogatorio de rutina. Seguían las canciones de fondo, pero al preso se le iban haciendo más lejanas. Ya apenas escuchaba la voz del interrogador.

En medio del concierto, alguien gritó:

—¡Viven muy felices, Silvio, viven muy felices!

Enseguida se escucharon por los altavoces los primeros acordes del tema solicitado y estallaron los aplausos y los gritos en la multitud. El escenario estaba montado encima de la escalinata universitaria. La noche era de luna llena y flotaban las banderas.

La voz del trovador era como el grito de los inconformes hecho canción. Los jóvenes lo aclamaban, a fin de cuentas el tipo también era un perseguido de su tiempo.

Viven muy felices, no digo yo,
Los que repiten la lección como aprendices, los que no buscan más allá de sus narices, los
Que repiten un camino sin razones y ven la audacia como historia de canciones…

Eran letras dignas de un perseguido en aquellos tiempos. Silvio las cantaba y los jóvenes lo seguían, era así de fácil. Con el paso del tiempo el poeta recorrió la América toda y entonces se

hizo intocable. De la noche a la mañana las puertas prohibidas se le abrieron. El arte tiene muchas maneras de leerlo, entenderlo, y a veces un poema, una canción y hasta un grito con intenciones de bala, se aceptan como flores.

"Sabemos a quién te refieres cuando dices 'la vejez del tigre'. Te burlas del jefe de la Revolución. Nosotros no somos tontos."

—Ya no es el mismo Silvio que se identificaba con las gentes. —Dijo el preso escapando de sus recuerdos.

—¿Qué dijiste? —Indagó sorprendido el interrogador. Se levantó de la silla y caminó de un lado al otro. Se detuvo junto al hombre esposado y le dijo en voz baja.

—Tú no tienes derecho a opinar sobre Silvio Rodríguez. Ese es el cantante de la Revolución, y tú eres un contrarrevolucionario, un mercenario al servicio del gobierno de los Estados Unidos. Por eso estás aquí.

Entonces el oficial sacó de su bolsillo un papel con algo escrito y se lo enseñó.

—Por este papel que encontramos entre tus cosas te podemos juzgar. Eso es "propaganda enemiga". El oficial empezó a leer con voz entrecortada por la rabia:

> *"Los fantasmas de los más desconfiados de la vejez del tigre, los que fueron desechos a traiciones, los que muriendo se inmortalizaron, serán la palidez de sus traidores: ya rugirá la voz del traicionado. Sus rostros, sus nombres y apellidos yacen en el olvido"…*

El interrogador interrumpió de golpe la lectura y dijo en tono amenazante.

—Sabemos a quién te refieres cuando dices "la vejez del tigre". Te burlas del jefe de la Revolución. Nosotros no somos tontos.

El preso sonrió, bajó la vista y movió algo contrariado la cabeza. Levantó la mirada y entonces recitó algo:

> *"Un día nuestros fantasmas, no hace falta que sean camaradas, basta con compañeros en la muerte… van a ajustarle cuentas a la historia."*

La última frase sacó del paso al interrogador. Corrió hacia la puerta y llamó en voz alta al conduce:

—¡Conduce!

El guardia llegó a la carrera y saludó militarmente.

—Llévate a este mercenario de regreso a su celda. Que no le permitan ningún tipo de papel ni lápiz allí adentro. Registren otra vez y quítenselo todo… todo lo que sea comprometedor.

El preso se levantó de la silla. Se detuvo en la puerta de la oficina y mirando fijo a los ojos del interrogador, le dijo:

—Le digo algo para su conocimiento, capitán: eso que está escrito en el papel que me confiscaron es la letra de una canción de Silvio Rodríguez… pero del otro Silvio. El que perdimos.

El patriota

A todos aquellos
que como mi abuelo…

Juan Juan Almeida

Me viene de familia: mi abuelo fue miembro del ejército libertador y luchó en las guerras de independencia del 68 y el 95. En la primera, era tan solo un muchacho que llevaba y traía mensajes a la manigua; pero en la segunda, y durante la proeza histórica que fue la invasión de Oriente a Occidente, el propio lugarteniente Antonio Maceo y Grajales le dio un abrazo y lo ascendió a soldado. Fue la primera vez que mi abuelo Saturnino estuvo cerca del aguerrido mambí, para él fue algo trascendental.

Y no solo por los grados o por el solemne reconocimiento que en sí encerraba aquel ascenso, sino porque mi abuelo lo describió en su diario de una manera especial:

> "*…Había llovido, el olor a pasto húmedo perfumaba nuestro entorno. Era una de esas tardes en que el sol se encuentra con la luna. La tropa estaba acampada, nuestros cuerpos sudados y semidesnudos brillaban bajo los moribundos rayos del crepúsculo, los olores viriles se compartían como se comparten el hambre, la sed y las anécdotas*

Ilustración: Omar Santana

de un combate. Las risas y los quejidos adornaban el ambiente. De pronto el General Antonio se acerca, mandan a formar la tropa y allí, ante la vista de todos me abrazó, fundió su cuerpo con el mío porque los hombres como él se entregan cuando te abrazan…"

Después de leer este hermoso pasaje de la guerra yo no quería enjuiciar, pero si tomamos en cuenta un insignificante detalle me parece que Saturnino se dio tremendo gustazo abrazando a Maceo que ya en ese entonces era el perfecto prototipo, máxima expresión de un codiciado mulato.

Sí señores, mi abuelo fue lo que muchos censuraron: un héroe descarriado. Un leal homosexual que vivió enamorado de Antonio. Luchó sin temor alguno soñando ser una yegua sobre la cual cabalgara el marcial, y murió deseando sentir el épico dolor de ser clavado por las espuelas del caudillo.

Por su fiereza y entrega, por su fidelidad y honor, se ganó todo el derecho de marchar junto al Titán. Y fue el 7 de diciembre, mientras agonizaba el rey del valor cubano, cuando tuvo la oportunidad de tocar su pecho desnudo y ensangrentado. Fue uno de los que cargó el cadáver, fue uno de los que lloró el dolor. Ensangrentó su camisa con la sangre de su amor y enlutó toda su vida sufriendo por su pasión. Qué más yo puedo escribir para hacerle un digno honor a mi abuelo, un patriota maricón que a Cuba entregó la vida, y a Maceo, el corazón.

Verde con pespuntes negros

José Hugo Fernández

Entre los obstáculos que se ven precisados a librar los empleados de la corporación cubana TRD (Tiendas de Recuperación de Divisas) Caribe, sobresale un reglamento disciplinario que por instantes recuerda al Bushido, aquel inflexible y cavernario código de honor impuesto a los samuráis en la Edad Media.

Habría que recordar que esta cadena de tiendas y de otros establecimientos es administrada y controlada por las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), y que en los últimos tiempos ha venido absorbiendo las instalaciones de diferentes grupos empresariales que fueron disueltos por el gobierno de Raúl Castro.

De manera que TRD Caribe probablemente sea hoy la mayor corporación de su tipo que opera en el mercado en divisas de la Isla, con miles de trabajadores, empleados bajo el estatus de miembros civiles de las FAR, así que configuran un ejército sin uniforme verde olivo pero obligados a regirse por la ordenanza militar.

No en balde las normas y regulaciones de conducta que deciden su comportamiento abarcan un tocho de decenas de páginas, que no se limitan a prescribir y fiscalizar cada acción en el centro de trabajo, sino también en la vida privada.

Especialmente molesto debe resultar este código para los empleados de otras corporaciones no militarizadas, que al ser absorbidos por TRD Caribe no tuvieron más remedio que convertirse en miembros civiles del ejército para no quedar sin empleo.

Y ahora se ven sujetos al Bushido de las FAR, debiendo cumplir, o jugándosela al incumplir mandatos como el del artículo 8 del reglamento, que entre otras tipificaciones de rompe y rasga, les prohíbe, en su inciso K: “Propiciar y permitir bromas, insinuaciones o comentarios en contra de nuestros principios socialistas, sobre instituciones y dirigentes nacionales o sobre medidas adoptadas por nuestro gobierno”.

En el mismo sentido (desternillante, si pasamos por alto la seria violación de los derechos más íntimos de las personas), estos

empleados se encuentran ante el dilema de tragarse sin masticar otras píldoras, como las que aparecen en "Infracciones graves del reglamento", las cuales, por sólo poner un caso, condenan en su inciso A: "Violar las regulaciones establecidas sobre las normas de conducta y los procedimientos a seguir por los trabajadores civiles de las FAR, ante posibles relaciones con extranjeros o cubanos residentes en el exterior".

"No en balde las normas y regulaciones de conducta que deciden su comportamiento abarcan un tocho de decenas de páginas, que no se limitan a prescribir y fiscalizar cada acción en el centro de trabajo, sino también en la vida privada."

Tales procedimientos, que limitan y supervisan el trato que los empleados en cuestión deben mantener con extranjeros y con cubanos residentes fuera de la Isla, incluidos sus propios familiares, son dispuestos en un apartado del reglamento denominado "Otras disposiciones", cuya Indicación Nº15 determina:

"Ante posibles relaciones con emigrados, extranjeros y ciudadanos cubanos con permiso de residencia en el exterior, en el caso de los cuadros, solicitarán permiso por escrito con 72 horas de antelación para recibirlos (en su domicilio, NO EN EL AEROPUERTO) y de igual forma debe de informar por escrito cuando se marchen y declarar los obsequios que les ofrecieron así como las actividades que se realizaron durante la visita. En el caso del resto de los trabajadores, deben de informar verbalmente a su jefe inmediato cuando vayan a recibir alguna visita del exterior y cuando haya concluido la misma, en ambos casos los recibimientos serán normales. En caso de encuentros fortuitos, también se deberá informar".

Son apenas tres citas, entre centenas, pero tal vez sirvan de botón de muestra para constatar cómo los empleados de TRD Caribe no tuvieron que uniformarse de verde olivo para vérselas verde y con pespuntes negros, devenidos —sin que les guste pero sin lugar para réplica— nuevos samuráis de nuestra dictadura, con el pellejo a expensas de un código de presunto honor, que ni el Bushido.

Y colorín colorado, mi cuento no se ha acabado

Juan Juan Almeida

Fue en la antigua Unión Soviética donde por primera vez escuché algo sobre el tema. Sonaba como un murmullo que envolvía a alguien marginal, lóbrego, prohibido, sucio y enigmático. En aquel entonces comentaban sobre "un tal" Andrei Sájarov.

—Un loco —pensaba yo, y para no contradecir ni a los unos, ni a los otros, y mucho menos a los locos, lo busqué en mi diccionario y la palabra Disidente apareció definiendo a todo aquel que se aparta de una doctrina común, creencia, o partido.

No es secreto para nadie, ni para mí que soy tonto, que el gobierno de mi patria con mucho más *malintención* que *malinformación,* prefiere ignorar esa voz y llamarlos delincuentes, inadaptados, mercenarios, gusanos, anexionistas y otros calificativos que como regla general (teniente, capitán o comandante) siempre parecen tendentes a disminuir u ofender al casi extinto ser humano.

Con mucha pena hay que aceptar que el concepto "Disidente" ya se ha prostituido, se usa demasiado, se enjaula, cansa y aburre. Sin embargo, como decía el viejo refrán de mi abuela, *El gallo nunca se acuerda de los días en que fue pollo*, tampoco podemos obviar que todos, de alguna manera, o en algún momento, nos hemos llegado a sentir claramente un disidente.

Ayer escuché una historia que les voy contar y no quiero decir nombres por no apologetizar. Tampoco pienso utilizar la *mala palabra* "Tortura" porque dijo el General que "…*en Cuba no se tortura*".

En fin, el mar. Cuentan que hace algunos años un muchacho disfrutaba paseando por la ciudad. Feliz o triste, paseaba. Y en un lugar de La Habana el chico fue atropellado por un auto conducido dicen que por un borracho. El joven en cuestión murió, y aunque duela, ya sé que los accidentes ocurren todos los días en cualquier lugar del mundo.

No es difícil comprender que cuando el padre del chico se enteró de la noticia salió a la calle y gritó, lloró, suplicó, empujó, difamó y, quizás, hasta ofendió. Sí, eso se puede entender, como también comprendí que optara por la justicia (ese recurso formal

que en una sociedad normal sustituye a lo que en otros viejos tiempos daba lugar a venganzas). El hombre se aferró a la ley sabiendo muy bien que ni ésta sería capaz de reponer su cachorro fallecido. Qué menos podía hacer, tocó puertas que no abrieron, escribió cartas que nunca contestaron, marcó teléfonos que jamás respondieron. Nada, el hombre se sintió ofendido, abandonado, y se llenó de rencores. O todo junto, qué importa.

"Así fue como aquel hombre, aquel padre, aquel humano malherido, se separó bruscamente y casi sin darse cuenta de la doctrina común, de la conducta social, de este Único Partido."

El caso es que sin más opciones presentó su caso ante una de esas organizaciones que de manera clandestina vela por las violaciones de los Derechos Humanos en Cuba. Y claro, tampoco pudo enjuiciar al supuesto conductor; pero eso sí, lo escucharon.

Así fue como aquel hombre, aquel padre, aquel humano malherido, se separó bruscamente y casi sin darse cuenta de la doctrina común, de la creencia compartida, de la conducta social, de este Único Partido.

Según dijo el diccionario se transformó en quien diside. Y, según la visión del gobierno, en "*mercenario, delincuente e inadaptado*". Es decir, en disidente.

Y es precisamente aquí, en esta parte del cuento donde me asalta la duda. Caramba, a mí no me gusta juzgar pero ¿quién podría regalarle un Larousse al Presidente?

DOSSIER: Pensar a Cuba

CUBA: ¿EL FIN DE LA HISTORIA?

Julián B. Sorel
París

Cuando la prensa y los medios universitarios se refieren a la crisis cubana suelen echar mano del tópico de "la agonía del socialismo", frase que tiene la ventaja de aludir también a la "fase terminal" en que se encuentra desde hace tres años el fundador de ese régimen. Uno, lector impenitente y espectador obligado del drama, no puede menos que recordar otra frase, la de Ortega y Gasset sobre la Reconquista: "¿Cómo es posible llamar "reconquista" a una cosa que duró siete siglos?", se preguntaba el filósofo madrileño.

¿Cómo es posible llamar "agonía" a un proceso que dura ya más de 20 años —en lo que al sistema respecta— y más de tres, en lo que atañe a su máximo dirigente?

No es tarea sencilla explicar la anomalía que representa hoy en América —por no decir en el mundo— la supervivencia de una dictadura comunista, a dos décadas de la caída del Muro de Berlín y a 18 años de la desaparición de la Unión Soviética. Una primera aproximación al tema consistiría en postular que Cuba padece una crisis estructural crónica que le impide desarrollarse y prosperar, pero que no necesariamente ha de tener un desenlace fatal —al menos, no necesariamente en los próximos años. A modo de ilustración, podría decirse que esa crisis tiene cuatro facetas o componentes, o que son cuatro crisis que afectan simultáneamente a un mismo cuerpo nacional. Tanto monta.

La crisis social

A partir de 1959 Cuba conoció un aumento del poder y las dimensiones del Estado, a expensas, por supuesto, de la sociedad civil. Esa modificación fue la consecuencia de tres líneas de actuación política que el gobierno surgido de la revolución contra Batista aplicó

casi desde el primer día de la victoria insurreccional. El nuevo régimen procuró:

a) Consolidar y mantener el monopolio del poder, con la progresiva exclusión de todas las demás fuerzas políticas, tanto revolucionarias como centristas o conservadoras.
b) Centralizar la actividad económica, para dotar al Estado de los medios de aplicar sus políticas y, al mismo tiempo, debilitar a la oposición que inevitablemente iba a surgir en respuesta a esa estrategia.
c) Conducir una política exterior antiimperialista y antinorteamericana, que serviría a objetivos múltiples, entre otros a reforzar los aspectos a) y b).

Esta ecuación entre el crecimiento y refuerzo del Estado y la mengua y reducción de la sociedad civil se mantuvo invariable durante 30 años. A partir de 1990, las circunstancias obligaron al gobierno cubano a suprimir algunos de los instrumentos que acogotaban a la sociedad civil y se produjo entonces un conato de autonomía en diversos sectores de la nación.

"¿Cómo es posible llamar 'agonía' a un proceso que dura ya más de 20 años —en lo que al sistema respecta— y más de tres, en lo que atañe a su máximo dirigente?"

Surgieron así mercados campesinos, pequeños negocios privados, asociaciones culturales y un movimiento disidente que se manifestó tímidamente en agrupaciones profesionales, sindicales y de derechos humanos. Se vio entonces hasta qué punto el régimen había fracasado en el intento de homogeneizar y adoctrinar a la sociedad, pero también se puso de manifiesto hasta qué punto esa sociedad estaba agotada e inerme ante la maquinaria del poder socialista.

De 1991 a la fecha, ese equilibrio ha experimentado altibajos, pero en lo fundamental poco ha cambiado. La estructura global del país consiste todavía en un Estado hipertrofiado, injerencista y todopoderoso, que sobrevive enquistado sobre una sociedad anémica, escéptica y cada vez menos creativa.

La crisis económica

Es sin duda el aspecto más notorio del asunto. En medio siglo Cuba ha pasado de ser una de las primeras economías de América Latina a ocupar uno de los últimos escaños del escalafón (excepto cuando se

consulta el fantasioso Índice de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas, cuyo análisis excedería el marco de este artículo).

La producción azucarera se ha hundido a los niveles de 1903, el turismo acoge a poco más de dos millones de visitantes anuales (a modo de comparación, cabe señalar que la República Dominicana recibe a 4 millones, Túnez a 6 y la Torre Eiffel a 14) y la agricultura no alcanza a alimentar a los 11 millones de habitantes del país, a pesar de que el 85% de las tierras son cultivables y las distancias del campo a la ciudad son cortas en casi toda la isla. Buena parte del ingreso nacional se gasta en importar alimentos.

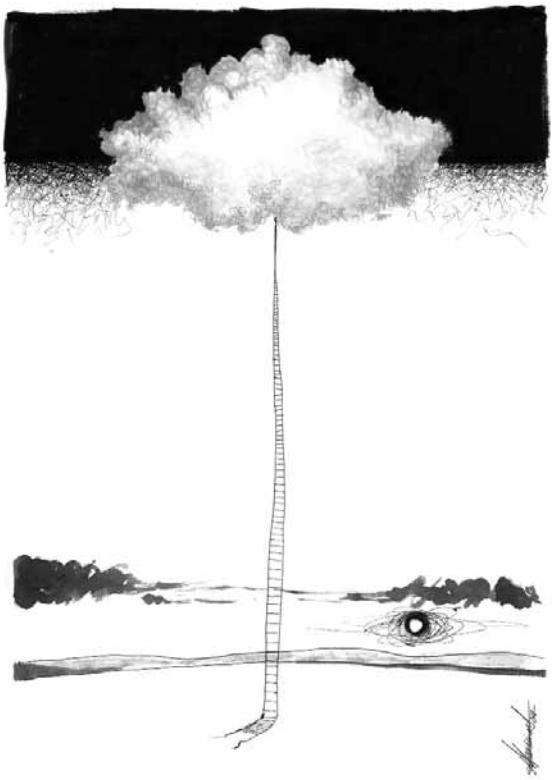


Ilustración: Abraham Maciñeiras

La incompetencia y la mala gestión económica han disparado la deuda externa a cifras astronómicas. La consecuencia es que Cuba tiene una de las deudas per cápita más altas del mundo y un pésimo historial crediticio.

El gobierno pretende ocultar su incapacidad con el rancio argumento de los “logros” en materia de educación, deportes y salud pública. Pero incluso en esos sectores, que fueron las “vitrinas” del sistema, las deficiencias saltan ya a la vista. Hasta la prensa oficial reconoce hoy la baja calidad de la enseñanza, la sequía de medallas en los campeonatos internacionales y las carencias que padecen hospitales y centros de investigación.

En cuanto a todo lo demás —alimentación, ropa y zapatos, vivienda y transporte, agua potable y energía eléctrica, disponibilidad de información o posibilidades de entretenimiento— la situación del cubano de a pie es hoy mucho peor que hace 50 años.

La crisis demográfica

Es la menos conocida en el extranjero y la de menos repercusión inmediata. Pero sus consecuencias podrían ser catastróficas a medio y largo plazo.

Grosso modo, la situación es ésta: En algo más de 40 años, de 1966 a la fecha, la tasa global de fecundidad ha pasado de cuatro hijos por mujer a menos de uno y la tendencia no muestra síntomas de estabilizarse. Por su parte, la tasa de natalidad se redujo hasta llegar a unos 10 nacimientos por cada mil habitantes, mientras que la expectativa de vida aumentó considerablemente en el mismo periodo. Esto significa que el país tiene cada vez menos niños y más viejos. En la década de 1990-2000, cada nuevo día la isla amaneció con 85 ancianos más y 227 jóvenes menos. Desde 2007 la Oficina Nacional de Estadísticas viene registrando una disminución anual de población en términos absolutos. Cuba es ya el país más envejecido de América Latina, pronto tendrá más jubilados que personas en edad laboral y hacia el 2035 podría contar con más de un millón de octogenarios.

"La estructura global del país consiste todavía en un Estado hipertrofiado, injerencista y todopoderoso, que sobrevive enquistado sobre una sociedad anémica, escéptica y cada vez menos creativa."

A lo anterior habría que añadir la emigración de casi un millón y medio de habitantes en medio siglo. Aproximadamente el mismo número de inmigrantes que la isla acogió en los 50 años de República. Este cuadro apunta a una nación cada vez más frágil, más conservadora y más dependiente de las remesas de los exiliados.

La crisis ideológica

Vista del exterior, es desconcertante la incapacidad de la sociedad cubana para responder a la situación actual, que amenaza ya a su propia supervivencia. Cuando se tienen en cuenta las condiciones vigentes, resulta descorazonadora la mansedumbre predominante, que permite al gobierno movilizar fácilmente a las masas y poner a desfilar banderita en mano a millones de presuntos adeptos para condenar la infinita maldad del imperialismo yanqui. Los mismos castristas furibundos que, en cuanto se les presenta la oca-

sión, piden asilo en Miami, en Varsovia y hasta en Ulan Baator, si se tercia. La otra cara de esa pasividad es el escasísimo apoyo social que reciben los disidentes. La insolidaridad y el afán de escapar de la isla son dos de los rasgos del hombre nuevo socialista que el régimen explota *pro domo sua*, para prorrogar su dominio sobre el país.

"En cuanto a alimentación, ropa y zapatos, vivienda y transporte, agua potable y energía eléctrica, disponibilidad de información o posibilidades de entretenimiento, la situación del cubano de a pie es hoy mucho peor que hace 50 años."

En las páginas de *La España real*, Julián Marías ha señalado las consecuencias que esos regímenes suelen tener sobre las sociedades que los segregan y padecen: "En los países en que la libertad tiene eclipses prolongadísimos, que afectan a generaciones enteras, lo que entra en crisis es la vida misma; son pueblos que viven con *vita minima*, en los que se han atenuado los resortes específicos de lo humano" [1]. Y más adelante añade: "Esa situación suele generar sociedades amorfas, en las que se produce un estado de entropía social, de degradación de la energía humana, en que los cambios apenas son posibles…". Este aflojamiento de los resortes morales, esta atonía social, no deja de resultar sorprendente en un país como Cuba, que durante siglo y medio se caracterizó por el talante dinámico, generoso y levantisco de sus habitantes.

Obsérvese la secuencia de los movimientos revolucionarios que a lo largo de un siglo sacudieron a la isla: 1868, 1895, 1927 y 1956 marcan el inicio de etapas de violencia política contra la Corona española y las dictaduras de Gerardo Machado y Fulgencio Batista, respectivamente. Los intervalos que separan a esas fechas incoatorias son de unos 30 años. Eso indica que, de mediados del siglo XIX a mediados del XX, cada dos generaciones, año más o menos, una parte de la nación se alzó en armas contra el poder establecido.

En cambio, tres décadas después del triunfo de la revolución castrista, hacia 1989-1991, no se manifestó en la isla ni el menor síntoma de trastorno político. Esa parálisis resulta aun más notable porque coincidió con el derrumbe mundial de la ideología que todavía le sirve de coartada al régimen y con la pérdida de sus fuentes

de financiación. Aún hoy, veinte años después de que los alemanes derribaran el Muro de Berlín, el pueblo cubano parece incapaz de reaccionar *políticamente* ante la catástrofe en cámara lenta en la que está sumido. Al parecer, los resortes que antaño disparaban los cambios se han enmohecido o han desaparecido del todo.

En Cuba la más importante de las ideologías que modularon el cambio histórico desde principios del siglo XIX fue la fe en un destino nacional glorioso sólo realizable mediante la revolución. Esta creencia se componía de ingredientes al inicio independientes entre sí, que fueron combinándose hasta consolidarse en un ideario que José Martí denominó "el culto de la revolución": la idea de que la población de la isla constituía —o debía constituir— una comunidad nacional; que esa nación tenía un destino —manifiesto o por manifestarse— que sería especialmente grandioso y, lo más importante, que ese excelso destino nacional únicamente podría hacerse realidad merced a la violencia política, es decir, gracias a la revolución.

En apretada síntesis, cabe afirmar que ése fue el motor ideológico que actuó en 1868, 1895, 1927 y 1956. Sólo que en los tres primeros casos el espasmo revolucionario terminó en derrota —Pacto de Zanjón, intervención estadounidense, *mediación* de Welles-Caffery y fracaso del gobierno Grau-Guiteras—. Esos reveses sucesivos dieron origen al mito de la revolución traicionada o inconclusa: la República nacida de la guerra cubano-hispano-norteamericana de 1898 o del movimiento insurreccional de los años treinta no podía traducir al plano real los excelsos ideales que la habían inspirado —*el sueño de Martí*— debido a la intervención de factores externos. Por lo tanto, la fabulosa promesa de libertad y prosperidad que la revolución encarnaba quedaba incumplida y en espera de una nueva generación que habría de sacrificarse para completar el magno empeño redentor.

La victoria de la rebelión antibatistiana en 1959 puso fin al ciclo de revoluciones frustradas e inconclusas. El triunfo de los barbudos no sólo liquidó el *ancien régime* republicano, sino que también agotó el revolucionarismo en tanto que ideología eficaz.

Hay sin duda otros factores que influyen ahora en la preservación del status quo: la índole totalitaria del sistema, el grado de represión, la condición insular del país, la popularidad inicial del caudillo victorioso y el contencioso con Estados Unidos. Todos esos elementos contribuyen todavía a apuntalar la extraña fantas-

magoría que perdura en la isla. Pero la clave, la piedra de toque de la misteriosa pasividad de los cubanos está en el efecto combinado de las cuatro crisis antes esbozadas. La debilidad extrema de la sociedad civil, las tendencias demográficas, la pauperización del país y la evaporación del mito revolucionario se han juntado como los cuatro jinetes del Apocalipsis para devastar la isla.

"La debilidad extrema de la sociedad civil, las tendencias demográficas, la pauperización del país y la evaporación del mito revolucionario se han juntado como los cuatro jinetes del Apocalipsis para devastar la isla."

Esa cábala agrava el cinismo y la insolidaridad característicos de todo país socialista y cierra el paso a los cambios indispensables para salir del marasmo actual. Es un *fin de la Historia* peculiar, que Francis Fukuyama no había previsto en su célebre ensayo y que resulta sumamente paradójico: la incapacidad de superar un modelo de sociedad arcaico, represivo e ineficaz, que ha fracasado en el resto del planeta y que se ha visto remplazado casi universalmente por la democracia y la economía de mercado.

¿Cuánto más puede durar el castrismo en su forma actual? Lo ocurrido en los últimos tres años, desde que se inició la sucesión dinástica, apunta a la imposibilidad de formular un vaticinio con mínimas probabilidades de acierto. El rearme moral de la sociedad civil en un país comunista puede ser relativamente rápido (Rumania) o sumamente lento (Corea del Norte). Pero en todo caso, ocurre de manera subterránea y los jerarcas, cómodamente instalados en la costumbre del mando, suelen ser los últimos en enterarse de que el mundo ha cambiado.

El régimen cubano no "agoniza" todavía, pero tampoco hallará en el proceso de momificación que ensaya actualmente una vía segura de perduración. Como nos recuerda el verso de Antonio Machado: No está el mañana —ni el ayer— escrito.

---

[1] Julián Marías, *La España real* (Madrid: Espasa-Calpe, 1977), pág.52.

faes 20 aniversario
fundación para el análisis y los estudios sociales
www.fundacionfaes.org
cuadernos@fundacionfaes.org

PERIODICIDAD TRIMESTRAL

CUADERNOS
de pensamiento político

NÚMERO 24 • OCTUBRE / DICIEMBRE 2009

DR. GÜNTER KRINGS Reforma federal en Alemania • VALENTÍ PUIG Languidez post-socialdemócrata • LOURDES LÓPEZ NIETO La refundación del PP (1989-2009) • JOSÉ Mª DE AREILZA CARVAJA La Unión Europea de 2010 • IGNACIO ASTARLOA Democracia y crisis de las instituciones • VÍCTOR PÉREZ DÍAZ El malestar de la democracia: la clase política • MAURICIO ROJAS El marxismo y las desventuras de la bondad • EUGENIO NASARRE La encrucijada de la España constitucional • ALBERTO DE LA HERA Libertad religiosa en el marco constitucional • MARGARITA MÁRQUEZ PADORNO Ortega, los años más tristes • JOSÉ J. JIMÉNEZ SÁNCHEZ Constitución y soberanía • JAVIER SOTA RAMOS Libertad de educación y diferencia • MIRA MILOSEVICH La brújula y el radar • IGNACIO FERNÁNDEZ BARGUES • PEDRO FERNÁNDEZ BARBADILLO • JOSÉ MANUEL DE TORRES • JOSÉ MARÍA CARABANTE • ANTONIO FERRER • RAFAEL RUBIO

EJEMPLAR: 12 € • SUSCRIPCIÓN ANUAL: 36 € • PERIODICIDAD TRIMESTRAL

DISPONIBLE EN LOS PRINCIPALES PUNTOS DE VENTA

SUSCRIPCIÓN Y PEDIDOS: 91 576 68 57

EL SECUESTRO GRAMATICAL

Reinaldo Escobar

Oímos decir "Cuba fue condenada en Ginebra por violar los derechos humanos" o "Cuba sufre y resiste las consecuencias del bloqueo yanqui" y no nos percatamos de que el uso de una figura retórica, coloca a dos antagonistas en el rol de sujeto en ambas oraciones.

Metonimia, le llaman los entendidos en asuntos del lenguaje, a este tropo de dicción mediante el cual se designa un objeto con el nombre de otro distinto, y es que Cuba es una Nación y es un archipiélago, un estado, un pueblo, una cultura y muchas cosas más. A quien muchas veces condenaron en Ginebra, fue al gobierno cubano, precisamente por violar los derechos del pueblo. El que sufre y resiste las consecuencias de las restricciones económicas impuestas por Estados Unidos, es el pueblo y no los personeros del gobierno que disfrutan de privilegios y no se enteran de las dificultades.

No fue Cuba la que intervino en los asuntos internos de medio continente en la época en que las guerrillas guevaristas pretendían "liberar" a América latina, ni es el arrogante David enfrentado al Goliat imperialista, ni siquiera puede ser confundida con ese que regala hospitales e inunda de médicos y maestros los pueblos más atrasados del mundo.

Cuba no son ellos, somos nosotros. O al menos no son "sólo ellos", sino todos nosotros.

La palabra "anticubano" es un sofisma, porque descansa en una intencionada confusión lingüística. Anticubano fue quizás Valeriano Weyler al que mejor sería llamarlo antihumano, por tener el dudoso mérito de haber creado los primeros campos de concentración de la historia. Anticubano, tal vez, un fanático del beisbol japonés o un alemán que yo conozco que se llevó una mulata a Berlín sin saber que ella solo quería reunirse con Manolo, un compatriota suyo que había desertado de las brigadas de colaboradores en los años ochenta. Pero Manolo no es anticubano porque todos los fines de semana atraviesa la capital alemana para llegar a un mercado de dominicanos donde compra yuca y frijoles negros.

¿Cómo habría que llamarles a los que casi hacen desaparecer en Cuba los frijoles y la yuca? A los que arrasaron con el anón, el níspero,

el canistel, el caimito y el marañón? ¿Dónde se compra un boniatillo? ¿Qué fue de la raspadura de Santa Clara, de la gazeñiga Perezosa que se hacía en Camagüey, las butifarras de Catalina y qué fue de tantos sabores y olores de la cubanía profunda?

¡Cuba SÍ! Gritan los izquierdosos latinoamericanos y europeos y a uno le dan ganas de gritarles algo como ¡la Cuba que nos impusieron NO!, pero no funciona como consigna y de todas formas ellos siguen con su jolgorio. Unos, porque aplauden al gobierno que en todos los foros del mundo le canta las cuarenta a los norteamericanos, no importa si siempre lo hace con razón, pero se las canta, con los puños crispados golpeando la tribuna y las venas del cuello a punto de reventar. ¡Ah, la pasión cubana! Otros celebran una aparente Utopía, que no conforme con ser utópica es solamente supuesta, pues en realidad no resulta posible mantener un sueño cuando se padece de pesadillas. Pero ellos cierran los ojos y no ven que todo se desploma, no se enteran del cataclismo económico, de la miseria moral, del daño antropológico, que no es ensueño sino desvelo de los cubanos reales.

La Cuba que duele: la de las multiplicadas prisiones repletas de jóvenes, que no quisieron o no pudieron ser el nuevo hombre prometido; la tierra sin cultivar infectada de marabú, las ciudades humilladas por la incontenible destrucción, la gente sin libertad y sin esperanza, la constante sangría de una emigración que deja al país sin talentos, donde se necesita un permiso para salir y a donde se nos prohíbe regresar si excedemos el tiempo que al gobierno le parece aceptable, donde no se puede fundar un partido ni un sindicato. La Cuba de acá, en la que las personas que escriben su opinión pueden recibir condenas de quince o veinte años, aquí donde la corrupción hace metástasis porque para vivir hay que robar o inventar o hacer algo al margen de la ley. Este país en el que nadie quiere ser maestro y a las personas inteligentes les da pena confesar que están trabajando por un dinero simbólico que no es aceptado en las tiendas donde se venden las cosas imprescindibles. La Cuba real, esa, no la que gana los campeonatos deportivos, ni la que se exhibe en las guías turísticas; la Cuba dispersa y enferma, con la familia dividida, con un enorme agujero en la memoria a donde van a parar los artistas, científicos, deportistas que un día decidieron arrancarse de encima la infame etiqueta que pretendía identificar a toda una nación con un solo hombre.

¡Ay Cuba! Tu nombre ha sido secuestrado por unas lenguas tramposas. El apócrifo que de tí muestran tus actuales gobernantes y sus cómplices se desvanecerá cuando tu auténtica identidad sea rescatada.

FANGO AL PECHO

Manuel Vázquez Portal

Cuba ya no se piensa. Se inventa. Es la única forma coherente de admitirla, y quizás, hasta de redimirla. Su historia es un anecdotario tan prolijo como febril.

Van revueltas heroicidades y miserias, olvidos y exageraciones, consignas y plegarias. Infierno y paraíso es a la vez. Dos verdades tan antagónicas y tozudas que se han desgastado a sí mismas en tan larga trifulca.

Cuba no existe sino en las fantasmagorías y nostalgias de cada hijo suyo. Es, según la inventan. No tiene otro modo. Por eso, miles de islas que se le parecen andan al garete por desiertos y glaciares y hasta dentro de la isla real.

Unos la aman, otros la desprecian. Unos la añoran, otros la padecen. Unos quieren volver porque su Cuba era un sueño, otros no quieren volver porque su Cuba era una pesadilla. Unos quieren marcharse porque la ven sin futuro, otros quieren quedarse para crearle un futuro.

Pero, hay que mirarla en lo que será. Sin Castros. Aunque con ideas socio-ideológicas muy afincadas en la conciencia colectiva que harán difícil la tarea de reacomodar una nación devastada por cincuenta años de desastres, caprichos y enfrentamientos.

La vieja teoría de la solución biológica se ha materializado. Es hoy una verdad insoslayable. Juan Almeida, muerto; Fidel Castro, a medio morir; Raúl Castro, sin hígado, Ramiro Valdés, sin dos dedos de frente, y aunque los tuviera, estarían al chocar con el borde de la sepultura. Guillermo García, olvido; Machado Ventura, sin ventura, muy tarde para él. Son los jóvenes los que tienen su hora.

Mas, y aquí es donde los caminos se bifurcan, ¿qué jóvenes? ¿Yoani Sánchez, Claudia Cadelo, Gorki Águila? No. Estos muchachos son civilistas. Les interesa ser ciudadanos de un país que no les impida realizarse como individuos independientes. Hasta ahora no han dado muestras de que les interese el poder. ¿Entonces? ¿Los defenestrados? No. Esos ya perdieron la poca credibilidad que les otorgaba su cargo. Carlos Lage, Roberto Robaina, Felipe Pérez Roque, Carlos Aldana, que ya no se les puede considerar jóvenes, son páginas vueltas. Pólvora

quemada. ¿Los jóvenes militares? ¿Alejandro Castro Espín, devenido un Pinochet, un Somoza, un Strosner, o tal vez un Kimg Sun Il? Probablemente la última proposición. Pero veo más a Alejandro Castro Espín, como un Vladimir Putin tropical que desde un primer ministeriato quiera mover los hilos del poder tras el trono, dándole al régimen un cariz de falsa civilidad, donde Yoani Sánchez pueda convertirse, que Dios no lo quiera, en la Anna Politkóvskaya.

"La disidencia interna se desangra, cada día más aislada y abandonada por intereses espurios que la alaban desde tribunas lejanas y la traicionan al arribar al aeropuerto de La Habana."

De ser así, habría que ver si los otros jóvenes, los que quieren ser ciudadanos solamente, se conformarían con una segunda colada de los Castros, y no terminarían como los jóvenes de Tianamen. Es triste. Muy triste. Pero real. Muy real. Si no se impone "el poder de los sin poder" como debió ocurrir en los primeros años de la década de los noventas, se impondrán los herederos de los Castro, y eso no traerá al país los cambios —reales— que merece. Será entonces la hora de poner en práctica, los cambios a nivel de estructura prometidos por Raúl Castro, y que sólo conducirían a la consolidación de un sistema que, no por ensayado en China o Vietnam, sería justo para un pueblo que ha soportado por medio siglo todas las precariedades económicas y políticas que pueblo alguno haya podido sufrir.

Sin embargo, y frente a estas realidades, el mundo parece haberse puesto de espaldas al escenario real para imaginar piezas teatrales que nada tienen que ver con la asfixia del pueblo cubano. Europa conversa. El Vaticano conversa. Estados Unidos hace amagos de conversación, América Latina, a punta de petrodólares chavistas, asiente y va de turismo. La disidencia interna se desangra, cada día más aislada y abandonada por intereses espurios que la alaban desde tribunas lejanas y la traicionan al arribar al aeropuerto de La Habana. El exilio tradicional ha envejecido junto a los líderes comunistas. Ven también su solución biológica como una posibilidad tangible. El exilio más joven batalla entre divisiones y luchas por un espacio que aún no tienen. La isla sigue, como hace cincuenta años, con el fango al cuello y no ven todavía una salida del lodazal que la envuelve. Habría que pensar con más calma, menos pasiones y un poco más de solidaridad.

DISCURRIENDO CUBA

Armando de Armas

Los isleños nunca hemos pactado con la sombra; hemos pactado siempre con el iluminismo; a la izquierda de Dios. Quiero decir que hemos apostado por la oscuridad racionalista. Así, durante el XIX tuvimos al menos tres probables vías, estatus a escoger, para el desarrollo del devenir nacional: la vía autonómica, la vía anexionista y la vía independentista. Terminamos transitando por la más revolucionaria, afrancesada, de las vías. Pacto con el iluminismo.

Ganada la independencia, intervención norteña mediante, teníamos nuevamente al menos tres probables vías por las cuales devenir: anexionismo, Enmienda Platt y soberanía absoluta. Los pragmáticos norteamericanos nos impusieron pactar con la sombra. Tras el Tratado de París en 1899, y mientras Cuba en 1901 elaboraba su 1ª Constitución, el Senado de Estados Unidos vota una enmienda que fue incluida en la Constitución cubana: la Enmienda Platt. Misma que tenía tres puntos importantes: la cesión de terrenos para el establecimiento de bases militares estadounidenses en suelo cubano, la prohibición al Gobierno de Cuba para firmar tratados o contraer préstamos con poderes extranjeros que pudieran menoscabar la independencia de Cuba ni en manera alguna obtener por colonización o para propósitos militares asiento o control sobre ninguna porción de la isla, y el derecho que daba a Estados Unidos para intervenir con sus Fuerzas Armadas en Cuba con vista a proteger "*las vidas, las propiedades o las libertades individuales*".

A regañadientes, trancas y barrancas, pudo mantenerse el pacto con la sombra de la Enmienda Platt. Pero como consecuencia de la Revolución del 33 fue abolida de la Constitución cubana la Enmienda Platt. Ese impuesto periodo de claroscuros, con sus episodios de violencia, fue uno de estabilidad económica y política, debidos en buena medida a unos precedentes sentados por la administración militar del General norteamericano Leonardo Wood que en el breve período de tiempo que va de 1899 a 1902 dejó instalado en la isla un eficaz sistema de educación pública; construyó una amplia red de ferrocarriles, carreteras y puentes, hizo mejoras en los puertos, edificó faros, modernizó la ciudad de La Habana y estableció

planes para su alcantarillado y pavimentación; además de reorganizar el obsoleto sistema carcelario, formar una Guardia Rural profesional compuesta fundamentalmente de ex oficiales y soldados del Ejército Libertador, y estructurar una salud pública capaz de desarrollar una gigantesca campaña sanitaria en la que participaron los más prestigiosos epidemiólogos cubanos de la época como los doctores Carlos J. Finlay y Juan Guiteras Gener, entre otros, y que dio lugar a la supresión del azote de la fiebre amarilla. No se explican de otra manera los extraordinarios índices de desarrollo que ya exhibía la isla en fecha tan temprana como 1910; recién salida de una guerra devastadora en vidas y haciendas. Por no hablar de la influencia en el terreno de las ideas políticas y las relaciones comerciales que eran más importantes y fluidas con Estados Unidos que con España; al menos desde la segunda mitad del siglo XIX y hasta un punto en que mucho antes del año 1898, según el historiador Manuel Moreno Fraginals, el noventa por ciento de las transacciones comerciales isleñas se hacían con la vecina nación del norte.

"Izquierda, al fin; imbuida de buena o mala fe, pero segura de que los destinos patrios se cambian a punta de pistola y decretos estatistas."

La Enmienda Platt sería demasiado para nuestro corazoncito levantisco e iluminista y teníamos que cargárnosla, abriendo las puertas de par en par a los demonios de la razón revolucionaria que nos devorarían a la vuelta de unos pocos años. Tras la rebelión del 33 iniciaba un tiempo de quítate tú para ponerme yo, uno en que los sargentos terminan siendo coroneles y los estudiantes presidentes, en que por supuesto el Ejército profesional es eliminado, ese mismo que hasta el 33 había respetado la Constitución, y es sustituido por una panda de advenedizos. Un tiempo de luchas entre revolucionarios en el poder y revolucionarios en la oposición, *que entre revolucionarios te veas*, dijo el demonio; luchas entre la izquierda y la izquierda, socialdemócrata, para decir algo, pero izquierda, al fin; imbuida de buena o mala fe, pero segura de que los destinos patrios se cambian a punta de pistola y decretos estatistas, cuyo epítome ese tiempo pudiera ser un violentísimo joven nombrado Antonio Guiteras.

En el 33 y en los hechos que le precedieron habría también tres probables derroteros, luego del error de la Prórroga de Poderes, esperar estoicamente el fin del segundo término del presidente Gerardo

Machado, aceptar los buenos oficios del enviado del presidente estadounidense Franklin D. Roosevelt, Benjamin Summer Welles, para que mediara entre las fuerzas en pugna, de manera que Machado terminara su período presidencial y se produjera una salida electoral al conflicto mediante la legislación correspondiente que facilitara la participación de todos los factores, pacto con la sombra, y la solución radical, pacto con la luz; esa que ilumina y mata. Bueno, pues como ya es sabido, optamos por montarnos, osados jinetes, sobre el relámpago revolucionario. Un arco eléctrico en el tiempo que nos fulmina, enceguece y esclaviza; parábola encendida que se extiende de 1933 al presente.

Ilustración: Abraham Maciñeiras

Pero, por si fuera poco, estabilizado el país y puestos a dotarnos de una Constitución en 1940, tuvimos a mano al menos tres probables caminos: continuar con la Constitución de 1901, permeada por la carta norteamericana y por lo mismo distanciada del síndrome socializante, garante de los derechos del individuo y de la propiedad; darnos una Constitución nueva, por supuesto ya sin el apéndice de la Enmienda Platt, pero manteniendo la esencia libertaria de la de 1901, pacto en el dulce crepúsculo; o la que finalmente nos dimos, pacto en el abismo luminiscente del modernismo estatista. ¿Hemos escarmentado? No, hombre, qué va. Esa carta influida en buena medida por las lumbreras comunistas del momento, es ponderada todavía por los supuestamente derechistas cubanos exiliados como la más adelantada y progresista de la época en el mundo. Adelanto y progreso que por cierto no difiere de lo que la izquierda entiende por adelanto y progreso; esto es, entre otros aspectos, legislar sobre justicia social al son

de salarios mínimos, licencias de maternidad, vacaciones retribuidas y las relaciones obrero-patronales en general. Es saludable saber que si en algo están de acuerdo las cerca de 200 organizaciones anticastristas del exilio cubano, que casi nunca están de acuerdo en casi nada, es en la necesidad de restituir en la isla en algún momento la Constitución de 1940.

Instaurada la Constitución de 1940 parecería que, aunque escorada a la izquierda, al fin la isla iba a enrumbarse por la alternancia y la observancia democráticas; falso de toda falsedad. El diez de marzo de 1952 vino a remecernos de ese sueño de verano, golpe que no es causa en sí, sino efecto de la fiebre revolucionaria que incuba quizá desde 1868, y aún antes, pero expandida como pandemia a partir de 1933. Consolidado Fulgencio Batista en el poder, ocurrido el acto terrorista del asalto al Cuartel Moncada por Fidel Castro y los suyos, viviendo la isla la mejor época de esplendor y expansión económica, acantonada la guerrilla fidelista en la Sierra Maestra y desatadas las furias, filias y fobias infernales que nos condujeron al primero de enero de 1959, tuvimos nuevamente otras tres opciones por las cuales devenir como nación: la opción socialdemócrata autoritaria de Batista, la opción electoral de Andrés Rivero Agüero con el visto bueno batistiano, también socialdemócrata, y la opción revolucionaria, ésta sí, de la Sierra Maestra. La verdad es que a esas alturas ya las tres opciones se avenían con el iluminismo racionalista que haría metástasis en el mundo durante el XIX y el XX; pero el necesario pacto con la sombra en este caso hubiese oscilado entre la opción socialdemócrata autoritaria del sargento devenido general y la opción electoral de Rivero Agüero. Pero no, sería mucho pedir, pues todos apostarían por la Sierra Maestra y, consecuentemente, por el totalitarismo comunista; la mayoría, la verdad, sin saber que lo hacían por el totalitarismo comunista; peor para ellos. Por la Sierra Maestra apostarían desde la revista Bohemia al diario New York Times, desde el Departamento de Estado norteamericano a militares del entorno de Batista (ver lo que dice al respecto el último embajador estadounidense en La Habana, Earl E. T. Smith, en su esclarecedor libro *El cuarto piso*)

Así se precipitaba la isla en la Edad Moderna, iniciada en el mundo con el fin de la Edad Media y el Renacimiento, incrementada con el Siglo de las Luces y extremada con el Comunismo y el Nazismo, esos socialismos tan caros a ciertos intelectuales, aderezos de positivismo y marxismo, dictadura científica, aria o proletaria; de la dictadura de Dios a la dictadura del Hombre. Del temor de Dios al

temor a Stalin, Hitler, o Castro. De los monarcas cuyo poder emana de Dios, a los dictadores cuyo poder emana dizque del pueblo. Medio siglo de la sinrazón de la razón en la isla; tanta luz que nos ciega.

Llegados este punto tendríamos nuevamente tres caminos a escoger: un camino de modelo chino o venezolano, es decir, socialismo iluminista del XXI, un camino de democracia demagógica y tercermundista, sin libertad, que ha ido ganando terreno no ya en Europa y América Latina, cuna de los experimentos sociales la primera y replicadora caricaturesca de ellos la segunda, sino en los mismísimos Estados Unidos del presente, al olvido los Padres Fundadores, y uno de libertad en que, paradójicamente, pudiera no haber democracia, o una democracia defectuosa, perfectible, en que se respete al individuo y a la propiedad, y no tanto a los que en nombre del iluminismo inducido, y en nombre de la democracia, quieran entorpecer el ejercicio de la libertad. Regímenes de libertad sin democracia fueron los de Francisco Franco Bahamonde en España, el de Chang Kai-Shek en Taiwan, o el de Augusto Pinochet en Chile, por poner tres ejemplos. Ninguno deseable, la verdad; pero necesarios dadas las circunstancias que enfrentaron. Regímenes que, por cierto, desovaron prósperas democracias al final. Cosa que no habrían hecho, para nada, los regímenes que ellos desplazaron o evitaron.

Sería de lamentar que tras medio siglo de haber pactado a la extrema izquierda, tuviésemos que pactar ahora a la extrema derecha. Lo ideal sería el pacto con la sombra, ese hasta ahora tan elusivo para nosotros. Una Constitución que proteja a las minorías de las mayorías, y no al revés. Al individuo del Estado, y no al revés. Una donde la propiedad privada sea tan sagrada como la vida; porque, no nos engañemos, donde se viola el derecho a la propiedad termina violándose el derecho a la vida. Donde se garantice la libertad de cultos, de expresión y pensamiento.

Una sociedad que se pueda ir curando de tanta moralina, no ya de la moralina religiosa, sino de la positivista con base en la religiosa; una mezcla nefasta la de la moralina religiosa con la moralina modernista; de catolicismo y socialismo. De José Antonio Saco a Fidel Castro el pensamiento insular, con muy contadas y honrosas excepciones, mayormente se ha reducido a nutrirse de esa mezcla nefasta. Por eso Castro no logró hacer que el rebaño insular se pusiese a buen recaudo cuando apareció en el horizonte, antes bien lo cautivó. Castro sería el epítome de la moralina revolucionaria, inducida o intrínseca, en nuestro inconsciente colectivo. Nada contra las Iglesias, deben proliferar,

sobre todo las relacionadas con nuestras raíces cristianas, católicas o protestantes y sincréticas. Ojo con las islámicas. Ningún complejo con eso. Recuerden, no se trata del deber ser, sino del ser; de lo que es y punto. El deber ser, el discurso del deber ser, nos ha llevado en nuestra historia al estadio, casi, del no ser. ¿Se imaginan madrazas en Jatibonico? ¿Burkas andantes por Galiano? No, pues hombre, depende de cómo empecemos a manejar en lo adelante las categorías del Bien y el Mal. Hasta el presente ambas categorías las hemos manejado, alegre o envaradamente, pero nunca con profundidad, y menos con responsabilidad; al respecto hemos discurseado mucho, pontificado más y actuado menos. Creo que sería prudente entender, en el justo balance de lo que esté en juego, que Bien a veces es Mal y, ergo, que Mal a veces es Bien. Que no tener cabalmente en cuenta, análisis y oración mediante, que no siempre ocurre eso de que el fin no justifica los medios, pudiera ser no sólo irresponsable, sino criminal: a b c del estadista, pero también del individuo, en la soledad del tribunal de su conciencia y frente al dédalo de decisiones a enfrentar en la vida; vida de una nación, vida de una persona en tanto liberada de la masa amorfa. Sólo así evitaríamos madrazas en Jatibonico, Burkas andantes en Galiano, nuevos castros, castos en el horizonte, con su moralina, moralina como vaselina; muelas de cangrejo royendo en las costas, costillares de la isla.

Muchas iglesias en la isla, convertir los cuarteles en iglesias, no en escuelas como dijeron los castristas con su moralina positivista; todas las de índole cristiana, más las congas y yorubás, más los templos masónicos; toda la gama del occidente maridado con el oriente; ojo, el oriente que sabiamente hemos incorporado durante milenios, no el del islamismo que nos quieren incorporar, meter; muchos templos para los asuntos del alma, pero también para los asuntos sociales. Y, también, claro, muchos burdeles y muchos casinos. A pecar para poder arrepentirnos. Un poco volver a la Edad Media, esa gran época, en los ciclos del carnaval y la cuaresma, del pecado y el arrepentimiento; del dolor y el placer. Los medievales y los antiguos, tan sabios, lo entendieron; los modernos, tan listillos, lo hemos olvidado; una sociedad que peca y se arrepiente es una sociedad estable y feliz. Playa y sol, convento y oración. Ahí estamos, estaremos, listos a noventa millas de la economía, todavía y por mucho tiempo, más poderosa del mundo. Aprendamos, finalmente, que esa es nuestra gran suerte que no supimos aprovechar. Que todas nuestras tragedias parten de no reconciliarnos con ese hecho geográfico. Aprendamos a aprovechar esa gran

suerte en el futuro. Sin complejos. Reconciliarnos con lo que somos, sacarle beneficio a lo que somos, no pelearnos estúpidamente con lo que somos. Eso se llama nacionalismo saludable.

Habría también que rediseñar nuestras alianzas y vecindades. El congresista federal estadounidense Lincoln Díaz-Balart ha desarrollado el atinadísimo concepto de nuevas vecindades para la Isla, nuestras nuevas vecindades serían de la índole de la experiencia vivida y también de la postura adoptada respecto a la tiranía más larga padecida en el hemisferio occidental. Esas nuevas vecindades incluirían sobre todo a los países ex comunistas de la Europa del Este, especialmente República Checa, Hungría y Polonia, además de Israel, Taiwán y Estados Unidos. En ese orden de cosas, Latinoamérica toda esta más lejos de nosotros, gracias a Dios, que Letonia, por ejemplo. Creo que el primer político, poeta, pensador, u otra especie, que en la Cuba del futuro hable de la hermandad latinoamericana debería ser abucheado y trompetilleado por tonto, o por demagogo. Nunca en la historia fueron nuestros hermanos, ni lo son, ni lo serán; ni tampoco lo fueron entre ellos, ni lo son, ni lo serán; sino que le pregunten a Alvaro Uribe de Colombia o a Roberto Micheletti de Honduras lo que han recibido de sus hermanos continentales. Por cierto que ese abandono de la isla a su suerte va de Simón Bolívar a Augusto Pinochet, de Gabriel García Márquez a Juanes. Martí, tan atinado en tantas cosas, estuvo errado en el latinoamericanismo.

"Reconciliarnos con lo que somos, sacarle beneficio a lo que somos, no pelearnos estúpidamente con lo que somos. Eso se llama nacionalismo saludable."

Los cubanos tenemos la reconciliación nacional como una asignatura pendiente, pero no se me embullen, no se trata de esa reconciliación nacional a medio camino entre lo tontorrón y lo truhanesco, esa del verdugo y la víctima dándose la lengua en el mismo banquete, esa donde la víctima es más despreciable que el verdugo, tan cara a la moralina isleña, moralina como vaselina, recuerden; no, nada de eso, se trata de la reconciliación con nuestros vicios y virtudes, con nosotros mismos en tanto individuos que conformamos lo nacional defectuoso; se trata de aceptar, aceptarnos en nuestras verdaderas dimensiones. Se trata de poner a pastar, pactar, a nuestros dioses y demonios en los claroscuros del anochecer; de huir, aterrados, de la incandescente luz del mediodía.

CUBA: LECCIÓN Y DESASOSIEGO

¡Oh juventud, juventud! Te lo ruego,
piensa en la gran labor que te espera.
Émile Zola (*Carta a la juventud*)

Manuel Díaz Martínez

El primero de enero del presente año cumplió medio siglo de existencia la dictadura castrista, a la que aún hay quien prefiere seguir llamando Revolución Cubana. Es la dictadura más longeva, opresiva y devastadora que se ha padecido en el Continente americano desde que éste consumó su independencia.

La larga vida del régimen que acometió la demolición de Cuba en 1959 se debe, ante todo, a los incontables apoyos políticos, económicos y militares con que ha contado y sigue contando a escala internacional (hoy China y Chávez han reemplazado a la URSS y sus satélites en la misión de auxiliarlo); apoyos que ha recibido y recibe tanto de la izquierda como de la derecha, incluso de gobiernos, partidos e instituciones de toda índole (la ONU en primer lugar) que presumen de su compromiso con la democracia y los derechos humanos.

Para comprender por qué una revolución como la de Castro consiguió triunfar y establecerse en un minúsculo país situado a media hora de vuelo de la primera potencia capitalista del planeta hay que tener presente que su nacimiento acaece en plena Guerra Fría y pronto Castro se acoge a la tutela soviética, transformando su revolución, "verde como las palmas" según el Castro de aquellos días, en una pieza importantísima del comunismo internacional, cuya Meca, como se sabe, era el Kremlin. Por otra parte, la Cuba fidelomarxista se eleva a la categoría de emblema para un Tercer Mundo entonces en auge político e ideológico por los éxitos que, sobre todo en África, iba obteniendo el movimiento de descolonización, movimiento tras el cual estaba asimismo el vigoroso brazo de Moscú.

También Castro ha tenido la suerte de tener un enemigo gigante pero torpe al cual apuntarle los fracasos del comunismo criollo, los cuales quedaron totalmente al desnudo cuando la URSS se desmoronó y Cuba se quedó sin la subvención moscovita. En otra parte dije, y repito ahora, que Estados Unidos ha sido el más eficiente y entusiasta abastecedor de coartadas del desastroso régimen cubano.

Que la izquierda, desde la precámbrica hasta la posmoderna, acune y amamante el totalitarismo cubano no es motivo de asombro. Tampoco lo es, a fin de cuentas, que cierta derecha, más pragmática que ética, se alíe con él. Por principio, los Estados democráticos deberían favorecer la transición en Cuba hacia un régimen de libertades. Parece lo lógico. Pero eso depende de la calidad moral, la tendencia política y los intereses partidistas de los gobernantes de esos Estados. Generalmente, para el político en el poder no cuentan tanto los principios como los fines. Los escritores y los artistas, tan adictos como somos a la ucronía, tendemos a sobredimensionar el papel de la ética en el juego político, de ahí nuestras reiteradas perplejidades y decepciones.

"La larga vida del régimen que acometió la demolición de Cuba en 1959 se debe a los apoyos políticos, económicos y militares con que sigue contando a escala internacional."

En una entrevista que me hizo una reportera del periódico brasileño *O Globo* hace unos años, me referí a otro de los factores que han favorecido la permanencia del binomio Castro en el poder: la idiocia política. Entonces dije: "Por el mundo circula la creencia de que hay dictadores malos, como Pinochet, porque son de derecha, y dictadores buenos, como Castro, porque son de izquierda, y esta tontería forma parte del conjunto de factores que determinan la tibieza con que la comunidad internacional reacciona habitualmente ante la violación de los derechos humanos en el único país con dictadura que existe en América Latina. Sólo cuando en Cuba se comete un abuso espectacular, como el encarcelamiento masivo de opositores en 2003 y el sobrecogedor fusilamiento ese mismo año de tres secuestradores de un bote, la comunidad internacional reacciona enérgicamente, hasta que al cabo de unos días vuelve a fijarse más en los talibanes detenidos en Guantánamo por el *imperialismo* que en los demócratas presos en las infectas cárceles de la *Cuba revolucionaria*".

El régimen instaurado en Cuba hace cincuenta años ha sido una rigurosa universidad para quienes lo hemos padecido en carne propia y con los ojos abiertos —aunque muchos hayamos demorado en abrirlos—. De él deberían aprender quienes, pese a todo lo que ha acontecido en el mundo en el siglo XX y lo que llevamos del XXI, todavía creen que la disciplina inapelable y la "justicia social" impuesta por una taifa represiva en nombre del sedicente Estado de los trabajadores es el remedio que nos librará del "salvaje desorden" capitalista y los riesgos del liberalismo.

La principal de las lecciones que la mayoría de los cubanos hemos aprendido en el aula de los Castro es la de que los caudillismos de izquierda son tan nocivos para las naciones como los de derecha —todos los caudillismos son orgánicamente reaccionarios—, y que las libertades democráticas resultan imprescindibles para el progreso material y el equilibrio espiritual de los pueblos porque ellas garantizan el libre desenvolvimiento de las iniciativas individuales —fuerza vital inextinguible de las naciones—, que jamás deben ser suplantadas por los dogmas y caprichos de una secta gobernante. Cuando esto último ocurre, el fracaso está asegurado, como lo demuestra la experiencia cubana.

"Las libertades democráticas resultan imprescindibles para el progreso material y el equilibrio espiritual de los pueblos."

Si se ve un país donde no hay separación de Poderes, donde sólo se permite un partido, donde no se admite más prensa que la oficial y es perseguido el periodismo independiente, donde disentir del Gobierno se considera traición a la patria, donde criticar al jefe del Gobierno es un "desacato" castigado con la cárcel, donde la actividad económica es dirigida total y arbitrariamente por el Estado, donde el ciudadano tiene que pedir permiso al Estado para salir del país y regresar a él, donde se puede estar encarcelado sin cargos ni juicio todo el tiempo que las autoridades quieran, donde un ciudadano puede ser detenido porque se presume que va a delinquir, donde hay centenares de cárceles y existen presos políticos, donde se aplica la pena de muerte a voluntad del gobernante, en fin, donde hay un Gran Hermano cuya palabra es ley y donde lo único que prospera son las ruinas y la miseria, es Cuba lo que se está viendo. Y este cúmulo de desgracias convertirá en una Cuba cualquier país que lo acepte.

Puesto que la historia no conoce la inercia —a pesar de que los marxistas, no obstante los descalabros planetarios que los contradicen, sigan creyéndose capaces de paralizar la dialéctica desde el poder—, estoy seguro de que la democracia llegará a esa desgraciada isla, aunque aún le queda mucho camino por delante. Con los Castro no la esperemos, y después que ellos y la plaga residual que nos dejen desaparezcan han de ser muchos los obstáculos que tendrá que sortear. En Cuba, la democracia deberá encararse, de entrada, a los estragos que medio siglo de totalitarismo ha hecho en la conciencia cívica del cubano. Éste será para ella el hueso más duro de roer.

PENSAR A CUBA

Vicente Botín

Se piensa demasiado a Cuba quizás porque se la conoce poco y tal vez por eso se la sueña mucho. Cuba no es una realidad que se pueda atrapar como se atrapa a una mariposa porque está hecha de humo y el humo se ríe siempre de la red que le persigue. Cuba es antojadiza e inconstante como esas nubes que dibujan y deshacen velozmente caprichos en el cielo. Cuba es un espejo y un espejismo. Cuba es un amor y un desamor y una verdad y una mentira. Cuba es. Cuba no es.

No hay que pensar a Cuba, no hay que soñarla ni idealizarla ni vilipendiarla ni siquiera añorarla. A Cuba hay que vivirla y sufrirla desde Cuba misma y después llorarla desde la balsa que te aleja de ella en silencio en la oscuridad de la noche tiritando de frío, escudriñando la incógnita que se abre ante ti, horrorizado ante la posibilidad de que de ese ruido que te martillea el cerebro surja una patrullera que ponga fin a tu esperanza entre insultos y golpes. Lloras a Cuba cuando al amanecer ya no la ves más y te sientes huérfano en la inmensidad del mar. El miedo sigue contigo, miedo al sol que te cocina a fuego lento, miedo a la sed y a los tiburones, miedo al guardacostas americano que te impida pisar la otra orilla y te devuelva a Cuba. Tienes tanto miedo que te arrepientes de tu loca aventura.

Pensar a Cuba es vivir en un solar de Centro Habana con tu esposa y tus dos hijos y tu suegra y la mujer de tu hijo mayor y tu nieto y dos hermanos de tu madre y tus dos primos que vinieron de Santiago sin papeles para buscarse la vida con temor a que los palestinos les deporten sin contemplaciones y te multen a ti por construirles una barbacoa en tu cuarto. Pensar a Cuba es escuchar los crujidos de barco viejo donde vives entre puntales, cucarachas y aguas negras, con el kiwan remendado y el contador de la luz domesticado para poder poner siquiera un ventilador y sentir la brisa del Malecón en las calurosas noches de verano.

Pensar a Cuba es ir a la bodega con la jabita y la libreta de racionamiento y hacer cola hasta recibir los frijoles mal pesados y el arroz y el picadillo de soja y el pescado congelado y los 10 huevos… y la leche en polvo para tu abuelo que murió hace un año pero que vive todavía en la libreta como en el retrato que guardas en casa con su sonrisa sin dientes y la mirada perdida quién sabe donde.

Pensar a Cuba es resolver chavitos para poder ir a Palco a comprar comida de verdad.

Pensar a Cuba es esperar al yutong durante horas sin atreverte a arrojarle la piedra que escondes en la mano cuando no se detiene en el paradero. Pensar a Cuba es no tener 20 mangos para subirte a un almendrón, ni mucho menos el desparpajo de esas pepillas de poderosas caderas que piden y les dan botella.

Pensar a Cuba es ver a tu hijo menor gritando a todo pulmón que quiere ser un mártir como el Che, un asesino como el Che. Pensar a Cuba es escandalizarte por el contenido de los libros de texto de tus hijos más grandes y la desesperación del mayor que no quiere hacer el servicio militar y no puede estudiar la carrera que le gustaría porque su padre está marcado por no tener los suficientes méritos revolucionarios.

"A Cuba hay que vivirla y sufrirla desde Cuba misma y después llorarla desde la balsa que te aleja de ella en silencio en la oscuridad de la noche."

Pensar a Cuba es saber que tu hija jinetea y no preguntarle nada cuando regresa a casa con fulas y una jaba con los restos de comida que compartió con un asqueroso yuma borracho de Viagra.

Pensar a Cuba es resolver chavitos o tener FE para que los médicos te traten como si estuvieras en el Cira García o en el CIMEQ donde los pinchos se curan sus dolencias como si fueran yumas.

Pensar a Cuba es levantarte de madrugada cuando el CDR llama a la puerta para ir de manera volungatoria a las marchas del pueblo combatiente.

Pensar a Cuba es tener miedo de ir a la cárcel acusado de peligrosidad predelictiva o con el sambenito de ser un mercenario al servicio del imperio por tener en casa cuatro libros y ser bibliotecario independiente.

Pensar a Cuba es estar en una celda de castigo en Villa Marista o en la cárcel de Boniato o en cualquiera de las muchas ergástulas que hay diseminadas por todo el país, encerrado en un cubículo de tres por dos metros con literas de madera o planchas de hierro encadenadas a la pared, con escasa luz y sin apenas ventilación, con un agujero en el piso por letrina, con una alimentación repugnante y el acoso constante de los presos comunes jaleados por los carceleros del MINIT para que te lastimen a cambio de un trato de favor. Pensar a Cuba es mirar horrorizado cómo tu compañero de celda se cose la boca con un alambre o se inyecta excrementos o se corta las venas porque ya no puede más. Pensar a Cuba es no tener ya lágrimas para llorar esas muertes.

Pensar a Cuba es vivir en Cuba como un cubano.

CANDADO CHINO NO ENCIERRA ILUSIONES

Raúl Rivero

Lo único que es más libre que el sueño es la labor que el soñador hace después despierto para recomponerlo. Es que el sueño asalta al hombre dormido, pero ya en el amparo de la vigilia, uno le impone tiempo y caminos al delirio. Uno gobierna el destino y le da vueltas para que, al menos en esos episodios que duran segundos y parecen vidas, se pueda rozar la felicidad.

Yo hago a veces un ejercicio tramposo. No espero a soñar nada porque esos viajes los diseña un loco.

De modo que lúcido o en el umbral del otro mundo, me imagino zonas de una vida en libertad en Cuba. Mi sueño recurrente tiene que ver con los periódicos y con las revistas.

Así es que, en los últimos 20 años, mis amigos y yo hemos soñado en Cuba más medios de prensa que los que se

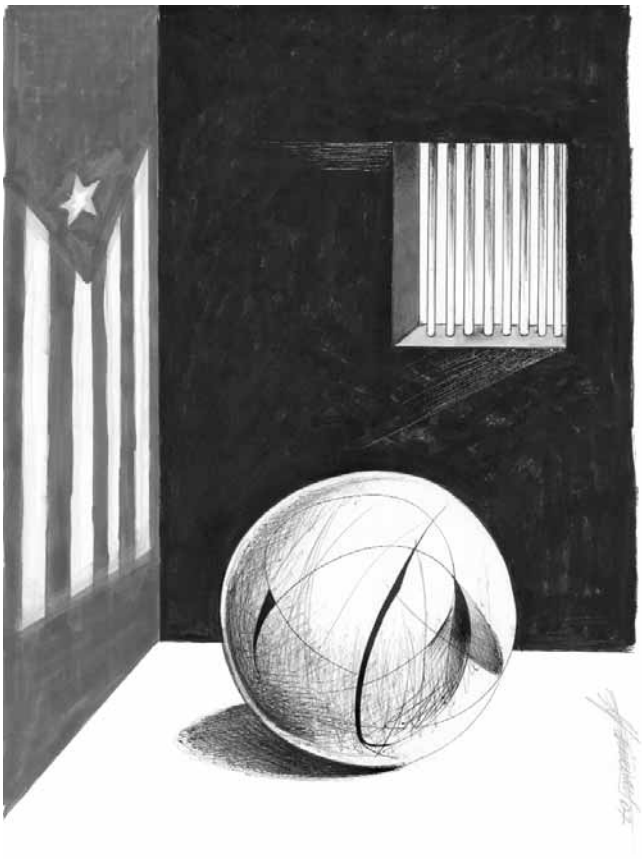


Ilustración: Abraham Maciñeiras

abrirán en el primer semestre de la democracia. Fundé revistas literarias con María Elena Cruz Varela, Fernando Velásquez y Manolo Granados, hacia 1991.

No funcionaron durante mucho tiempo porque que María Elena y Fernando fueron a la cárcel y después al exilio y, para más desgracia, Manolo se fue también a Francia y más tarde al cielo con una corbata de seda y —como siempre— con dos novelas y unos poemas en la cartera, pero sin carné de identidad.

"Pensar a Cuba es, para mí, pensar en la libertad de prensa. Armar un periódico, una emisora, o un canal de televisión con toda la nómina de periodistas (24 en total) que están ahora en las cárceles de la dictadura."

Al poco tiempo comencé a soñar con agencias, revistas y diarios sin mandatos con Ana Luisa López, Tania Quintero, Iván García, Luis Cino, Jesús Álvarez Castillo, Efrén Martínez Pulgarón, Lázaro Echemendía y otros amigos que viven ahora en diferentes geografías.

Esta convocatoria de la RHC me sorprende en Madrid en el mismo empeño. Pensar a Cuba es, para mí, pensar en la libertad de prensa. Armar un periódico, una emisora, o un canal de televisión con Ricardo González Alfonso, Víctor Rolando Arroyo, Normando Hernández, Pedro Argüelles Morán, Adolfo Fernández Saíz, Héctor Maceda, Pablito Pacheco, Librado Linares y toda la nómina de periodistas (24 en total) que están ahora en las cárceles de la dictadura.

Yo pienso así a Cuba. Así la veo llegar, con esos hombres libres y los que siguen en las calles o están en el exilio. Con los más jóvenes y sus desafíos, que prefieren otros soportes como un día nosotros desertamos del bolígrafo y la mecanografía, y nos esperan en la espuma de los sueños porque esa espuma es parte del vecindario de la realidad.

PENSANDO A CUBA; PENSANDO EN CUBA

René Gómez Manzano

La historia nos enseña que siempre ha habido cubanos que se sacrifican en forma destacada por el bienestar de su Patria. Por desgracia, generalmente han sido los menos, como se viene demostrando desde nuestras guerras por la independencia, en las que el número de "guerrilleros" que defendían el *statu quo* era varias veces mayor que el de los gloriosos mambises. Algo parecido sucedió durante la lucha contra el régimen de Batista, aunque ya sabemos qué salió de ese proceso (cosa que —por supuesto— no guarda demasiada relación con los ideales enarbolados de inicio por la mayoría de quienes tuvieron parte activa en él).

En este aspecto, la situación que existe hoy dentro de nuestro país no difiere sustancialmente de las de la era colonial o el batistato. Quienes declaramos de manera pública nuestra inconformidad con el régimen imperante somos una exigua minoría, pues —por desgracia— la generalidad de nuestros compatriotas del Archipiélago hasta el momento se ha mostrado reacia a asumir una postura abiertamente contestataria. A fuer de sincero, debo reconocer que, a la luz de la experiencia vivida por los que sí lo hemos hecho, esa actitud puede recibir cualquier calificativo, menos el de irracional.

Como nos enseña la Historia, esta situación no difiere sustancialmente de la de otros países socialistas, en los que, días antes de iniciarse el cambio democrático —o incluso minutos antes, como en el curioso caso de Rumanía— las autoridades comunistas podían exhibir grandes concentraciones de pueblo como muestra del supuesto apoyo generalizado que les otorgaban los ciudadanos.

Pero quien observe de cerca la deplorable realidad cubana de hoy, concluirá ineludiblemente que esa anuencia (casi podríamos decir: esa aparente complicidad) de la mayoría de la población ha venido erosionándose en forma sostenida. La falta de apoyo al régimen se pone de manifiesto de mil modos diferentes, entre los que se destacan de modo particular distintas protestas puntuales escenificadas espontáneamente por diversos ciudadanos, así como la manera desenfadada en que, dentro de un grupo cualquiera de desconocidos —digamos, entre los que de modo casual coinciden en un medio de transporte—, se hacen comentarios harto críticos del estado de cosas imperante.

En realidad, esto no debe concitar nuestra admiración. La involución económica que ha venido sufriendo Cuba durante este medio siglo ha adquirido, en los últimos lustros, ribetes de una verdadera catástrofe, cuya magnitud puede expresarse en un hecho asombroso: nuestro país, bautizado otrora como "la azucarera del mundo", ha tenido que importar dulce en ocasiones, pues apenas produce lo suficiente para satisfacer algunos poquísimos compromisos internacionales ineludibles, amén de la demanda interna, contraída artificialmente por el harto longevo sistema de racionamiento. Es verdad lo dicho en una ocasión a un amigo de la Madre Patria: Si el comunismo triunfara en España, se acabarían el vino y el aceite de oliva.

Ya se sabe que los hechos son una cosa muy testaruda, y es absolutamente imposible que esa catástrofe —y su magnitud— no sean conocidas por los mismos militantes comunistas cuya organización política, en virtud de mandato constitucional, tiene la responsabilidad de dirigir la sociedad y el estado. Seguramente esto mismo explica que esos integrantes del partido único —que constituyen más de la décima parte de la población— permanezcan en silencio cuando un ciudadano anónimo hace en su presencia alguno de los comentarios críticos a los que me refería párrafos atrás.

Por supuesto que las autoridades del país no ignoran ese estado de opinión generalizado. Pese a las trabas de todo tipo que se oponen en Cuba a la libre emisión del pensamiento, se han difundido las opiniones críticas de artistas, intelectuales y aun algunos periodistas del oficialismo, que señalan las lacras y la necesidad imperiosa de ponerles coto. Elemento común de las opiniones de esa índole son las protestas de inquebrantable adhesión a "la Revolución", junto con las afirmaciones de los que así se manifiestan, dirigidas a desmarcarse de cualquier sospecha de disidencia u oposición. En el contexto en que ellas se hacen, esas expresiones resultan entendibles.

Para quienes los observan a distancia, los regímenes totalitarios —como lo es indudablemente (y en grado extremo) el de la Cuba de hoy— parecen monolíticos. Esto es más cierto cuando el éxito los acompaña, o cuando la presencia de un caudillo particularmente carismático o inescrupuloso cohíbe a sus seguidores de intentar cualquier cambio.

Pero cuando falta alguna de esas dos condiciones —o ambas—, el aparente monolito comienza a resquebrajarse, y, como nos muestra la Historia, las rajaduras aparecen por su parte superior. La feliz experiencia del desmontaje del régimen comunista en los antiguos países del "socialismo real" de Europa centro-oriental y en la antigua

Unión Soviética así nos lo enseña.

Gracias a Dios, en Cuba han comenzado ya las rajaduras. ¿Qué —si no eso— representa la purga de personajes tan prominentes como Carlos Lage Dávila, Felipe Pérez Roque o Fernando Remírez de Estenoz! También la última reunión del Comité Central del partido único apunta en el mismo sentido. Si la memoria no me es infiel, se trató de la primera ocasión —en decenios— en que un encuentro de ese tipo dura más de un día. Es obvio que, para aplaudir las palabras del jefe de turno y aprobar unánimemente todo lo que él propone, bastan a lo sumo algunas horas; pero también es verdad que, si se producen debates, la reunión tiene que prolongarse.

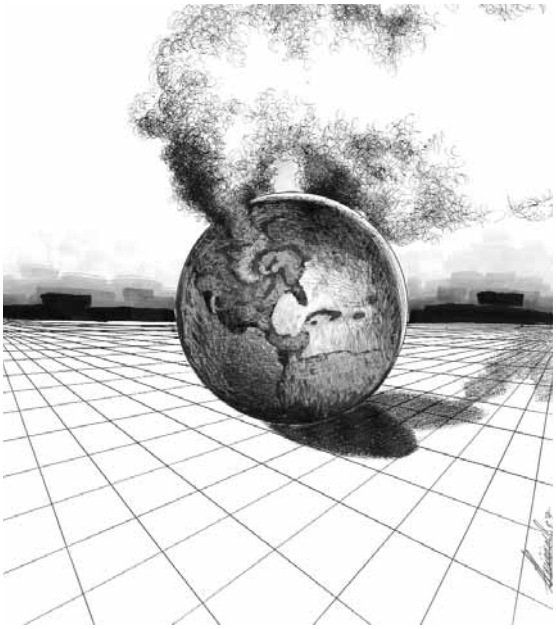


Ilustración: Abraham Maciñeiras

Las decisiones de mayor trascendencia adoptadas en los últimos tiempos (como la de posponer *sine die* la celebración del congreso del Partido y convocar en su lugar una mera conferencia) apuntan en el mismo sentido: no es fácil lograr que todas las voces del coro emitan armoniosamente la misma nota cuando la enfermedad se adueña de las cuerdas vocales y la impaciencia o la ira comienzan a distorsionar los sonidos que se emiten.

En el ínterin, estoy convencido de que somos cada vez más los cubanos que trabajamos para que se apliquen al cuerpo nacional los remedios enérgicos que la extensión del mal requiere. Algunos lo hacemos desde las filas opositoras, que por ahora siguen siendo tildadas de "mercenarias" por los voceros del oficialismo. Sé también que otros lo hacen desde lugares que habrían resultado insospechables hace apenas un par de años.

Todos pensamos en Cuba; todos pensamos a Cuba. Ella nos necesita a todos, porque, como proclamáramos hace una docena de años cuatro hijos de esta tierra, *la Patria es de todos.*

ALEGORÍA

Pío E. Serrano

El avión llegó con retraso, el suficiente para continuar organizando los fragmentos de memoria que vinculaban mi vida a la de Luis R. Dos meses atrás había recibido un correo electrónico desde La Habana, allí el viejo amigo me anunciaba su propósito de viajar a Madrid. Al primer correo le siguieron otros que desgranaban sin demasiadas precisiones los habituales contratiempos —dilación de permisos, tropiezos para obtener el pasaporte, dificultades para obtener el visado español, inconvenientes para la confirmación del pasaje…— por los que todo viajero, bajo protección oficial o no, procedente de Cuba debía atravesar.

Luis R. me contaba que había sido invitado a un seminario literario que se celebraría en Madrid. Después de cinco décadas, por fin había logrado que en su universidad lo autorizaran para que viajase al exterior. Era, pues, su primer viaje fuera de Cuba, y, a pesar de todas las cautelas con que procuraba tenerme al corriente, se apreciaba en sus palabras una indefinible angustia, la propia de quien teme que, al final, las ilusiones de toda su vida se vinieran abajo.

Durante todo el tiempo pasado desde mi partida al exilio —cuarenta años— nunca había recibido noticias de Luis R. Desde el momento en que presenté mi solicitud de salida definitiva del país, y durante los cuatro años de trabajo forzado que debí pasar en la agricultura y de haber sido convertido en un no-persona, Luis R. desapareció de mi existencia. Quise comprenderlo. Mi decisión me convertía en un apestado, alguien cuyo trato sólo podía contaminar a quienes, por la razón que fuera, habían decidido permanecer en la isla.

Luis R. y yo fuimos amigos. Más allá de la amistad, nos unía desde el bachillerato una biografía común hecha de enfervorecido entusiasmo revolucionario durante la década del sesenta y del desencanto posterior que nos golpeó de lleno en 1968 con el apoyo cubano a la invasión de Praga y la suma de los funestos acontecimientos que precipitaron al país en la década negra del 70. Los dos trabajábamos en el Instituto del Libro. Juntos fuimos soñando una posible salida del país y trazamos planes para descabelladas aventuras comunes en el exilio. Confieso que Luis R. poseía una mayor fantasía que la mía con respecto a ese salto mortal que significaba dejar atrás una vida hecha, profesionales ambos,

acomodados en el disimulo y sin mayores signos visibles de resistencia al régimen. Lo suficiente para ir tirando y sobrevivir penosamente como el resto. Cambiar aquella gris seguridad por la incógnita de rehacer nuestras vidas, pasados los treinta, no era cosa de juego.

Pero Luis R. se mostraba seguro. Su optimismo y la firmeza de su decisión me contagiaron. Unos días antes de mi solicitud de salida del país al ministerio del Interior, me llamaron del Instituto del Libro para anunciarme gélidamente mi expulsión por traidor a la revolución. Una vez que di los primeros pasos para abandonar el país, Luis R. desapareció. Nunca más supe de él. Y ahora me paseaba frente a la Terminal Uno de llegadas, preguntándome las razones por las que el antiguo amigo reaparecía en mi vida.

De inmediato lo reconocí. Ahora llevaba gafas y, como yo, su pelo estaba completamente blanco. Nos abrazamos y, al retirarme para tener una mejor visión suya, comenzó a desdibujarse. La mirada, cuarenta años atrás, fulgurante y audaz, ahora se apagaba, neblinosa. Un parpadeo incontinente le daba un aire de inseguridad. Balbuceó los torpes saludos propios de tales situaciones y con una sonrisa que quiso ser cómplice se refirió fugazmente a nuestra vieja amistad.

Tomé un taxi para llevarlo a su hotel y en el trayecto, sin que yo le preguntase, en voz baja, como si quisiera sustraer sus palabras a los oídos del taxista, me confió el pánico que le impidió seguir mis pasos, cuarenta años atrás. Ahora era un profesor universitario sin mayores éxitos, pues siempre pesó sobre él la sospecha de que no era del todo confiable. Se casó y tuvo dos hijos: la chica se había marchado con un italiano y vivía fuera, el varón había estado en la cárcel por oscuras razones que no supo explicarme. Nunca volvió a recuperar los entusiasmos primeros y su existencia hecha de dobleces y simulaciones, se había convertido en una extensión ajena a sí mismo. Me confesó que pensaba en los años sesenta con una confusa nostalgia, que había sufrido humillaciones en los setenta, que su inseguridad le había impedido disfrutar de ciertos aires más permisivos en los ochenta y que desde los noventa se sentía incapaz de alentar ilusión alguna.

Llegamos al hotel. Con un gesto me indicó que permaneciera en el taxi. Ya fuera, asomado a la ventanilla y con nerviosa vehemencia, depositó, al fin, el propósito de ese fugaz encuentro: él me había delatado al Instituto del Libro.

Mientras el taxi enfilaba la Gran Vía hacia Alcalá no dejé de pensar en Cuba. El relato de Luis R. era la triste alegoría de una pesadilla, de un país.

LA REALIDAD CUBANA ANTE EL NUEVO SIGLO

Julio Estorino y
Orlando Gutiérrez-Boronat
Directorio Democrático Cubano

Una de las características más crueles de la dictadura castrista al largo de su existencia ha sido su desprecio manifiesto hacia el pueblo de Cuba. No contentos con haber despojado a los cubanos de todos sus derechos, representantes y portavoces del régimen se burlan despiadadamente de la población, insultando su inteligencia y mintiendo burdamente, como si se tratara de un pueblo ignorante e incapaz de discernir verdades evidentes. La dictadura como nunca antes le ha declarado la guerra al pueblo cubano.

No ha de sorprendernos. La dictadura se siente acorralada internamente por la propia ineficiencia del sistema de producción y distribución de recursos que impusieron al país y por la tenacidad de una resistencia democrática que aunque abatida no ha dejado de articular, a menudo heroicamente, la tesis de la alternativa de la democracia, el estado de derecho y la libertad para Cuba.

Hoy más que nunca, la Resistencia Cubana habla en nombre de un significante sector del pueblo cubano que ha comenzado a perder el miedo y que cada vez se expresa con más decisión su reclamo del cambio. Pero de mayor importancia aun, con o sin el miedo del pueblo cubano, es que la propuesta de un proyecto republicano, de libertades individuales y fundamentales, de gobierno constitucional, de imperio de la ley pública, no desaparece del horizonte cubano, continúa siendo la alternativa vigente, la opción real y necesaria para Cuba y los cubanos. Esto significa mucho. Significa que el castrismo no logró borrar la identidad nacida de las luchas independentistas cubanas y reemplazarla por un híbrido ideológico. No logró constituirse en la actualización irrefutable del nacionalismo cubano.

Esto es de vital importancia, porque lo importante, al fin, son las ideas y la preservación de un rigor moral que le permita al pueblo cubano recuperarse plenamente mediante el discernimiento de sus derechos y deberes consustanciales con su misma naturaleza. Mantener vigente esta tradición de comprensión de la existencia cubana es el gran logro de esta Resistencia.

Un reciente editorial del periódico Granma, órgano oficial del Partido Comunista de Cuba, firmado por su director, Lázaro Barredo Medina, es la muestra más reciente de esa bochornosa práctica de desprecio por el estado a su propio pueblo. El artículo titulado *"Él es paternalista, tú eres paternalista, yo soy paternalista…"* descarga sobre el cubano de a pie culpas y responsabilidades que no lo son más que de los gobernantes que por más de medio siglo han impuesto a sangre y fuego su voluntad en todos los aspectos de la vida de la nación. Fidel y Raúl Castro y un pequeño círculo de obsequiosos cómplices han gobernado y gobiernan a capricho, centrados en el objetivo para ellos primordial de mantenerse en el poder a toda costa, sin prestarle atención a las necesidades reales de la población y sin dejar espacio jamás para opiniones en contrario.

La invectiva de Barredo arremete contra el pueblo cubano, acusándolo de padecer de "síndromes" socialmente perniciosos, de ser "paternalista", de vivir esperando "que le den todo", "peloteando" los problemas y tratando de no ver los mismos, entre otros señalamientos, al mismo tiempo que se deshace en alabanzas al régimen, el mismo régimen que estableció y mantiene los males que el artículo pretende denunciar, achacándolos desfachatadamente, no a los responsables de los mismos, sino a sus víctimas.

"La historia de los últimos 50 años demuestra que el pueblo al que se engañó primero, fue esclavizado después y nunca ha sido tomado en cuenta realmente, más que para explotarlo."

¿Cuándo se nos ha pedido aprobación a los cubanos para el sistema político y social que se nos ha impuesto? ¿Cuándo se ha consultado de veras la opinión popular? ¿Cuándo se le han ofrecido a la población alternativas en lugar de directrices? ¿Cuándo se ha sometido la gestión de los que gobiernan al juicio de los gobernados?... Tras años negándolo específicamente, Fidel Castro proclamó el carácter socialista de su revolución el 16 de abril de 1961, cuando ya todos los recursos del poder y la opinión estaban firmemente secuestrados en sus manos. En ocasiones posteriores reconoció públicamente haber ocultado su verdadera ideología y sus intenciones políticas para poder llegar al poder. La historia de los últimos 50 años demuestra que el pueblo al que se engañó primero, fue esclavizado después y nunca ha sido tomado en cuenta realmente, más que para explotarlo.

Compárese la miseria de los cubanos de la Isla con la prosperidad de los cubanos establecidos en diferentes países democráticos del mundo y se verá palpablemente que esa miseria "paternalista" que impera en Cuba tiene progenitor: el sistema tiránico en lo político, asfixiante en lo económico e injusto en todos sus aspectos impuesto por Fidel Castro y continuado por su hermano Raúl. Los cubanos y las cubanas son seres humanos trabajadores, talentosos y emprendedores que solamente precisan de un estado de derecho donde poder desenvolverse para alcanzar niveles de vida de altísima calidad.

"Sea por razones ideológicas trasnochadas, o por un pragmatismo instrumental mal entendido, la tesis del acomodamiento con las tiranías nunca ha resultado beneficiosa para los pueblos que las padecen."

El Directorio Democrático Cubano rechaza las acusaciones de este vocero de la dictadura y la burla que éstas conllevan a los padecimientos del pueblo cubano. El Directorio Democrático Cubano está seguro de los valores y virtudes de nuestro pueblo, de su capacidad de superación y del respeto que merecen sus derechos, derechos que este mismo pueblo recuperará con su perseverancia en la resistencia, con la tenacidad que ha logrado que, tras medio siglo de poder absoluto, la dictadura se sienta aún tan insegura que no se atreve a consultar limpiamente la voluntad popular.

La palabra clave es resistencia y en esa resistencia, junto a cada cubano y a cada cubana que anhela la libertad, está el Directorio Democrático Cubano.

Ahora, tan importante como esta resistencia es la necesaria solidaridad de Occidente, del mundo en libertad. La tesis de acomodamiento con la dictadura puesta en efecto por Zapatero y Moratinos en concubinato grotesco con un Hugo Chávez y otros es la manera más artera y lesiva a la verdadera identidad del pueblo cubano de proceder. Sea por razones ideológicas trasnochadas, o por un pragmatismo instrumental mal entendido, la tesis del acomodamiento con las tiranías nunca ha resultado beneficiosa para los pueblos que las padecen. Es esto, la solidaridad firme del mundo libre hasta sus últimas consecuencias lo que necesita y a lo cual tiene derecho el pueblo cubano y su Resistencia después de 50 años de lucha por la democracia. Medio siglo de lucha que ha convertido el clamor de ese pueblo en la conciencia a menudo ignorada, pero siempre latente, de todo un hemisferio.

ARTÍCULOS

¿CAMBIARÁ EL LEOPARDO CUBANO SUS MANCHAS?

Frank Calzón

Es una pregunta importante que se hacen los diplomáticos responsables de la política de sus países hacia Cuba en más de una cancillería; aunque en el caso del Ministerio de Exteriores de España que dirige Miguel Ángel Moratinos la pregunta no procede porque al Señor Ministro le gustan los leopardos y mientras más manchas tengan mejor.

Para el Ministro de Exteriores los cambios los tienen que hacer primero que nada el pueblo de Cuba que debe aceptar sin chistar la dictadura de la familia Castro; y al mismo tiempo los que en Europa han expresado interés en ayudar a los que en la isla pagan un alto precio todos los días por querer alcanzar los mismos derechos que disfrutan hoy todos los españoles, aunque Moratinos quiere eliminar lo que queda de solidaridad europea con la disidencia cubana.

Poniendo a un lado la peculiar afinidad del Ministro español con el régimen de La Habana, lo cierto es que en otras cancillerías, incluyendo la norteamericana hay personas que tienen la esperanza de que se produzcan cambios substanciales en la isla y, como resultado de ello, sea posible normalizar las relaciones entre las democracias y el gobierno del General Raúl Castro.

Para ellos mucho depende de lo que suceda en la isla en el futuro próximo; en la respuesta a varias simples —pero importantes— preguntas: "¿Cambiará el leopardo sus manchas?" ¿Qué va a suceder en Cuba? ¿Cuál debería ser la política norteamericana, la política europea con un régimen que ha secuestrado la soberanía de su pueblo por medio siglo?

En cuanto a Estados Unidos, el presidente Barack Obama redujo hace meses las restricciones a los viajes y a las remesas a la isla de "los americanos con familiares en Cuba". Al tomar esas medidas, Obama demostró sus buenos deseos por millones de personas a noventa millas de su país que encaran un nivel de pobreza y de escasez difícil de imaginar para una generación de españoles que solo conoce de cosas semejantes

por sus abuelos, sobrevivientes de la Guerra Civil. Aunque también hay que conceder que los españoles bajo Franco, al menos después de los años inmediatos al fin de la Guerra Civil tenían muchas más oportunidades —léanse libertades—, que las que tienen los cubanos después de 50 años del presente régimen. La sociedad civil española, aún con la represión franquista, no se parecía en nada al total control de toda actividad organizada, inclusive la económica y el derecho de salir del país, o de trasladarse a la capital de la nación, que mantiene en vigor el régimen de La Habana.

"Obama continúa esperando que la Habana responda con algo que demuestre su interés en tomar medidas prácticas que hagan posible mejorar las relaciones entre los dos países."

Levantado las prohibiciones Obama cumplió sus promesas electorales con respecto a Cuba. Aunque el presidente también prometió mantener el embargo como una forma de conseguir la liberación de prisioneros políticos y las reformas políticas y económicas deseadas por el pueblo cubano. En efecto, cuando Obama levantó la prohibición en contra de los viajes y las remesas de los cubano-americanos, pidió al General Castro que pusiera en libertad a los presos políticos y redujera los elevados impuestos que impone a las remesas de los familiares. El General, naturalmente asesorado por su hermano mayor, el todavía Primer Secretario del Partido Comunista de Cuba, dijo que no. Le dijo que no, al presidente Obama. La Casa Blanca, en una frase proverbial americana respondió que "la pelota estaba del lado de La Habana" (como en el tenis, del lado del contrincante que la debe devolver). Hasta hoy Obama continúa esperando que la Habana responda con algo que demuestre su interés en tomar medidas prácticas que hagan posible mejorar las relaciones entre los dos países. Si el inmovilismo continúa en La Habana, hay muy poco que Obama pueda hacer.

La realidad, más allá de los discursos, tienen consecuencias: cerca de un tercio del dinero enviado a las familias en Cuba se desvía inmediatamente por medio de impuestos, y costos de cambio a la moneda especial cubana (cucs), la moneda con la que los cubanos pueden comprar en tiendas especiales. Esa moneda especial solo se consigue cambiando divisas, ya que los cubanos reciben su salario en "pesos" que no pueden usarse en esas tiendas. Ese primer tercio va directamente a las arcas del Banco Nacional de Cuba, que funciona como una cuenta privada de los Castros. Los afortunados que reciben las remesas, gastan los

otros dos tercios para adquirir alimentos, medicinas, ropa y dispositivos eléctricos a un precio muy alto en las tiendas estatales ya mencionadas, a donde como ya se ha dicho no pueden entrar el resto de los cubanos, quienes son pagados en pesos.

Y los cubanos no pueden comprar en ningún otro lugar (con excepción del mercado negro), porque en Cuba todo negocio comercial, hasta los quioscos de prensa, es propiedad del gobierno.

¿El resultado final? Los cubanos con familia en el extranjero, que les envían dinero, pueden vivir un poco mejor, pero las remesas son cada día más importantes para el mantenimiento del régimen. *Veja*, la influyente revista brasileña, informó recientemente sobre la crisis permanente que viven los cubanos. Según el artículo de *Veja*:

"La mayoría de las tiendas especiales han cerrado por falta de mercancías. El papel higiénico es sólo uno de los artículos en la lista de escasos productos de higiene en Cuba. Como no hay jabón de mano, los cubanos se lavan con jabón hecho de coco. Las mujeres cortan trozos de toallas para sus necesidades. No hay una expectativa de mejora. Los primeros tres meses de este año el turismo cayó un trece por ciento y la ayuda mensual de Venezuela bajó a la mitad. La ineficiente producción agrícola forzó al país a importar el ochenta por ciento de los productos alimenticios. La producción industrial ha caído un cincuenta por ciento desde 1989 y el PIB ha bajado ahora a un treinta y cinco por ciento… El presidente Raúl Castro ha ordenado a las fábricas que reduzcan el consumo de electricidad a un doce por ciento". El economista cubano Oscar Espinosa Chepe, comentó en La Habana a *Veja* que "ningún país del mundo puede crecer con una reducción de electricidad de esa magnitud".

Obama quiere ayudar al pueblo cubano y no es el único. Muchos líderes europeos, incluidos el polaco Lech Walesa y el checo Vaclav

Havel, han rogado a La Habana que libere a sus presos políticos y respete los derechos humanos. En el caso de España, mucha de la "ayuda a Cuba" que envían algunas instituciones y gobiernos regionales se canaliza por medio del gobierno cubano, y parte de esa ayuda acaba en las tiendas ya mencionadas que los cubanos de a pie solo pueden visitar en sueños.

A principios de este año, en una carta al presidente Obama (26 de enero de 2009), el ex-presidente polaco Walesa, gran líder del sindicato polaco que derrumbó al comunismo en Polonia, escribió:

"Las empresas internacionales que están haciendo negocios en Cuba "alquilan" los servicios de los trabajadores cubanos que no tienen otra opción que trabajar para una agencia estatal cubana y reciben menos del diez por ciento del dinero pagado a esa agencia del gobierno. Esto puede ser apropiado para aquellas multinacionales y vergonzoso para empresas norteamericanas a las que les gustaría contar con acuerdos similares. Si su administración va a estar a la altura de la expectativa de que los Estados Unidos regrese a la posición de líder internacional por los Derechos Humanos, su país no debería ser cómplice en los abusos que en este momento impactan a los trabajadores en Cuba. La práctica vergonzosa del gobierno cubano de pagar a sus trabajadores en una moneda y forzarles a comprar en tiendas estatales con divisas es también otra forma seria de explotación de los trabajadores."

Cuando se trata con tiranos, como hemos visto recientemente en las discusiones sobre Corea del Norte e Irán, las sanciones son comunes. El mundo impuso sanciones al gobierno racista de Sudáfrica y muchos gobiernos impusieron sanciones contra el brutal régimen militar en Birmania. Hace unos días, unos diplomáticos británicos y estadounidenses conversaron con la disidente birmana y premio Nóbel de la Paz, Aung San Suu Kyi, sobre sus propuestas de levantar las sanciones contra la dictadura militar que rige su país; su respuesta fue rápida: "¿A cambio de qué?"

Hace años las naciones europeas, miembros del Tratado de Cotonú, dijeron a La Habana que tenía que respetar una serie mínima de derechos humanos y normas de trabajo para poder ser aceptada al tratado que beneficia a los países en desarrollo por medio de tarifas comerciales especiales. La respuesta de La Habana fue retirar su solicitud de ingreso.

El Departamento de Estado cataloga a la dinastía de Castro como "un estado que fomenta el terror". Castro continúa dando asilo a fugitivos estadounidenses, incluidos asesinos de oficiales de la policía norteamericana.

Los cincuenta años de esfuerzo castrista para hacerle daño a los norteamericanos no empezaron en 1962 cuando, como Nikita Khrushchev reveló en sus memorias, Fidel instó a Moscú a que lanzara un ataque atómico en contra de los Estados Unidos; y no terminó cuando veinte años más tarde, durante la Administración Reagan, Fidel, de nuevo, pidió a Moscú que llevara a cabo un ataque nuclear preventivo contra ese país, como informó El *New York Times* el 22 de septiembre de 2009.

El desprecio de Castro hacia Estados Unidos no cesó cuando la Unión Soviética desapareció. Hoy La Habana es un aliado importante de regímenes hostiles a los Estados Unidos como Venezuela, Bolivia, e Irán. La alianza de los Castros con Teherán no es nueva. Según la agencia de noticias France Presse (10 de mayo de 2001), durante la visita de Fidel Castro a Teherán en esa fecha, Fidel Castro dijo que "Cuba e Irán juntos podían poner de rodillas a Estados Unidos".

"El desprecio de Castro hacia Estados Unidos no cesó cuando la Unión Soviética desapareció. Hoy La Habana es un aliado de regímenes hostiles a los Estados Unidos como Venezuela, Bolivia, e Irán."

En agosto de 2008 el Instituto para Estudios Cubanos y Cubano-Americanos en la Universidad de Miami hizo público un informe diciendo que "después de décadas gastando recursos militares, financieros y humanos ayudando a una variedad de dictadores árabes, movimientos islámicos fundamentalistas y organizaciones terroristas anti-israelíes, La Habana ha comenzado a cosechar beneficios sustanciales de su larga inversión en el Oriente Medio…".

"Cuba", continúa el informe "está emergiendo como un aliado estratégico y como un enclave en el hemisferio occidental para una amplia gama de regímenes islámicos".

Los Castros niegan su implicación en el terrorismo y el tráfico de drogas, pero en julio de 1989 llevaron al General Arnaldo Ochoa ante un tribunal amañado, le acusaron de narcotraficante e inmediatamente le ejecutaron. Ochoa, un sospechoso improbable, acababa de regresar de África donde durante años había liderado el ejército cubano.

Además, Cuba sigue siendo un punto de tráfico de las drogas. La Guardia Costera de Estados Unidos, que captura en alta mar hombres, mujeres y niños cubanos que huyen del comunismo, tiene permiso de

La Habana para devolverlos a Cuba, pero los hermanos Castro no permiten que la Guardia Costera estadounidense entre en aguas cubanas persiguiendo a los traficantes de droga.

El régimen en sus días más tempranos públicamente inició el "terror revolucionario" para ser utilizado contra la oposición. Lamentablemente, Fidel Castro no ha retirado todavía su amenaza de junio de 1976, cuando dijo que:

"Si el estado cubano optara por desarrollar actos terroristas, por responderle con terrorismo a los terroristas, estamos seguros de que seríamos unos terroristas muy eficientes… (Aplausos). Que nadie piense lo contrario. Si decidimos ser terroristas, no hay duda de que seríamos muy eficientes. Pero el que la revolución cubana nunca haya recurrido al terrorismo no significa que renunciemos a ello… Que esto sirva de advertencia…".

Fidel Castro en ese caso, dijo la verdad; como seguramente se comprobará el día que los archivos de las agencias de espionaje cubanas se abran a los historiadores cuando termine la larga noche del castrismo. Pero no hay que esperar a ese día para conocer la eficacia del terrorismo de La Habana: en un día diáfano de mayo de 1996, aviones de guerra castristas derribaron dos pequeñas avionetas americanas que buscaban refugiados en el Estrecho de Florida, asesinando a tres ciudadanos americanos y a un residente legal de Estados Unidos. El crimen fue ampliamente condenado por muchos, incluyendo Madeline Albright, la entonces Secretaria de Estado norteamericana.

Desgraciadamente, los archivos muestran que no fue la primera vez que los Castros utilizaron aviones de guerra para matar; y no me refiero a los miles de muertos resultado de las operaciones militares castristas en Angola y en el Cuerno de África.

En el caso de El Flamingo, una embarcación de la Guardia Costera de Las Bahamas hundida por MIGs cubanos en mayo de 1980 en aguas de Las Bahamas, cuatro marineros bahamenses fueron asesinados, según informó el gobierno bahamense en aquel momento: los MIGs castristas ametrallaron a los sobrevivientes en el agua, el mismo tipo de cobardía denunciada por la doctora Albright.

El régimen comunista cubano es una amenaza para Norteamérica porque se encuentra a noventa millas de distancia y mucho de lo que sucede en la isla impacta casi automáticamente en la región sudeste de los Estados Unidos. Incluso el dengue y las epidemias de Sida, en parte resultado de la prostitución y del turismo sexual, tienen un impacto negativo en los países vecinos. Hace años, cuando Cuba encaró una epi-

demia en la cosecha del tabaco, Washington envió expertos a la isla para ayudar a contener la plaga.

Pero no son sólo las plagas en la cosecha tabacalera lo que preocupa a Washington. El gobierno estadounidense no puede ignorar el trabajo sistemático de las agencias de espionaje castristas; por mucho que los que le restan importancia a las acciones de La Habana ignoren casos como el de Ana Belén Montes, una experta analista de la Agencia de Inteligencia de Defensa de EE.UU. que se declaró culpable en marzo de 2002 de espiar durante muchos años para La Habana. Su trabajo consistía en evaluar el nivel de amenaza de La Habana y tenía acceso a información secreta sobre Cuba y a secretos militares norteamericanos sobre otros regímenes hostiles. Montes envió esa información secreta a La Habana y el régimen la compartió con otros enemigos de América. Montes fue condenada a veinticinco años de prisión.

Hay otros casos. En junio de este año "el Departamento de Justicia acusó a un antiguo analista del Departamento de Estado y a su esposa de trabajar como espías para Cuba durante cerca de treinta años".

Sorprendentemente, fue Montes, quien durante años, aconsejaba a los generales americanos, diciéndoles que Castro no era una amenaza. La labor de Montes continúa dándole frutos a La Habana, porque todavía hay gente, que debería estar mejor informada, que repite aquello de que "La Habana no es un peligro para Estados Unidos".

Si Washington perdonara y olvidara, otros interesados en hacerle daño a Estados Unidos, llegarían a la conclusión de que eventualmente tendrían impunidad por crímenes como destruir un avión civil desarmado en espacio aéreo internacional, y asesinar de esa manera a seres humanos.

Pero las preguntas siguen vigentes: ¿Cambiará el leopardo cubano sus manchas? ¿Debería la administración de Obama levantar lo que queda de las sanciones comerciales estadounidenses? ¿Cuál es la realidad? Tengamos en cuenta lo siguiente:

El embargo no es lo que solía ser. La Habana gasta cientos de millones de dólares anuales en los Estados Unidos para adquirir productos alimenticios.

Lo que La Habana quiere son créditos y ayudas.

La Habana está arruinada. Debe miles de millones al Club de París, un consorcio de bancos y gobiernos, muchos de los cuales dejaron de recibir pagos por sus préstamos en 1986, años antes del colapso de la Unión Soviética.

Si Washington le proporcionara préstamos y garantías, a La Habana se le abrirían las puertas para obtener préstamos del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo. El dinero caería en el mismo pozo sin fondo donde han ido a para la ayuda para el desarrollo y los préstamos concedidos al régimen durante los últimos cincuenta años.

"La Revolución de Castro ha recibido más asistencia internacional de la que recibieron algunos países europeos del plan Marshall."

La Revolución de Castro ha recibido más asistencia internacional de la que recibieron algunos países europeos del plan Marshall después de la Segunda Guerra Mundial.

Lo que La Habana quiere es que el contribuyente estadounidense, directa o indirectamente, le subvencione.

¿Y qué hay del levantamiento de la prohibición de los viajes turísticos?

James Cason, ex embajador norteamericano en Paraguay, y ex jefe de la misión americana en Cuba hasta el 2005, dice lo siguiente:

1. La propuesta de "inundarles con turistas" no funciona porque "las autoridades cubanas limitan estrictamente y penalizan severamente la interacción de los cubanos con extranjeros. A los empleados de hotel se les prohíbe relacionarse con los extranjeros fuera del lugar de trabajo".
2. Pocos son los americanos que hablan suficientemente bien el español como para mantener una conversación sobre la democracia y raros son también los cubanos que hablan inglés.
3. El turismo y el comercio no han derrocado un régimen totalitario en ningún lugar. En la Europa del Este el comunismo se desplomó una década después de que el turismo alcanzara su apogeo.
4. Los dictadores se niegan a permitir que el turismo haga su presunto trabajo subversivo. No son tontos.
5. En las últimas décadas, cerca de quince millones de turistas de países democráticos han visitado la isla, incluidos cientos de miles de norteamericanos que entraron furtivamente o se les dio una licencia OFAC (Oficina de Control de Activos Extranjeros). Pero Cuba no se ha liberalizado, por el contrario se encuentra en una situación peor con respecto a la que tenía hace unos años.

El embajador Cason y el Centro para Cuba Libre apoyan el argumento humanitario a favor de que los cubano-americanos viajen a Cuba. Pero quisiéramos que alguien nos muestre cómo esos viajes han ayudado a promover la transición a la democracia en Cuba.

Los intereses de los cubanos, los americanos y los europeos se beneficiarán de una Cuba libre y democrática. La cuestión es cómo lograrlo. Nathan Sharansky en su libro *El caso para la democracia* dijo que para que un pueblo alcance la libertad se necesitaban tres elementos. El primero es que tiene que haber hombres y mujeres dentro del país dispuestos a trabajar y a pagar el precio necesario para alcanzar la libertad; el segundo es que tiene que haber personas fuera de la isla que crean que los cubanos merecen ser libres y estén dispuestos a ayudarles; y el tercero es que las políticas extranjeras de los gobiernos democráticos hacia la dictadura tienen que estar condicionadas a las reformas económicas y políticas que el régimen esté dispuesto a poner en vigor.

"Los intereses de los cubanos, los americanos y los europeos se beneficiarán de una Cuba libre y democrática. La cuestión es cómo lograrlo."

Es por eso que no hay respuesta fácil a la pregunta de si se debe o no levantarse el embargo norteamericano.

Las sanciones deben levantarse si haciéndolo los cubanos gozan de mayor libertad; si los presos políticos cubanos son liberados; si las brigadas de acción rápida —turbas del gobierno que dan palizas a los disidentes— se disuelven; si a los cubanos se les otorgan los mismos derechos y oportunidades que los extranjeros disfrutan en la isla.

Pero el embargo no debe levantarse, si haciéndolo la dictadura sale reforzada y los cubanos continúan siendo ciudadanos de segunda en su propio país; si el resultado es que el régimen continúa el "apartheid médico" ejemplificado en las "farmacias internacionales" donde incluso los cubanos, si disponen de dólares, no pueden comprar las medicinas que necesitan; si el levantamiento de sanciones significa una inyección de millones de dólares para el ejército que maneja la industria turística; y si el fin del embargo, o lo que queda de él, retrasa las tan necesarias reformas y a los trabajadores se les sigue pagando el equivalente de veinte dólares al mes.

En resumen, la administración Obama necesita continuar con las transmisiones de televisión y radio estadounidenses a la isla con la potencia suficiente para poder superar las interferencias del régimen. Los Estados Unidos necesitan seguir ayudando a promover el crecimiento de

la sociedad civil cubana, como lo hizo en Polonia y en otros países que estuvieron bajo el comunismo. La Administración Obama, necesita tener en cuenta la conducta de La Habana y su disposición para llevar a cabo las reformas por las que clama el pueblo cubano; y la Administración Obama y otras democracias y los españoles que quieren ver a una Cuba Libre deben hacer todo lo que esté en sus manos para evitar que los esfuerzos para darle la espalda a la oposición en Cuba, que promueve Miguel Ángel Moratinos, se conviertan en la nueva posición común europea.

"Los miembros de la UE que tienen experiencia con el totalitarismo, deberían alertar a la UE del peligro. La complacencia hacia el mal nunca ha forzado al mal a retirarse."

Recientemente el periódico madrileño *El País* publicó un artículo en el que citaba a Vaclav Havel, el ex-presidente checo, considerado por muchos como la conciencia de nuestro tiempo.

Havel se refería a la Unión Europea, pero sus palabras tienen una dimensión universal: "La Unión Europea", dijo, "sufre aquella vieja enfermedad europea que es la tendencia a aceptar el mal, a cerrar nuestros ojos y cooperar con regímenes autocráticos y a veces, incluso con dictadores". Creo, dijo Havel, "que los nuevos miembros de la UE que tienen una reciente experiencia con el totalitarismo, deberían alertar a la UE del peligro. Porque la complacencia hacia el mal nunca ha forzado al mal a retirarse".

Los políticos americanos y europeos deberían escuchar a Havel, Walesa, Sharansky y Aung Sang Suu Kyu:

— No cooperen con la dictadura de Castro.
— Tengan en cuenta la difícil situación de los trabajadores.
— Condicionen sus relaciones exteriores con la isla a la buena disposición de La Habana, no sólo para discutir los asuntos cubanos con Washington o con Europa, sino con los obispos, las fuerzas armadas, los jóvenes comunistas, los disidentes, los activistas de derechos humanos, los burócratas, los presos políticos, los periodistas independientes, y otros cubanos.
— Insistan en una absoluta reciprocidad de actuación en el ámbito de las operaciones de las misiones diplomáticas y de las embajadas y legaciones diplomáticas, con respecto a lo realizado por el régimen castrista en el exterior.
— Y sobre todo, los europeos y norteamericanos que negocien con La Habana deberían preguntarse lo siguiente: ¿levantar el embargo y hacerle concesiones a La Habana, *a cambio de qué*?".

LA ECONOMÍA CUBANA EN EL ÚLTIMO TRIMESTRE DE 2009

Elías Amor Bravo
Economista

Si acudimos al último Informe de CEPAL, el *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2008-2009*, para evaluar el estado actual de la economía cubana con datos objetivos, la situación de la economía cubana dista mucho de ser positiva.

El Producto interior bruto, PIB, ha reducido su ritmo de crecimiento del 12,1% de 2006 hasta el 4,3% registrado el pasado año, y el 1% revisado por las autoridades para el presente año, aunque creo que en las condiciones actuales, aún puede disminuir algo más. Una desaceleración del crecimiento de esta magnitud no se justifica sólo en base a los efectos devastadores de los huracanes o con el impacto directo de la crisis económica mundial, sino que tiene mucho que ver con el diseño del modelo económico por parte de las autoridades.

La negativa a reconocer la existencia combinada de un marco estable de derechos de propiedad y el retorno a la economía de mercado, lastran las posibilidades reales de crecimiento de la economía cubana. Ineficiencia, improductividad, colas, escasez, racionamiento, mala calidad de los servicios, son los rasgos que caracterizan a la economía cubana en este último tramo de 2009.

Si hubiera que formular una explicación de este complejo escenario sería necesario atender a las siguientes causas explicativas.

La primera es que el modelo económico planificado, comunista e intervencionista de los últimos 50 años, no sirve. No es sostenible que en Cuba la participación del gasto gubernamental sobre el PIB alcance un 53% frente a solo un 22% de promedio en América Latina. Esa voracidad intervencionista del aparato político no deja espacio para la iniciativa privada eficiente y competitiva, en condiciones similares a otros países de la región.

La segunda causa es la falta de inversiones, lo que frena el crecimiento a medio y largo plazo. La participación de la inversión interna bruta en el PIB de Cuba se sitúa en el 10,2%, mientras que en América Latina supera el 20% de media. Hay que desarrollar las inversiones en detrimento del gasto corriente improductivo para mejorar las infraes-

tructuras del país (carreteras, comunicaciones, energía, transportes) y construir capital productivo que libere plenamente las fuerzas productivas.

La tercera hace referencia al notable descontrol de las políticas fiscales y monetarias. La pésima gestión de la política económica por parte de las autoridades crea un entorno de incertidumbre que no garantiza la credibilidad internacional. No es posible dirigir una economía usando decretos o ajustes de cantidades. En este momento, y como consecuencia de la expansión desmedida de un gasto público corriente insostenible para la improductiva y débil economía cubana, la participación de la masa monetaria en circulación alcanza al 41% del PIB. Descontrol fiscal y monetario que están en el origen de muchos de los problemas del día a día de los cubanos.

"Ineficiencia, improductividad, colas, escasez, racionamiento, mala calidad de los servicios, son los rasgos que caracterizan a la economía cubana en este último tramo de 2009."

La cuarta causa viene explicada por las experiencias parciales para mejorar la economía que no han dado sus frutos, en gran medida porque el ajuste estructural que necesita Cuba es de gran ambición. Los informes que nos llegan sobre el impacto de la entrega de tierras son insatisfactorios y no mejoran la producción de alimentos. Las políticas salariales ajustadas a la productividad no sirven por las dificultades técnicas y burocráticas existentes en las empresas. Las redes de distribución de alimentos que trasladan los productos de los campos a los mercados agropecuarios no son eficaces y los productos se siguen estropeando en origen mientras que el transporte no funciona ante la falta de estímulos. El gobierno paga tarde y mal a los agricultores. Recientemente se ha empezado a jugar con el control de precios de productos básicos en moneda convertible, sin tener en cuenta el coste de este tipo de medidas que distorsionan más aun el comportamiento de las monedas existentes y las decisiones de los agentes de gasto o ahorro, entre otras.

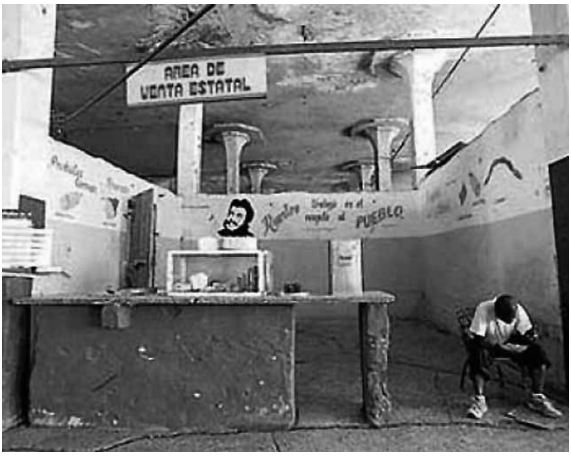
Todas estas causas responden a un modelo político e ideológico, el comunista, ineficiente e injusto por naturaleza, que debe ser desterrado por su absoluto fracaso. Ese es el problema principal para Raúl Castro.

A ello es preciso añadir los titubeos del actual gobierno en materia de política económica.

Lo primero que debemos preguntarnos es por qué un país con la calidad de la tierra y el clima de Cuba, que lo convierten en idóneo para

la agricultura, tiene tierras ociosas y abandonadas. Gran parte de estas tierras dominadas actualmente por el marabú tienen su origen en la reestructuración de la industria azucarera impuesta por Fidel Castro en 2002, con el cierre de ingenios, el despido de 100.000 trabajadores y el abandono de los campos de cultivo de caña. Ahora, siete años después de aquel error histórico, el precio del azúcar en los mercados mundiales alcanza máximos y Cuba, la gran potencia azucarera mundial, ni siquiera produce para su consumo interno.

La decisión de Raúl Castro de recuperar esas tierras entregándolas a campesinos para que las trabajen sin que sean suyas, no es la solución para este problema. En mi opinión, el límite impuesto a las dimensiones de las tierras entregadas, la imposibilidad de unirlas para mejorar la escala productiva eficiente, las inversiones que se deben realizar en trabajo fijo para recuperar muchos de esos campos invadidos por la maleza y las plagas, la falta de canales de comercialización eficaces, de abonos, de equipamientos y tecnología, se convierten en un obstáculo para la puesta en valor de las tierras. Si estas tierras se vendieran y pasaran a ser de propiedad privada, y se permitiera el funcionamiento del mercado de la tierra en Cuba, estoy convencido de que se obtendrían resultados muy diferentes.



También existe el deseo de reducir algunos gastos sociales. Raúl Castro ya ha anunciado que piensa meter la tijera a los principales programas, la educación o la sanidad. Incluso, ya se han dado los primeros pasos con el cierre de las "escuelas al campo" y la supresión de los comedores en las empresas, reductos del estalinismo ideológico del régimen. Como ya he señalado, Cuba no puede seguir dedicando más del 50% del PIB al gasto público. Pero estos recortes del gasto no se deben realizar sin impulsar, al mismo tiempo, una oferta complementaria privada que asuma la reducción planificada de la oferta pública. En tal caso, el pueblo padecerá más escasez y se acentuarán las desigualdades. Estamos ante una oportunidad histórica, seguramente impuesta por las

condiciones del momento actual, para abrir espacios a la actividad productiva privada en la mayor parte de actividades y servicios de la economía cubana.

No tiene sentido que el Estado se encargue de la producción de todos los bienes y servicios, eso es ineficiente e improductivo. Las fórmulas parciales tampoco son adecuadas. Habrá que reducir los gastos públicos en educación y sanidad, pero también habrá que inaugurar espacios para que las instituciones de la sociedad civil, la Iglesia, las cooperativas, las organizaciones no gubernamentales, las personas individuales, puedan prestar servicios fuera del control público, recuperando el mercado, la libertad de elección de los ciudadanos. Si estas medidas se impulsan de forma adecuada, creo que hay futuro en Cuba.

"¿Qué se puede pedir a un país cuando varias generaciones han sido educadas en ideas tan absurdas como que el empresario es un perverso individuo antisocial cuya única finalidad es explotar a los demás?"

En tales condiciones, no cabe duda que Cuba necesita hacer una doble transición: política y económica. La recuperación de la democracia, la libertad, los derechos humanos fundamentales, la amnistía a los presos políticos, la libertad de prensa y de culto, son y deben ser baluartes fundamentales del cambio político. Otros países han transitado en procesos similares con éxito. No hay nada que nos lleve a pensar que los cubanos no puedan hacer lo mismo desmontando el Estado comunista y estalinista de la denominada "revolución".

Pero además, es preciso atender a una transición económica, y eso es más complejo, porque hay que recuperar instituciones de la sociedad civil que han sido eliminadas, perseguidas y criminalizadas por las autoridades durante los últimos 50 años. La revisión del concepto de emprendedor, por ejemplo. ¿Qué se puede pedir a un país cuando varias generaciones han sido educadas en ideas tan absurdas como que el empresario es un perverso individuo antisocial cuya única finalidad es explotar a los demás?

Los cambios necesarios en materia económica son de gran calado, y no se va a resolver la situación con ajustes parciales. Las dos decisiones fundamentales que se deben adoptar cuanto antes y sin miedo, están muy claras: derechos de propiedad estables y bien regulados, junto a economía de mercado. Sugiero a los colegas de profesión dentro de la Isla, que por suerte no andan desencaminados, a que reflexionen sobre estas cuestiones.

PARA CUBA QUE SUFRE

Mario L. Guillot Carvajal

El discurso de José Martí conocido como "Con todos y para el bien de todos", comienza diciendo:

Cubanos: Para Cuba que sufre, la primera palabra.

Para un cubano que escribe, o lo intenta, artículos, ensayos o parecidos, es muy difícil no citar alguna vez a José Martí; un intelectual que en sólo 43 años de vida dejó una obra impresionante arrancando con sus primeros versos y una pieza de teatro escrita en la adolescencia, además de haber estado preso [1], viajar mucho, aprender bien inglés, francés, latín y griego antiguo, estudiar dos carreras universitarias aunque por falta de dinero para los ejercicios de graduación no obtuviera los correspondientes títulos, ejercer el magisterio, ser periodista, fundar periódicos, revistas, ser traductor, poeta de primera línea [2], tener una gran facilidad para que las mujeres cayeran desmayadas en sus brazos, darse de vez en cuando un cañangazo de ginebra [3] y no dejar nunca, mientras hacía cualquiera de esas actividades por separado o en grupo, de pensar y TRABAJAR por la LIBERTAD de Cuba. Recuerden que la publicación de sus Obras Completas abarca 28 tomos. Si consideramos que empezó a escribir a los quince o dieciséis años y que en la cárcel realizó trabajos forzados que no le dejaban tiempo para nada, tiene mucho mérito todo lo que nos dejó escrito.

Aunque después de toda esta parrafada ensalzando a Martí, yo tengo que añadir que personalmente no acostumbro a citar mucho a este inconmensurable hombre que en Cuba conocemos como "El Apóstol" [4]. El motivo por el que evito abusar de sus citas es que al igual que a Sócrates, Jesucristo y Nietzsche entre otros, a Martí lo citan por igual quienes creen en la libertad absoluta o en la dictadura del proletariado. Barbatruco le echó la culpa de ser el autor del asalto al cuartel Moncada en 1953, cincuenta y ocho años después de su muerte y desde entonces lo utiliza como estandarte de su ideario, si es que Barbatruco tiene alguna idea aparte de la de fastidiar lo más posible. Y, salvando las astronómicas distancias, la emisora

de radio que intenta llegar a toda Cuba transmitiendo desde Miami, se llama Radio Martí. Repito que no estoy comparando la cínica defensa de Barbatruco con el intento de hacer llegar a los cubanos una voz distinta del discurso oficial. Solo estoy llamando la atención sobre el hecho de que los dos lados creen que en Martí está la inspiración.

"No es fácil imaginarse lo que es poder gritar ABAJO FIDEL en una calle de La Habana juntoa miles de compatriotas."

Con todos estos antecedentes, ¿por qué he usado una cita de José Martí para titular este artículo? Pues por la razón más sencilla de todas: Era la mejor posibilidad; puesto que quiero escribir unas palabras a mi Patria que sufre.

El 15 de agosto de este año 2009 se cumplieron quince años del suceso que, me he enterado hace poco, se conoce como *El Maleconazo*. Miles y miles de habaneros, o de habitantes de La Habana, nos lanzamos a las calles aledañas al Malecón gritando "Libertad", "Abajo Fidel" y otras adrenalínicas frases por el estilo. No es fácil imaginarse lo que es poder gritar ABAJO FIDEL en una calle de La Habana junto a miles de compatriotas.

Aunque después fuimos reprimidos violentamente y quienes logramos salir ilesos de los palos, tubos y bates que nos perseguían, tuvimos que hacer el mismo tiempo de Usaín Bolt, pero entre Prado y Neptuno y la calle Belascoaín [5]; y sin bajar el ritmo, coger por esta última calle hasta el mercado de los Cuatro Caminos. Pero siempre llevaremos con nosotros el recuerdo de haber estado en aquella envolvencia sin nombre y sin organizadores que ahora se llama *Maleconazo*.

Unos días antes del 15 de agosto de este año, recibí un mensaje internáutico en el que me informaban acerca de una vigilia en recuerdo de aquella gesta, que tendría lugar en el Centro Cubano de Madrid. A pesar de que ya no tengo el mismo entusiasmo por participar en este tipo de actividades, la nostalgia por toda aquella adrenalina regada por los muelles, la Habana Vieja, el Prado y el corre corre hasta el barrio de Luyanó donde entonces vivía, me decidió a acercarme al Centro Cubano para *vigiliar* un poco.

Primera desilusión: éramos, como mucho, quince personas. Mas por ser Agosto y el anuncio estar hecho con poco tiempo, hasta fui capaz de pensar que éramos suficientes.

Ilustración: Jorge Frías

Segunda y grandísima desilusión: después de leer unas palabras que no sé dónde, cuándo y por quién fueron consensuadas, empezó la inevitable conversación sobre "qué va a ser de Cuba cuando la cosa cambie". Entonces comprendí por qué había yo perdido el entusiasmo: Las reuniones de exiliados cubanos anticastristas son tranquilas tertulias en las que grandes intelectuales exponen sus argumentos sobre cómo será el *cambio* en Cuba cuando haya *cambio*. ¿No es una entelequia-utopía-tontería-comemierdada estar hablando de *cómo* será el cambio, sin saber *si* habrá cambio? ¿Se imaginan a José Martí hablando con Antonio Maceo de *cómo* sería el cambio en Cuba cuando los españoles nos dieran la libertad un día?

A mí, desde que llegué a España y me informé un poco de cómo había transcurrido aquí la transición, cada vez que un español me pregunta, y lo preguntan mucho, qué va a pasar en Cuba cuando se muera Barbatruco, siempre respondo, como Sócrates, con una pregunta: ¿Tú sabías lo que iba a pasar en España cuando muriera Franco?

Y es que mi principal inquietud no es qué va a pasar después, sino, ¿hay un después? Parece una cuestión filosófico-religiosa. Quienes profesan alguna religión, se preguntan cómo será el Paraíso,

sin haberse preguntado si dicho Paraíso existe. Parece ser que a ellos les basta con la pregunta del cómo. Pero a mí no. ¿Se imaginan a alguien preguntándose cómo es El Dorado, la Atlántida o el País de las Maravillas sin haberse preguntado si existen? Pues tendría el mismo derecho a hacerlo. Aunque yo funciono de modo distinto.

Yo sé que mucha gente cree en lo que llaman solución biológica; aquello de "muerto el perro se acabó la rabia". Pues lamento informarles que eso no tiene por qué ser cierto y espero que al final me den la razón. ¿O no es verdad que el primer perro que tuvo la rabia murió hace milenios y a pesar de su muerte la rabia perduró? ¿No murió ya el primer enfermo de sida, el de tuberculosis y hasta el primero con la gripe A?

"Y es que mi principal inquietud no es qué va a pasar después, sino, ¿hay un después?"

Hay cantidad de gente que dice cosas como que al morir Franco se acabó el franquismo, lo mismo que al morir Hitler se murió el nazismo [6], al morir Trujillo acabó el trujillismo y antes de que muriera Pinochet ya había acabado el pinochetismo. No seré yo quien desmienta esas verdades; pero hay otras verdades en el mundo.

¿Se acabó la URSS al morir Lenin? ¿O fue al morir Stalin? ¿Se acabó el régimen norcoreano al morir Kim Il Sum? ¿Se acabó lo que haya en China al morir el camarada Mao? O sea, que hay sistemas que mueren con líder y otros que no. No me importa si en China ha habido cambios estructurales o sólo de maquillaje. Yo no quiero tres cambitos de adorno para Cuba; quiero un cambio como el de España. ¿O es que en China hay elecciones libres? ¿Y en Corea del Norte hay elecciones aunque sean esclavas?

Por eso a partir de ahora voy a responder en mala forma y sin un ápice de corrección política a quien me pregunte qué va a pasar después. A mí lo que me interesa, lo que creo mejor para Cuba, es que haya un tremendo cambio estructural, radical, total y absolutal. Y lo que quiero es encontrarme con gente que me pregunte qué podemos hacer para que el cambio ocurra.

¿Cómo pudo José Martí preparar la Guerra de Independencia? La respuesta es tan sencilla que asusta: porque tenía un plan. Dio varios pasos en una dirección determinada de antemano, o sea, siguiendo un plan. Fundó el Partido Revolucionario Cubano.

Recaudó fondos. Habló con los veteranos de la Guerra de los Diez Años, sobre todo con los dos más importantes, Antonio Maceo y Máximo Gómez. Actuó, actuó y actuó. El plan podía haber salido mejor o peor, pero había un plan.

Barbatruco, mal que me pese, también tenía un plan. Asaltó el cuartel Moncada para hacerse con el control de la provincia de Oriente y desde allí ir a por La Habana. El plan falló pero, ¿qué hizo el personaje?, PREPARAR OTRO PLAN. Se fue a México, volvió en el Granma, controló más o menos la Sierra Maestra, abrió otro frente, luego otro, ordenó la invasión hacia occidente copiando a Maceo y al final tuvo éxito.

"Lo importante queridos compatriotas que amamos la Libertad de Cuba, es preparar un plan."

Carlos Manuel de Céspedes, nuestro Padre de la Patria, también tenía un plan. Tuvo que adelantarlo por un chivatazo, pero logró alzarse en armas y la guerra comenzó. El no vivió para ver que tras diez años de lucha se deponían las armas, pero si hubiera vivido, habría empezado a preparar otro plan, con toda probabilidad, junto a José Martí.

Adolfito Hitler también tuvo un plan para hacerse con la Chancillería. Su intentona falló, fue a la cárcel y allí, como Barbatruco o al revés porque Hitler fue antes, preparó otro plan. Salió, se presentó a elecciones y consiguió su objetivo.

Lo importante queridos compatriotas que amamos la Libertad de Cuba, es preparar un plan. Y no estoy diciendo que tenga que ser militar. A lo mejor es una opción válida, pero mis tiros no van por ahí, nunca mejor dicho. Miren a Hitler, aunque sea feo el ejemplo; pero mírenlo como tema de estudio.

Reconozco que yo no tengo un plan, pero no quiero pasar el resto de mi vida discutiendo qué pasará después hasta que no tenga la certeza, más allá de toda duda razonable o irracional, de que ya ocurrió el cambio que necesitamos, o al menos empezó. No un poco de maquillaje y ropa nueva. No. Estoy hablando de un verdadero cambio. Y aunque no tengo plan, estoy dispuesto a escuchar, valorar e intentar enriquecer cualquiera que se me permita conocer.

Por todo esto que he escrito es que comencé bajo la sombra de José Martí. Él tenía un plan "para Cuba que sufre". Hoy Cuba

sufre de nuevo, igual o tal vez más que entonces. Y que eso ocurra ciento dieciocho años después de que Martí fundara el Partido Revolucionario Cubano, es muy doloroso. A diferencia de él yo repito hasta el cansancio que no tengo plan. Pero seguro que si todos dejamos de hablar del día después y nos concentramos en el día mismo del cambio, entre todos podríamos elaborar un plan maravilloso.

Ahora estoy moralmente obligado a terminar citando de nuevo a Martí, que si viviera ya estaría preparando los pasos para lograr su objetivo, que coincide con el nuestro: que Cuba sea libre y todos los cubanos tengamos de verdad los mismos derechos. Si Martí viera a Cuba dividida por rencores fraticidas, si viera la cantidad de cubanos exiliados que cubrimos el mundo, repetiría aquellas palabras de:

Pongamos alrededor de la estrella, en la bandera nueva, esta fórmula del amor triunfante: "Con todos y para el bien de todos".

---

[1] Algo que parece ser imprescindible para pasar a la Historia, como Lenin, Stalin, Hitler, Napoleón, Fidel Castro y hasta Sócrates.

[2] El mismísimo Rubén Darío lloró la muerte de Martí, por la pérdida de la persona y por lo que representaba para la poesía en lengua española.

[3] Durante mucho tiempo estuvo casi-prohibido decir que a Martí le gustaba de vez en cuando tomar una copa de alcohol, parece ser que era la ginebra su bebida favorita y aclaro que lo de "parece ser" lo pongo porque era un rumor muy, muy *sotto voce* cuando yo era niño y joven. Yo no veo nada malo en ello porque no creo que tuviera un problema con la bebida (que es como dicen los políticamente correctos para referirse a un alcohólico). No hubiera podido hacer todo lo que hizo en estado de embriaguez.

[4] Definición correcta según el diccionario de la RAE: *6. por extensión, propagador de cualquier género de doctrina importante*. Y por supuesto que la libertad de Cuba es una doctrina de género importantísimo.

[5] Sin Nike y sin pista sintética.

[6] Que curioso que no se le dice *hitlerismo.*

LA PERSONALIDAD HISTÓRICA DEL PUEBLO DE CUBA

Lincoln Díaz-Balart

Podría haber titulado este modesto esfuerzo intelectual: la realidad histórica de la nacionalidad cubana, o también la fuerza del sentimiento nacional cubano, o simplemente cubanidad y cubanía. Tal vez, al señalar todos estos títulos posibles que pueden encarnar la intención de éste articulo, estoy señalando ya la estructura fundamental de mi pensamiento.

La realidad geográfica de Cuba, su insularidad, conforma en gran parte las características singulares que dan vida a la realidad de un pueblo empeñado en la creación, primero, de su nacionalidad, y el mantenimiento y fortalecimiento, después, de esa nacionalidad. La biografía de las islas tiene peculiaridades diferentes a las naciones continentales. Presenta dificultades mayores por un lado y fortalezas por el otro. Entre las dificultades no es complicado comprender su aislamiento que, en el caso de Cuba, explica en gran parte las angustias de su pueblo, que no pudo acceder a su independencia simultáneamente a los otros pueblos del Continente, desgajados de la España colonial durante la crisis de las invasiones napoleónicas a la Península, en el primer cuarto del siglo XIX. Entre las fortalezas conviene enfatizar la unidad que esa misma insularidad facilita, y que en el desarrollo histórico cubano presenta el hermoso ejemplo de la unión de esfuerzos e ideales nacionales entre la población cubana que se ha mantenido en la isla y la que ha tenido que sufrir y luchar en los exilios, desde la época colonial.

Hace poco me contaron de un profesor europeo muy conocido y respetado que declaró que "América, sencillamente no tiene historia".

Quisiera creer que la indudable grandeza intelectual de ese profesor no lo habrá hecho caer en la tentación de la discriminación manifestada por algunos europeos en relación con todo lo que no es Europa. Porque de ese viejo y culto continente hay que reconocer las raíces culturales y el vigor de pensamiento que nadie puede ignorar. Como también hay que anotar las mayores barbaridades. Señalemos tan solo la cruel institución de la esclavitud —probablemente la más antihumana de todas las instituciones— y las inquisiciones, católica y protestante, que levantaron hogueras para quemar seres humanos por

el delito del pensamiento. Y más cerca en la historia, el holocausto genocida de los nazis y de los soviéticos y sus clientes, con su secuela de destierros en masa.

Desconocer la grandeza histórica, o la grandeza y realidad de la historia de nuestro continente americano, es algo absurdo e imposible. Fue aquí en este continente donde surgió la verdadera luz de la libertad y de los derechos humanos, consagrados en la Declaración de Independencia redactada por Jefferson, y en la Constitución de Estados Unidos, pionera de los principios de la Revolución francesa SIN los horrores de la guillotina y el Terror.

"El desarrollo histórico cubano presenta el hermoso ejemplo de la unión de esfuerzos e ideales nacionales entre la población cubana que se ha mantenido en la isla y la que ha tenido que sufrir y luchar en los exilios, desde la época colonial."

Y en América Latina surgió el genio de Simón Bolívar, junto a la pléyade de gigantes como San Martín, Santander, O'Higgins, Sucre y tantos otros a los que siguieron Juárez, Hostos, Máximo Gómez, los hermanos Maceo, el Apóstol José Martí, y los héroes cubanos de hoy como Biscet y Antúnez, para citar solamente algunos de los hombres y los nombres cuya impronta bastaría, la de cualquiera de ellos, para brillar en la historia de cualquier pueblo en cualquier continente.

A todo ello habrá que añadir, sin duda, los antecedentes de los pueblos indígenas desde Alaska a Tierra de Fuego. Mayas, Incas, Seminoles, Mikosukees, Aztecas, Taínos, Caribes, Siboneyes, Guaraníes, etc., etc., todos fueron, y algunos aun lo son, pueblos con tradiciones, pensamiento, cultura —sí, cultura—, que sería cruel, como lo ha sido, desconocer, después de haberlos agredido. Claro que Europa tiene que hacer su propia historia con fuertes dosis de cosméticos para endulzar conquistas y atropellos, sin que caigamos en la tontería de desconocer, por nuestra parte, todo lo positivo, lo grande y extraordinario que la civilización europea ha aportado a nuestro continente.

Durante cinco largas décadas Cuba ha sufrido una tragedia dantesca sin precedente ni parecido en la historia de nuestro continente. Pero la nacionalidad cubana está viva, y a pesar de los atropellos y de las traiciones y de la falta de solidaridad que el pueblo cubano recibe diariamente, logrará, un día no lejano, vivir en dignidad y libertad dentro del sagrado santuario patrio.

REFLEXIONES SOBRE LOS DICTADORES

Pedro Corzo

Es posible que muchos se pregunten, qué es un dictador, qué factores definen a un gobernante con un calificativo que deshonra y por qué hay pueblos que soportan dictaduras cuando otros nunca las han padecidos.

También es razonable indagar por qué un dictador disfruta de apoyo popular y lo que es más alarmante todavía; por qué causas un mandatario, que accedió al poder violentando la institucionalidad, puede conquistar de nuevo el gobierno con el apoyo electoral de una mayoría ciudadana.

Sin duda son preguntas complejas que probablemente no tengan respuestas precisas, pero sí es evidente que hay culturas que tienen una fuerte propensión al gobierno fuerte, el liderazgo indiscutido, a la aceptación de una autoridad que asuma responsabilidades que aparentemente la mayoría ciudadana prefiere evadir.

Por supuesto que no todos los dictadores son iguales en propósitos y métodos y aunque entre ellos hay diferencias existen factores comunes que les identifican sin que importe la época, cultura, geografía, educación, ciudadana e ideología, si es que el dictador en cuestión se considera abanderado de alguna.

Dictador, puede ser quien asume por decisión propia o por delegación una autoridad ilimitada que no está sujeta a cuestionamiento. El poder que detenta no está en discusión ni es sujeto de debate. El dictador es figura y genio de un propósito de gobierno cualquiera que éste sea.

Los dictadores no admiten retos a su autoridad pero no todos responden a los desafíos con igual brutalidad ni soportan con igual entereza las presiones de que son objetos por parte de la oposición.

El dictador se identifica más por su carácter que por el hecho de ocupar un poder político, religioso o económico. El dictador demuestra un profundo desprecio por la opinión ajena. Ignora el derecho que asiste a los que le rivalizan. El dictador es intolerante, sectario, y hasta paternalista en sus abusos.

El dictador gusta del elogio, de la adulación, de la sumisión a su voluntad. Disfruta de la historia y por lo regular está convencido de

que con sus acciones está escribiendo los capítulos más gloriosos de la misma.

Para el dictador envilecer a los que le apoyan, a los que se le oponen y hasta a los indiferentes es un mandato que garantiza su perpetuidad. El envilecimiento ciudadano es su carta de triunfo y eso lo logra con los premios y castigos que dispensa al capricho de su voluntad.

"Para el dictador envilecer a los que le apoyan, a los que se le oponen y hasta a los indiferentes es un mandato que garantiza su perpetuidad. Es su carta de triunfo y lo logra con los premios y castigos que dispensa al capricho de su voluntad."

Los dictadores son taimados, inescrupulosos, vendedores de promesas y hacedores de castillos en el aire pero muy en particular, desconfiados, porque para ellos la lealtad es proporcional a los privilegios que otorgan.

Creen en los comentarios sin fundamentos y en ocasiones ellos mismos los promueven. El dictador es un mentiroso con talento, un hombre que conoce la gente que gobierna, que sabe de debilidades y grandezas. Cuenta con un aguzado sentido del qué hacer en los momentos de crisis porque conoce mejor que ningún otro conductor que su poder se asienta tanto en su capacidad de evaluar el entorno, como en lo oportuno de sus decisiones y en las contradicciones de quienes se le oponen.

El dictador no es un cobarde por naturaleza como algunos gustan calificar. Puede ser un miserable pero su valor personal está por encima del promedio del de sus conciudadanos. No es atinado confundir en un dictador la cobardía con su sentido de la prudencia o la pérdida de la motivación para gobernar. Los dictadores son victimarios por naturaleza, pero eso no implica que sean pusilánimes ni cobardes.

El valor personal de muchos dictadores es incuestionable porque la mayoría de ellos acceden al gobierno gracias a su disposición a correr riesgos, por su audacia y temeridad.

Las motivaciones que sostienen e impulsan a los dictadores pueden ser múltiples y complejas y responden a varios patrones por lo que a pesar de posibles semejanzas en la forma de dispensar su autoridad y ejercer el liderazgo, las diferencias entre ellos son fácilmente apreciables por un observador aplicado.

Hay dictadores sumamente carismáticos, verdaderos seductores de masas e individuos. Personajes que poseen una capacidad excepcional en atribuirse los éxitos y distribuir las culpas. Son individuos agradables, obsequiosos y comprensivos cuando las circunstancias lo requieren. Con tales habilidades para intimar que su interlocutor puede llegar a creer que el dictador está bajo la influencia de su ingenio.

Este tipo de dictador es extremadamente peligroso porque su mesianismo es contagioso, y su afán de redención afecta la roca más insignificante de su reino. Ellos pueden dividir la sociedad y llevarla a puntos de confrontación tan agudos que la comunidad puede llegar a resentir sus valores más trascendentes y abarcadores.

El gran dictador.

Bajo estos líderes los pueblos sufren metamorfosis alienantes. El rebaño es objeto de la voluntad de su conductor pero se cree sujeto en la personalidad de este. El individuo se hace infinitesimal ante el ardor de quien maneja sus miedos, frustraciones, aberraciones y sueños. Estos líderes son como los agujeros negros del cosmos, tienen tal capacidad de atracción que consumen todas las luces e individualidades que le rodean.

Dichos líderes pueden estar inspirados por una especie de religiosidad. Se consideran elegidos e infalibles y cuando tienen el sostén de una ideología su capacidad de contaminación y destrucción se acrecienta. Crean una mística en su entorno y tienen la capacidad de generar sentimientos transcendentes en sus propuestas y hacer creer a sus seguidores en la constitución de un nuevo mundo y de un hombre diferente. Estos personajes por lo regular acceden al poder por

medio de un proceso insurreccional, o a través de gestas populares que favorecen una especie de sacralización laica.

Pero también hay dictadores de naturaleza burocrática y aunque estos pueden responder a una casta u oligarquía y disfrutar de un poder omnímodo rara vez llegan a disfrutar de la simpatía y el apoyo popular.

"Hay dictadores sumamente carismáticos, verdaderos seductores de masas e individuos. Personajes que poseen una capacidad excepcional en atribuirse los éxitos y distribuir las culpas."

Estos dictadores son eficientes en controlar la maquinaria del poder y son tan trabajadores y crueles como requieran las circunstancias. Detentan el poder por su indiscutible capacidad para intimar y privilegiar al mismo tiempo.

En ocasiones este tipo de hombre fuerte hereda el mando ya sea por designación o por vencer en la lucha por el poder; y no pocas veces su poder es balanceado con la existencia de una contraparte que es quien en realidad designa a quien ostenta el liderazgo.

Por supuesto que hay dictadores de opereta. Individuos que han llegado al máximo liderazgo prácticamente sin proponérselo. Estos pueden ser tan crueles como el más iluminado de los líderes, pero son fácilmente influenciables, y sus propósitos pueden ser modificados sustancial y regularmente.

Hay dictadores que a través de las instituciones del estado instauran un férreo control sobre las actividades públicas. Ellos controlan las Asambleas Legislativas y los Poderes Judiciales a través de sinecuras y violencias de terceros si las condiciones lo demandan.

Este tipo de dictador gusta de elecciones y hasta permite ciertas libertades de expresión, aunque no cesa de amenazar ese derecho y conculcarlo cuando lo estima pertinente. Su afán por el poder, a pesar de que lo renueve con el voto popular, le permite ver su cola de cercenador de libertades. Algunos ejemplares de estos dictadores tienen una fuerte propensión a obras materiales faraónicas a través de las cuales esperan perpetuarse.

También, y es posible que olvidemos alguna especie de estos vertebrados que causan tanto daño a la humanidad, existe el dictador capaz de sintetizar todos los atributos antes mencionados, y son los que no solo hacen historia para sus pueblos si no que como supernovas aberradas irradian oscuridad durante siglos en la historia universal.

CRÓNICA ESPIRITUAL DE UN RETORNO: MAX AUB Y OTROS REGRESOS

Libertad, ¿dónde he oído yo esta palabra?
Max Aub, *No*

Ángel Rodríguez Abad

I

La tragedia del desarraigo parece signar y recorrer los anales del finiquitado siglo xx. Bastaron dos devastadoras guerras mundiales que consiguieron acabar con Europa como puntal intelectual de la Historia (quizá las vanguardias de entreguerras significaron su canto de cisne) y, para España, una guerra civil que nos convirtió en el quejumbroso furgón de cola del desarrollismo de los años 60. El exilio marcó la obra de aquella generación de escritores (también mencionemos el *insilio* interior y la ardua labor de quienes desde dentro procuraron enlazar con la anteguerra) que fueron edad de plata —o hasta áurea— durante las tres primeras décadas del siglo. Max Aub (París, 1903 - México, 1972) pertenece de lleno a lo mejor de quienes circularon o se hicieron alrededor de la *Revista de Occidente*, el teatro y la prensa de esos años o de aquellos que tenían al 27 por cima de la delicia y cima del idioma. Aub es dramaturgo, narrador, ensayista, poeta y aforista a ratos, tipógrafo de lujo y autor de libros inclasificables como *Crímenes ejemplares* (1957). Con el propósito de realizar un libro sobre Luis Buñuel, desde su domicilio mexicano logra obtener un visado de tres meses para viajar a España: "He venido, pero no he vuelto. (...) Vengo a dar una vuelta, a ver, a darme cuenta, y me voy". Y en España estará desde el 23 de agosto al 4 de noviembre de 1969. Con lo visto, recordado, dolido, conversado, entrevisto y tanteado escribirá *La gallina ciega* (el título alude al cartón de Goya, pero no sólo), publicado en México en 1971. Existe edición española y excelente a cargo de Manuel Aznar Soler (Alba Editorial, 1995).

II

Es *La gallina ciega* un libro que todo exilado culto, de cualquier pelaje, condición y nacionalidad debería leer. Para disentir y para

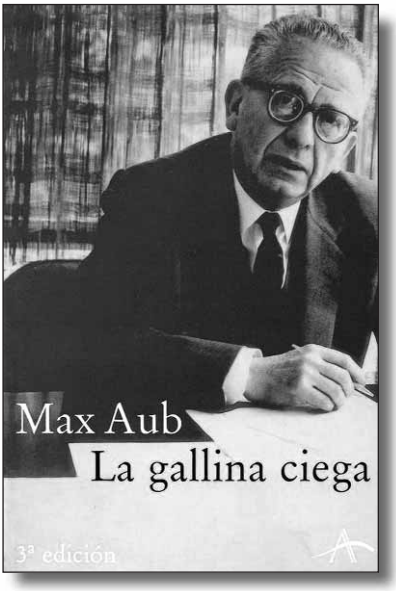
acordar, para enternecerse, dolerse y emocionarse. Para tratar de palpar lo que supone el regreso a un lugar que fue y que ya no es. Pero que sigue formando parte del venero cultural de uno aun transformado: el uno y el lugar. Aub es un escritor español, y ciudadano mexicano, que fue español porque así lo quiso. Sus padres judíos (él alemán, ella francesa) recalaron en España huyendo de la Gran Guerra en 1914; en 1924 Aub se nacionalizó español, y español quiso seguir siendo en su exilio mexicano. Su coetáneo Francisco Ayala escribió de Aub: "Insistió siempre con obstinado empeño en ser, no ya un escritor en lengua española, sino un escritor español y un exiliado español. El más exiliado de todos los españoles, diría yo". Con su regreso, y al escribir de ello, hallamos una voluntad en Aub de dejar constancia literaria y moral acerca de una generación. El testigo, es obvio, no puede ser a su retorno ni objetivo ni imparcial. Por otra parte, está haciendo, y mirando, literatura. Puesto que escritor es. Valga la siguiente lúcida nota —otra vez de Francisco Ayala— publicada en un monográfico dedicado a Aub por *Cuadernos Americanos* tras la muerte de éste: "Diría yo que *La gallina ciega* es, en cierto modo, más novela que las novelas del propio autor, pues aquí hay un protagonista —el escritor mismo— que en sus múltiples encuentros polemiza no con este o con aquel o aquel otro contradictor particular, sino, en definitiva, con el país entero".

"'Sí: te deshaces en deseos, te consume la furia del amor hacia un pasado que no fue, por un futuro imposible'. El trasterrado pugna con un presente ajeno y revive el tiempo ido."

III

Aznar Soler califica en su mencionada edición al regresado de "fantasma desconocido en la España franquista de 1969". Si bien es cierto que había publicado en la mítica *Papeles de Son Armadans* de Cela, y que *Primer Acto* se había ocupado de él reiteradamente. Y que siempre existen las minorías avizor. Aub viene en viaje de trabajo escribidor y no de turista. Y lleva a cabo un examen de conciencia consigo mismo: "Me veo más viejo; cosa que a nadie debe asombrar, pero no son sólo treinta años. Hace más: el tiempo multiplicado por la ausencia". El autor ha de esclarecer sus sentimientos. Estremecedor resulta el relato, ya en Madrid (también ha pasado por Barcelona y por su querida Valencia donde estudió el bachillerato), de una madrugada y su

consiguiente amanecer en que recorre emotivo las calles, sus calles, de antaño. “Sí: te deshaces en deseos, te consume la furia del amor hacia un pasado que no fue, por un futuro imposible”. El trasterrado pugna con un presente ajeno y revive el tiempo ido: “Me apoyé en un árbol y, en el amanecer ya vivo, sentí que lloraba. Lloraba calmo, por mí y por España. Por España tan inconsecuente, olvidadiza, inconsciente, lejana de cualquier rebeldía, perjura”. Pero la de 1969 es también una España donde Carlos Barral o Esther Tusquets realizan excelentes tareas de edición, donde un Gil de Biedma inteligente y preciso sobresale entre lo que le rodea... y donde su amigo Buñuel está a punto de rodar en Toledo *Tristana*.



IV

Visto en perspectiva, desde una España democrática, ¡cuarenta años después!, este libro tiene vigencia (dejando a un lado su excelente escritura) porque es un *libro de gentes*. Y sobre la polis destaca el verbo. El verbo del visitante que recorre la(s) urbe(s) cual redivivo Max Estrella. Merecen destacarse los encuentros con amigos recobrados como Juan Gil-Albert en Valencia o el admirado Vicente Aleixandre en Madrid (“Nunca perdimos ni perderemos a España del todo mientras viva Vicente Aleixandre en Velintonia 3”). También un inmerecidamente olvidado Antonio Espina, gran crítico y fino poeta, recorre estas páginas en su café Lyon. Y Aub asimismo rememora a otras gentes tan necesarias para el copioso acervo cultural hispano como Enrique Díez-Canedo o José Moreno Villa, que murieron en el exilio. La España perdida de un desterrado no puede ser sino la de su corazón. Y como epítome de todo esto subrayaré la humanidad y el sentimentalismo de la amistad antigua de Aub con Dámaso Alonso. Los años pasados, la simpatía mutua por el alicantino Juan Chabás, aquellos *Poemas puros*, aquellos años 20 y su efervescencia de vida y creación y sueños. Luego está el significado de *Hijos de la ira* en la dura posguerra. Y la cálida turbación del abrazo posible. Pues a lo largo de estas páginas late el nombre señero de una España gloriosa que tuvo en Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez

o Ramón Gómez de la Serna —siempre reivindicados por Aub— a los excelentes de una época. Y el 27 como grupo generacional se enaltece también como feliz seña de identidad: "¡Eh, Dámaso! ¿Y nuestra España? Sí, la nuestra: la de Rafael, la de Jorge, la de Vicente, la de Federico —un poco menos porque le dieron de baja y mucho aire—, la tuya, la de Luis (Cernuda), que murió de repente; la de Manolito, en su accidente, del que ni hablar dejaron en tu capital, nicho de cadáveres; la mía. ¿Dónde está nuestra España? ¿Dónde queda? ¿Qué han hecho con ella? No lo sabes, no lo sé, nadie lo sabe. Habría que inventarla". Hermosa (re)invención la de estas páginas. Pozo vivo de nombres y de gentes.

V

Lugar de emblemas además es este libro. Arcádicos, urbanos y hasta casi mitológicos. De arcádico —pende la melancolía del paraíso perdido de la adolescencia y primera juventud— puede calificarse el éxtasis de finales del verano en el Vedat y la Albufera de Valencia: "¡Cómo huele a pinos! ¡Cómo huele a mediodía! ¡Cómo resbalan las agujas secas en la tierra pedregosa! ¡Qué azul el cielo! Olvidar, de pronto; perder la memoria, ser sólo presente; más si me omito. ¿Qué tiene este atardecer que sólo puede ser modernista?" Constata Aub cómo se vive y se es de manera distinta en cada ciudad. Pues "cada quien ve una ciudad como a una persona. Le es simpática o no. Pero no se trata de simpatía sino de manera de apreciar, de ver, de comprender, de querer, de amar, de gusto, de estar, de vivir". Un momento catártico lo supone la visión percibida desde el piso 27 de la Torre de Madrid. Allí vivía Buñuel durante su estancia en la capital. Y desde aquel balcón corrido —nunca había estado el protagonista tan alto para ver *su* Madrid— la luz se tiñe de plata y Aub observa el Palacio Real, el Campo del Moro, la Gran Vía, allá lejos el Guadarrama. "El aire de Madrid, su luz, su día y su noche. (...) La gran bandera del atardecer desde el balcón del piso 27 de la Torre de Madrid". Un cierto linaje de cariño hecho de tiempo y su transcurso empapa la contemplación y captura de seres, lugares, emociones. Valga igualmente la ironía cuando al pasearse por un sitio universal como es el Museo del Prado, pese a los cambios de disposición habidos con los años, afirma: "Los cuadros no engañan, si son como éstos: corresponden a los recuerdos mejores. Tampoco sorprenden, al no envejecer se conservan idénticos".

VI

Pueden darse tantos regresos (posibles u oníricos) como desterrados haya. Hemos mencionado a Francisco Ayala (Granada, 1906), amigo de Aub. Ayala escribió una *nouvelle* de unas 60 páginas con el título explícito de *El regreso*, y que incluyó en su libro de relatos o novelitas, *La cabeza del cordero*. Lo publicó Losada en Buenos Aires en 1949. En el proemio, Ayala se refiere a la súbita y descomunal mutación histórica vivida por los miembros de su generación. Al mundo en disloque de la Guerra Mundial reciente, sucesiva de la civil española. En su relato (narrado en primera persona y que comienza diciendo "Me decidí a regresar") un joven treintañero vuelve a la ciudad donde vivió, Santiago de Compostela, y su visita de forastero simboliza un descenso particular a los infiernos, del que sale si no purificado sí transformado... hacia su vuelta inmediata al Buenos Aires de su exilio. La figura de tal explorador designa una posibilidad más. El autor avisa al lector ya desde sus palabras previas sobre cómo "nos ha tocado a nosotros sondar el fondo de lo humano y contemplar los abismos de lo inhumano".

Calvert Casey

VII

(*Interludio cubano*) También podemos considerar el *regreso* como una suerte de aventura existencial. Tal es el caso del escritor cubano Calvert Casey (Baltimore, 1924 - Roma, 1969). El grueso de su obra está escrita en español y el autor acabó siendo un desterrado cubano y suicida. *El regreso y otros relatos* (Ediciones R, La Habana, 1962; Seix-Barral, Barcelona, 1967) incluye el cuento homónimo, donde un ser solitario, homosexual, tartamudo, tímido regresa desde la gran urbe fría y despiadada ("Temía sobre todo a los sábados lívidos de aquella inmensa Nueva York donde vivía y adonde habían acudido otros millones como él, a los domingos vacíos con su terrible sabor a ceniza") hasta su isla amada, tranquila, feliz, risueña... para encontrar una muerte brutal, simbólicamente cruel, digna de las narraciones del desierto de Paul Bowles. El protagonista, imaginador e hijo pródigo,

en este caso parece querer redimir al ser humano todo ("¡Si era amor, sólo amor lo que él pedía, el mismo amor que en el fondo toda la pobre humanidad deseaba!"). El crítico argentino Mario Merlino (al prologar las *Notas de un simulador* de Casey, Montesinos, Barcelona, 1997) ahondó en la dimensión corporal y espiritual, que hacen del *regreso* de Casey un texto existencialista. Indica Merlino "el penoso esfuerzo que exige ponerse a andar, salir no sólo de uno mismo, sino aceptar que se es extranjero de uno con uno mismo, y que los otros, los prójimos, se encuentran lejos; que su proximidad, a fin de cuentas, es un acto simulado".

VIII

"No he vuelto, he venido" le dice Max Aub al periodista cultural Alberto Míguez, colaborador del suplemento literario del diario *Madrid*, que titula su artículo como *crónica espiritual de un retorno*. El fervor que inspira el licor destilado de aquel viaje (el libro plural que lo conforma y confirma, *La gallina ciega*) reside en la vigencia consistente de una trayectoria —idiomática, intelectual, plural en sus sombras y destellos— de la que es muy consciente Aub (con sus furias y filias y manías e inspiraciones) cuando habla de unos *mejores* que forman una continuidad y una corporeidad; así, al enlazar en sus reflexiones a Larra y Jovellanos con Ortega, Machado, Alberti, Larrea, Altolaguirre, Garfias...y también con Cortázar, Vargas Llosa, Borges, Paco Ayala o el Goytisolo *novísimo* del *Don Julián*. Es decir, cuando el proyecto del libro sobre Buñuel se extiende y prolonga universal y explícito: "Hay algo más hondo, quieras que no; quieras que no de la Patagonia a la Baja California, de Baja California a Cadaqués, de Cadaqués a la Tierra del Fuego, existe un fenomenal triángulo donde se habla y se escribe en español". Aub se refirió alguna vez a Heine como a un judío con mucho talento y ninguno para callar. Pareciera hablar de sí mismo, por su propósito de hacer saber quiénes fueron unas gentes españolas dispersas por el mundo. Un ánimo quijotesco le llevará a valorar, a su vuelta a México, cómo entre la general ignorancia petulante *siempre* habrá de sobresalir la minoría excelente, pues "la inteligencia no tiene remedio". Inteligencia, sensibilidad, sabiduría y eminencia que nos seducirán al internarnos en este vasto retorno.

"Lugar de emblemas además es este libro. Arcádicos, urbanos y hasta casi mitológicos."

EL "MURO DE LA VERGÜENZA" DE AMÉRICA SIGUE EN PIE

Wenceslao Cruz

Hace veinte años, el 9 de noviembre de 1989, Europa sufrió un drástico y beneficioso cambio. Tras varios meses de protestas y amparados por la *perestroika* iniciada por Mijail Gorbachov en la URSS, miles de alemanes orientales se agolparon en los puestos fronterizos, en el mismo lugar donde se habían construido 155 km de un muro que por iniciativa de la URSS —durante una reunión del Pacto de Varsovia— mantenía dividida a Alemania. Los manifestantes se pusieron eufóricos, comenzaron a bailar, cantar y festejar. No faltaron los fuegos artificiales.

Puerta de Brandenburgo y el muro de Berlín.

De pronto y por propia iniciativa la gente comenzó a demoler el muro, ese que ya se conocía como el "Muro de la Vergüenza" y donde fueron asesinados decenas de alemanes que buscaban libertad. Se vinieron abajo 28 años de aislamiento de la Alemania Oriental —la que se autodenominó democrática— y se confirmó la caída de todo el andamiaje de mentiras que los comunistas habían construido sobre el socialismo.

Se consideró por muchos que la llamada "guerra fría" estaba llegando a su fin. El debilitamiento y la posterior desintegración de la URSS lo demostraron. Apenas importaba que ex satélites como Cuba o Corea del Norte mantuvieran intacto su aparato de represión

y falta de libertades. Las grandes potencias se empezaban a entender y salían a la luz los crímenes cometidos bajo el "telón acero".

Que cayera el comunismo en todos los países aliados de la antigua URSS era, al parecer, una cuestión de tiempo.

"Veinte años después, miles de cubanos aún buscan escapar de la dictadura. El régimen intenta que se les considere emigrantes económicos y de esa forma instruye y orienta a su efectivo mecanismo de propaganda."

Pero no fue así. Los cubanos no pudieron festejar el fin de decenas de años de dictadura, de asesinatos, y de exilio. Gobiernos como el de España fueron prestos a sacar tajada y aprovecharon el filón que les abría el castrismo para invertir en una Isla que ya no recibiría el subsidio soviético.

Empresas de países occidentales como España, Italia y Canadá, llegaron dispuestas a amparar con sus inversiones y créditos a una tiranía que 30 años atrás había expropiado y robado a empresarios y comerciantes de sus mismas nacionalidades.

Veinte años después, miles de cubanos aún buscan escapar de la dictadura. El régimen intenta que se les considere emigrantes económicos y de esa forma instruye y orienta a su efectivo mecanismo de propaganda. De hecho, y en contraste al llamado exilio histórico, a muchos cubanos no les importa ser considerados así, si con ello el régimen les permite regresar a ver a sus familias en Cuba, auténticos rehenes del castrismo.

La "apatía" y "desinterés" posterior de muchos de los nuevos cubanos que huyen con éxito de la falta de libertad, además de la falta de recursos a la que suele abocar la mala gestión de este tipo de regímenes, hacen que este "muro" parezca invisible, invisibilidad que sincroniza con los ojos hipócritas de buena parte de la comunidad internacional. Sin embargo, los que ven con el corazón, los que sufrieron y sufren esa dictadura, siguen viendo el muro en pie, revestido con una capa muy gruesa de sangre, la sangre de muchos compatriotas que perdieron la vida por intentar derribarlo.

HOMENAJE A ROBERTO FANDIÑO

RÉQUIEM POR UN AMIGO

Irma Alfonso Rubio

El pasado día 26 de julio —fecha doblemente trágica en nuestro calendario— falleció Roberto Fandiño Rego, cubano, exilado, mucho más que cineasta, una de las personas más extraordinarias que he conocido en mi vida.

El 7 de octubre de 2008 Roberto me escribe, desde Miami, un correo donde me comunica el diagnóstico del hospital americano donde le investigaban por iniciativa de una sobrina: cáncer de pulmón, con metástasis. El correo decía lo siguiente:

Querida Irma:

Hace unos días me mandaste un e-mail que yo no contesté, pero que me conmovió muchísimo, en él me decías que tu eras una de las personas que más me querían en el mundo; desde luego, te creí, pero como estábamos pendientes del resultado de las pruebas preferí esperar para decirte que desde los primeros tiempos en Santiago Bernabeu 4 ese cariño ha sido correspondido en igual medida y del mismo modo pienso que yo soy una de las personas que más te quiere en este mundo. Por eso me resulta tan penoso darte la noticia que ahora te contaré y que te ruego te tomes con la conformidad y la fortaleza con que la he tomado yo.

A continuación me explica el diagnóstico y termina diciendo:

Bueno querida amiga, mi hermana, tómatelo con religiosidad, confiando en Dios y pensando que en esta vida las cosas ocurren por una razón difícil de entender.

Tenía razón Roberto, los designios divinos son misteriosos y a menudo incomprensibles. He reflexionado mucho, después de la pérdida de mi amigo, sobre el significado de algunos acontecimientos que, escapando al dominio de mi voluntad, condujeron mi vida por caminos insospechados.

Del exilio, esa grave condena, pensamos que sólo pueden derivarse tristeza y frustración, pero a menudo se convierte en experiencia enriquecedora y en fuente de alegría.

De no haber sido porque el vuelo que me sacó de La Habana tomó tierra en Madrid, cuando me vi obligada a renunciar a mi patria —a mis amigos, a mi familia, a mi casa, a mis libros, a mi piano, a los recuerdos de mi niñez (fotos y diarios fueron requisados) a objetos y documentos de las cinco generaciones de cubanos que me precedieron— de no haber sido por eso, no hubiera conocido a Roberto Fandiño. De modo que el exilio me proporcionó la revelación y el disfrute de una clase de amistad que en circunstancias más amables difícilmente se hubiera producido.

"Hay cinco cualidades que lo definen: la agudeza de juicio, la generosidad, la humildad, la discreción, y la entereza con la que mantuvo sus principios contra toda adversidad."

Roberto fue, sin duda, mi mejor amigo. También lo fue de tantas otras personas que se vieron bendecidas con su presencia.

Cuando falleció se publicaron obituarios en Madrid y en Miami, la mayor parte de los cuales llamaban la atención hacia su prácticamente desconocida obra cinematográfica. Yo quiero hablar de algo menos conocido aun: su persona.

En mi opinión, hay cinco cualidades que lo definen: la agudeza de juicio, la generosidad, la humildad, la discreción, y la entereza con la que mantuvo sus principios contra toda adversidad.

Muchos amigos le echamos de menos porque nos falta el confesor: su oído atento, su claridad de enjuiciamiento y su paciencia. Algunos de sus amigos más íntimos hemos perdido un importante punto de apoyo. Ahora estamos aprendiendo a caminar en soledad. Su defecto colateral era la convicción con que sostenía sus conclusiones. Alguno lo apodaba "el lapidario". El problema es que algunas veces —pocas— se equivocaba y nosotros con él. Pero qué importa, si hasta el final asumía el co-protagonismo y las consecuencias de cualquier fallo.

Generoso y desprendido hasta el absurdo, Roberto se especializaba en dar protección a los seres más olvidados de la fortuna. Excedía lo que pide el Evangelio. No se limitaba a vestir al desnudo y dar de comer al hambriento, ni a cuidar del enfermo, sino que, además, reincidía conscientemente en la ayuda al ingrato, al que abusó de él, al que hubo de traicionarle. Acogía paternalmente a los que otros esquivaban por alocados, por antipáticos, por ásperos, por obtusos… O sea, que

daba su mano a los que realmente la necesitaban, a los olvidados de los dioses y rechazados por los hombres.

Su generosidad llegaba a tal punto que alguna vez llegó a enfadarse consigo mismo porque veía su tiempo —el que necesitaba para vivir— consumido por los favores en los que se comprometía.

Era un magnífico escritor: léanse, entre otros, sus ensayos publicados en la revista de la Fundación Hispano Cubana y las críticas cinematográficas emitidas hacia Cuba por Radio Martí, que tan popular lo hicieran en la Isla. Sin embargo, no pudo escribir sus propios libros, porque el tiempo se le fue en ayudar a otros a escribir los suyos. Yo sabía que esto iba a suceder y me esforzaba en poner un poquito de egoísmo en su vida pero, aún sabiéndolo, no pudo evitarlo. El era así.

Yo también abusé. Fue mi asesor literario y mi corrector de estilo, a título amistoso. Este artículo lo escribo sin su revisión. Doy por sentado que se nota.

De Roberto recuerdo muchas cosas, otra de las cuales es el desprecio que sentía por la moda y por la propia imagen. En un intento infructuoso por mejorar su ropero, de mis viajes solía traerle camisas y jerseys de moda. Creo que nunca se los puso. Debe haberlos regalado sigilosamente a algún necesitado, porque nunca se los vi puestos. Sólo se sentía cómodo con su ropita antigua, limpísima y pasada de moda. Como un monje trapense: sólo lo imprescindible.

Era humilde en lo aparente y en lo que el ojo no detecta: aborrecía los títulos y las lisonjas. No quería que se le etiquetase, que se le presentase como cineasta ni como nada. Estas cosas que escribo sobre él, por ejemplo, seguramente lo avergonzarían. Le pido perdón, pero quiero hacerle justicia, en la medida de mis posibilidades, ya que más no pude hacer cuando vivía.

Quien conoció a Roberto Fandiño, probablemente lo vio rebatir los argumentos de algún defensor del régimen de Castro. Tenía

Roberto el defecto de la ira, heredada, según él, de su padre. Esta mancha en su carácter y una inusual capacidad de réplica podían asociarse para desarmar a cualquier fariseo "revolucionario". Con estas armas los arrojaba, al menos momentáneamente, de los templos de la política. Roberto no toleraba la hipocresía de los que medran a costa de la desgracia del pueblo cubano.

Como su vida era coherente con sus principios, jamás logró hacer carrera cinematográfica en España. Nunca se vendió. No aceptó las ofertas de Alfredo Guevara para regresar a Cuba y desarrollar su trabajo en el seno protector del ICAIC. A consecuencia de su rebeldía el ICAIC puso bajo llave las películas que realizó en Cuba y quedó estigmatizado frente a los estamentos dominantes del cine en España.

"Roberto no toleraba la hipocresía de los que medran a costa de la desgracia del pueblo cubano."

No se inmutó. Se limitó a realizar, humildemente, montajes, y a dirigir largos y cortos metrajes de escaso presupuesto, a veces con ideas y guiones ajenos. Hizo lo que pudo, o sea, lo que permitieron los estrechos límites de actuación que le imponía su transparencia moral de cubano en el exilio.

Cualquier conversación con Roberto era interesante y su humor, ingenioso y peculiar, aligeraba cualquier tema. Con él se podía aprender entre risas. Era un brillante narrador y tal realismo ponía en sus descripciones que en una ocasión en que me relataba cómo una hernia se le había estrangulado, estuve, literalmente, a punto de desmayarme.

Esta es, a muy grandes rasgos, la imagen que conservo de mi amigo Roberto.

El no era del todo creyente y mucho menos practicante de ninguna religión.

Debido a que muchos de sus amigos profesamos la religión católica, se le organizó una misa en una iglesia de Madrid, la ciudad que amaba y lejos de la cual tuvo que morir. El funeral fue una ofrenda de amistad y una demostración póstuma de cariño.

Roberto abrigaba grandes dudas sobre la existencia de algo más allá de la muerte. Cuantos le queremos, deseamos que esta vez haya cometido su más estrepitoso error de juicio.

A continuación inserto el texto de nuestra despedida, tal como se leyó en su funeral, en la iglesia de San Juan Bautista, el día 29 de septiembre de 2009.

ACCION DE GRACIAS CON MOTIVO DEL FALLECIMIENTO DE ROBERTO FANDIÑO

Quiero dar gracias, en primer lugar al padre José María por haber oficiado esta ceremonia, en recordación de nuestro amigo Roberto Fandiño y en sufragio de su alma.

También quiero agradecer, muy particularmente, a nuestro querido amigo Tony Guedes, la ayuda que proporcionó a Roberto en vida y que continúa ahora, después de su muerte.

Agradezco también, en nombre de Roberto, la presencia aquí de sus amigos, y compañeros en el exilio y en los esfuerzos por propiciar la libertad de Cuba,

Todas las personas que estamos reunidas aquí esta noche hemos sido beneficiarios, de diferentes maneras y en grados diversos, del amor y la compasión que guiaron los actos de su vida.

El amó al prójimo como a sí mismo y en ocasiones, más que a su propia persona. De modo que el amor de Dios nos llegó a manos llenas a través de sus obras. Y éstas, como todos sabemos, son las que realmente importan a los ojos de Dios.

Demos gracias al Señor por tan precioso regalo.

La vida de Roberto fue también ejemplo de sacrificio y de humildad. Sacrificó su carrera cinematográfica y hasta las condiciones de su propia vida en aras de la fidelidad a sus principios y de su amor a nuestra desdichada patria. Y jamás hizo gala de ninguna de sus virtudes. Le pido perdón por mencionarlas públicamente.

Al Señor agradecemos este ejemplo de humildad y de sacrificio, y el privilegio de haber podido observarlo y testimoniarlo.

A Dios rogamos por Roberto, porque aprecie sus bondades y perdone sus errores. Si nosotros lo hemos hecho, hasta dónde no llegará la infinita bondad y la piedad sin límites de nuestro Salvador.

También le pedimos a nuestro Señor que, si fuera posible, deje abierta una ventanita del cielo para que Roberto pueda ver, en su momento, a Cuba por fin libre.

Gracias, Señor: A tí confiamos nuestra vida, nuestra muerte, nuestras esperanzas y el alma de nuestro amigo Roberto Fandiño Rego.

Madrid, 20 de octubre de 2009

LA DISCRETA MUERTE DE ROBERTO FANDIÑO

Pío E. Serrano

Pocas personas he conocido que cultivasen con tanta inteligencia y buen humor su acendrado escepticismo como Roberto Fandiño; igualado, quizás, por la sabia manera de Gastón Baquero a la hora de administrar sus entusiasmos.

Ajeno a cualquier tipo de capillas y grupúsculos, Roberto supo, sin embargo, cultivar y ser leal a la amistad, nunca gregaria. Asimilaba a todos los que quería y a los que lo quisimos, de uno en fondo, en dosis homeopáticas. Sabía discrepar sin ser enfático; como el bambú, ejercía una generosa flexibilidad en sus criterios pero sin permitirse quebrarlos. Tal vez era esta la razón de que no fuéramos muchos sus amigos cercanos, lo que no le impedía estar abierto siempre a quienes se le acercaban.

"Pocas personas he conocido que cultivasen con tanta inteligencia y buen humor su acendrado escepticismo como Roberto Fandiño."

Tal vez se explique así su pronto alejamiento del régimen cubano. Cuando en 1967 optó por marcharse de Cuba, su opción estuvo signada por su rechazo a la simulación. Antes de 1959, destacó como escenógrafo y director teatral. Llevó a escena obras de José Antonio Ramos y de André Gide, entre otros. Fue director de historia del arte en la Academia de Arte Dramático de La Habana. En 1960 Alfredo Guevara lo nombró director de documentales del Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC). Hasta 1967 había logrado una notable producción de cortos –es memorable su "Gente de Moscú" -y un largometraje, "El bautizo" (1966), de extraordinaria acogida pública. Sin duda, le aguardaba aún un largo recorrido creador en el ICAIC si sólo hubiera podido ser capaz de simular su creciente desencanto. Pero no pudo y marchó a Roma para estudiar Estética.

En 1968 se instaló en Madrid, donde se radicaría definitivamente; una larga estancia interrumpida únicamente por breves períodos de residencia en Miami. En España recupera su vinculación con el cine y se hace editor de películas, al tiempo que realiza dos largometrajes: *La espuela* (1976) y *María la santa* (1978). Todavía encontró tiempo para

Roberto Fandiño con amigos y colaboradores de la Fundación Hispano Cubana.

dirigir series y programas para la televisión, así como para ejercer la crítica cinematográfica.

Hace un par de años una prolongada travesía en solitario por el sudeste asiático lo reveló como un excelente y atípico cronista de viajes. Durante su estancia en cada uno de los puntos visitados enviaba a sus amigos el relato puntual de sus descubrimientos, generalmente vislumbrados en rutas nada frecuentadas por las guías al uso. Distante del turista manso, despojado de la paternalista mirada occidental de Kipling, P. Loti o S. Maughan, Roberto se mezclaba con la vida ordinaria de las gentes, comía sus alimentos y se albergaba en sus posadas. En cualquier caso, sus relatos desnudos de exotismo, hurgaban en todo lo común humano que lo acercara a aquel universo desconocido que descubría su ávida mirada. Ojalá alguien conserve la integridad de ese insólito libro de viajes.

Discreto siempre, y con la entereza que lo caracterizó, Roberto se ha fue a morir a Miami. La ironía del calendario quiso que fuera un 26 de julio. Cerca de sus familiares, sin duda para evitarles mayores contratiempos. Poco antes de fallecer, Roberto entregó a Reinaldo García Ramos, la nota biográfica que éste le pidiera: diez escuetas y objetivas líneas. Sin un adjetivo. Discreto y escéptico, como vivió.

Aurora y yo lo extrañaremos, como todos los que lo quisimos. Vivía al doblar, en la calle de habanera resonancia, Churruca. Extrañaremos su discreta llamada, “¿Puedo pasar a verlos?”, y la calidez de su presencia.

EL TOTALITARISMO: STALIN, HITLER, MUSSOLINI… Y CASTRO

Leopoldo Fornés-Bonavía

El totalitarismo y otras atrocidades

El término *totalitario,* procedente de la lengua italiana, fue utilizado y aplicado en sentido político por primera vez en un discurso del líder fascista italiano Benito Mussolini en 1928. Sus componentes —para que un estado, régimen o país sea considerado como tal— ha de contar con muy poca o ninguna libertad; el estado será omnipotente; gobernado por un solo partido e ideología y por un caudillo cívico-militar, líder o grupo reducido apoyado en un movimiento de masas que sobre la sociedad ejercerá control económico, de sociedades profesionales y obreras, apoyado en la represión policial pública, privada y secreta, el cual acabará con el estado de derecho; pisoteará derechos humanos como decadencias liberales y burguesas; acabará con la división en tres poderes: ejecutivo, legislativo y judicial; organizará cárceles o campos de trabajo para opositores y "desviados" de su "fe"; aplicará una total opacidad informativa; la sociedad será militarizada, jerárquica y vertical donde el estado sea el fin en sí mismo ignorando las libertades individuales de movimiento, filiación ideológica, religiosa, comercial y, como colofón, liberará la agresividad de las nuevas clases dirigentes, como sucedió en la URSS-Rusia hasta 1985, en Italia de 1923 a1944, en Alemania desde 1933 hasta 1945, en España de 1936 hasta quizá 1973, en la Francia de Vichy 1941-1944, en China hasta fines de los noventa y aún, en Corea del Norte hasta hoy, Vietnam hasta los noventa o en Cuba desde 1960 hasta el día de hoy.

Orígenes y sus motivos

Los regímenes totalitarios que nos interesa destacar surgen todos de la Primera Guerra Mundial, verdadera hecatombe que modificó para mal el destino de Europa primero y el de toda la humanidad después. Para entender por qué algunos pueblos se entregaron —equivocadamente— en un momento histórico

determinado por la forma totalitaria hemos de conocer la historia del siglo xx. Tras el armisticio de 1918 entre los Aliados y los Imperios Centrales, desaparecían cuatro enormes imperios multinacionales en Europa y Asia. El primero fue el imperio zarista ruso el cual, en el pacto de Brest-Litovsk, marzo de 1918, pierde inmensos territorios a manos de los Imperios Centrales. Siberia queda al garete en manos de la Legión Checa. El gobierno ruso del Zar, que había ensayado cierta democracia parlamentaria en los últimos años desde la primera *Duma* en mayo de 1906, mantuvo una estructura conservadora y aristocrática de la sociedad. Era un estado autoritario y paternalista como ya al iniciarse el siglo xx lo demostró con la derrota marítima ante el Japón en 1905. El segundo "desfondamiento" fue el de la monarquía multinacional de Austro-Hungría, gobernada por los Habsburgo. Tras el tratado de Saint Germain firmado el 10 de septiembre de 1919 pierde los territorios checos y eslovacos, Rutenia incluida, hoy parte de Ucrania. Checoslovaquia surge como país con dos naciones y es gobernada democráticamente por Tomas Masaryk; la Polonia sudoriental y Hungría se separan de Austria, la última bajo el mando del Almirante Miklos Horthy. El imperio alemán de los Hohenzollern desaparece cuando el Kaiser Guillermo II se exilia en Holanda en noviembre de 1918. Él y su estado mayor de la *Reichswehr* fueron, sin duda, los principales responsables de la guerra. Los social-demócratas alemanes junto con otros partidos de matiz liberal son los únicos que se atreven a firmar, a regañadientes, la onerosa paz de Versalles el 28 de junio de 1919 para evitar la ocupación culpa en parte de la venganza y compensaciones francesas. Esto somete el país a compensaciones terribles como perdedor y responsable de la guerra y pierde territorios europeos y colonias africanas, pero logra conservar el vapuleado ejército de hasta 100.000 hombres con sus armas ligeras si bien deberá renunciar a los submarinos y entregar casi toda su flota de

"Las compensaciones de guerra y las ocupaciones de territorios establecidas en Versalles serán motivo de hambre, penalidades y causa, en gran parte, del fracaso de la república democrática de Weimar surgida en 1919."

guerra y mercante. Las compensaciones de guerra y las ocupaciones de territorios establecidas en Versalles serán motivo de hambre, penalidades, devaluaciones del marco, humillaciones y causa, en gran parte, del fracaso de la república democrática de Weimar surgida en 1919. No menos catastrófico, un vetusto y opresivo imperio de siglos desaparece, el cual, a diferencia de los "cristianos", era de práctica musulmana. El sultanato de Turquía, llamado hasta entonces "La Sublime Puerta del Oriente", pierde a manos de Gran Bretaña, Francia, Grecia y otros a nada menos que Siria, Líbano, Mesopotamia (Irak y Kuwait), Palestina (hoy Israel y la Autoridad Palestina), Esmirna (que después recuperó), las islas del Dodecaneso y Tracia en Europa. Desestabilizada por la dureza del tratado de Sèvres de 10 de junio de 1920, acabaron firmándolo el 10 de agosto de ese año no sin enfrascarse en una cruenta guerra "local" con los griegos. Esta *débacle* dio origen al golpe de estado del Gral. Mustafá Kemal Pashá, reformador y modernizador autoritario de Turquía que llamaron después de 1924 el *Atatürk, el padre de los turcos.*

Los fascismos históricos: Italia y Alemania

El primer país donde el fascismo prende —ideología más improvisada que la del comunismo— no es en un país derrotado en la Gran Guerra sino, curiosamente, en uno de sus ganadores. Italia, a pesar de ser nación vencedora no había participado excesivamente del reparto de tierras coloniales de los vencidos ni le habían tocado jugosas compensaciones a costa del pueblo alemán como a Francia o a Bélgica. Si a esto agregamos problemas financieros y un temor cerval de las clases media y alta al bolchevismo obtenemos un caldo de cultivo excelente. Esto dio lugar a la creación del *Fascio di Combatimento* en marzo de 1919 bajo la dirección de Benito Mussolini, que abandonaba el viejo socialismo en que militaba. Los choques entre pro-bolcheviques y fascistas italianos comienzan a producirse primero en Florencia a partir de 1921. Hay nubarrones de posible guerra civil como en Rusia. Ese año se convocan las primeras elecciones democráticas en mayo donde liberales y demócratas obtienen 275 escaños mientras que socialistas y comunistas obtienen 122 y 16 respetivamente. Los noveles fascistas sólo 22 escaños. Ni comunistas ni fascistas eran un peligro para la sociedad pero estaba la inquina que se tenían y su violencia extrema. El monarca y el parlamento italianos, a la

usanza romana, hacen de Mussolini dictador por un año para resolver "problemas" el 28 de noviembre de 1922. Poco antes de que expire el año de dictadura el gobierno del *Fascio* a fines de 1923 se saca una nueva ley electoral de la manga y en las elecciones del 6 de abril de 1924 pasan de controlar 22 diputados en 1921 a 375 escaños, un 65% de los votos a su favor. Se introdujo la censura de prensa, un parlamento totalmente proclive en 1926 y el permiso para gobernar por decreto. El totalitarismo se había entronizado en Italia. En uno de sus discursos memorables Mussolini declaró "Todo en el estado; todo para el estado; nada fuera del estado; nada contra el estado" similar a la frase pronunciada por el líder comunista cubano ante los intelectuales en 1961: "Con la revolución todo; fuera de la revolución, nada". Muy parecidas.

"Mussolini declaró 'Todo en el estado; todo para el estado; nada fuera del estado; nada contra el estado' similar a la frase pronunciada por Castro ante los intelectuales en 1961: 'Con la revolución todo; fuera de la revolución, nada'."

El caso de la Alemania nacional-socialista resulta bastante diferente. Es la que llega más tarde al fascismo y se marcha más temprano pero en medio de una inmensa traca mundial. La endeble pero respetable República de Weimar, surgida de su constitución el 31 de julio de 1919 —una de las tres bases jurídicas de la constitución democrática cubana de 1940— había atravesado en la década de los años 20 las compensaciones onerosas a los vencedores, el desfondamiento del marco alemán desde 1923, los golpes de los espartaquistas en 1919 en Berlín y en 1920 en Baviera, los golpes derechistas de Kapp en 1920 y de Hitler en una cervecería de Munich, Baviera, en 1923 y las ocupaciones de territorios alemanes. El climax fue el crack de 1929, a pesar de los buenos auspicios del Pacto Kellogg-Briand firmado en París en agosto de 1928. La destrucción de Weimar comienza en septiembre de 1930. En las elecciones al *Reichstag*, el parlamento alemán, el Partido Nacional-Socialista y Obrero Alemán pasa de 12 escaños a obtener 107. En las elecciones de 1932 el presidente de la república, el viejo general von Hindenburg obtiene 18 millones de votos. Hitler 11

millones y los comunistas de Ernst Thälmann casi cinco. Hubieran bastado estos votos del KPD (comunista) en apoyo de Hindenburg para que ganara de calle, pero el VI Congreso del Komintern en 1928 consideraba a los social-demócratas, que lo apoyaron, *el peor enemigo de clase*, no a los nacional-socialistas. Trágico error de Stalin y su *claque*. Finalmente se vuelven a convocar elecciones y Hitler, con sus votos y los de von Papen gana el 30 de enero de 1933. El presidente von Hindenburg, cansado y viejo, le nombra canciller y a von Papen vice-canciller, al revés de lo que quería. El destino de Europa queda sellado. Es en el mes de mayo de ese año que la dictadura totalitaria se entroniza con la Ley de Plenos Poderes. Disuelven los partidos obreros, prohíben las huelgas y cierres patronales terminando con los pagos por compensaciones de la Gran Guerra —muy popular medida— y dedicando el dinero a trabajos públicos y a la fabricación de armamento pesado. En octubre Alemania se sale de la Conferencia de Desarme y de la Liga de Naciones (la ONU de entonces). En menos de un año el país ya es una dictadura totalitaria.

El totalitarismo bolchevique

Las oportunidades democráticas de la Rusia republicana fueron más breves y al final, imposibles. Desde el 15 de marzo de 1917 en que el zar renuncia con su hijo al trono hasta que se produce el golpe de estado bolchevique de Lenin el 7 de noviembre, unos 8 meses, todo parece indicar que la tímida democracia que se iniciara durante el reinado de Nicolás II Romanov se va rápido al traste. Un gobierno provisional les sustituye pero entra en conflicto con el *soviet*, es decir, el consejo de Petrogrado y comete un error que costará caro a Rusia y a la humanidad ya que, en vez de las fuerzas democráticas, serán los bolcheviques los que se consoliden. Deciden continuar la guerra según los pactos zaristas, a sabiendas de lo desvencijado, desorganizado y díscolo que estaba el ejército. Los soldados todo lo que querían era irse a casa, como todo soldado en cualquier guerra que no le atañe. Como si fuera poco el alto mando germano de la *Reichswehr* envía a Petrogrado desde Suiza un "regalito envenenado" para quebrantar la moral del desvencijado imperio ruso. En un tren sellado va la dirección del partido bolchevique en el exilio: Lenin, Zinoviev, Radek, Lunacharsky y otros que llegan a la capital el 16 de abril. Trotsky regresa de los EE.UU. y Gran Bretaña en mayo. A principios de

Stalin, Lenin y Trotsky.

julio el ejército ruso intenta una ofensiva contra los Imperios Centrales que fracasa. Los bolcheviques, ante el fracaso militar, ensayan un primer golpe de estado que también fracasa el 18 de julio. Trotsky va a prisión y Lenin escapa a Finlandia. El príncipe Lvov, que sustituía al zar en el gobierno provisional renuncia. Es sustituido por el abogado social-revolucionario Aleksandr F. Kerensky, líder social-demócrata y diputado desde la IV *duma* en 1912. Pero sin un partido fuerte como los del SPD alemán, no recibe el apoyo de los conservadores a pesar de ser el único partido viable de una democracia republicana para todos y así evitar la guerra civil, fuente de dictaduras. Otro lamentable error es que en la segunda semana de septiembre el Gral. Kornilov, conservador, se subleva contra el gobierno de Kerensky y ataca Petrogrado para destituir su gobierno. Este es apoyado por los bolcheviques a los que Kerensky entregará fusiles. Craso error. Esto deja abierto el camino a los extremistas bolcheviques que el 7 de noviembre tras un golpe de mano con Lenin a la cabeza, retornado de Finlandia, toman el poder. Apresan al gobierno provisional. Kerensky logra huir. No obstante, el alto mando, para forzar a Rusia fuera de la coalición aliada, ataca Petrogrado el 18 de febrero hasta obligar al gobierno provisional a firmar la paz de Brest-Litovsk el 3 de marzo de 1918 donde la Rusia revolucionaria, léase Trotsky y el soviet, ceden a los Imperios Centrales muchos territorios. Territorios a cambio de paz. Previsoramente,

trasladan la capital el 9 de marzo de Petrogrado a Moscú, para alejarla de cualquier enemigo ya que la guerra civil, de la mano de los cosacos del Don, al sur, han roto hostilidades contra el ejército del soviet de Petrogrado. Leon Trostky organiza a la carrera el Ejército Rojo para hacer frente a los "blancos", oficiales y soldados del antiguo ejército zarista. La guerra civil se extiende a Bielorrusia, a los territorios del Mar Báltico al tiempo que desembarcan Aliados interventores en el norte del país tras terminar la guerra en noviembre de 1918. Otros se ubican en Siberia como la Legión Checa. Terminada la guerra civil con el éxito de los rojos la señal para cambiar y sobrevivir como régimen la da la NEP, que permitía libertad de mercado, un nuevo estatuto de propiedad: devolvían las pequeñas fábricas a sus antiguos dueños, permitían también el comercio privado y emitían nuevos billetes si bien la gran industria pesada siguió nacionalizada. Pero en el mismo período se entabla la lucha por el poder pues Lenin, debilitado por el atentado de 1918, fallece el 21 de enero de 1924. Estalla finalmente la querella ideológica en el seno del partido a finales de 1926 y de un manotazo político Stalin margina a Trotsky y a sus seguidores. A partir del 27 de diciembre de 1927 Stalin y los suyos vencen en el XV Congreso del Partido y de la URSS, acaban con el alivio que significó la NEP, expulsan y destierran a Trotsky y comienzan a aplicar planes económicos quinquenales de industrialización. Sobre todo, da inicio al período más terrible para los habitantes del agro: la colectivización impuesta en 1929 nacionalizando forzosamente a los pequeños y medianos propietarios, los *kulaks*. Esta nueva organización impuesta por la fuerza genera en 1932-1933 un hambre severa en el campo por todo el país, sobre todo en Ucrania y en el norte del Cáucaso. Es en los años treinta que comienza a intensificarse la represión que hace del país una total sentina totalitaria. Las purgas políticas comienzan en 1933. En ese año un tercio de los militantes comunistas son expulsados del partido. El terror se inicia plenamente en diciembre de 1934 con el asesinato del popular Sergei Kirov, secretario general del soviet de Leningrado. En 1935 toca a Zinoviev y a Kameniev ser condenados a años de prisión y son juzgados por segunda vez y condenados por "trotskistas" y agentes del enemigo. Como "confesaron" sus culpas fueron ejecutados dieciséis reos. Los compañeros de Lenin y muchos de los que iban en el tren sellado desde Suiza en 1917 cayeron en

estas purgas. En el año 1937 otras purgas letales condenan a Piatakov y Radek ejecutando a trece destacados miembros del partido. Ese mismo año de 1937, en junio, una jugada maestra de desinformación concebida por el *gauleiter* nazi y segundo jefe de las SS, Reinhardt Heydrich, hace llegar información falsa de colaboracionismo del Mariscal Mijail Tujachevsky y su estado mayor al agregado militar checoslovaco en Berlín. Este, en virtud del pacto con la URSS desde mayo de 1935, se lo comunica a su gobierno el cual lo pasa a la seguridad soviética. De esta forma las SS consiguen descabezar a la mayor parte del alto mando del Ejército Rojo. Cientos de ellos, los más aptos, son fusilados. En el verano de 1938 el grupo de Bujarin, Rykov y Yagoda son también juzgados y ejecutados. La sociedad, la administración, el partido en el poder y el Ejército Rojo sienten el terror rojo desatado por Stalin. Asesinaban rusos y comunistas principalmente, pero no exclusivamente. Sorprende el hecho de que tanto la III Internacional como los partidos comunistas de países alejados de la URSS —el nuestro de Cuba en particular— no hayan lanzado una sola queja, ni crítica, una llamada al orden, una petición de clemencia. Se les suponía "buena voluntad" a los ejecutores y que la razón de la violencia es que "estarían rodeados de enemigos burgueses disfrazados o simulados". Falacia fundamental para permitir atrocidades. Intelectuales de izquierdas en los años treinta como Jean-Paul Sartre, fue de los primeros que negaron las purgas. Empezaba el negacionismo. Walter Duranty, premio Pulitzer del *New York Times* también lo negó. Apoyó el comunismo el dramaturgo André Gide, aunque después se retractó. El propio George Bernard Shaw, brillante escritor irlandés, cantó loas a Stalin, aunque más tarde también se retractó. Louis Aragón encomió el comunismo, veneró a Stalin y a la G.P.U. pero nunca se retractó.

"Estalla finalmente la querella ideológica en el seno del partido a finales de 1926 y de un manotazo político Stalin margina a Trotsky y a sus seguidores."

Cárceles, campos de concentración y de exterminio

Vuela sobre nuestras cabezas una injusticia histórica. Casi todo el mundo conoce los nombres de algunos campos de con-

centración alemanes. Su represión, de una ferocidad sin límites contra judíos y alemanes principalmente, aunque no exclusivamente, ha sido muy publicitada después de la victoria aliada. Todos hemos oído hablar de campos como Aushcwitz-Birkenau, Buchenwald, Mauthausen, Dachau, Ravensbrück; Treblinka y Majdanek en Polonia; Terezin en la República Checa; Babi Yar en Ucrania. Tanto daño en sólo 12 años. De la Unión Soviética, régimen surgido en noviembre de 1917 y desaparecido a finales de 1991, unos 73 años, creada con el fin de *emancipar al proletariado*, la gente suele no saberle atrocidades más que con cuentagotas. Hablar mal de la URSS *apoyaba* a la burguesía, al fascismo. No era *políticamente correcto*. Después de todo habían luchado contra los *malvados* nazis y habían ganado. Con los Aliados, eso sí. A muy poca gente le suenan nombres como las Islas Solovietsky, primer campo de internamiento creado por el propio Lenin en el Mar Blanco. No es elegante criticar al fundador. Un brillante intelectual radical que luchaba por el proletariado. En realidad no fundó muchos campos más porque murió pronto a consecuencias del atentado que perpetró contra él Fanny Kaplan en el verano de 1918. Tampoco les suenan, ni saben donde están los campos de Magadán, Vorkuta, Kolima, Norilsk, Magnitogorsk, Sverdlovsk (antes Yekaterinburg), donde asesinaran al zar y a su familia, Murmansk, Arjangelsk, Yakutsk, Frunze y cientos más. Por algún motivo en el cine no vende. Series de TV que denuncien campos soviéticos hay pocas o ninguna. Documentales pocos. Quizá no asesinaran judíos. Preferían matar a su propia gente o a naciones vecinas. Es difícil y toma tiempo leer, estudiar y entender un proceso histórico, sopesar pros y contras. Hay que luchar contra actitudes viscerales. Se calcula que al morir Stalin en 1953 los prisioneros que habían fallecido ya en los campos eran unos dieciocho millones. Nunca sabremos ni la cifra aproximada. Pero en Occidente el tema era tabú, estaba mal visto o vetado por los partidos comunistas legales. No era, al menos, "rentable". ¿Por qué entonces la propaganda contra el comunismo equivale a un 10% de la antinazi? Muy simple: era una supuesta doctrina *liberadora*, no racial que recibió el espaldarazo, a regañadientes eso sí, de tres líderes

"La sociedad, la administración, el partido en el poder y el Ejército Rojo sienten el terror rojo desatado por Stalin."

occidentales, Roosevelt, Churchill y de Gaulle, a cambio de millones de muertos rusos que los occidentales no tuvieron que *poner* en el frente oriental contra Hitler; Alemania fue derrotada a bombazos en 1945; la URSS se desmoronó en 1991. Pero nunca dejaron entrar fotógrafos ni camarógrafos en sus numerosos campos de concentración. Mientras, el General Eisenhower sí pudo fotografiar las atrocidades de los campos nazis, vistas por el público una y mil veces en cine y TV después. Imagen que no se ve, circunstancia que, al parecer, no se ha producido. Curioso. El zarismo de 1825 a 1917 produjo, he leído, unas 6.321 ejecuciones en 92 años. Lenin y el soviet de Petrogrado habían ordenado unos 18.000 fusilamientos en un solo año. ¿Quién sabe en Occidente, aparte de algunos miles de cubanos, qué es la cárcel modelo de Isla de Pinos; los fusilamientos dirigidos por el "Che" Guevara en la fortaleza de La Cabaña, o del castillo de El Príncipe en 1959?; ¿saben algo del uso policial del Hospital Psiquiátrico de Mazorra; de la prisión de Boniato en Santiago de Cuba; de las UMAP de Camagüey en los años 1966-1968, de la prisión de Taco-Taco en San Cristóbal, Pinar del Río; de Kilo 7, Kilo 8, Kilo 5 y medio, la prisión militar de El Pitirre, Agüica, Canaleta, Ariza y tantas otras prisiones y campos? ¿De los fallecidos intentando cruzar el estrecho de la Florida, de los ametrallamientos del río Canímar en junio de 1980 y del hundimiento, como medida de terror para evitar más salidas ilegales, de la lancha "13 de marzo" el aciago 13 de julio de 1994 contra unas 70 personas que se iban con el resultado de 30 ahogados, veinte de ellos niños o las dos avionetas de Hermanos al Rescate abatidas por dos Mig 29 en febrero de 1996

Masacre de Katyn.

o de la prisión de los 75 disidentes en la primavera del 2003? Si ese régimen no es una dictadura totalitaria no se qué lo puede ser. Mientras el nazismo es considerado como el régimen más criminal del siglo, el comunismo, con más víctimas aún —no olvidemos para más *inri* el genocidio camboyano de Pol Pot en 1976— es régimen defendible en lo político, intelectual y moral por sus objetivos. Es así, al parecer, porque los Aliados dieron al comunismio el espaldarazo en Teherán, Yalta y Berlín; porque sus atrocidades no están tan fotografiadas como las nazis y porque intelectuales comunistas como Neruda, Brecht o Eisenstein, indudables talentos artísticos, sólo *se equivocaron*. Mientras que Ferdinand Céline, Leni Riefenstahl, Paul Morand o Henri de Montherland son unos malditos condenados a desaparecer del ambiente intelectual por haber apoyado a Pétain o a Hitler. No es que no merecieran el rechazo total pero encuentro que no hay equidad. Nadie duda de los crímenes del nazismo ordenados por Hitler y sus secuaces, salvo algunos radicales musulmanes y hasta europeos, que niegan que existiera el Holocausto por razones de conveniencia política contemporánea, regional y sinvergüencería manifiesta. La diferencia radica en que los crímenes del comunismo no se han visto sometidos a una condena legítima y una evaluación tanto histórica como moralmente. Recuérdese el crimen de Katyn con los polacos en 1940. Alemania fue derrotada militarmente; la URSS y el campo socialista se desmoronaron solos en 1991. Además, repetiremos siempre, nunca dejaron fotografiar ni filmar los campos. Es responsabilidad última de muchos intelectuales occidentales cuyos nombres prefiero no mencionar que cedieron a la *ilusión y falsedad* comunista. ¿Hasta dónde?

"Se calcula que al morir Stalin en 1953 los prisioneros que habían fallecido ya en los campos eran unos dieciocho millones. Nunca sabremos ni la cifra aproximada."

ENSAYOS

DÍAS CUBANOS: LA NACIÓN INESCRUTABLE

Tom Gjelten

Realicé mi primer viaje de informaciones a Cuba en 1994 para cubrir la crisis de los balseros. Durante un período de cuatro semanas entre agosto y septiembre de aquel año, cerca de 35.000 cubanos desesperados tomaron el mar en unas balsas improvisadas esperando, de alguna manera, alcanzar Florida. Era la época de una galopante crisis económica y de un profundo descontento en la isla. El colapso del bloque soviético, unos pocos años antes, le había costado a Cuba casi cinco mil millones de dólares en subvenciones y hacia 1994 las condiciones de vida y de trabajo descendieron a niveles nunca vistos en décadas. Teniendo en cuenta el desafío político al que Fidel Castro se enfrentaba, éste ordenó a la guardia costera cubana que no se interfiriera en la gente que huía por mar, sin importar la condición de sus embarcaciones. Parecía ser una jugada astuta por parte de Castro: energía que, de lo contrario, podría haber ido a la oposición política, sería cambiada en su lugar por la construcción de embarcaciones y planes de viaje a través de las noventa millas del estrecho de Florida.

Durante años los cubanos se han estado largando de la isla en barcas endebles, normalmente bajo la protección de la oscuridad; pero ahora eran libres de construir embarcaciones de altura en sus patios o en las calles de su vecindario. La mayoría de las balsas estaban hechas de diseños rudimentarios y peligrosos: pesados tablones de madera amarrados a bidones de aceite, con trozos de poliestireno metidos a presión en los espacios vacíos. Algunos tenían sábanas colgadas como velas. Los balseros arrastraban sus balsas hacia el agua y remaban hacia el oleaje, generalmente a bombo y platillo. Entre los balseros que entrevisté había doctores, docentes, ingenieros e incluso miembros del Partido Comunista. Más de mil personas se

marchaban cada día y una gran multitud acudía a las playas todas las tardes y noches para mirar. En los puestos ambulantes se vendían cacahuetes y bebidas de frutas. Policías uniformados y agentes de la seguridad del estado de paisano observaban cuidadosamente pero no se entrometían.

Los espectadores charlaban tranquilamente acerca de lo triste que resultaba que tantos hombres y mujeres jóvenes se sintieran obligados a dejar todo detrás de sí y arriesgaran sus vidas cruzando un mar infestado de tiburones con la posibilidad de empezar una nueva vida en un país extranjero. Conversaciones públicas como ésa eran raras en Cuba, y como el éxodo de las balsas se convirtió en el comentario de la isla, tomó un significado político que Fidel Castro no pudo prever cuando lo autorizó. Un día visité una clase de quinto grado en La Habana donde la profesora inició un debate sobre los balseros. La docente había tenido la intención de focalizar la atención de sus estudiantes en los efectos del bloqueo norteamericano, pero la discusión tomó un giro inesperado cuando ella preguntó a una estudiante de 10 años, llamada Anita, lo que había detrás del fenómeno de las balsas.

"Los balseros dicen que se van porque la policía no les deja vivir en paz", respondió inocentemente Anita, y "porque no ganan lo suficiente para comprar lo que necesitan para comer y porque cuando se ponen enfermos y tienen que ir al hospital, los autobuses no circulan y mueren por el camino". La profesora trató desesperadamente de llevar la conversación de nuevo al embargo, pero era demasiado tarde. "La gente está disgustada", Anita continuó, "porque nada funciona en nuestro país".

Acababa de volver a Estados Unidos después de haber trabajado como periodista en el este de Europa durante cuatro años. Había observado el repentino colapso de los gobiernos socialistas desde Polonia a Bulgaria y sospechaba que ese mismo fenómeno se produciría en Cuba: un régimen con una base inestable, la gente se atreve a cambiarlo y el aparato represivo muestra que es ineficaz. No era el único que tenía ese pensamiento. Unos meses antes, un artículo en la portada del *New York Time Magazine*, basado en un amplio reportaje desde la isla, era titulado "Los últimos días de la Cuba de Castro".

Esto fue hace quince años.

Regresé a Cuba catorce veces desde mi visita de 1994 y nunca he aprendido a afirmar que sé lo que pasará allí. Es un país de mil

estratos, de fuerzas en conflicto y peculiaridades y es difícil leer en las mentes de los cubanos. Recuerdo una ocasión en septiembre de 2006, seis semanas después de que Fidel Castro enfermara y delegara el poder en su hermano Raúl. Estaba en el aeropuerto de La Habana, esperando un vuelo para Santiago, cuando las noticias de la tarde en televisión comenzaron a emitir en la sala de salidas. La emisión incluía imágenes de Fidel en pijama rojo hablando con el presidente de Venezuela Hugo Chávez en la habitación del hospital. Observé las caras de los cubanos alrededor mío para ver lo que estaban pensando. Fue imposible. Aunque todos estaban mirando fijamente la pantalla del televisor, nadie dijo una palabra ni mostró emoción alguna. No hubo susurros, ni arqueamientos de cejas, ni ceños fruncidos. Fue como si nadie quisiera transmitir nada en absoluto. Eran unos extraños entre sí. No podría imaginar otro país donde la gente sea tan impasible a momentos tan trascendentales para la vida nacional.

Fidel Castro y Hugo Chávez.

Hoy los líderes cubanos se están enfrentando de nuevo a importantes desafíos políticos. Han vuelto los problemas económicos y la difícil división de poder entre Fidel y Raúl Castro no afianzan al régimen. Después de asumir la responsabilidad de gobernar día a día en agosto de 2007, Raúl prometió subir el nivel de vida en la isla. En el verano de 2007 anunció "cambios estructurales" en la economía y animó a los cubanos a que abandonaran sus quejas. Pero entonces el interés de Raúl en las reformas se desvaneció, quizá debido a la resistencia que encontró en un Fidel recuperado, quizá a la preocupación de que el entusiasmo de los cubanos hacia el cambio pudiera ser inmanejable. En una encuesta realizada discretamente en la isla en el verano de 2008 para el Instituto Internacional Republicano, el 80 por ciento de los encuestados estaba a favor de reformas económicas

que impulsaran un mercado libre. El 60 por ciento dijo que votaría a otra persona y no a Raúl Castro en caso de que fuera posible.

Entre los famosos cubanos enojados por la retirada de las reformas estaba Pablo Milanés, el fundador del movimiento de cantautores *Nueva Trova*. Durante décadas, Pablo ha cantado alabanzas a Fidel Castro y su revolución en conciertos por todo el mundo, pero en una entrevista con un periódico madrileño en diciembre de 2008, Milanés afirmó que había perdido la fe en los líderes cubanos. "Ellos no están haciendo nada para mover el país fuera de esta parálisis en la que estamos", dijo. "No confío en ningún líder cubano que tenga más de setenta y cinco años… Sus antiguas ideas revolucionarias se han vuelto reaccionarias". Para los cubanos, de los cuales dos tercios nacieron después de que Fidel llegara al poder, ha sido una carga devastadora. La cara fresca en escena pertenece a Barack Obama, 47 años, quien en menos de tres meses de la toma posesión de su cargo en Washington pidió "un nuevo comienzo" de su país en las relaciones con Cuba. "No vamos a indagar en políticas que fueron formuladas antes de que yo naciera", dijo Obama. Un presidente afroamericano, dirigiéndose a una población de mayoría afrocubana en la isla y elevando las esperanzas de una mejor época en el fututo, constituyó un nuevo elemento dramático.

Si la revolución de Fidel Castro no hubiera hecho de Cuba un país difícil de cambiar.

El debate en Estados Unidos sobre si Cuba debería estar aislada o comunicada continúa, pero ambos lados están de acuerdo en un punto: las políticas del los últimos cincuenta años no han acercado el país a la democracia. Los defensores del compromiso canadiense y europeo hacia Cuba dicen que lo que ha sido un fracaso es el embargo estadounidense. Los que abogan por el aislamiento sostienen que cincuenta años de comercio y turismo con el resto del mundo no han debilitado el régimen castrista. Ambos argumentos son correctos, pero exageran la importancia de los factores externos. La explicación de por qué Cuba sigue todavía así, tiene que ver principalmente con Cuba misma: años viviendo al límite, han hecho que los cubanos tengan aversión al riesgo; un régimen totalitario que ha llegado al extremo de reprimir ideas y acciones que desafíen su autoridad; la combinación de una feroz represión y de un estado paternalista han acallado por la fuerza iniciativas y han fomentado una cultura de pasividad; años viendo que los privilegios iban para aquellos cubanos que estaban dispuestos a imitar las

líneas del partido, han producido un profundo y extendido cinismo en la sociedad.

Vivir en Cuba significa convivir con un estrés crónico debido a la comida y la escasez de viviendas, un transporte lamentable, la imposibilidad de cuidar bien a los padres mayores o el acoso de las autoridades. Recientemente, una pequeña red de "periodistas independientes", cuyos reportajes se transmiten de vez en cuando por teléfono o e-mail y se cuelgan fuera de Cuba en sitios web como www.CubaNet.org, describen la dura realidad de la vida diaria de los cubanos. La mayoría es gente corriente, a menudo no firman sus trabajos y relatan pequeños pero contundentes acontecimientos: una pareja de Santa Clara a punto de casarse espera toda una noche en una oficina gubernamental para que les den un documento que les autorice pasar una noche en un hotel local y luego les comunican que la "reserva de la luna de miel" ha sido cancelada "por orden del gobierno nacional". Un hombre llamado Ricardo fue condenado a veintidós años de prisión por conducir un bicitaxi sin permiso de conducir. Las farmacias en La Habana no han recibido el suministro mensual de compresas. (Las cubanas entre una edad de diez a cincuenta y cinco deberían poder comprar diez compresas al mes si están apuntadas a la cartilla de racionamiento, pero sólo si las farmacias reciben su cuota). Tres inspectores del gobierno se incautan de cigarrillos y caramelos valorados en cuatro dólares de una señora de setenta y cinco años llamada Zoila, que estaba vendiendo la mercancía en una estación de autobuses para incrementar su pensión de quince dólares mensuales.

"Regresé a Cuba catorce veces desde mi visita de 1994 y nunca he aprendido a afirmar que sé lo que pasará allí. Es un país de mil estratos, de fuerzas en conflicto y peculiaridades y es difícil leer en las mentes de los cubanos."

La mayoría de las historias atraen la atención sobre quejas y problemas cotidianos, pero son tomadas como un todo que ilustran un retablo de frustraciones y penurias contra las cuales los cubanos luchan y explican por qué la asignación selectiva de favor y privilegio puede ser un poderoso mecanismo de control. La gente vive de una manera tan precaria que la perspectiva de un cambio dramático asusta incluso a aquéllos que lo quieren. "Tenemos tan poco", me dijo

una vez un amigo en Santiago, "pero eso significa sólo que no podemos permitirnos perder lo poco que tenemos".

En los últimos dos años, la realidad existencial de la vida cubana ha sido bella y atrevidamente relatada por la bloguera de 33 años Yoani Sánchez, que se las arregla para colgar disimuladamente sus cortos comentarios en la sitio web"Generación Y", www.DesdeCuba.com/generationy , a través de amigos con acceso a Internet, a menudo en los hoteles para turistas. Algunos de los comunicados de Yoani están llenos de enojo, otros son divertidos y todos irreverentes.

"La gente vive de una manera tan precaria que la perspectiva de un cambio dramático asusta incluso a aquéllos que lo quieren."

Discutí con una señora en la cola para comprar malanga, porque ella quería que dos amigas suyas se colaran y pensé que si lo hacían no conseguiría mi ración. Al final dejé que las dos señoras mayores se colaran y ni siquiera las insulté cuando el dependiente anunció: "Está cerrado, no hay más". Me deprime entrar en una lucha por la comida, por eso probablemente estoy tan delgaducha. Cuando me veo luchar por los alimentos, me siento mal y prefiero volver a casa con la bolsa vacía. Desde luego mi familia no agradece mi pacifismo.

Para consolarlas, compré unos paquetes de pastillas de caldo, que se ha convertido en la comida más común en la ciudad. Cuando un turista desorientado me pregunta cuál es el plato típico de Cuba, le digo que no recuerdo, pero que conozco la receta más popular: "Arroz con caldo de una pastilla de carne", "arroz con perrito caliente", o el manjar "arroz con caldo de pastilla de tomate y pollo". Este último tiene un color entre rosa y naranja que es muy gracioso.

Pocos cubanos se atreven a expresarse tan claramente. Sánchez pasó dos años en Suiza, donde desarrolló un punto de vista sobre su vida en Cuba. Regresó a La Habana con la nueva convicción de que los ciudadanos cubanos deberían sentirse libres para decir lo que piensan. Los funcionarios del país se burlan de ella porque no tiene casi lectores en la isla (cierto, ya que sólo el dos por ciento de los cubanos tiene acceso a Internet, una de las tasas más bajas del planeta), pero esto es irrelevante. Yoani Sánchez no escribe tanto *para* sus compañeros cubanos como que escribe *por* ellos.

Soy consciente de que he permanecido callada, de que he permitido que unas pocas personas gobiernen mi isla como si de una hacienda se tratara. Acepté que otros tomaran las decisiones que afectaban a todos, mientras me ocultaba detrás de la excusa de ser demasiado joven y frágil. Aplaudí —como la mayoría— y abandoné mi país cuando me harté, diciéndome a mí misma que era mucho más fácil olvidar que intentar cambiar algo.

El ejemplo de Yoani crea con sus escritos claros problemas a las autoridades cubanas. Se le han concedido premios internacionales por sus trabajos pero se le ha prohibido que abandone Cuba para recogerlos. Los agentes de la seguridad del estado frecuentan el portal de su edificio, tomando nota de sus idas y venidas y de los que la visitan. En diciembre de 2008, Yoani y su marido Reinaldo fueron llevados a la comisaría local de policía y advertidos para que no sigan adelante con una reunión que habían planeado con compañeros blogueros. "Has transgredido todos los límites de tolerancia por asociarte con elementos contrarrevolucionarios", le dijeron.

"'Tenemos tan poco', me dijo una vez un amigo en Santiago, 'pero eso significa sólo que no podemos permitirnos perder lo poco que tenemos'."

La acusación fue importante. Durante cincuenta años, aquellos cubanos que han osado criticar al gobierno o a líderes cubanos, han tenido que preocuparse de ser etiquetados de "contrarrevolucionarios", como si su única elección fuera apoyar la "revolución" en su totalidad o unirse al rango de sus enemigos. El mismo Fidel Castro declaró expresamente el principio fundamental en un discurso de 1961 a los intelectuales cubanos: "Dentro de la revolución, todo. *Fuera de la revolución, nada*". En Cuba no hay área clara, no hay espacio civil indefinido que no sea reclamado por el régimen. Cada acto público debe encajar dentro del marco de la revolución y afirmarlo.

Vi cómo esta idea esencialmente totalitaria se puso en práctica cuando informé del huracán Iván en Cuba, que arrasó la punta occidental de la isla con rachas de viento que excedían las cien millas por hora en septiembre de 2004. En Granada y Trinidad y Tobago la tormenta dejó veinticinco muertos y ciento cincuenta heridos. Pero ni un solo cubano murió o quedó herido, debido a la

buena organización de la evacuación. Las Naciones Unidas citaron las acciones de Cuba como un ejemplo para otras naciones en vías de desarrollo.

Lo que encontré cubriendo el huracán Iván, sin embargo, me hizo preguntarme si la respuesta al huracán sería aplicable en una sociedad democrática. Los medios de comunicación cubanos están totalmente controlados por el gobierno y durante varios días, antes de la llegada de Iván, casi toda la programación estaba dedicada a la instrucción de la llegada del huracán. Los trabajos preliminares para la evacuación los llevó a cabo el comité local para la defensa de la revolución (CDR), un grupo de ciudadanos dedicado normalmente a vigilar el comportamiento cubano y a buscar signos de desviación política. La respuesta al huracán fue organizada en general por el partido comunista y sin la estricta autoridad del partido y del estado, la operación habría sido mucho menos efectiva. Camilo Pérez, miembro del "comité ideológico" del partido comunista en la zona central de Cuba, reconoció que el partido utilizó el huracán como un ejercicio para la movilización social. "Con nuestras organizaciones de masas, nosotros estamos siempre trabajando para mantener a la gente unida" me dijo, "y ésta es una ocasión para hacer eso en una situación concreta. El papel del partido comunista en una situación como ésa es el de guiar a la sociedad y asegurar que cada organización lleve a cabo su trabajo".

"En Cuba no hay área clara, no hay espacio civil indefinido que no sea reclamado por el régimen. Cada acto público debe encajar dentro del marco de la revolución y afirmarlo."

Los cubanos aprecian que su gobierno haya manejado con capacidad los huracanes, pero no el control del aparato político que se encuentra detrás de tales operaciones. Se supone que el Comité de Defensa de la Revolución controla quién visita a quién, lo que se dice en conversaciones diarias, los cubanos que se ofrecen "voluntariamente" para un trabajo extra comunitario, quién defiende al líder cubano ante un grupo de personas del vecindario o del lugar de trabajo, quién acude a lo mítines organizados por el partido y quién conoce las líneas del partido y grita muy alto los eslóganes del partido. De esta manera, el Comité de Defensa de la Revolución local decide qué hogares consiguen una línea de teléfono y qué hijos e hijas tendrán la posibilidad de elegir la carrera universitaria que

desean. Es una manera efectiva para controlar a la población, pero el uso de los CDR genera un resentimiento contra aquellos cubanos que obtienen ventajas personales a través de sus posiciones políticas.

La politización en la vida pública se nota también en la asistencia sanitaria y la educación. El gobierno ha dedicado considerables recursos a campañas de vacunación, nutrición y educación, pero los servicios se reparten de tal modo que refuerzan la autoridad del partido y del estado. Los trabajadores sanitarios sirven a la revolución cubana y no a los pacientes cubanos. No existe la confidencialidad entre doctor y paciente ni los derechos individuales del paciente. La historia escolar es similar. Los administradores de las escuelas están sujetos a fuertes exigencias y los niños puntúan mucho en exámenes estandarizados de logros. Pero las escuelas cubanas están centralizadas, con una cadena jerárquica de mando y sin una pauta de los padres en la gobernanza o las decisiones políticas. Memorizar es la regla general y a los estudiantes se les enseña a estar subordinados al partido comunista y al estado cubano. Un escalofrío recorrió mi espina dorsal cuando visité por primera vez una clase en Cuba y escuché gritar a los estudiantes formados en fila: "¡Seremos como el Che!".

Los americanos que visitan la isla se llevan consigo de vuelta a casa un bagaje ideológico de sus propias experiencias. Yo también tengo. Mi única visita a Cuba antes de mi viaje de información de 1994 fue en 1980, cuando fui allí como un joven profesor. Tenía curiosidad sobre la puesta en práctica de su programa "Escuelas en el campo", el cual me había dado la impresión —de acuerdo con lo que había leído— de ser un interesante modelo de educación secundaria. Cada escuela estaba unida a una granja y los estudiantes alternaban las clases con trabajos productivos relacionados con iniciativas

agrícolas. La escuela que visité en Cuba parecía funcionar bien y salí impresionado. En teoría, los estudiantes tenían la responsabilidad de generar los ingresos necesarios para mantener la escuela y en el proceso aprendían valiosas lecciones sobre gestión empresarial.

Fue unos años más tarde, de vuelta a Cuba como periodista, cuando me di cuenta de que las escuelas en el campo eran profundamente impopulares. A los estudiantes de orígenes urbanos se les enviaba a las escuelas de campo involuntariamente y muchos padres las veían como instituciones de adoctrinamiento político, diseñadas para que el estado cubano ocupara el puesto de la familia cubana en la formación de los valores y opiniones de los adolescentes. Es más, al no haber disciplina en las escuelas-granja, el número de embarazos entre las chicas aumentó, así como también el de abortos en clínicas al servicio de la población estudiantil. Semejantes pensamientos no se le habrían ocurrido a un joven americano idealista como yo, siendo guiado por la única escuela que visité.

"Las escuelas cubanas están centralizadas. Memorizar es la regla general y a los estudiantes se les enseña a estar subordinados al partido comunista y al estado cubano."

Es importante evaluar los programas e instituciones cubanos dentro de su contexto político y no separadamente. Ninguna prioridad se sitúa en grado tan alto como la preservación del sistema político. Hoy en día, las escuelas y los hospitales están fatalmente equipados, sin embargo los servicios de seguridad cubanos están todavía muy bien financiados. Los salarios de los policías son más elevados que los de los médicos y docentes y los agentes de la seguridad del estado están mejor pagados que los policías. Incluso en época de penuria económica, la policía secreta tiene recursos para controlar cada voz de la disidencia en Cuba.

Durante varios años he seguido los casos de tres valientes cubanos. Oscar Espinosa Chepe, antiguo diplomático y economista del estado, fue encarcelado en marzo de 2003 por haber publicado comentarios críticos a través de CubaNet, que en aquella época recibía ayudas indirectas del gobierno estadounidense. Raúl Rivero, antiguo periodista del Partido Comunista y director de La Unión Nacional de Artistas y Escritores Cubanos, arrestado con las mismas medidas severas. Organizó la primera red de periodistas independientes en Cuba. Hilda Molina fue la primera neurocirujana en

Cuba y la fundadora del Centro de Restauración Neurológica, que llegó a ser mundialmente famoso por sus tratamientos quirúrgicos experimentales en la enfermedad de parkinson. Cuando Fidel le pidió que dedicara sus servicios clínicos exclusivamente a los extranjeros y que sería pagada en divisa fuerte, Molina rechazó la petición, sobre todo porque Fidel le exigió que fuera más agresiva promoviendo sus tratamientos quirúrgicos. Desafiar a Fidel Castro en Cuba tiene serías repercusiones. Se le apartó de la clínica y se le prohibió que practicara la medicina y que abandonara Cuba. (En junio de 2009, bajo presión internacional, las autoridades cubanas permitieron a Molina que viajara al extranjero).

"Es importante evaluar los programas e instituciones cubanos dentro de su contexto político y no separadamente. Ninguna prioridad se sitúa en grado tan alto como la preservación del sistema político."

La lectura que toman los cubanos de tales ejemplos no es para enfrentarse a las autoridades. El resultado ha sido una cultura de pasividad en Cuba, de arriba abajo. En general, hay poco que ganar y mucho que perder tomando una iniciativa sin saber si será bienvenida por la cadena de mando: mejor sin lugar a dudas es encajar en ella.

No es necesariamente vergonzoso hacerlo de esta manera. Hay mucho de lo que ser experto en Cuba, y muchos profesionales aman su trabajo. Oscar Espinosa Chepe, Raúl Rivero y Hilda Molina trabajaron duro durante décadas en puestos de responsabilidad dentro del sistema político. Todos fueron miembros leales del Partido Comunista y creyeron en la revolución cubana. El doctor asignado a la escuela que visité en enero de 2000 me dio la impresión de que era un dedicado profesional y muy responsable a la hora de supervisar la salud de los estudiantes. En esa misma visita, conocí a una profesora que hacía a mano todos sus materiales, porque no había presupuesto para hojas de ejercicios y otros accesorios. También he conocido a historiadores, restauradores de museos e investigadores científicos que están orgullosos de su trabajo. El policía cubano uniformado con quien estuve en contacto fue muy educado. Sin embargo, una pregunta crucial para el futuro del país es si los cubanos se atreverán a aventurarse fuera de su zona segura para hablar en alto cuando vean algo que necesita cambios. Lo que diferenciaba a Espinosa Chepe,

Rivero y Molina de sus colegas profesionales era menos la ideología que su coraje y su confianza en sí mismos. En un estado altamente paternalista, que provee a los trabajadores cubanos de las necesidades básicas sin desarrollar una responsabilidad individual, la inclinación a conformarse es mucho más sentida y fomentada.

Y naturalmente con la pasividad viene el cinismo. Una vez Raúl Rivero me comentó que muchos de los que se ofrecieron a escribir para él como "periodistas independientes" estaban interesados sobre todo en incluir su nombre en un artículo y así podrían llevarlo a la misión diplomática estadounidense como una evidencia de que eran "disidentes" y por consiguiente, tenían derecho a que les dieran asilo político en Estados Unidos. "A veces sentía como si estuviera dirigiendo una agencia de viajes", me dijo Raúl después de que varios "periodistas" hubieran emigrado.

En aquella ocasión, enero de 2000, Raúl me dijo también que estaba preocupado porque algunos de sus periodistas estaban colaborando con la policía secreta. De hecho, cuando le arrestaron tres años más tarde, los principales testigos contra él fueron dos agentes secretos de la seguridad del estado que desde hacía tiempo habían trabajado para Rivero como "periodistas", Odilia Collazo y Manuel David Orrio. Les entrevisté unas semanas más tarde. Orrio se había especializado en los errores de documentación del sistema económico cubano. Me impresionaron sus críticas, especialmente con respecto a la agricultura cubana y se lo dije así. "Gracias", dijo sonriendo. "Predije todos los problemas con la industria azucarera". Para mi asombro, declaró que le gustaría encontrar una manera de continuar trabajando como periodista, y aparentemente no vi la ironía en el hecho de que acababa de haber ayudado a enviar a su mentor a prisión.

Olivia Collazo tuvo una actitud similar. Durante sus años clandestinos, se había especializado en los abusos de los derechos humanos documentados en Cuba. Como Orrio, me comentó orgullosa que no retiraría ni una sola letra de lo que había escrito. "Cada año realizaba un informe sobre derechos humanos para el Departamento de Estado estadounidense", dijo. "Era el informe más completo sobre las violaciones de los derechos humanos que se ha preparado en este país. Cualquiera que viniera aquí con ese informe sabría que lo que tenía en sus manos era la verdad". No me parecía que Collazo (nombre secreto "Tanya") hubiera estado trabajando para el *violador* número uno de los derechos humanos, la agencia de la seguridad del

Yoani Sánchez.

estado. Cuando me la encontré, llevaba en su camiseta roja dos medallas de la seguridad del estado. Se las habían concedido por haber incriminado a Raúl Rivero, pero ella no pudo decir una mala palabra sobre él. "Admiro a Raúl Rivero", dijo llorando. "Lo quiero. Es una persona maravillosa, una persona con un gran corazón. Dio lo que tenía para apoyar una causa. Cuando ganaba dinero de una premio periodístico, siempre lo compartía con nosotros, con toda la gente que trabajaba con él".

Orrio y Collazo son casos extremos, pero ejemplifican a todos aquellos cubanos que trabajan para mantener el régimen en el poder, si bien reconocen el fraude en el núcleo. Cuando pregunté a Collazo cómo podría justificar el encarcelamiento de Oscar Espinosa Chepe y Raúl Rivero, sabiendo como sabía que sus críticas al sistema cubano estaban bien fundadas, me respondió simplemente, "Ellos estaban en un lado y yo en el otro". La verdad resultó irrelevante en el juego que jugó.

Entre la aversión al riesgo, la represión, la cultura de la pasividad y el profundo cinismo, no sorprende que los reformadores en Cuba se desanimen. Sin embargo, Yoani Sánchez dice que cada día se encuentra con otra persona que se ha desencantado con el régimen.

> *"Existen aquéllos que entregan su carné del Partido Comunista y emigran para vivir con sus hijas casadas en Italia, o aquéllos que eligen el trabajo pacífico de cuidar a sus nietos y esperar en la cola del pan…. Siento esta conversación —lenta en algunos, rapidísima en otros— por todo mi alrededor, como si bajo el sol de la isla miles hayan mudado su piel".*

Si Cuba va a cambiar, el ímpetu va a venir probablemente desde la cima. Algunos perfiles de un escenario son ya evidentes. Una década y media de iniciativas conjuntas entre el estado cubano y las grandes empresas extranjeras han dado como fruto que Cuba se mueva hacia una orientación más capitalista. Muchos de los cubanos tecnócratas que trabajan en empresas mixtas saben que tienen más posibilidades de beneficiarse personalmente cuando se produzca una transición a los mercados económicos. Entre ellos, por ejemplo, están los empleados de más alta categoría de Habana Club Internacional, la empresa franco-cubana con más éxito que produce y comercializa ron por todo el mundo (excepto Estados Unidos). Hace un par de años pregunté a un cubano de alta categoría en la empresa si veía un futuro brillante para su compañía. "Bueno, no podemos vivir eternamente", fue su críptica respuesta. Su significado estaba claro. Era un director del gobierno que posiblemente debía su trabajo a las conexiones con el Partido Comunista. Su franca respuesta daba a entender en gran medida a qué está aguardando la nomenclatura cubana, ansiosa por dejar atrás los cincuenta años de estancamiento económico que Fidel Castro le ha dejado.

"Entre la represión, la cultura de la pasividad y el profundo cinismo, no sorprende que los reformadores en Cuba se desanimen. Sin embargo, Yoani Sánchez dice que cada día se encuentra con otra persona que se ha desencantado con el régimen."

Una historia nunca contada es la que hay detrás de la repentina destitución de Raúl Castro a Carlos Lage en marzo de 2009, el secretario ejecutivo del Consejo de Ministros, y al Ministro de Exteriores, Felipe Pérez Roque, junto con otros funcionarios de rango superior. Lage, 58 años, había servido efectivamente como vice-primer ministro y fue visto ampliamente como un posible sucesor de Raúl. Pérez Roque, sólo 44 años, fue también visto como un futuro líder. En una columna periodística después de sus destituciones, Fidel sugirió (sin nombrarlos) que los dos funcionarios habían sido seducidos por "la miel del poder". Se dijo que los dos habían hecho en secreto, ante un grupo de personas, comentarios despectivos sobre varios líderes cubanos, incluidos Fidel y Raúl. En sus discursos públicos, Lage y Pérez por supuesto habían elogiado a los Castro y acentuado su

determinación para defender la revolución cubana contra los enemigos. Si en realidad estaban interesados solamente en la búsqueda de sus intereses políticos personales, se puede sugerir que la competición al poder después de la salida de escena de Fidel y Raúl será intensa.

Sospecho que cuando llegue el cambio a Cuba será menos radical de que lo que algunos en Washington o Miami llaman a voces. Los cubanos han aprendido a depender de su gobierno a la hora de hacer frente a muchas de sus necesidades, incluyendo la asistencia médica gratuita (a veces de mala calidad) y seguirán demandando subsidios sociales sin importar quién tome el poder. Por otro lado, no está nada claro si los cubanos tendrán tantos celos de su independencia como algunos expertos en Cuba predicen. El nacionalismo cubano ha sido una fuerza poderosa en la isla desde los primeros días de la lucha con España por la independencia, pero es también casi cierto que se ha debilitado por los cincuenta años de repeticiones *ad nauseam* de Fidel Castro sobre la amenaza estadounidense. Un disidente cubano, que escribió anónimamente en la web CubaNet en 2004, afirmó enojado que el régimen de Castro "ha destruido cualquier sentimiento nacionalista entre el sector joven de la población…..Emigrar a Estados Unidos o esperar a que Fidel Castro muera son las opiniones más estimadas en Cuba. Si hubiera un referéndum en el que se eligiera entre una soberanía y una anexión al coloso del norte, la nación independiente de Cuba moriría inadvertida. Y este es el crimen que la historia no perdonará".

"Por lo que respecta a los cubanos, los años de sufrimiento y resentimiento oculto podrían causar una erupción de ira en la era post-Castro, pero no está bien claro quiénes podrían ser la diana."

Por lo que respecta a los cubanos, los años de sufrimiento y resentimiento oculto podrían causar una erupción de ira en la era post-Castro, pero no está bien claro quiénes podrían ser la diana. Yoani Sánchez imagina a los cubanos "con un palo o un cuchillo bajo la cama esperando a utilizarlos un día…..contra aquellos que los engañaron, les negaron un mejor trabajo o les aseguraron que el menor de sus hijos no podría estudiar en la universidad". Pero en la era post-Castro podría haber también aversión a aquellos cubanos que regresan después de años de un exilio cómodo y tratan de reclamar

las propiedades de sus abuelos o sermonean a sus parientes sobre el fracaso de no haberse opuesto a Fidel con más energía.

Para el sector más duro del exilio, existe sólo una cuestión: acabar lo más rápido posible con la dictadura de Castro. Val Prieto, cuyo blog Babalu es ampliamente seguido por el exilio, se opuso a la reducción de las restricciones de remesas en diciembre de 2006, argumentando en cambio mantener la presión al régimen, incluso si significa más sufrimiento a corto plazo para los cubanos corrientes. "Dejemos que Fidel Castro se preocupe de los cubanos", escribió. "Y si los cubanos están contentos, si están alegres siendo esclavos, siendo ciudadanos de segunda clase en su propio país, siendo mendigos de turistas y extranjeros, viviendo en la miseria sin esperanza ni futuro, gorroneando la comida y vendiendo sus culos y almas por unas migajas, entonces no hay nada más que decir". Pero no hay muchos cubanos en la isla cuya política sean tan pura como para arriesgarlo todo para desafiar a su gobierno. Si estos pocos son los únicos cubanos que merecen el respeto de los exiliados, las perspectivas para la reconciliación dentro de la amplia nación cubana no son nada buenas.

"Sabré que Cuba ha cambiado cuando haya un nuevo tono ideológico en los discursos oficiales."

Sabré que Cuba ha cambiado cuando haya un nuevo tono ideológico en los discursos oficiales. Desde los años más tempranos de la revolución, Fidel Castro despreció (o peor) a aquellos cubanos que no compartían completamente su visión. El diez por ciento de la población cubana que eligió huir de su patria antes que vivir bajo las reglas dictatoriales de Castro eran gusanos o peor. "¿Qué importancia tiene el que nos abandona?" Preguntó Fidel en un discurso de 1962 a unos estudiantes de medicina. "Es la misma cosa que estrujar un forúnculo. Los que se han marchado son el pus, el pus que se expulsó cuando la revolución cubana exprimió a la sociedad. ¡Qué bien se siente el cuerpo cuando expulsa el pus!" Cuba tomará otro curso cuando las palabras de reconciliación reemplacen a los cometarios corrosivos.

Otra señal se dará cuando los líderes del país dejen de alentar a los cubanos a que abracen la guerra, el dolor y la muerte. En los primeros y optimistas días de la revolución Fidel Castro prometió una mejor vida a los cubanos, incluso predijo que "nuestra producción de leche excederá a la de Holanda y nuestra producción de queso exce-

derá a la de Francia". Pero después del colapso de la solidaridad socialista, la retórica de Fidel cambió. En 1991 advirtió a los cubanos que deberían estar preparados para "vivir en el infierno" si fuera necesario, y un año más tarde dijo que deberían estar dispuestos a derramar "la última gota de sudor y la última gota de sangre" para defender el socialismo.

El gobierno estadounidense, mientras tanto, buscará señales de que el liderazgo cubano se abra a relaciones amistosas con Washington. Fidel Castro ha llevado a cabo un enfriamiento en las relaciones con Estados Unidos durante su gobierno, incluso viéndolo como un elemento necesario en la identidad del régimen. "Una revolución que no sea atacada, no sería una verdadera revolución", escribió en 1961. Cuando los líderes cubanos no vean ya más una necesidad existencial de tener un enemigo al otro lado del agua, las probabilidades de un acercamiento entre Estados Unidos y Cuba mejorarán.

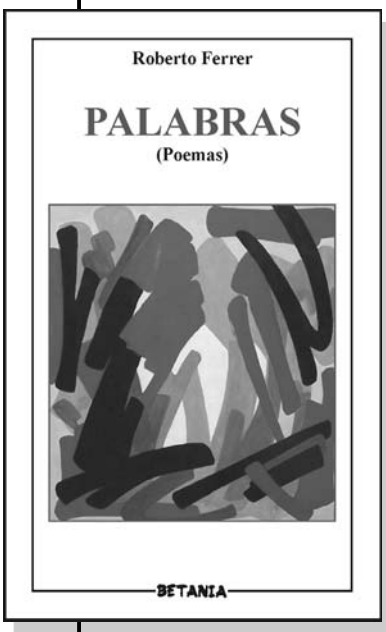
Barack Obama ya ha creado el ambiente con su llamada en abril de 2009 a "un nuevo comienzo" con Cuba. El problema es Fidel, que está de buena racha con Washington y no está dispuesto a empezar de nuevo. Un día después de la reducción por parte del gobierno de Obama de la restricción de la política de remesas y de los viajes entre Estados Unidos y Cuba, Fidel prefirió dedicar su habitual columna periodística al aniversario de la Bahía de Cochinos dirigida por la CIA en 1961. "Esa fecha no puede ser olvidada", escribió Fidel. No para él o para su generación quizás, pero la mayoría de los cubanos no se acordó de la invasión como tampoco Obama.

Con su malhumorada respuesta a la llamada de Obama, Fidel ha mostrado que está perdiendo su famoso tacto político. En un comentario de octubre de 2008, escribió que los Estados Unidos eran demasiado racistas para permitir que un negro llegara a ser presidente. La posterior victoria de Obama y la celebración nacional sobre su toma de posesión, hizo que el comandante de 82 años pareciera tonto y ruin. Más tarde ofreció algunas palabras rencorosas de alabanza, pero cuando Obama fascinó a los líderes en la Cumbre de las Américas, Fidel se quejó de que el joven presidente norteamericano pareciera un "engreído". Probablemente, no fue una carga apoyar a sus compañeros cubanos, ansiosos de algo con que mantener la esperanza. El futuro es una incógnita y será necesaria una combinación de acontecimientos favorables para que el cambio pueda producirse. Y todavía, una por una, las piezas caerán en su lugar.

Libros cubanos

PALABRAS
(Poemas)
Roberto Ferrer

Colección BETANIA de Poesía
ISBN: 978-84-8017-283-7. 88 pp. 2009. PV: 10,00 euros ($15,00).



Roberto Ferrer (La Habana, 1951) cursó estudios de Agronomía e Historia en la Universidad de La Habana. Se licenció en Literatura Cubana en esa alta casa de estudios. Laboró por más de veinte años en la Editorial de Ciencias Sociales, donde realizó, entre otras, las funciones de editor y de Jefe de Redacción. Formó parte del equipo de redacción de *La Revista del Libro Cubano*. Ha publicado el libro de poemas *Numeritos* (Madrid: Betania, 2007). Actualmente reside en Miami.

El presente poemario *Palabras* reúne poemas escritos en Cuba, salvados como de un naufragio. Persiguiendo el instante raro de la poesía, o tocado por ella, se fue conformando este volumen de versos que se entrega a la imprenta —y a sus lectores— sin la reticencia que lo tenía confinado en una gaveta. Tal vez porque las circunstancias y la vida del autor variaron y puede ahora expresarse con absoluta libertad. Pero de todas formas, y aunque sea un lugar común, el lector tiene siempre la última de las Palabras.

editorial BETANIA (1987-2009)
Apartado de Correos 50.767. Madrid 28080 España
Teléfonos: (91) 653-9971 y (925) 783132. FAX: (925) 782241.
E-mail: ebetania@teleline.es y ebetania@terra.es

ENTREVISTA

GORKI ÁGUILA EN MIAMI
La irreverente rebeldía del joven músico cubano

Jorge Gómez

Gorki Águila.

En la mayoría de las ocasiones, las personalidades académicas, de la música, o la política, cuando se refieren a la dictadura que rige por más de 50 años en Cuba, lo hacen con una gran dosis de benevolencia y tolerancia, como si estuvieran refiriéndose a un pobre desvalido, o a un enfermo. Nada puede estar más lejos de la realidad. La dictadura castrista es un régimen brutal y represivo, que no duda en usar la fuerza y encarcelar a los opositores, algo más que demostrado. Como ejemplo de ello tenemos hechos tan atroces como el hundimiento del Remolcador 13 de Marzo, donde murieron hombres, mujeres y niños, o el fusilamiento en el 2003, tras un juicio sumarísimo, de tres jóvenes por el delito de secuestrar una embarcación para huir de la isla, así como en el tratamiento informativo hacia los más de 200 presos políticos que languidecen en la actualidad en las cárceles cubanas. Se podrían llenar muchas páginas de denuncias y testimonios de esta naturaleza. Por suerte, existen personas con dignidad. Una de ellas es el músico Gorki Águila, quien con un lenguaje sencillo y llano, responde cabalmente a las preguntas que con avidez, y a veces con acoso, le hacen. En Miami no fue diferente, donde tuve el gusto de conocerle. Lo vi en persona por primera vez en septiembre 2009, en una galería de arte en la calle 8 y la Avenida 14 de La Pequeña Habana. En cuanto tuve la oportunidad de acercarme a él, me confesó

su asombro por la cantidad de personas que acudieron a conocerlo y comprar el disco de su agrupación musical "Porno para Ricardo". No había espacio en el local —que no es pequeño— apenas ni para moverse, mucho menos para entrevistarlo. Lo mas rápido que pude, no sin algún pesimismo, le pregunté dónde se hospedaba y el número de la habitación, información que me ofreció sin vacilar. Dos días más tarde, después de un breve acuerdo por teléfono, lo fui a buscar, con el propósito de entrevistarlo y presentarlo en la estación de radio Clásica 92.3, donde nos esperaba ese gran humorista cubano Guillermo Álvarez Guédes, para presentarlo en su programa diario, donde le ofreció casi por dos horas el micrófono. Pero en el camino, antes y después de la presentación radial, conversamos:

JORGE GÓMEZ —¿Qué significado tiene el nombre "Porno para Ricardo"?
GORKI ÁGUILA —Es una burla a la vieja y ridícula consigna "Patria o Muerte" de Fidel Castro.

¿Cómo te has sentido en Estados Unidos? ¿Cómo te han tratado?
—Bueno, cuando llegué de México me hicieron preguntas inquisitivas en el aeropuerto, donde me detuvieron por un rato. Fue de muy mal gusto, me recordó a la policía represiva de mi país, con la diferencia de que todo terminó bien. Por parte del exilio cubano la bienvenida ha sido absolutamente genial, especialmente en La pequeña Habana, hasta una guitarra me regaló una persona que ni siquiera conozco.

¿Algunos creen que darte permiso para viajar es una trampa del gobierno de la isla? ¿Qué me puedes decir de ésto?
—Quizás piensen que es una manera de desmantelar el grupo. Si yo me quedo fuera; los demás se dispersarían, pensarán, pero se equivocan. En mi grupo no padecemos del mal de Cuba que es el liderazgo.

¿Tienes miedo a regresar?
—Mira chico, el miedo siempre está presente cuando estoy en Cuba, pero hasta ahora ese miedo no me ha impedido hablar, decir y cantar lo que me da la gana. Además, el temor es más que justificado porque en Cuba no tienes medios para defenderte; también me impone el regreso a Cuba mi hija Gabriela, de trece años, sencillamente no quiero renunciar a ella.

¿Crees que hubo buenas intenciones en el concierto que organizó Juanes En La Habana?
—Yo creo que sí, que Juanes tuvo buenas intenciones, mezcladas con un poco de ingenuidad, pero como he dicho otras veces, no iba a poder evitar que el gobierno de los Castro lo manipulara. Ya viste la que se formó entre Juanes, Miguel Bosé, y un agente de la Seguridad del Estado en uno de los pasillos del Hotel Nacional. Obviamente querían "meterle el pie". El problema es que si haces algo conjuntamente con el gobierno de Cuba, siempre vas a pagar el precio de aliarte al diablo.

Estuviste encarcelado hace unos cuatro años, ¿fuiste maltratado física o psicológicamente?
—Físicamente no me maltrataron, psicológicamente sí me trataron de manera burlona y algo grotesca; yo lo interpreté como un pasatiempo de alguien que está aburrido. Me decían, "oye, ahora sí que la cagaste", "no vas a salir más nunca de aquí", "no vas a ver más nunca a tu familia", y cosas por el estilo.

"El apoyo y la presión internacional pueden lograr resultados. Se debería hacer estas campañas con cada uno de los presos políticos en mi país, una campaña individual para cada uno."

¿Qué piensas de la liberación de Pánfilo?
—Esto demuestra que el apoyo y la presión internacional pueden lograr resultados. Se debería hacer estas campañas con cada uno de los presos políticos en mi país, es decir, una campaña individual para cada uno.

¿Cuál es tu opinión acerca del embargo económico?
—No creo que signifique mucho, creo nadie se enteraría si cesara. Por parte del Gobierno de Cuba, si esto sucediera, Fidel y Raúl se encargarían de inventar cualquier otra justificación para seguir siendo enemigos de Estados Unidos; ellos le sacan mucho provecho a esa fabricada confrontación.

¿No vas a cantar en Estados Unidos?
—No, yo no soy solista, mi música está diseñada para el grupo, esa es otra de las fuertes razones por la que no quiero pedir asilo político, mi trabajo está en la Isla con ellos, pero por supuesto que me gustaría regresar para hacer presentaciones en Estados Unidos, con todos los componentes del grupo.

¿Qué es lo que más has disfrutado desde que estás fuera de Cuba?
—La restitución y el disfrute de lo que yo llamo la "proteína histórica"; Comer, comer bien, lo que desee, y a la hora que me de la gana.

¿Qué piensas hacer cuando regreses?
—Seguir trabajando con mi música y denunciando lo que está mal, que es casi todo, ese es mi granito de arena.

En 2003, Águila fue arrestado por posesión de drogas después de que una oficial de policía disfrazada de fan declarara haber recibido de él anfetaminas. Águila asegura que el episodio no fue más que una trampa y una tentativa de silenciarlo; fue liberado en 2005 después de cumplir su condena. En agosto de 2008, Águila fue apresado nuevamente acusado de "peligrosidad," acusación que permite a las autoridades detener a las personas ante la supuesta posibilidad de que puedan cometer crímenes. Este cargo implica una pena de uno a cuatro años de prisión.

"El problema es que si haces algo conjuntamente con el gobierno de Cuba, siempre vas a pagar el precio de aliarte al diablo."

En medio de una campaña internacional por su liberación, la fiscalía estatal retiró los cargos, obligándolo a pagar 25 dólares de multa por ofender a un oficial y por desorden público.

La agenda promocional de Gorki en Estados Unidos, incluye encuentros en Nueva York y Washington, D.C. El viaje es patrocinado por el Movimiento Mundial de Solidaridad con Cuba, una organización no gubernamental. Según Gorki, la misma entidad, está apadrinando a su banda financieramente para montar un estudio de grabación en su casa en La Habana. Porno para Ricardo ha producido seis discos desde el 2001, como *Rock para las masas (cárnicas)*; *A mí no me gusta la política pero yo le gusta a ella, compañeros*; *Soy porno, soy popular*, y el más reciente, *El disco rojo (desteñido)* que presentó en Miami. Sus temas generalmente llevan títulos explosivos y contenidos irreverentes, como "Comunista de la gran escena" y "El Comandante (el coma-andante)". Gorki declaró en dos ocasiones en el transcurso de su estancia en Miami: "No soy violento, pero aunque suene radical, si la libertad de un país depende de la muerte de un tirano, bienvenida sea".

EL HIJO Y EL PADRE
Entrevista a Pedro Corzo

Jacobo Machover

"Mi padre estaba preso. Pero él no sabía que yo estaba preso también."

Pedro Corzo.

Desde su salida de la cárcel, después de siete años pasados detrás de las rejas, Pedro Corzo ha dedicado su vida a divulgar la historia de la resistencia contra el régimen castrista, recogiendo testimonios de los que lucharon, a menudo con las armas en la mano, para no ser víctimas consentidas del sistema. Con ello intenta devolverle sus letras de nobleza a aquellos combates que permanecen ocultados, tanto fuera como dentro de la isla, particularmente a la insurrección campesina que se desarrolló en la sierra del Escambray, en el centro de Cuba, y que logró resistir al Ejército y a las milicias revolucionarias durante la primera mitad de de los años 60. La contrarrevolución también tiene sus héroes. Él mismo pagó su tributo al apoyar a los rebeldes armados. También perpetuó la tradición familiar. Así se encontró con su propio padre, quien no sabía que él estaba encarcelado, durante el traslado de una prisión a otra. La tragedia familiar se funde de esa manera en el drama colectivo. Pedro Corzo se volvió periodista para recoger relatos individuales que forman parte de una historia común. Su objetivo esencial es revelar la verdad sobre los años de represión y llegar a establecer, algún día, las pautas de una justicia que deje de considerar como culpables a los que arriesgaron su libertad y su vida, oponiéndose a un poder omnímodo, implacable con sus adversarios.

El presidio político de Isla de Pinos

PEDRO CORZO —"La primera vez que estuve en prisión fue el 31 de diciembre de 1959. Tenía quince años de edad y sostuve una fuerte discusión con unos jóvenes (al igual que yo). Ellos defendían a Fidel Castro y yo, pues, expresaba unas opiniones contrarias. Yo me oponía a la candidatura única para elegir al presidente de la Asociación de estudiantes del Instituto de segunda enseñanza. Ellos planteaban que ésa era la candidatura única del Movimiento 26 de Julio, y yo manifesté que lo único que existía en Cuba no era el Movimiento 26 de Julio. Unas horas más tarde era arrestado, y pasé la noche retenido por la Seguridad del Estado.

Después, cuando los días de Playa Girón en 1961, fui arrestado por pocas horas. Por esos días, y en un cálculo modesto, más de doscientas cincuenta mil personas fueron arrestadas.

Por último fui a prisión en el año 1964. Pertenecía a una organización clandestina. Habíamos realizado algunas actividades; dirigía un periódico que se llamaba *Adelante*, un periódico clandestino que tirábamos en un mimeógrafo. También les prestábamos asistencia, a través de terceras personas, a los grupos de alzados que había en las montañas del Escambray y en el norte de la provincia de Las Villas. Nuestras actividades no tuvieron el éxito deseado, lamentablemente, y muchos de nosotros fuimos arrestados.

Me condenaron a veinte años de prisión, pero estuve preso siete años. Beneficié de un indulto que en los años 1970 dieron a los presos políticos que habían cumplido más de la cuarta parte de su condena, y me excarcelaron. Estuve en muchas prisiones: en la de Santa Clara por varios meses; después en la de Isla de Pinos…

Mi padre estaba preso en el reclusorio de Isla de Pinos. Y el día en que yo era trasladado a Isla de Pinos, mi padre era trasladado, también, de Isla de Pinos para el archipiélago cubano. Y nos vimos, separados aproximadamente por cien metros, cuando él se bajaba del avión y yo me alistaba para subir. Mi padre me vio a mí primero que yo a él. Pensé que el viejo se iba a sentir mal, pero su reacción fue la de levantar el brazo y preguntarme que cuando había caído preso, como si fuera una cosa normal. Me dijo: "Bueno, ya que te metiste en esto, termínalo". Y aquello me hizo sentir más orgulloso de él.

Pero nosotros no fuimos el único caso. En Isla de Pinos había muchos padres e hijos; muchos hermanos, muchos familiares. Ésa

es otra de las cosas que caracterizaron a las guerrillas que operaron en las provincias cubanas: en ocasiones estaban integradas por miembros de una misma familia.

Volví a ver a mi padre después de que fui liberado, pero nunca antes. El gobierno tenía esas prácticas. Una de sus prácticas criminales era tener a los miembros de una misma familia que estaban en prisión recluidos en cárceles diferentes, bien lejos unos de otros. Y hoy vemos que todavía hacen algo parecido. Muchos de los presos políticos del presente están hoy lejos de sus casas.

"En Isla de Pinos había muchos padres e hijos; muchos hermanos, muchos familiares. Ésa es otra de las cosas que caracterizaron a las guerrillas en las provincias cubanas: en ocasiones estaban integradas por miembros de una misma familia."

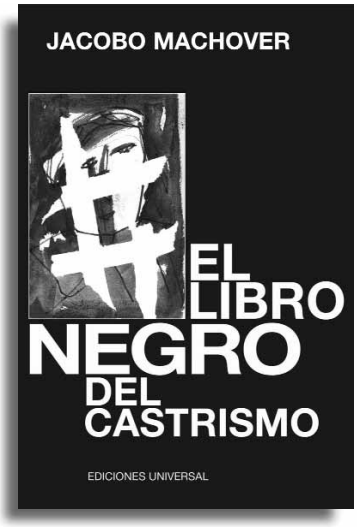
Es una experiencia dolorosa, muy dura, en cierta medida traumática, más para un hombre joven; pero a la vez te sirve de aprendizaje, te ayuda a madurar, a entender mejor las cosas, tal vez a conocer un poco más a las personas. Y lo más importante es que tienes tiempo para reflexionar, para mirar todos los ángulos de tu vida y lo que tú quieres hacer en el futuro. Tanto mi padre como yo lo vemos como una experiencia positiva.

No cabe duda de que la prisión política es un crisol y en ese crisol, en alguna medida, se pueden hacer mejores ciudadanos. Yo creo que la prisión ha hecho que muchos cubanos sean mejores cubanos, tengan un compromiso más diáfano con la libertad y la democracia.

La censura de la prensa que desde los inicios impuso el régimen cubano para el lector de la isla y para el mundo exterior empezó a limitar la información que podía salir del país. Eso impidió que la propia oposición cubana supiese lo que ocurría en un extremo u otro de la isla. En ocasiones se vino a enterar de situaciones ya pasadas meses y años después de haber ocurrido. En eso perdía efectividad.

Por otro lado, el régimen cubano durante muchos años logró crearse una imagen internacional favorable a través de cuantiosos recursos que invirtió en ello, generando una clientela política internacional, de líderes políticos y de intelectuales, a quienes les

sufragaba los gastos de su estancia en Cuba, poniéndolos a vivir en la isla mejor que los propios cubanos, lo que les facilitó comprar conciencias. Dolorosamente, algunas de esas conciencias compradas fueron dueños de medios de comunicación o periodistas.



Ése es uno de los problemas serios: la censura hacia el interior y la censura hacia el exterior, y también la capacidad que ha tenido Castro de crearse una imagen epopéyica y justiciera. Algunas personas no quieren ver, algunas personas no quieren escuchar.

Y eso duele, no solamente por uno. Duele más por aquella gran cantidad de hombres y mujeres que murieron presos por falta de atención médica, o asesinados por sus carceleros. Duele más por esa gran cantidad de hombres y mujeres que envejecieron en la prisión; porque es difícil que exista un presidio más longevo que el presidio cubano. La cantidad de hombres y mujeres que en Cuba han cumplido más de quince años de prisión pasa de varios centenares. Son cientos los que han cumplido más de veinte años, y alguno ha cumplido treinta años.

Muchos de esos hombres y mujeres perdieron sus respectivas familias. Y todavía peor, tal vez deseando tener hijos, no pudieron tenerlos porque su ciclo vital lo perdieron en las prisiones.

Éstas son cosas que hay que poner en esta gigantesca cuenta del dolor que el totalitarismo cubano ha provocado en el país. No sólo la felicidad que se perdió, también el dolor y la angustia que provocó la pérdida de esa felicidad.

En el año 1997, se conmemoró el trigésimo aniversario del cierre del presidio político de Isla de Pinos.

Un grupo de presos que habíamos estado en ese presidio nos reunimos para conmemorar ese aniversario. Muchas personas, familiares y amigos, dijeron que era una locura conmemorar el cierre de un presidio. Pero es que los presos de Isla de Pinos consideran que el régimen se vio obligado a cerrar ese presidio porque aquello se había convertido en un baluarte irreductible de resistencia.

Después viajé a Israel. Allí visité dos lugares en particular que me conmovieron: el Centro de la Memoria del Holocausto y el Instituto de la Diáspora. Fueron dos instituciones que me aplastaron por el dolor que recibí. A mi regreso convoqué a este mismo grupo de compañeros de la cárcel para proponerles crear una institución que recogiera la memoria.

En primer lugar, para rendirle tributo a los que perdieron la vida luchando contra el régimen totalitario; para que sus nombres, para que sus gestas se conocieran.

En segundo lugar, para hacerle conocer al mundo y a los propios cubanos que hubo una generación de cubanos, que siempre ha existido, que no han transado con la tiranía, y que lamentablemente tanto las personas como sus acciones son desconocidas como consecuencia de la censura.

"Es uno de los problemas serios: la censura hacia el interior y hacia el exterior, y también la capacidad que ha tenido Castro de crearse una imagen epopéyica y justiciera. Algunas personas no quieren ver, ni quieren escuchar."

El Instituto de la Memoria Histórica contra el totalitarismo cubano

El Instituto de la Memoria Histórica contra el totalitarismo cubano es una ruptura con esa censura. Porque hay que apuntar que el régimen cubano no sólo censuró el presente sino que también censuró el pasado. Se fabricó una historia de la independencia; una historia republicana, a su conveniencia; gestó una nueva historia para poder proyectar el futuro que le asistiese en su intención de poder seguir controlando el poder. El Instituto de la Memoria Histórica tiene el objetivo de recoger la historia de la lucha contra el totalitarismo. Las víctimas son la consecuencia de esa lucha, que por supuesto no se pueden olvidar.

Si este esfuerzo, si este trabajo, algún día le puede servir a los tribunales de justicia de Cuba para procesar a quienes esos tribunales consideren que deben ser procesados, pues será bueno. Pero no fue ésa la motivación primaria para crear ese Instituto.

Uno de los compromisos que establecimos nosotros cuando creamos el Instituto fue no omitir situaciones. No es nuestra intención lacerar a nadie ni introducirnos en un caso en particular, salvo que tenga una relevancia para este proceso histórico. Pero

tampoco es nuestro propósito ocultar, acallar, desviar la atención, desinformar a las personas que quieran ser informadas. Si en nuestro proceso de investigación salen a relucir viejas complicidades, aquel que haya sido cómplice que asuma sus responsabilidades. Tampoco a aquellos que lucharon contra el régimen y hoy están cerca del régimen tampoco los vamos a borrar de la historia.

Está el cómplice directo, aquel que sin tener las convicciones suficientes actúa como un criminal, por privilegios, por miedo. También está el cómplice indirecto, ese cómplice que no participa, no actúa, no comete el crimen con sus manos, pero guarda silencio. No es capaz de ayudar, no es capaz de protestar.

"Se fabricó una historia de la independencia a su conveniencia; gestó una nueva historia para poder proyectar el futuro que le asistiese en su intención de poder seguir controlando el poder."

Lo primero que tenemos que hacer todos los cubanos es una reflexión personal, es mirarnos hacia adentro, mirar nuestras responsabilidades y admitir nuestras culpas, nuestros errores, nuestros abandonos, nuestras cobardías. Para que pueda producirse una reconciliación, tiene que existir por parte de las personas ese análisis interno, ese andar dentro de uno mismo, para ver en qué nos equivocamos, para ver qué hicimos mal. Si no hay eso, la reconciliación sería una reconciliación hipócrita y falsa.

La familia es el fundamento de la sociedad. Pero, como expresión de la sociedad, hay familias que se comportan como tales, y familias que nunca lo fueron, donde nunca existió el afecto, el respeto, la consideración, el amor.

A las familias cubanas que tenían los conceptos de interdependencia entre sus miembros, de ese respeto, este régimen las ha fortalecido. Sin embargo, a aquellas que realmente no tenían un concepto de interdependencia familiar, este régimen las ha hecho alejarse y sentirse peores.

París - Ginebra - Miami
2001-2006

DERECHOS HUMANOS

La situación de derechos humanos en Cuba luego de tres años de cambios en los más altos niveles del estado y el gobierno

La Habana, 10 de agosto del 2009

1. Como es conocido, inmediatamente después del grave quebranto de salud sufrido por el Comandante en Jefe Fidel Castro a fines de julio de 2006, se inició en Cuba un proceso relativamente dilatado de sucesión y sustituciones en la alta nomenclatura.
2. Quienes esperaban que las promesas de "cambios en estructuras y conceptos" se reflejarían positivamente en la esfera de los derechos humanos sufrieron una gran decepción.
3. A la altura de este verano de 2009, la situación de derechos civiles, políticos y económicos, y de ciertos derechos culturales de primer orden, sigue siendo la peor de todo el Hemisferio Occidental.
   En los últimos seis años, el gobierno ha adoptado una táctica de represión política de ¨bajo perfil¨ sobre la base de arrestos sistemáticos por varias horas o pocos días, amenazas y otras formas de hostigamiento contra los activistas de la oposición.
   A título puramentemuestral podemos informar que, sólamente en los primeros sietemeses de 2009, nuestra Comisión ha podido confirmar la detención de al menos 532 disidentes pero estamos seguros de que la cifra real fue mucho mayor.

CONDENADOS POR MOTIVOS POLÍTICOS

4. A propósito de estas breves valoraciones, aprovechamos para adjuntar nuestra mas reciente Lista Parcial de Sancionados o Procesados por Motivos Políticos, que reúne los nombres de 208 prisioneros y algunos sancionados bajo licencia extrapenal, lo cual representa un aumento en comparación con los 205 casos documentados a fines de enero de 2009.
5. Este aumento en el total de personas bajo condenas por razones políticas significa un repunte negativo que contrasta con la tendencia dominante en las ultimas dos décadas cual ha sido la gradual pero sostenida disminución del total de ciudadanos condenados por motivos políticos.

6. El hecho de que no haya disminuido el total de presos políticos refleja la situación de parálisis e indiferencia del gobierno de Cuba ante la urgente necesidad de poner fin al presidio político en la Isla, con lo cual también estaría respondiendo positivamente a las múltiples exhortaciones internacionales que recibe a ese respecto.
7. Entre los numerosos casos de nuevos presos políticos encarcelados durante el primer semestre de 2009 (alrededor de diez), destacan los conocidos opositores José Díaz Silva, Ernesto Díaz Esquivel y el medico Darsi Ferrer Ramírez, quienes permanecen internados en prisiones de alta seguridad al igual que la inmensa mayoría de los demás encarcelados por razones políticas (los llamados "delitos contra el Estado").

PRISIONEROS DE CONCIENCIA

8. El gobierno de Cuba sigue ocupando el deshonroso primer lugar mundial por el número de prisioneros de conciencia adoptados por Amnistía Internacional. En el momento de redactar este informe continuaban cumpliendo condenas un total de 65 presos de conciencia, conocidos también como presos de opinión. En esta categoría el total de condenados disminuyó en una persona debido a la liberación y salida del país del abogado disidente Mario Enrique Mayo quien estaba condenado a 20 años de prisión pero recibió una licencia extrapenal por enfermedad en diciembre del 2005.

CRIMINALIZACIÓN DE DERECHOS FUNDAMENTALES

9. No apreciamos una perspectiva de cambios positivos, al menos a corto plazo, en cuanto a la pésima situación de los derechos civiles, políticos y económicos que prevalece en Cuba.
   Durante los últimos tres años de sucesión y cambios burocráticos no se ha introducido ningunamejora en ese campo y ello pone de relieve el carácter esencialmente continuista del proceso sucesorio.
10. El vigente Código Penal, de naturaleza estalinista, continúa criminalizando el ejercicio de elementales derechos civiles, políticos y económicos, entre ellos los que consagran las libertades de asociación, opinión, reunión, prensa, información, movilidad dentro del país y hacia o desde el extranjero, manifestación, huelga, organización de sindicatos o partidos políticos legales, etc., etc.

DERECHOS CIVILES Y ESPIONAJE

11. La Declaración Universal de Derechos Humanos proscribe la injerencia en la vida privada, la correspondencia u otras formas de comunicación humana.
    El reciente caso que involucró al menos a un Vice-Presidente de la República, al Ministro de Relaciones Exteriores y a otros altos cargos del partido-estado constituye una muestra elocuente del grado de indefensión de los ciudadanos cubanos y la precariedad del respeto a sus derechos civiles.
12. Si estos integrantes de la alta nomenclatura fueron sometidos a espionaje electrónico, presumiblemente sin orden judicial como suele hacerse en casi todos los casos, ¿que puede esperar la ciudadanía en cuanto a su derecho a que sea respetada su privacidad, domicilio, correspondencia y comunicaciones?
    Nuestra Comisión estima que, aparte de otras formas de espionaje, cada día están intervenidos miles o decenas de miles de teléfonos en toda Cuba sin la autorización judicial que es mandatoria en cualquier país civilizado.
    Una situación análoga prevalece en cuanto a la correspondencia ordinaria, especialmente la que tiene que ver con el extranjero.

LOS DERECHOS HUMANOS Y LAS RELACIONES INTERNACIONALES DEL GOBIERNO DE CUBA

13. Debido a que el gobierno de Cuba actúa como un verdadero paria internacional, todas las exhortaciones e iniciativas encaminadas a alentarle para que mejore la situación de derechos civiles, políticos y económicos han fracasado.
14. En el seno de la Unión Europea, debido a la pertinaz influencia del gobierno de España, sigue prevaleciendo una política de virtual apaciguamiento en relación con la dictadura totalitaria que impera en Cuba.
15. El movimiento de derechos humanos y pro-democracia al interior de Cuba necesita de una posición más enérgica de parte de la comunidad de naciones y fuerzas democráticas que se manifieste en una clara reclamación al gobierno Cuba para que respete normas universalmente consagradas en materia de derechos civiles, políticos, económicos y culturales.

ELIZARDO SÁNCHEZ SANTA CRUZ
Portavoz de la CCDHRN y
Ex prisionero de conciencia

ANEXO I

LISTA DE PRISIONEROS DE CONCIENCIA CUBANOS
ADOPTADOS POR AMNISTÍA INTERNACIONAL.
(Actualizado hasta el 30 de julio de 2009)

1.- Nelson Alberto AGUIAR RAMÍREZ
2.- Pedro ARGÜELLES MORÁN
3.- Víctor Rolando ARROYO CARMONA
4.- Mijail BARZAGA LUGO
5.- Oscar Elías BISCET GONZÁLEZ
6.- Margarito BROCHE ESPINOSA (L.E.P.) [1]
7.- Marcelo CANO RODRÍGUEZ
8.- Juan Roberto DE MIRANDA HERNÁNDEZ (L.E.P.)
9.- Carmelo DÍAZ FERNÁNDEZ (L.E.P.)
10- Eduardo DÍAZ FLEITAS
11- Antonio Ramón DÍAZ SÁNCHEZ
12- Alfredo DOMÍNGUEZ BATISTA
13- Oscar Manuel ESPINOSA CHEPE (L.E.P.)
14- Alfredo FELIPE FUENTES
15- Efrén FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ
16- Juan Adolfo FERNÁNDEZ SAINZ
17- José Daniel FERRER GARCÍA
18- Luis Enrique FERRER GARCÍA
19- Orlando FUNDORA ÁLVAREZ (L.E.P.)
20- Próspero GAINZA AGÜERO
21- Miguel GALVÁN GUTIÉRREZ
22- Julio César GÁLVEZ RODRÍGUEZ
23- José Luis GARCÍA PANEQUE
24- Ricardo Severino GONZÁLEZ ALFONSO
25- Diosdado GONZÁLEZ MARRERO
26- Léster GONZÁLEZ PENTÓN
27- Jorge Luis GONZÁLEZ TANQUERO
28- Leonel GRAVE DE PERALTA ALMENARES
29- Iván HERNÁNDEZ CARRILLO
30- Normando HERNÁNDEZ GONZÁLEZ
31- Juan Carlos HERRERA ACOSTA

32- Regis IGLESIAS RAMÍREZ
33- José Ubaldo IZQUIERDO HERNÁNDEZ
34- Rolando JIMÉNEZ POZADA
35- Librado Ricardo LINARES GARCÍA
36- Marcelo Manuel LÓPEZ BAÑOBRE (L.E.P.)
37- Héctor Fernando MASEDA GUTIÉRREZ
38- José Miguel MARTÍNEZ HERNÁNDEZ
39- Luis MILÁN FERNÁNDEZ
40- Nelson MOLINET ESPINO
41- Ángel Juan MOYA ACOSTA
42- Jesús MUSTAFÁ FELIPE
43- Félix NAVARRO RODRÍGUEZ
44- Jorge OLIVERA CASTILLO (L.E.P.)
45- Pablo PACHECO ÁVILA
46- Héctor PALACIOS RUIZ (L.E.P)
47- Arturo PÉREZ DE ALEJO RODRÍGUEZ
48- Horacio Julio PIÑA BORREGO
49- Fabio PRIETO LLORENTE
50- Alfredo Manuel PULIDO LÓPEZ
51- Arnaldo RAMOS LAUZERIQUE
52- Blas Giraldo REYES RODRÍGUEZ
53- Alexis RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ
54- Omar RODRÍGUEZ SALUDES
55- Marta Beatriz ROQUE CABELLO (L.E.P.)
56- Omar Moisés RUIZ HERNÁNDEZ
57- Claro SÁNCHEZ ALTARRIBA
58- Ariel SIGLER AMAYA
59- Guido SIGLER AMAYA
60- Ricardo SILVA GUAL
61- Fidel SUÁREZ CRUZ
62- Manuel UBALS GONZÁLEZ
63- Héctor Raúl VALLE HERNÁNDEZ
64- Antonio Augusto VILLAREAL ACOSTA
65- Orlando ZAPATA TAMAYO

[1] L.E.P.: Continúa cumpliendo la condena bajo Licencia Extra Penal

APELLIDOS y NOMBRE	FECHA DE DETENCIÓN	CARGOS	CONDENA
AGUIAR RAMÍREZ, Nelson [1] (*)	20-03-2003	Ley 88. (a)	13 años
AGUILERA CARPIO, Osmel	16-08-1994	Sabotaje.	30 años
ALCALÁ ARAMBURO, Harold	2-04-2003	Terrorismo.	Cadena perpetua
ALEJO MIRANDA, Vladimir	2-12-2007	Sin cargos formales.	Pendiente
ALONSO HERNÁNDEZ, Claro F. [2]	20-02-1996	Revelación de secretos concernientes a la Seguridad del Estado.	30 años
ÁLVAREZ ARENCIBIA, Adrián	12-07-1985	Otros actos contra la Seguridad del Estado, espionaje.	30 años
ÁLVAREZ PEDROSO, Pedro de la Caridad	29-12-1991	Terrorismo, otros actos contra la Seguridad del Estado.	30 años
ARCE ROMERO, Leudis	10-04-2003	Terrorismo.	Cadena perpetua
ARGÜELLES MORÁN, Pedro [3] (*)	18-03-2003	Ley 88.	20 años
ARROYO CARMONA, Víctor Rolando [4] (*)	18-03-2003	Artículo 91.	26 años
ÁVILA SIERRA, Lázaro	10-04-2003	Terrorismo.	Cadena perpetua
BARTHELEMY COBAS, Rodolfo [5]	13-12-1994	Insubordinación, conducta deshonrosa, salida ilegal del país.	15 años
BARZAGA LUGO, Mijail [6] (*)	20-03-2003	Ley 88.	18 años
BASULTO GARCÍA, Fidel Ramón	6-08-1994	Piratería.	30 años
BENCOMO ROJAS, Maikel	7-05-2008	Desacato y resistencia	2 años
BERMUDEZ TORANZO, Juan	21-11-2007	Atentado y daños.	4 años y 6 meses
BERNAL RODRÍGUEZ, Liana Elena	11-06-2008	Atentado, desacato, difamación de las instituciones y organizaciones y de los héroes y mártires, desórdenes públicos.	6 años y 6 meses
BISCET GONZÁLEZ, Oscar Elías [7] (*)	6-12-2002	Artículo 91.	25 años
BORGES PÉREZ, Ernesto [8]	17-07-1998	Espionaje.	30 años
BORGES SILVA, Alexis	9-12-1999	Piratería.	15 años
BLANCO FERNÁNDEZ, Yunieth	29-05-2008	Desacato y atentado	5 años

(*) Declarado Prisionero de Conciencia por Amnistía Internacional
(L.E.P.) Licencia Extra Penal concedida por motivos de salud. Pueden ser derogadas administrativamente por las autoridades policiales en cualquier momento toda vez que las condenas siguen en vigor.
(a) Ley 88: " Ley de Protección de la Independencia Nacional y la Economía de Cuba".
(b) Artículo 91del Código Penal: "Actos contra la independencia y la integridad territorial del Estado".

1 Preside el Partido Liberal Ortodoxo.
2 Al ser detenido era oficial de inteligencia del Ministerio del Interior.
3 Director de la Cooperativa Avileña de Periodistas Independientes.
4 Miembro de la Directiva del Movimiento TODOS UNIDOS.
5 Vice-Presidente Movimiento de DD.HH. "Miguel Valdés Tamayo".
6 Periodista Independiente.
7 Preside la Fundación "Lawton" de Derechos Humanos.
8 Capitán. Primer Oficial Operativo de Contrainteligencia del Ministerio del Interior.

APELLIDOS y NOMBRE	FECHA DE DETENCIÓN	CARGOS	CONDENA
BROCHE ESPINOSA, Margarito [1](*)	18-03-2003	Artículo 91.	25 años (L.E.P.)
CABRERA MAYOR, Randy	30-10-1996	Intento de salida ilegal del territorio nacional, evasión.	17 años
CALZADO GARCÍA, Alfredo	27-05-2009	Peligrosidad social pre-delictiva.	2 años
CAMACHO MILLAN, Arquimedes	21-11-2007	Peligrosidad social pre-delictiva.	4 años
CAMPOS CORRALES, Luis	6-08-1994	Piratería.	25 años
CANO DÍAZ, Joel	11-02-1996	Otros actos contra la Seguridad del Estado, propaganda enemiga, terrorismo.	20 años
CANO RODRÍGUEZ, Marcelo [2] (*)	22-03-2003	Artículo 91 y Ley 88.	18 años
CAPOTE ARANDA, Mijail	2-02-2008	Desacato agravado y atentado .	3 años
CARDOSO NIEVES, Róger	6-01-2003	Terrorismo.	20 años
CARO CHÁVEZ, Luis	14-12-1996	Piratería.	15 años
CONCEPCIÓN GARCÍA, Reinier [3]	2-07-2003	Terrorismo.	6 años
CORNEL DE LA ROSA, Raúl Manuel	5-02-1993	Piratería, robo con violencia en las personas.	30 años
CURBELO RODRÍGUEZ, Nelson [4]	3-03-2009	Desacato.	Pendiente
CRUZ LEÓN, Raúl Ernesto [5]	4-09-1997	Terrorismo.	Pena de muerte
CHACÓN ORDÓÑEZ, Lázaro Ricardo	25-04-1993	Piratería.	21 años y 6 meses
DELGADO ARAMBURO, Máikel	2-04-2003	Terrorismo.	Cadena perpetua
DELÍS UTRIA, Luis Mariano	1-05-1999	Intento de salida ilegal del territorio nacional.	13 años
DE MIRANDA HERNÁNDEZ, Juan Roberto [6] (*)	18-03-2003	Artículo 91.	20 años (L.E.P.)
DÍAZ ALLÉN, Enyor	03-05-2009	Desacato.	1 año
DÍAZ BOUZA, Miguel	15-10-1994	Otros actos contra la Seguridad del Estado.	25 años
DÍAZ CABANA, Fidel [7]	27-08-2000	Piratería, robo con fuerza, portación y tenencia ilegal de armas, deserción.	15 años
DÍAZ ECHEMENDÍA, Francisco Herodes	9-08-1990	Atentado, desacato, propaganda enemiga, sabotaje.	20 años y 10 meses
DÍAZ ESQUIVEL Ernesto [8]	8-06-2009	Atentado.	Pendiente

1 Preside la Asociación Nacional de Balseros “Paz, Democracia y Libertad”.
2 Médico. Miembro de la Comisión Cubana de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional.
3 Intento de emigrar ilegalmente en pequeña embarcación de pesca.
4 Miembro del Movimiento Independiente Opción Alternativa.
5 Ciudadano salvadoreño. Apelación pendiente en el Tribunal Supremo.
6 Presidente del Colegio de Pedagogos Independientes.
7 Soldado de Tropas Especiales en la Base Aérea de Baracoa, La Habana.
8 Miembro del Movimiento por una Nueva República.

APELLIDOS y NOMBRE	FECHA DE DETENCIÓN	CARGOS	CONDENA
DÍAZ FERNÁNDEZ, Carlos Luis	5-10-1992	Intento de salida ilegal del territorio nacional, evasión, desacato (2), desobediencia.	17 años y 6 meses
DÍAZ FERNÁNDEZ, Carmelo [1] (*)	19-03-2003	Artículo 91.	16 años (L.E.P.)
DÍAZ FLEITAS, Eduardo [2] (*)	18-03-2003	Ley 88.	21 años
DÍAZ ORTIZ, José Ángel	10-04-2003	Terrorismo.	Cadena perpetua
DÍAZ SÁNCHEZ, Antonio [3] (*)	18-03-2003	Artículo 91.	20 años
DÍAZ SILVA, José [4]	11-06-2009	Incitación a delinquir.	Pendiente
DOMÍNGUEZ BATISTA, Alfredo [5] (*)	19-03-2003	Ley 88.	14 años
ESCOBEDO MORALES, Egberto Ángel	11-07-1995	Espionaje, propaganda enemiga.	20 años
ESPINOSA CHEPE, Oscar Manuel [6] (*)	18-03-2003	Artículo 91 y Ley 88.	20 años (L.E.P.)
ESTEPE BERNAL, Eugenio Manuel	13-03-2006	Desacato, resistencia, atentado.	6 años
FALCÓN GÓMEZ, José Ramón	15-10-1994	Otros actos contra la Seguridad del Estado.	20 años
FARIÑAS HERNÁNDEZ, Guillermo	17-10-2002	Desorden público, atentado.	6 años y 10 meses (L.E.P.)
FAXAS ROSABAL, Douglas [7]	27-08-2000	Piratería, portación y tenencia ilegal de armas, infracción de normas relativas al servicio de guardia combativa, hurto.	20 años
FELIPE FUENTES, Alfredo Felipe [8] (*)	20-03-2003	Artículo 91.	26 años
FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Osmany Leonardo [9]	24-04-2009	Peligrosidad social Pre-delictiva.	2 años y 6 meses
FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Efrén [10] (*)	18-03-2003	Artículo 91.	12 años
FERNÁNDEZ SAINZ, Juan Adolfo [11] (*)	18-03-2003	Ley 88.	15 años
FERRER GARCÍA, José Daniel [12] (*)	19-03-2003	Artículo 91.	25 años

1 Presidente de la Unión Sindical Cristiana.
2 Miembro del Movimiento “5 de Agosto”.
3 Miembro del Movimiento Cristiano Liberación.
4 Presidente del Movimiento por una Nueva República.
5 Miembro del Movimiento Cristiano Liberación.
6 Economista y Periodista Independiente. Especialista en economía cubana.
7 Primer Teniente de Tropas Especiales de las Fuerzas Armadas al ser detenido.
8 Miembro del Movimiento Cristiano Liberación y Periodista Independiente.
9 Miembro del Partido ¨30 de Noviembre¨.
10 Miembro del Movimiento Cristiano Liberación.
11 Periodista de la Agencia de Prensa Independiente “Patria”.
12 Miembro del Movimiento Cristiano Liberación.

APELLIDOS y NOMBRE	FECHA DE DETENCIÓN	CARGOS	CONDENA
FERRER GARCÍA, Luis Enrique [1] (*)	19-03-2003	Ley 88.	28 años
FERRER RAMÍREZ, Darsi	21-07-2009	Sin cargos formales.	Pendiente
FUNDORA ÁLVAREZ, Orlando [2] (*)	18-03-2003	Artículo 91.	18 años (L.E.P.)
GAINZA AGÜERO, Próspero [3] (*)	19-03-2003	Ley 88.	25 años
GAINZA LEYVA, Daviel	10-04-2003	Terrorismo.	20 años
GAINZA MARTÍNEZ, Alexánder	6-01-2003	Terrorismo.	12 años
GALBÁN GUTIÉRREZ, Miguel [4] (*)	18-03-2003	Artículo 91.	26 años
GALVAN CASALS, Ricardo [5]	26-02-2009	Resistencia y daños.	Pendiente
GÁLVEZ RODRÍGUEZ, Julio César [6] (*)	19-03-2003	Ley 88.	15 años
GARCÍA FARAH, Lázaro	6-08-1994	Piratería.	25 años
GARCIA FOURNIER, Yordi	1-09-2008	Desacato.	1 año
GARCÍA PANEQUE, José Luis [7] (*)	18-03-2003	Ley 88.	24 años
GARCÍA REYES, Antonio	12-11-2008	Atentado.	5 años
GERMÁN AGUILERA, José David	5-02-1993	Piratería.	30 años
GONZÁLEZ ALFONSO, Ricardo [8] (*)	18-03-2003	Artículo 91.	20 años
GONZÁLEZ ESTRADA, Alexánder	22-06-2003	Piratería.	12 años
GONZÁLEZ MARRERO, Diosdado [9] (*)	19-03-2003	Ley 88.	20 años
GONZÁLEZ MONTESINOS, Osvaldo	20-07-2008	Desacato al Jefe de Estado.	3 años
GONZÁLEZ PENTÓN, Léster [10] (*)	18-03-2003	Artículo 91.	20 años
GONZÁLEZ TANQUERO, Jorge Luis [11] (*)	19-03-2003	Ley 88.	20 años
GONZÁLEZ TORNA, Irán	24-06-1990	Piratería.	20 años

1 Miembro del Movimiento Cristiano Liberación.
2 Preside la Asociación de Presos Políticos “Pedro Luís Boitell”.
3 Delegado del Movimiento de Resistencia Cívica “Pedro Luís Boitell”.
4 Periodista de la Agencia de Prensa Independiente “Habana Press”.
5 Miembro del movimiento Cubano de Jóvenes por la Democracia.
6 Periodista Independiente de la Agencia “Cívica Cubana”.
7 Médico. Miembro de la Directiva del Movimiento TODOS UNIDOS.
8 Presidente de la Sociedad de Periodistas Independientes “Manuel Márquez Sterling” y director de la revista “DE CUBA”.
9 Presidente del Partido “Paz, Democracia y Libertad”.
10 Miembro del Movimiento Pro Derechos Humanos “Razón, Verdad y Libertad”.
11 Miembro del Movimiento Independentista “Carlos Manuel de Céspedes”.

APELLIDOS y NOMBRE	FECHA DE DETENCIÓN	CARGOS	CONDENA
GRAVE DE PERALTA ALMENARES, Leonel [1] (*)	19-03-2003	Artículo 91.	20 años
GUERRA MÁRQUEZ, Augusto [2]	14-08-2006	Atentado.	6 años
GUTIERREZ VARGAS, Yoandri	11-01-2008	Desacato al Jefe de Estado.	2 años
HENRY GRILLO, Ramón	2-04-2003	Terrorismo.	Cadena perpetua
HERNÁNDEZ CARRILLO, Iván [3] (*)	18-03-2003	Artículo 91.	25 años
HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Normando [4] (*)	24-03-2003	Artículo 91.	25 años
HERRERA ACOSTA, Juan Carlos [5](*)	19-03-2003	Ley 88.	20 años
IBARRA ROQUE, Rafael	17-04-1994	Sabotaje.	20 años
IGLESIAS RAMÍREZ, Regis [6] (*)	19-03-2003	Artículo 91.	18 años
IZQUIERDO HERNÁNDEZ, José Ubaldo [7] (*)	20-03-2003	Artículo 91.	16 años
JIMÉNEZ BLANCO, Alejandro [8]	14-02-2009	Atentado.	2 años
JIMÉNEZ POZADA, Rolando (*)	25-04-2003	Revelación de secretos concernientes a la Seguridad del Estado, desacato.	12 años
JORRÍN GARCÍA, Rafael	1-10-1997	Intento de salida ilegal del territorio nacional, daños, tenencia ilegal de armas, piratería.	20 años
LARROQUE REGO, Héctor	27-08-2000	Robo con fuerza, portación y tenencia ilegal de armas, intento de salida ilegal del territorio nacional, piratería.	22 años
LEDEA PÉREZ, Wílmer	2-04-2003	Terrorismo.	30 años
LINARES GARCÍA, Librado [9] (*)	18-03-2003	Artículo 91.	20 años
LÓPEZ BAÑOBRE, Marcelo Manuel [10] (*)	25-03-2003	Artículo 91 y Ley 88.	15 años (L.E.P.)
LÓPEZ FRAGOSO, Rolando José	16-11-2002	Terrorismo.	12 años
LÓPEZ PÉREZ, Abel	26-11-2005	Desacato al Jefe de Estado.	5 años
MANGANA LÓPEZ, Leodan	4-02-2008	Peligrosidad social pre-delictiva.	4 años

1 Bibliotecario Independiente.
2 Miembro del Partido Neocatólico.
3 Periodista Independiente y director de la Biblioteca Independiente “Juan Gualberto Gómez”.
4 Director del Colegio de Periodistas Independientes de Camaguey.
5 Miembro del Movimiento Cubano “Jóvenes por la Democracia”.
6 Miembro del Movimiento Cristiano Liberación.
7 Periodista Independiente vinculado al grupo de trabajo “Decoro”.
8 Miembro del Movimiento Cubano Jóvenes por la Democracia
9 Presidente del Movimiento Cubano “Reflexión”.
10 Portavoz de la Comisión Cubana de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional y Miembro del Movimiento Internacional contra la Pena de Muerte, con sede en Roma.

APELLIDOS y NOMBRE	FECHA DE DETENCIÓN	CARGOS	CONDENA
MARIMÓN GÓMEZ, Juan Francisco [1]	2-07-2003	Terrorismo.	10 años
MARTÍN GÓMEZ, Carlos	8-07-2000	Piratería, desacato.	14 años y 6 meses
MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, José Miguel [2] (*)	19-03-2003	Ley 88.	13 años
MARTÍNEZ MARTÍNEZ, Gilberto	2-05-2008	Peligrosidad social pre-delictiva.	4 años
MARTINEZ RAMIREZ, Enrique	18-11-2003	Terrorismo.	10 años
MARTÍNEZ RUEDA, Santos Armando	19-04-1995	Terrorismo.	20 años
MARTINEZ TORRES, Modesto Alexei	18-11-2003	Terrorismo.	7 años
MASEDA GUTIÉRREZ, Héctor [3] (*)	19-03-2003	Artículo 91 y Ley 88.	20 años
MEDEL MARTÍN, Armando [4]	14-01-1993	Espionaje.	20 años
MENA FERNÁNDEZ, Misael	9-12-1999	Piratería, lesiones.	17 años
MENÉNDEZ DEL VALLE, José Benito	7-09-1994	Terrorismo y otros actos contra la Seguridad del Estado.	16 años
MESA RODRÍGUEZ, Ramón Osmundo	22-04-2009	Propaganda enemiga.	Pendiente
MILÁN FERNÁNDEZ, Luis [5] (*)	18-03-2003	Ley 88.	13 años
MILIÁN RODRÍGUEZ, Leonardo	9-12-1999	Piratería.	12 años
MOLINET ESPINO, Nelson [6] (*)	20-03-2003	Artículo 91.	20 años
MONES BORRERO, Julian António	30-09-2008	Atentado.	3 años
MOYA ACOSTA, Ángel Juan [7] (*)	18-03-2003	Artículo 91.	20 años
MUSALAM BARAKAT, Nadel Kamal [8]	4-03-1998	Terrorismo.	15 años
MUSTAFÁ FELIPE, Jesús [9] (*)	18-03-2003	Artículo 91.	25 años
NARANJO RODRÍGUEZ, Margarita	11-06-2008	Atentado, desacato, difamación de las instituciones y organizaciones y de los héroes y mártires.	7 años

1 Intento de emigrar ilegalmente en pequeña embarcación de pesca.
2 Director de la Biblioteca Independiente "General: Juan Bruno Zayas".
3 Periodista Independiente vinculado al grupo de trabajo "Decoro" Presidente del Partido Liberal Democrático.
4 Al ser detenido era Capitán de Inteligencia del Ministerio de las Fuerzas Armadas (FAR) y ejercía como corresponsal de Prensa Latina en Guyana.
5 Miembro del Colegio Médico de Cuba y del Movimiento Cristiano Liberación.
6 Activista sindical Independiente.
7 Presidente del Movimiento por la Democracia y la Libertad de Cuba.
8 Ciudadano guatemalteco.
9 Miembro del Movimiento Cristiano Liberación.

APELLIDOS y NOMBRE	FECHA DE DETENCIÓN	CARGOS	CONDENA
NAVALÓN LOZANO, Yoan José	21-03-2000	Piratería.	15 años
NAVARRO RODRÍGUEZ, Félix [1] (*)	18-03-2003	Artículo 91.	25 años
NIEVES MENA, Juana María	9-12-1999	Piratería.	15 años
NÚÑEZ HERNÁNDEZ, Rolando Lázaro	14-06-2002	Piratería, intento de salida ilegal del territorio nacional.	10 años
OLIVERA CASTILLO, Jorge [2] (*)	18-03-2003	Ley 88.	18 años (L.E.P.)
ORTEGA SUÁREZ, Benito	27-07-2008	Desacato y atentado.	2 años y 6 meses
OSUNA MEDERO, Domingo	28-08-2000	Piratería.	15 años
PACHECO ÁVILA, Pablo [3] (*)	19-03-2003	Ley 88.	20 años
PADRÓN QUINTERO, Santiago [4]	26-04-2001	Sin cargos formales.	Pendiente
PADRÓN SÁNCHEZ, Juan Júnior	9-12-1999	Piratería.	15 años
PAINO VIERA, Orestes	2-10-2008	Desacato y atentado.	6 años
PALACIOS RUIZ, Héctor [4] (*)	20-03-2003	Artículo 91 y Ley 88.	25 años (L.E.P)
PERDIGÓN BRITO, Raymundo	27-11-2006	Peligrosidad Social Pre-Delictiva.	4 años
PÉREZ BOCOURT, Elías 2	9-01-1992	Piratería, asesinato.	30 años
PÉREZ DE ALEJO, Arturo [6] (*)	18-03-2003	Artículo 91.	20 años
PEREZ DÍAZ, Emilio	24-11-2007	Sin cargos formales.	Pendiente
PÉREZ PUENTES, Jorge Luis	10-04-2003	Terrorismo.	Cadena perpetua
PÉREZ SANTANA, Ciro	6-08-1994	Intento de salida ilegal del territorio nacional, piratería, tenencia ilegal de armas de fuego, lesiones.	20 años
PIÑA BORREGO, Horacio Julio [7] (*)	19-03-2003	Ley 88.	20 años
POVEDA SILVA, Isael	1-09-2008	Desacato.	1 año y 4 meses
PUERTA RUÍZ, Jazziel	11-06-2008	Desacato, difamación de las instituciones y organizaciones y de los héroes y mártires.	3 años y 6 meses
PRADERA VALDEZ, Máximo [8]	26-04-2001	Sin cargos formales.	Pendiente

1 Miembro de la Directiva del Movimiento TODOS UNIDOS.
2 Periodista Independiente "Habana Press".
3 Periodista Independiente vinculado a la Cooperativa Avileña de Prensa Independiente.
4 Detenido al llegar a Cuba por vía marítima en forma clandestina.
5 Secretario de la Directiva de TODOS UNIDOS.
6 Preside la Organización Independiente de Derechos Humanos “Escambray”.
7 Activista de Derechos Humanos.
8 Detenido al llegar a Cuba por vía marítima en forma clandestina.

APELLIDOS y NOMBRE	FECHA DE DETENCIÓN	CARGOS	CONDENA
PRIETO LLORENTE, Fabio [1] (*)	19-03-2003	Artículo 91.	20 años
PULIDO LÓPEZ, Alfredo [2] (*)	18-03-2003	Artículo 91.	14 años
PULIDO ORTEGA, Pedro Pablo	17-09-1996	Rebelión, otros actos contra la Seguridad del Estado.	15 años
RAMÍREZ REYES, Alexis	12-08-1999	Sabotaje.	18 años
RAMOS LAUZURIQUE, Arnaldo [3] (*)	18-03-2003	Artículo 91.	18 años
RAMOS VALDÉS, Ignacio	18-08-2000	Intento de salida ilegal del territorio nacional, piratería.	12 años
RANGER SÁNCHEZ, Fidel F.	10-04-2003	Terrorismo.	25 años
REAL SUÁREZ, Humberto Eladio [4]	15-10-1994	Otros actos contra la Seguridad de Estado, asesinato, disparo de armas de fuego.	Pena de muerte
REINOSO SÁNCHEZ, Cecilio	12-01-1996	Terrorismo.	16 años
REYES RODRÍGUEZ, Blas Giraldo [5] (*)	19-03-2003	Ley 88.	25 años
REYES RODRÍGUEZ, Francisco	10-04-2003	Terrorismo.	Cadena perpetua
RIVAS HERNÁNDEZ, Efraín Roberto	11-02-1996	Otros actos contra la Seguridad del Estado, propaganda enemiga, terrorismo.	20 años
RODRÍGUEZ CHAVEZ, José Luis	4-02-2008	Peligrosidad Social Pre-Delictiva.	4 años
RODRÍGUEZ DESDIN, Juan Luis	2-05-2009	Desórdenes públicos.	2 años
RODRÍGUEZ DOCURRO, Pedro	11-06-2008	Desacato, desórdenes públicos. Difamación de las instituciones y organizaciones y de los héroes y mártires.	4 años
RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, Alexis [6] (*)	18-03-2003	Artículo 91.	15 años
RODRÍGUEZ LLERENA, Otto René [7]	10-06-1998	Terrorismo.	Pena de muerte
RODRÍGUEZ NARANJO, Diamelis	11-06-2008	Atentado, desacato, difamación de las institucio-nes y organizaciones y de los héroes y mártires.	6 años y 6 meses
RODRÍGUEZ SALUDES, Omar [8] (*)	19-03-2003	Artículo 91.	27 años

1 Periodista Independiente.
2 Médico. Miembro del Movimiento Cristiano Liberación.
3 Economista. Miembro del Instituto Cubano de Economistas Independientes.
4 Pendiente de una apelación ante el Tribunal Supremo.
5 Director de la Biblioteca Independiente “20 de Mayo”.
6 Miembro del Movimiento Cristiano Liberación.
7 Ciudadano salvadoreño. Pendiente de una apelación ante el Tribunal Supremo.
8 Director de la Agencia Independiente “Nueva Prensa”.

APELLIDOS y NOMBRE	FECHA DE DETENCIÓN	CARGOS	CONDENA
RODRÍGUEZ VÁZQUEZ, Marcelino	11-02-1996	Otros Actos contra la Seguridad del Estado, Propaganda enemiga, terrorismo.	25 años
ROJAS PINEDA, Jesús Manuel	15-10-1994	Otros actos contra la Seguridad del Estado.	20 años
ROQUE CABELLO, Martha Beatriz [1] (*)	19-03-2003	Artículo 91.	20 años (L.E.P.)
ROSALES ROJAS, Lázaro [2]	19-10-2006	Peligrosidad Social Pre-Delictiva.	3 años
RUIZ CABRERA, Ridel	1-10-1997	Piratería, intento de salida ilegal del territorio nacional, tenencia ilegal de armas de fuego, daños.	20 años
RUIZ HERNÁNDEZ, Omar Moisés [3] (*)	19-03-2003	Artículo 91.	18 años
SALMERÓN MENDOZA, Erick	9-01-1992	Piratería, asesinato.	25 años
SÁNCHEZ ALTARRIBA, Claro [4] (*)	19-03-2003	Ley 88.	15 años
SÁNCHEZ GUEVARA, Wilmer	1-02-2009	Desacato.	1 año y 6 meses
SÁNCHEZ MADAN, Oscar [5]	13-04-2007	Peligrosidad Social Pre-Delictiva.	3 años
SANTOVENIA FERNÁNDEZ, Daniel Candelario	29-12-1991	Terrorismo, otros actos contra la Seguridad del Estado.	30 años
SARRAF TRUJILLO, Rolando [6]	17-06 -1995	Espionaje.	25 años
SAVON PANTOJA, Oscar	5-04-2007	Desacato	3 años
SCULL ZULUETA, Fermín	23-07-2008	Desacato	1 año y 2 meses
SIGLER AMAYA, Ariel [7] (*)	18-03-2003	Ley 88.	20 años
SIGLER AMAYA, Guido [8] (*)	18-03-2003	Ley 88.	20 años
SILVA GUAL, Ricardo [9] (*)	20-03-2003	Artículo 91.	10 años
SIMON PALOMO, Santiago Adrián	16-8-2007	Peligrosidad Social Pre-Delictiva.	2 años
SOCARRÁS GONZÁLEZ, Yosbany	1-06-2008	Peligrosidad Social Pre-Delictiva.	2 años
SOLER GALINDO, Jesús	6-05-1996	Sabotaje.	16 años
SOSA FORTUNY, Armando	15-10-1994	Otros actos contra la Seguridad del Estado.	30 años
SOTO MORELL, Marco Antonio	15-06-1990	Sabotaje, evasión.	35 años

1 Economista y figura principal de la Asamblea para Promover la Sociedad Civil.
2 Miembro del Partido Liberal democrático.
3 Periodista Independiente vinculado al grupo de trabajo “Decoro”.
4 Periodista Independiente.
5 Periodista Independiente y Portavoz del Movimiento Independiente “Opción Alternativa”.
6 Oficial de Inteligencia del Ministerio del Interior.
7 Miembro del Movimiento “Opción Alternativa”.
8 Miembro del Movimiento “Opción Alternativa”.
9 Médico. Miembro del Movimiento Cristiano Liberación.

APELLIDOS y NOMBRE	FECHA DE DETENCIÓN	CARGOS	CONDENA
SUÁREZ BANDOMO, Lidier	11-06-2008	Desacato, difamación de las instituciones y organizaciones y de los héroes y mártires, desórdenes públicos.	3 años
SUÁREZ CRUZ, Fidel [1] (*)	18-03-2003	Ley 88.	20 años
SUÁREZ RAMOS, Arturo	10-03-1987	Intento de salida ilegal del territorio nacional, piratería.	30 años
SUÁREZ SABOT, Leandro	5-05-1996	Piratería.	20 años
SURÍS DE LA TORRE, Ihosvani	26-04-2001	Sin cargos formales.	Pendiente
TALAVERA LÓPEZ, Daysi Mercedes	31-01-2008	Desacato y atentado.	2 años
TERRERO GÓMEZ, Elio	5-05-1996	Piratería.	20 años
THOMAS GONZÁLEZ, Yoanny	2-04-2003	Terrorismo.	Cadena perpetua
UBALS GONZÁLEZ, Manuel [2] (*)	18-03-2003	Ley 88.	20 años
VALLE HERNÁNDEZ, Héctor Raúl [3] (*)	18-03-2003	Artículo 91.	12 años
VÁZQUEZ GARCÍA, Juan Carlos	12-04-1997	Terrorismo, espionaje, falsificación de documentos públicos, intento de salida ilegal del territorio nacional.	30 años
VAZQUEZ SUÁREZ, Norges	7-04-2008	Peligrosidad social pre-delictiva.	4 años
VELÁZQUEZ TORANZO, Ramón	23-01-2007	Peligrosidad social pre-delictiva.	3 años
VIDAL GUARDARRAMA, Miguel Ángel	6-01-2003	Terrorismo.	15 años
VIGIL MUÑOZ, Agustín [4]	2-07-2003	Terrorismo.	9 años
VILLANUEVA HERNÁNDEZ, Lázaro	2-02-1995	Sabotaje, falsificación de documentos.	25 años
ZAMORA RODRÍGUEZ, Rigoberto	11-01-2008	Desacato al Jefe de Estado.	3 años
ZAPATA TAMAYO, Orlando [5] (*)	20-03-2003	Desorden público, desacato y desorden en establecimientos penitenciarios.	18 años
VILLARREAL ACOSTA, Antonio [6] (*)	19-03-2003	Artículo 91.	15 años
ZAYAS ACANDA, Marcos Antonio [7]	2-07-2003	Terrorismo.	8 años
ZULUETA RAMOS, Leodany	10-04-2003	Terrorismo.	30 años

1 Activista del Movimiento “20 de Mayo” y bibliotecario Independiente.
2 Activista del Club de Presos y Ex presos Políticos en la provincia Guantánamo.
3 Vicepresidente de la Confederación de Trabajadores Democráticos de Cuba.
4 Intento de emigrar ilegalmente en pequeña embarcación de pesca.
5 Miembro del Movimiento “Alternativa Republicana”.
6 Director de Biblioteca Independiente.
7 Intento de emigrar ilegalmente en pequeña embarcación de pesca.

LA ILUSTRACIÓN liberal

Revista española y americana

Otoño de 2009

NÚMERO

41

• • •

CARLOS ALBERTO MONTANER: *América Latina: una encrucijada, varios caminos*

CÉSAR INDIANO: *Carta urgente a Hugo Chávez*

JORGE SALAVERRY: *Honduras: ¿golpe de estado u homenaje a Montesquieu?*

ENRIQUE COLLAZO: *Del hombre nuevo al jinetero postcomunista*

INGER ENKVIST: *Hannah Arendt y la filosofía de la educación*

• • •

RETRATOS: Ludwig von Mises · Juan Álvarez Mendizábal

• • •

RESEÑAS · EL LIBRO PÉSIMO · EL RINCÓN DE LOS SERVILES

• • •

Y acceda a los contenidos
de todos los números anteriores
en nuestra página web

www.lailustracionliberal.com

E-MAIL: lailustracion@libertaddigital.com

TEXTOS Y DOCUMENTOS

DISCURSO EN LA PUERTA DE BRANDEMBURGO

Este discurso fue pronunciado ante el pueblo de Berlín Occidental, aunque se escuchó también en el lado oriental del Muro de Berlín.

Ronald Reagan
Berlín Occidental, Alemania
12 de junio de 1987

Muchas gracias.

Canciller Kohl, Alcalde Diepgen, damas y caballeros: hace veinticuatro años, el presidente John F. Kennedy visitó Berlín y habló a la gente de esta ciudad y a todo el mundo desde el ayuntamiento. Bueno, desde entonces otros dos presidentes han venido, cada cual en su mandato, a Berlín. Y, hoy, yo mismo realizo mi segunda visita a vuestra ciudad.

Nosotros, los presidentes americanos, venimos a Berlín porque es nuestro deber hablar, en este lugar, de libertad. Debo confesar que también nos atraen hasta aquí otras cosas, el sentimiento histórico de esta ciudad, más de quinientos años más vieja que nuestro propio país; la belleza del Grunewald y el Tiergarten; y sobretodo, vuestro coraje y determinación. Tal vez el compositor Paul Lincke comprendió algo sobre los presidentes americanos. Veréis, como tantos otros presidentes antes que yo, vengo hoy aquí porque dondequiera que vaya, haga lo que haga: Ich hab noch einen Koffer in Berlin. [Aún tengo una maleta en Berlín].

Nuestra reunión de hoy está siendo retransmitida a toda Alemania Occidental y a Norteamérica. Tengo entendido que se está viendo y escuchando en el Este. A aquellos que nos están escuchando desde el Este, unas palabras especiales: aunque no puedo estar con vosotros, me dirijo a vosotros tanto como a los que están aquí ante mí. Pues me uno a vosotros, tal como me uno a vuestros compatriotas en el Oeste, con esta firme e inalterable convicción: Es gibt nur ein Berlin. [Sólo hay un Berlín].

Detrás de mi se alza un muro que rodea los sectores libres de esta ciudad, parte de un vasto sistema de barreras que dividen todo el continente de Europa. Desde el Báltico hasta el sur, esas barreras cortan Alemania en una herida de alambre de espino, hormigón, patrullas con perros y torres de vigilancia. Más al sur, puede que no haya ninguna barrera visible y obvia. Pero sigue habiendo guardias armados y puestos de control; sigue habiendo una restricción al derecho de viajar, sigue siendo un instrumento para imponer sobre los hombres y mujeres comunes el deseo de un Estado totalitario. Sin embargo, es aquí, en Berlín, donde el muro emerge con mayor claridad; aquí, cortando vuestra ciudad, donde las fotografías de las noticias y las pantallas de televisión han dejado una impronta brutal de un continente en la mente del mundo. De pie ante la Puerta de Brandemburgo, cada hombre es un alemán, separado de sus semejantes. Cada hombre es un berlinés, obligado a contemplar una herida.

"Detrás de mi se alza un muro que rodea los sectores libres de esta ciudad, parte de un vasto sistema de barreras que dividen todo el continente de Europa."

El presidente von Weizsacker ha dicho: "la cuestión alemana permanecerá abierta mientras la Puerta de Brandemburgo permanezca cerrada". Hoy yo digo: mientras la puerta esté cerrada, mientras se permita esta herida de muro, no es sólo la cuestión alemana que permanece abierta, sino la cuestión de la libertad de toda la humanidad. Pero no he venido aquí a lamentarme. Puesto que encuentro en Berlín un mensaje de esperanza, incluso a la sombra de este muro, un mensaje de triunfo.

En la primavera de 1945, el pueblo de Berlín salió de sus refugios antiaéreos para encontrarse con la devastación. A miles de millas, el pueblo de los Estados Unidos salió en su ayuda. Y en 1947, el Secretario de estado, como se ha dicho, George Marshall anunció la creación de lo que se daría en llamar el Plan Marshall. Hablando hace exactamente 40 años, dijo: "nuestra política no va dirigida contra país o doctrina alguna, sino contra el hambre, la pobreza, la desesperación y el caos".

En el Reichstag, hace unos momentos, vi una placa conmemorativa de este 40º aniversario del Plan Marshall. Me sorprendió una pintada sobre una estructura quemada y destartalada que se estaba reconstruyendo. Tengo entendido que los berlineses de mi generación pueden

recordar haber visto pintadas como esta por todos los sectores occidentales de la ciudad. La pintada simplemente rezada: "El Plan Marshall está ayudando a fortalecer el mundo libre". Un mundo libre fuerte en Occidente; ese sueño se hizo realidad. Japón se alzó sobre sus ruinas para convertirse en un gigante económico. Italia, Francia, Bélgica, prácticamente todas las naciones de Europa Occidental renacieron política y económicamente; se fundó la Comunidad Europea.

En Alemania Occidental y aquí en Berlín, tuvo lugar un milagro económico, el Wirtschaftswunder. Adenauer, Erhard, Reuter y otros líderes entendieron la importancia práctica de la libertad; que así como la verdad puede florecer solamente cuando se le da libertad de expresión al periodista, igualmente la prosperidad sólo puede darse cuando el campesino y el empresario gozan de libertad económica. Los dirigentes alemanes redujeron los aranceles, ampliaron el libre comercio y bajaron los impuestos. Desde 1950 hasta 1960, el nivel de vida en Berlín Occidental se dobló.

Donde hace cuatro décadas había escombros, existe hoy en Berlín Occidental la mayor producción industrial de cualquier ciudad en Alemania; ajetreados edificios de oficinas, bonitas casas y apartamentos, orgullosas avenidas y amplios jardines y zonas verdes. Donde parecía que se había destruido la cultura de una ciudad, existen hoy dos grandes universidades, orquestas y una opera, incontables teatros y museos. Donde había necesidad, existe hoy abundancia; alimentos, vestido, automóviles; los maravillosos productos del Ku'damm. De la devastación, de la ruina misma, vosotros los berlineses habéis reconstruido, en libertad, una ciudad que, una vez más, se cuenta entre las más grandes de la Tierra. Puede que los soviéticos tuvieran otros planes. Pero, amigos míos, hay algunas cosas con las que los soviéticos no

contaron: Berliner Herz, Berliner Humor, ja, und Berliner Schnauze. [Un corazón berlinés, un humor berlinés y, sí, un Schnauze berlinés].

En la década de los 50, Kruschev predijo: "os enterraremos". Pero en Occidente hoy vemos un mundo libre que ha alcanzado un nivel de prosperidad y bienestar sin precedentes en toda la historia humana. En el mundo comunista vemos fracaso, retraso tecnológico, niveles sanitarios en declive, incluso necesidad del tipo más básico: demasiada poca comida. Incluso hoy, la Unión Soviética no puede alimentarse a sí misma. Después de estas cuatro décadas, entonces, una conclusión inevitable se alza ante el mundo entero: la libertad lleva a la prosperidad. La libertad viene a sustituir los antiguos odios entre las naciones por civismo y paz. La libertad es la vencedora.

Y puede que ahora los propios soviéticos, a su manera limitada, se den cuenta de la importancia de la libertad. Oímos mucho de Moscú acerca de una nueva política de reforma y apertura. Se han liberado algunos presos políticos. Algunas emisiones occidentales ya no son interferidas. Se ha permitido a algunas empresas económicas operar con mayor libertad frente al control del estado.

¿Son estos los comienzos de cambios profundos en el Estado soviético? ¿O son gestos simbólicos, para dar falsas esperanzas a Occidente, o para fortalecer el sistema soviético sin cambiarlo? Nosotros damos la bienvenida al cambio y a la apertura; porque creemos que la libertad y la seguridad van juntas, que el avance de la libertad humana sólo puede fortalecer la causa de la paz mundial. Hay un signo que los soviéticos pueden hacer que sería inconfundible, que avanzaría enormemente la causa de la libertad y paz.

Secretario General Gorbachov, si usted busca la paz, si usted busca la prosperidad para la Unión Soviética y Europa Oriental, si usted busca la liberalización: ¡Venga a este muro! ¡Señor Gorbachov, abra esta puerta! ¡Señor Gorbachov, haga caer este muro!

Entiendo el miedo a la guerra y el dolor de la división que afligen a este continente; y os prometo los esfuerzos de mi país para ayudar a superar estas pesadumbres. Sin duda, en Occidente debemos resistir la expansión soviética. Así que debemos mantener defensas de fortaleza inexpugnable. Sin embargo, buscamos la paz; así que debemos esforzarnos por reducir las armas en ambos lados.

Empezando hace 10 años, los soviéticos amenazaron la alianza occidental con una nueva y grave amenaza, centenares de nuevos mísiles nucleares SS-20 más mortíferos, capaces de alcanzar todas las capitales de Europa. La alianza occidental respondió comprometiéndose

un contradespliegue a menos que los soviéticos se avinieran a negociar una solución mejor; a saber: la eliminación de tales armas en ambos bandos. Durante muchos meses, los soviéticos se negaron a negociar en serio. Mientras la alianza, a su vez, se preparaba para emprender su contradespliegue, hubo días difíciles, días de protestas como los de mi visita a esta ciudad en 1982, y después los soviéticos se retiraron de la mesa.

Pero durante todo el tiempo, la alianza se mantuvo firme. E invito a todos los que protestaron entonces, invito a los que protestan hoy, a que se fijen en este hecho: porque nos mantuvimos firmes, los soviéticos volvieron a sentarse en la mesa. Y porque nos mantuvimos firmes, tenemos hoy a nuestro alcance, no solamente la limitación del crecimiento de las armas, sino de eliminar, por primera vez, una clase entera de armas nucleares de la faz de la Tierra.

"La libertad lleva a la prosperidad. La libertad viene a sustituir los antiguos odios entre las naciones por civismo y paz. La libertad es la vencedora."

Mientras hablo, ministros de la OTAN se reúnen en Islandia para revisar el progreso de nuestras propuestas de eliminar estas armas. En las conversaciones de Ginebra, también propusimos grandes recortes en las armas ofensivas estratégicas. Y los aliados occidentales han hecho, así mismo, propuestas de gran calado para reducir el daño de la guerra convencional y para establecer una moratoria total sobre las armas químicas.

Mientras perseguimos estas reducciones armamentistas, os prometo que mantendremos la capacidad para aplacar la agresión soviética a cualquier nivel que pueda darse. Y, en cooperación con muchos de nuestros aliados, Estados Unidos está desarrollando la Iniciativa de Defensa Estratégica; una investigación para basar la disuasión no en la amenaza de una venganza ofensiva, sino en defensas que verdaderamente defiendan; en sistemas que, en pocas palabras, no apuntarán a poblaciones sino que las cobijaran. Por estos medios, perseguimos aumentar la seguridad de Europa y de todo el mundo. Pero debemos recordar un hecho crucial: Oriente y Occidente no desconfiamos el uno del otro porque estemos armados; estamos armados porque desconfiamos el uno del otro. Y nuestras diferencias no son sobre las armas sino sobre la libertad. Cuando el presidente Kennedy habló en el ayuntamiento hace 24 años, la libertad estaba rodeada, Berlín estaba bajo asedio. Y hoy, a pesar de todas las presiones ejercidas sobre esta ciudad, Berlín

permanece segura en su libertad. Y la misma libertad está transformando el planeta.

En las Filipinas, en Sudamérica y Centroamérica la democracia ha renacido. A lo ancho del Pacífico, los mercados libres están obrando un milagro tras otro de crecimiento económico. En las naciones industrializadas, está teniendo lugar una revolución industrial, una revolución marcada por avances rápidos y dramáticos en ordenadores y telecomunicaciones.

En Europa, sólo una nación y aquellos que la controlan se niega a unirse a la comunidad de la libertad. Sin embargo, en esta era de redoblado crecimiento económico, de información e innovación, la Unión Soviética se enfrenta a un dilema: o hace cambios fundamentales o se hará obsoleta.

Así el día de hoy representa un momento de esperanza. En Occidente estamos listos para cooperar con el Este para impulsar la verdadera apertura, para romper las barreras que separan a las personas, para crear un mundo más libre y más seguro. Y, ciertamente, no existe un lugar mejor que Berlín, el punto de encuentro de Este y Oeste, para empezar. Pueblo libre de Berlín: hoy, como en el pasado, los Estados Unidos está por la estricta observancia y plena implementación de todas las partes del Acuerdo de las Cuatro Potencias de 1971. Aprovechemos esta ocasión, el 750º aniversario de esta ciudad, para guiar hacia una nueva era, para perseguir una vida incluso más plena y rica para Berlín para el futuro. Juntos, mantengamos y desarrollemos los lazos entre la República Federal y los sectores occidentales de Berlín, como permite el acuerdo de 1971.

E invito al señor Gorbachov: trabajemos para acercar las partes oriental y occidental de la ciudad, para que los habitantes de todo Berlín puedan disfrutar de los beneficios que se derivan de una de las más grandes ciudades del mundo.

Para abrir Berlín todavía más a Europa, Este y Oeste, ampliemos el vital acceso aéreo a esta ciudad, encontrando formas de hacer que el servicio aéreo comercial a Berlín sea más adecuado, más cómodo y más económico. Esperamos ver el día en que Berlín Occidental pueda convertirse en uno de los principales nodos aéreos de toda Europa central.

Con nuestros socios franceses y británicos, Estados Unidos está preparado para ayudar a traer encuentros internacionales a Berlín. Sería muy apropiado que Berlín sirviera de sede para los encuentros de las Naciones Unidas, o conferencias mundiales sobre los derechos huma-

nos y el control armamentístico u otros asuntos que requieren la cooperación internacional.

No hay mejor forma para afianzar la esperanza para el futuro que alumbrar mentes jóvenes y nos honraría patrocinar intercambios juveniles, actos culturales y otros programas para los jóvenes berlineses del Este. Nuestros amigos franceses y británicos, estoy seguro, harán lo mismo. Y tengo la esperanza de que se pueda encontrar una autoridad en Berlín Oriental para patrocinar visitas de jóvenes de los sectores occidentales.

Una propuesta final, una que guardo cerca de mi corazón: el deporte representa una fuente de diversión y ennoblecimiento, y puede que hayáis notado que la República de Corea, Norte y Sur, se ha ofrecido a permitir que algunos eventos de las Olimpiadas de 1988 tengan lugar en el Norte. Las competiciones deportivas internacionales de todos los tipos podrían tener lugar en ambos lados de esta ciudad. Y ¿qué mejor modo de demostrar al mundo la apertura de esta ciudad que ofrecer en algún año futuro la celebración de las Juegos Olímpicos aquí en Berlín, Este y Oeste? En estas cuatro décadas, como he dicho, los berlineses habéis construido una gran ciudad. Lo habéis hecho a pesar de las amenazas; los intentos soviéticos de imponer la marca oriental, el bloqueo. Hoy, la ciudad prospera a pesar de los desafíos implícitos en la propia presencia de este muro. ¿Qué os mantiene aquí? Ciertamente dice mucho de vuestro valor, de vuestro coraje desafiante. Pero creo que hay algo más profundo, algo que tiene que ver con toda la imagen y sentido del estilo de vida berlinés; no un mero sentimiento. Nadie podría vivir por mucho tiempo en Berlín sin ser totalmente

desposeído de ilusiones. Alguien, en cambio, que ha visto las dificultades de la vida en Berlín pero ha elegido aceptarlas, que continúa construyendo esta ciudad buena y orgullosa en contraste con una presencia totalitaria envolvente que se niega a desatar las aspiraciones y energías humanas. Algo que busca una voz poderosa de afirmación, que dice sí a esta ciudad, sí al futuro, sí a la libertad. En una palabra, yo diría que lo que os mantiene en Berlín es amor; un amor profundo y duradero.

Tal vez, esto nos lleva al meollo de la cuestión, a la más fundamental de todas las diferencias entre Este y Oeste. El mundo totalitario produce retraso porque es tan violento con el espíritu, aplaca el impulso humano a crear, a disfrutar, a adorar. El mundo totalitario considera una afrenta incluso los símbolos de amor y adoración. Hace años, antes de que los alemanes orientales empezaran a reconstruir sus iglesias, erigieron una estructura secular: la torre de televisión en la Alexanderplatz. Desde entonces, las autoridades han trabajado para corregir lo que consideran el mayor defecto de la torre, tratando la esfera de vidrio que hay arriba con pintura y productos químicos de todo tipo. Sin embargo, aun hoy cuando el sol alumbra la esfera —esa esfera que se alza sobre todo Berlín— la luz forma el símbolo de la Cruz. Allí en Berlín, como la propia ciudad, los símbolos del amor, los símbolos de adoración, no pueden ser suprimidos.

"Este muro caerá. Porque no se sostiene ante la fe; no se sostiene ante la verdad. El muro no se sostiene ante la libertad."

Cuando, hace un momento, miré desde el Reichstag, esa encarnación de la unidad germana, observé unas palabras crudamente pintadas con spray sobre el muro, quizá por un joven berlinés: "Este muro caerá. Las creencias se hacen realidad". Sí, a lo ancho de Europa, este muro caerá. Porque no se sostiene ante la fe; no se sostiene ante la verdad. El muro no se sostiene ante la libertad.

Y me gustaría decir algo, antes de acabar. He leído, y me han preguntado desde que estoy aquí, acerca de ciertas manifestaciones contra mi visita. Y me gustaría decir sólo una cosa a los que se manifiestan. Me pregunto si se han preguntado jamás que si tuvieran el tipo de gobierno que aparentemente desean, nadie podría jamás hacer otra vez lo que ellos hacen.

Gracias, y que Dios os bendiga a todos.

Traducido por Antonio Mascaró Rotger (www.liberalismo.org)

A 20 AÑOS DE LA CAÍDA DEL MURO DE BERLÍN: DECLARACIÓN DE PRAGA

Teniendo en cuenta el futuro digno y democrático de nuestra común patria europea,

- Considerando que las sociedades que olvidan su pasado carecen de futuro,
- Considerando que Europa no se unirá a menos que sea capaz de unificar su historia, de reconocer el comunismo y el nacionalsocialismo como una herencia común y de lograr un debate sincero y profundo sobre todos los crímenes totalitarios del siglo pasado,
- Considerando que la ideología comunista es directamente responsable de crímenes contra la humanidad,
- Considerando que la mala conciencia que se deriva del pasado comunista es una pesada carga para el futuro de Europa y para nuestros hijos,
- Considerando que diferentes valoraciones del pasado comunista todavía pueden dividir a Europa en “Este” y “Oeste”,
- Considerando que la unidad europea fue una respuesta directa a las guerras y a la violencia causada por los sistemas totalitarios en el continente,
- Considerando que la conciencia de los crímenes de lesa humanidad cometidos por los regímenes comunistas en todo el continente debe estar presente en todas las mentes europeas en la misma medida que los crímenes del régimen nacionalsocialista,
- Considerando las sustanciales similitudes existentes entre el nacionalsocialismo y el comunismo evidenciadas en la naturaleza abominable de sus crímenes contra la humanidad,
- Considerando que los crímenes del comunismo todavía necesitan ser evaluados y juzgados desde los puntos de vista jurídico, moral y político, así como desde el punto de vista histórico,
- Considerando que tales crímenes fueron justificados en nombre de la teoría de la lucha de clases y del principio de la dictadura del proletariado utilizando el terror como método para preservar el poder dictatorial,
- Considerando que la ideología comunista ha sido utilizada como herramienta en manos imperialistas en Europa y en Asia para lograr planes expansionistas,

- Considerando que muchos de los autores que cometen y han cometido crímenes en nombre del comunismo aún no han sido llevados ante la justicia y sus víctimas aún no han sido indemnizadas ni satisfechas,
- Considerando que el objetivo de proporcionar información completa sobre el pasado totalitario comunista que conduzca a una comprensión más profunda y al debate es una condición necesaria para la futura integración de todas las naciones europeas,
- Considerando que la reconciliación definitiva de todos los pueblos europeos no es posible sin un esfuerzo potente para establecer la verdad y para restaurar la memoria,
- Considerando que el pasado comunista de Europa debe ser tratado a fondo, en el ambiente académico y por el público en general, y las generaciones futuras deben tener fácil acceso a la información sobre el comunismo,
- Considerando que en diferentes partes del mundo, sólo unos pocos regímenes totalitarios comunistas sobreviven, pero que, sin embargo, oprimen aproximadamente a un quinto de la población mundial, y aún se aferran al poder, cometiendo delitos e imponiendo un alto coste para el bienestar de sus pueblos,
- Considerando que en muchos países, a pesar de que los partidos comunistas ya no están en el poder, no se han distanciado públicamente de los crímenes de los regímenes comunistas, ni los han condenado,
- Considerando que Praga es uno de los lugares que sufrió tanto el nazismo como el comunismo,
- Convencidos de que los millones de víctimas del comunismo y sus familias tienen derecho a disfrutar de la justicia, la solidaridad, la comprensión y el reconocimiento de sus sufrimientos en la misma forma que las víctimas del nazismo han sido moral y políticamente reconocidos,

Nosotros, los participantes de la Conferencia de Praga "La conciencia europea y el comunismo",

- Ante la Resolución del Parlamento Europeo sobre el sexagésimo aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial en Europa el 8 de mayo de 1945, de 12 de mayo 2005,
- Ante la Resolución 1481 de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, de 26 de enero 2006,
- Ante las resoluciones sobre los crímenes comunistas adoptadas por varios Parlamentos nacionales,

- Ante la experiencia de la Comisión por la Verdad y la Reconciliación en Sudáfrica,
- Ante la experiencia de los Institutos de la Memoria y los Memoriales en Polonia, Alemania, Eslovaquia, la República Checa, Estados Unidos, el Instituto para la Investigación de Crímenes Comunistas en Rumanía, los Museos de la Ocupación de Lituania, Letonia y Estonia, así como la Casa del Terror, en Hungría,
- Ante las presidencias actuales y futuras en la UE y el Consejo de Europa
- Ante el hecho de que 2009 es el vigésimo aniversario de la caída del comunismo en Europa Central y Oriental, así como de los asesinatos en masa en Rumania y en la masacre de la Plaza de Tiananmen en Pekín,

Pedimos:

1. Que todos los europeos comprendan que ambos regímenes totalitarios, el nazi y el comunista, deben ser juzgados por su terrible capacidad de destrucción y sus sistemáticas políticas de aplicación de formas extremas de terror, la supresión de todos los derechos civiles y las libertades humanas, empezando por las guerras generadas a consecuencia de sus ideologías, el exterminio y deportación de naciones enteras y grupos de población, y que como tales deben ser considerados los principales desastres que entenebrecieron el siglo XX,
2. El reconocimiento de que muchos crímenes cometidos en nombre del comunismo deben ser calificados como crímenes de lesa humanidad, de modo que constituyan una advertencia para las generaciones futuras, de la misma manera que los crímenes nazis fueron juzgados por el Tribunal de Nuremberg,
3. Formular un enfoque común respecto de los crímenes de los regímenes totalitarios, incluidos los regímenes comunistas, y promover el despertar de la conciencia general en Europa acerca de los crímenes comunistas, a fin de definir claramente una actitud común frente a los crímenes de los regímenes comunistas,
4. La introducción de una legislación que permita a los tribunales de justicia juzgar y condenar a los perpetradores de los crímenes comunistas y compensar a las víctimas del comunismo,
5. Garantizar el principio de igualdad de trato y no discriminación entre las víctimas de todos los regímenes totalitarios,

6. Ejercer la presión europea e internacional para lograr la condena efectiva de los crímenes del pasado comunista y la lucha eficaz contra los crímenes comunistas que actualmente se continúan perpetrando,
7. El reconocimiento del comunismo como parte integrante y horrorosa de la historia común de Europa
8. La aceptación por toda Europea de la responsabilidad por los crímenes cometidos por el comunismo,
9. El establecimiento del 23 de agosto, día de la firma del pacto Hitler-Stalin, conocido como el Pacto Molotov-Ribbentrop, como un día de la memoria de las víctimas de los regímenes totalitarios nazi y comunista, del mismo modo que Europa recuerda a las víctimas de la Holocausto el 27 de enero,
10. Una actitud responsable a los Parlamentos nacionales para que reconozcan efectivamente los crímenes comunistas como crímenes de lesa humanidad, modifiquen la legislación pertinente, y verifiquen el cumplimiento de dicha legislación.
11. Un verdadero debate público sobre uso y le abuso comercial y político de los símbolos comunistas,
12. La continuación de las audiencias de la Comisión Europea acerca de las víctimas de los regímenes totalitarios, con miras a la elaboración de un documento final que emitirá la Comisión,
13. El establecimiento en los Estados europeos que han sido gobernados por regímenes comunistas totalitarios de comités compuestos por expertos independientes con la tarea de recoger información sobre violaciones de los derechos humanos bajo cada régimen comunista totalitario a nivel nacional con el fin de colaborar estrechamente con el Consejo del Comité de expertos de Europa;
14. La elaboración de un claro marco jurídico internacional con respecto a un acceso libre e irrestricto a los archivos que contienen la información sobre los crímenes del comunismo,
15. La fundación de un Instituto Europeo de la Memoria y la Conciencia, con dos funciones:- A) la de un instituto europeo dedicado a la investigación y el estudio del totalitarismo, el desarrollo de proyectos científicos y educativos y el apoyo a la creación de redes de institutos de investigación nacionales especializados en el tema de la experiencia totalitaria, -B) y la de un museo o memorial paneuropeo sobre las víctimas de todos los regímenes totalitarios, con el objetivo de recordar a las víctimas de estos regímenes y promover la toma de conciencia de los crímenes cometidos por éstos,

16. Organizar una conferencia internacional sobre los crímenes cometidos por los regímenes comunistas con la participación de representantes de gobiernos, parlamentarios, académicos, expertos y ONGs, cuyos resultados deben de difundirse ampliamente en el mundo entero,
17. El ajuste y la revisión de libros de texto de historia europea para que los niños puedan aprender y ser advertidos sobre el comunismo y sus crímenes en la misma forma que se les ha enseñado a comprender los crímenes nazis
18. La apertura de un debate amplio y profundo en toda Europa sobre la historia europea y la herencia comunista,
19. La conmemoración conjunta del vigésimo aniversario el próximo año de la caída del Muro de Berlín, la masacre de la Plaza de Tiananmen y la matanza en Rumanía.

"Garantizar el principio de igualdad de trato y no discriminación entre las víctimas de todos los regímenes totalitarios."

Nosotros, los participantes de la Conferencia de Praga "La conciencia europea y el comunismo", nos dirigimos a todos los pueblos de Europa, a todas las instituciones políticas europeas, incluidos los Gobiernos y los Parlamentos nacionales, el Parlamento Europeo, la Comisión Europea, el Consejo de Europa y otros órganos internacionales pertinentes, y los exhortamos a abrazar las ideas y las propuestas enunciadas en esta Declaración de Praga, y a convertirlas en medidas prácticas y políticas.

Firmantes fundadores:

-*Václav Havel, antiguo disidente y Presidente de Checoslovaquia / República Checa, República Checa.*
-*Joachim Gauck, antiguo Comisionado Federal para los archivos de la Stasi, Alemania.*
-*Göran Lindblad, Vicepresidente de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, Miembro del parlamento, Suecia.*
-*Vytautas Landsbergis, Miembro del Parlamento europeo, antiguo disidente y Presidente de Lituania, Lituania.*
-*Jana Hybásková, Miembro del Parlamento europeo, República Checa.*
-*Cristóbal Beazley, Miembro del Parlamento europeo, Reino Unido.*

-Tunne Kelam, Miembro del Parlamento europeo, antiguo disidente, Estonia.
-Jiří Liska, Senador, Vicepresidente del Senado, Parlamento de la República Checa, República Checa.
-Martin Mejstřík, Senador, Parlamento de la República Checa, República Checa.
-Jaromír Štětina, Senador, Parlamento de la República Checa, República Checa.
-Emanuelis Zingeris, Miembro del parlamento, Lituania, Presidente de la Comisión Internacional para la evaluación de los crímenes de los regímenes de ocupación Nazis y soviéticos en Lituania, Lituania.
-Tseten Samdup Chhoekyapa, Representante de Su Santidad el Dalai lama, Ginebra-Suiza, Tíbet.
-Ivonka Survilla, Presidente en el Exilio de Bielorrusia, Canadá.
-Zianon Pazniak, Presidente del Frente Nacional del Pueblo de Bielorrusia, Presidente del Partido Cristiano Conservador Bielorruso, Estados Unidos.
-Růžena Krásná, antigua presa política, política, República Checa.
- Jiří Stránský, antiguo preso político, escritor, antiguo presidente del PENclub, República Checa.
-Václav Vaško, antiguo preso político, diplomático, activista católico, República Checa.
-Alexandr Podrabinek, antiguo preso y disidente político, periodista, Federación Rusa.
-Pavel Žáček, Director, Instituto para el Estudio de los Regímenes Totalitarios, República Checa.
-Miroslav Lehký, Vicedirector, Instituto para el Estudio de los Regímenes Totalitarios, República Checa.
-Łukasz Kamiński, Vicedirector, Instituto de la Memoria Nacional, Polonia.
-Michael Kißener, profesor de historia, Universidad Johann Gutenberg, Mainz, Alemania.
-Eduard Stehlík, historiador, Vicedirector, Instituto de Historia Militar, República Checa.
-Karel Straka, historiador, Instituto de Historia Militar, República Checa.
-Jan Urban, periodista, República Checa.
-Jaroslav Hutka, antiguo disidente, compositor de canciones, República Checa.
- Lukás Pachta, politólogo y escritor, República Checa.

RESPUESTA DE BARACK OBAMA A YOANI SÁNCHEZ

PRESIDENTE BARACK OBAMA: Agradezco esta oportunidad que me brindas para compartir impresiones contigo y con tus lectores en Cuba y en el mundo, y aprovecho para felicitarte por el premio María Moore Cabot de la Escuela Graduada de Periodismo de la Universidad de Columbia que recibiste por promover el entendimiento mutuo en las Américas mediante tus reportajes. Me decepcionó que se te impidiera viajar para recibir el premio en persona.

Barack Obama

Tu blog ofrece al mundo una ventana particular a las realidades de la vida cotidiana en Cuba. Es revelador que el internet les haya ofrecido a ti y a otros valientes blogueros cubanos con un medio tan libre de expresión, y aplaudo estos esfuerzos colectivos para apoderar a sus compatriotas para expresarse a través de la tecnología. El gobierno y el pueblo estadounidense nos unimos a todos ustedes en anticipación del día que todos los cubanos puedan expresarse libre y públicamente sin miedo ni represalias.

YOANI SÁNCHEZ: —Durante mucho tiempo el tema de Cuba ha estado presente tanto en la política exterior de los Estados Unidos, como entre las preocupaciones domésticas, especialmente por la existencia de una gran comunidad cubano-americana. Desde su punto de vista ¿En cuál de los dos terrenos debe ubicarse este asunto?

—Todos los asuntos de política exterior tienen componentes domésticos, especialmente aquéllos que conciernen países vecinos

como Cuba, de donde provienen muchos emigrantes radicados en los Estados Unidos, y con la que tenemos una larga historia de vínculos. Nuestros compromisos de proteger y apoyar la libre expresión, los derechos humanos y un estado de derecho democrático tanto en nuestro país como en el mundo también rebasan las demarcaciones entre lo que es política doméstica y exterior. Además de todo esto, muchos de los retos que comparten nuestros países, como la migración, el narcotráfico y el manejo de la economía, son asuntos tanto domésticos como foráneos. En fin, las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos han de ser vistas dentro de un contexto tanto doméstico como exterior.

En el caso de que existiera, por parte de su gobierno, una voluntad de dar por terminado el diferendo, ¿Pasaría esto por reconocer la legitimidad del actual gobierno de Raúl Castro, como único interlocutor válido en unas eventuales conversaciones?

—Como he dicho antes, mi administración está lista para establecer lazos con el gobierno cubano en un número de áreas de mutuo interés, como hemos hecho en las conversaciones migratorias y sobre correo directo. También me propongo facilitar mayor contacto con el pueblo cubano, especialmente entre familias que están divididas, algo que he hecho con la eliminación de restricciones a visitas familiares y a remesas. Queremos establecer vínculos también con cubanos que están fuera del ámbito gubernamental, como lo hacemos en todo el mundo. Está claro que la palabra del gobierno no es la única que cuenta en Cuba. Aprovechamos toda oportunidad para interactuar con todos los renglones de la sociedad cubana, y miramos hacia un futuro en que el gobierno refleje expresamente las voluntades del pueblo cubano.

¿Ha renunciado el gobierno de Estados Unidos al uso de la fuerza militar como forma de dar por terminado el diferendo?

—Estados Unidos no tiene intención alguna de utilizar fuerza militar en Cuba. Lo que Estados Unidos apoya en Cuba es un mayor respeto a los derechos humanos y a las libertades políticas y económicas, y se une a las esperanzas de que el gobierno responda a las aspiraciones de su gente de disfrutar de la democracia y de poder determinar el futuro de Cuba libremente. Sólo los cubanos son capaces de promover un cambio positivo en Cuba, y esperamos que pronto puedan ejercer estas facultades de manera plena.

Raúl Castro ha dicho públicamente estar dispuesto a dialogar sobre todos los temas, con el único requisito del respeto mutuo y la igualdad de condiciones. ¿Le parecen a usted desmedidas estas exigencias? ¿Cuáles serían las condiciones previas que impondría su gobierno para iniciar un diálogo?

—Llevo tiempo diciendo que es hora de aplicar una diplomacia directa y sin condiciones, sea con amigos o enemigos. Sin embargo, hablar por aquello de hablar no es lo que me interesa. En el caso de Cuba, el uso de la diplomacia debería resultar en mayores oportunidades para promover nuestros intereses y las libertades del pueblo cubano.

Ya hemos iniciado un diálogo, partiendo de estos intereses comunes —emigración que sea segura, ordenada y legal, y la restauración del servicio directo de correos. Estos son pasos pequeños, pero parte importante de un proceso para encaminar las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba en una nueva y más positiva dirección. No obstante estos pasos, para alcanzar una relación más normal, va a hacer falta que el gobierno cubano tome un curso de acción.

"Lo que Estados Unidos apoya en Cuba es un mayor respeto a los derechos humanos y a las libertades políticas y económicas, y se une a las esperanzas de que el gobierno responda a las aspiraciones de su gente de disfrutar de la democracia."

¿Qué participación podrían tener los cubanos del exilio, los grupos de oposición interna y la emergente sociedad civil cubana en ese hipotético diálogo?

—Al considerar cualquier decisión sobre política pública, es imprescindible escuchar tantas voces diversas como sea posible. Eso es precisamente lo que hemos venido haciendo con relación a Cuba. El gobierno de los Estados Unidos habla regularmente con grupos e individuos dentro y fuera de Cuba, que siguen con interés el curso de nuestras relaciones. Muchos no están de acuerdo con el gobierno cubano, muchos no están de acuerdo con el gobierno estadounidense, y muchos otros no están de acuerdo entre sí. Lo que debemos estar todos de acuerdo es que tenemos que escuchar a las inquietudes e intereses de los cubanos que viven en la isla. Por eso es que todo lo que están haciendo ustedes para

proyectar sus voces es tan importante —no sólo para promover la libertad de expresión, pero también para que la gente fuera de Cuba pueda entender mejor la vida, las vicisitudes y las aspiraciones de los cubanos que están en la isla.

Usted es un hombre que apuesta por el desarrollo de nuevas tecnologías de comunicación e información. Sin embargo los cubanos seguimos con muchas limitaciones para acceder a Internet. ¿Cuánta responsabilidad tiene en eso el bloqueo norteamericano hacia Cuba y cuánta el gobierno cubano?

"Sólo los cubanos son capaces de promover un cambio positivo en Cuba, y esperamos que pronto puedan ejercer estas facultades de manera plena."

—Mi administración ha tomado pasos importantes para promover la corriente libre de información proveniente de y dirigida al pueblo cubano, particularmente mediante nuevas tecnologías. Hemos posibilitado expandir los lazos de las telecomunicaciones para acelerar el intercambio entre la gente de Cuba y la del mundo exterior. Todo eso recrecerá los medios a través de los cuales los cubanos en la isla podrán comunicarse entre sí y con personas fuera de Cuba, valiéndose, por ejemplo, de mayores oportunidades en transmisiones de satélite y de fibra óptica. Esto no ocurrirá de un día a otro, ni tampoco podrá tener plenos resultados sin actos positivos del gobierno cubano. Tengo entendido que el gobierno cubano ha anunciado planes para ofrecer mayor acceso al internet en las oficinas de correo. Sigo estos acontecimientos con interés y urjo al gobierno a permitir acceso a la información y al internet sin restricciones. Quisiéramos escuchar qué recomendaciones tienen para apoyar el flujo libre de información desde y hacia Cuba.

¿Estaría dispuesto a visitar nuestro país?

—Nunca descartaría un curso de acción que avance los intereses de los Estados Unidos o promueva las libertades del pueblo cubano. A la misma vez, las herramientas diplomáticas han de usarse sólo luego de preparaciones minuciosas y como parte de una estrategia clara. Anticipo el día que pueda visitar una Cuba donde toda su gente pueda gozar de los mismos derechos y oportunidades que goza el resto de la gente del continente.

RELATOS CORTOS

JULIANCITO

Jorge Olivera Castillo

Isabel sudaba copiosamente. Miró la caja por un momento. Lentamente, su cabeza se desplazó hasta la ventana. Repetía el movimiento sin saber como abandonar las fronteras del miedo. Del interior del envase de cartón se estructuraban un tropel de sonidos inconfundibles. Eran, exactamente una docena de polluelos en pleno alboroto.

—Fefita se confundió, pensó la dueña de aquellos pichones empeñados en no detener su algarabía.

Con tal de no despertar sospechas durante el traslado, Isabel había decidido adormecer a las aves dándoles a comer pequeñas partículas de un potente tranquilizante.

—Eso no era Nitrazepam, reflexionó sin saber cómo ponerle fin a aquel coro cada vez más estridente.

—¡Ay, esa hermana mía con su insensatez! Debí chequear el rótulo del pomo en que estaban las pastillas. Ya es tarde. Ahora veré como salgo de este lío, caviló con una última mirada hacia los orificios de la caja por donde salían las pruebas del delito.

El choque del envase contra el piso redobló el clamor de sus ocupantes. Isabel, la había lanzado hacia el flanco izquierdo con una discreta maniobra. En el leve recorrido una de las esquinas chocó con la parte exterior del asiento vacío que daba al pasillo. El contacto añadió otras dos volteretas provocando el aflojamiento del amarre hecho por pura formalidad. Más que una protección adicional, la atadura constituía un simple adorno.

Tres pollos lograron escapar por un resquicio, perdiéndose entre las hileras de asientos situados a ambos lados del vagón.

Casi al unísono de este evento, el capitán de la policía iniciaba las pesquisas junto a cuatro subordinados.

—Nadie se mueva de sus asientos, por favor. Quién no obedezca será arrestado de inmediato, dijo con severidad.

—Usted, levántese. Le indicó el policía a un señor que no podía contener el temblor en sus brazos.

El aludido tenía un bulto en la parte delantera del pantalón, exactamente en la zona de sus genitales.

Aguantándose en el espaldar del asiento contiguo, se incorporó con dificultad. El señor tendría cerca de 70 años.

—Bájese el zipper, le ordenó el policía señalando con el índice de la mano derecha el sitio que le resultaba sospechoso.

—Mire, yo soy un hombre mayor. No me ponga en ese aprieto delante de los pasajeros. Además aquí hay damas. Las palabras salían entrecortadas como si quisieran imitar las oscilaciones que comenzaban en los hombros y culminaban en las manos.

"Con tal de no despertar sospechas durante el traslado, Isabel había decidido adormecer a las aves dándoles a comer pequeñas partículas de un potente tranquilizante."

—Ah, usted se atreve a desafiar la ley, sentenció irónicamente el capitán.

—No, no. Yo solo quiero comprensión y compasión con un pobre anciano enfermo. Esta bola es una hernia, dijo frotándose con delicadeza, el sitio donde el abultamiento era más notorio.

—No se haga más la víctima y cumpla con la orden o de lo contrario va directo al calabozo.

La calva del señor goteaba profusamente. Sacó un pañuelo y el policía rodeó, con la palma de la mano, la empuñadora de la pistola colgada en el cinturón. Tomaba precauciones ante la inesperada acción del interpelado.

—Viejo, no te hagas el gracioso. Que te voy a bajar de aquí hecho un colador, le advirtió como si quisiera poner en práctica la insinuación.

—Oiga, yo soy un hombre pacífico, respondió el atribulado mientras se pasaba el pedazo de tela blanco con rayas azules por el rostro.

—No te le voy a volver a repetir, o te bajas el zipper o ahora mismo quedas arrestado. El ultimátum estremeció al resto de los pasajeros.

Apenas se escuchaba un murmullo mezclado con el inagotable piar de los polluelos encerrados en el cajón. Nadie se atrevía a elevar

el nivel de la voz. Sobresalir en aquellas circunstancias podía derivar en consecuencias poco agradables.

Las intenciones del jefe policial y sus secuaces era llevarse el mayor número posible de infractores. Lo mismo daba que la falta tuviera como origen el contrabando o las posturas desobedientes como la protagonizada por el anciano.

—Está bien. El anuncio hizo que la curiosidad se desplegara a la velocidad de la luz. Todos dirigieron la mirada en dirección a la bragueta. Isabel no pudo evadirse de un momento crucial para el destino de un hombre.

Ilustración: Jorge Frías

Pensaba que era inocente y por tanto merecedor de que acabara de terminar aquella situación tan incómoda.

El zipper descendía como en cámara lenta. Trémulos, los dedos que protagonizaban la acción, hacían pensar que nunca terminaría el recorrido. Isabel asociaba la lentitud con la atinada decisión de evitar que los dientes de metal mordieran la superficie de la hernia provocándole al afectado un dolor de espanto.

Al reiniciar el movimiento después de una efímera pausa, hubo una transformación geométrica en el bulto. A esta le siguieron otras. De repente hubo una imparable secuencia de ondulaciones que antecedieron a una combinación de saltos, estremecimientos y gritos de pavor.

—!Se le reventó la hernia!, dijo un joven alarmado ante el drama del viejo.

Los policías que se encontraban apostados en los laterales exteriores del tren con el propósito de impedir posibles evasiones durante la inspección o el lanzamiento de las pruebas del delito por algunas de las ventanillas, se pusieron en guardia. Pensaban que se había formado un motín dentro del vagón.

El herniado tropezó en el momento de comenzar una corta carrera hacia el fondo del coche, en dirección opuesta al capitán y su séquito que no se decidían a intervenir.

En el descenso logró un sorprendente giro para no caer de bruces. La rapidez de la rotación dejó boquiabiertos a todos. Nadie pensó que una persona de esa edad pudiese conseguir, con éxito, una acción tan compleja.

—¡Santo Dios!, exclamó una señora al término de la estrepitosa caída, observando a la víctima retorciéndose sobre la alfombra de goma tendida a lo largo del pasillo.

Por más que lo intentaba no podía incorporarse. Al flexionar el torso hacia adelante y recoger las piernas para tomar impulso presionando la zona hinchada, se derrumbaba hacia atrás. El abatimiento descubría nuevos alaridos y convulsiones. Los espectadores temían que todo concluyera con la hernia reventada a partir de la brusquedad de las sacudidas que concluían en severas colisiones contra el piso, los asientos y algunos pasajeros que no habían podido cambiar de posición debido a la aceleración de los acontecimientos.

De la abertura vertical, entre los diminutos apéndices plateados, comenzó asomarse un extraño cuerpo cilíndrico. El zipper había hecho casi todo el recorrido a la inversa, apenas le faltaban dos centímetros para culminar la acción iniciada por el anciano e interrumpida abruptamente por motivos insospechados.

El viejo parecía inconsciente. Con los ojos cerrados respiraba con dificultad. Estaba inmóvil.

La unánime expresión de asombro rebotó contra las paredes metálicas del tren formado por un único vagón dotado de doscientas plazas. Unos se atrincheraron tras los espaldares de los asientos como si esquivaran un disparo. Era una extraña reacción donde se combinaba el temor y la curiosidad.

Una avalancha de miradas cautelosas y sesgadas, sobresalían por los bordes de las butacas forradas con vinilo. Los viajeros no querían ver en toda su dimensión aquel cuerpo tubular, cubierto por una

tupida red de pelos negruzcos, que emergía entre los márgenes de la grieta, milímetro a milímetro.

Isabel se cubrió los ojos con las dos manos separando levemente los dedos para no quedarse al margen de los acontecimientos.

El órgano tenía algo más de una pulgada de grosor. Se movía sin llegar a quedar erecto. Serpenteaba sin cesar.

—Señores, si me lo hubiesen contado no lo creería, dijo uno de los pasajeros.

—Tiene que ser un injerto o ese tipo en un extraterrestre, añadió.

Al alcanzar los 25 centímetros de longitud, se contuvo el crecimiento de aquella cosa flexible y greñuda.

Había cierto entusiasmo entre la mayoría de las féminas. La intensidad del miedo no era la misma que al inicio. Se notaba en las expresiones faciales la existencia de un sentimiento adicional.

Para cubrir sus verdaderos deseos, las que ambicionaban un fisgoneo de mayor calado, disimulaban con gestos de asco, recitaciones del Padre Nuestro y un tropel de interjecciones derivadas del más rancio puritanismo.

"Las intenciones del jefe policial y sus secuaces era llevarse el mayor número posible de infractores. Lo mismo daba que la falta tuviera como origen el contrabando o las posturas desobedientes como la protagonizada por el anciano."

—Permiso, permiso. La voz femenina se esparció como pólvora en medio del silencio salpicado de murmullos y eventuales intervenciones. Ni las frases irónicas, ni los acercamientos especulativos lograban desentrañar el origen de aquel cuerpo parecido a un embutido, pero bajo la protección del denso pelambre y de un modesto diámetro.

Las miradas se concentraron en el hombre que divulgaba la petición desplazándose como una vedette. Movía las caderas exageradamente y sus antebrazos tomaban la posición de un par de alas.

—Yo soy médico, especialista en urología. Déjenme examinar al paciente—. Los anuncios que anunciaban su profesión y sus intenciones, se paralizaron con la orden del capitán.

—Oye tú, pato de mierda, no te acerques o te vas quedar ahí junto con él—.La orden llevaba consigo la inminencia de una acción rápida y brutal.

El autor de la disposición rastrilló la pistola al observar que el hombre afeminado proseguía rumbo al viejo patitieso.

Con el cañón del arma apuntando a la cabeza del auxiliador, la multitud volvió a replegarse, esta vez de una manera más decidida.

—Oiga es mi deber asistir a ese hombre. Además hay algo que concierne a mi especialidad y necesito conocer que es esa cosa que no deja de moverse y que jamás en mi vida había visto. La explicación de la imperiosidad de llegar hasta el desfallecido la hacía reculando hacia atrás a través de pequeños saltillos.

—Cállate, mequetrefe si no quieres que este sea tu último viaje, amenazó el policía haciendo un ademán con el brazo que sostenía el arma de fuego.

El samaritano se enredó con sus propios pies perdiendo el equilibrio. A pesar de los malabares para evitar el desplome, cayó en las piernas de un cuarentón que parecía deportista por su desarrollada musculatura. Allí solo estuvo centésimas de segundos. El empujón fue ejecutado con una fuerza tal, que el tipo con cuerpo de hombre y alma de señora, rodó como una pelota terminando con el trasero encima de la cara del viejo.

Con el choque, la cosa peluda se introdujo en el pantalón y acto seguido lo que salió fue una cabeza con los mismos pelos, gruesos y pardos de aquella enigmática manguerilla que había dejado estupefactos a los dos centenares de personas que viajaban allí.

—Es una rata, sentenció Isabel casi a punto de un desmayo.

—¡Que va!, eso es muy grande, puntualizó el hombre que insistía en imitar, con los gestos y la voz, a una dama.

—No hablen tanta porquería. Eso es un agutí. Y no me vayan a desmentir que yo soy veterinario, indicó el joven que ocupaba el asiento posterior al de Isabel.

—¡Qué clase de hernia tenía el muy desgraciado!, dijo el capitán moviendo la cabeza de un lado a otro y con las señales de la satisfacción dibujadas en una sonrisa de oreja a oreja.

El animal de aproximadamente 50 centímetros de longitud abandonó su refugio de forma vertiginosa, después de una análisis del terreno y proferir un par de aullidos de baja intensidad. El tardío intento de uno de los guardias en darle alcance contribuyó a que el animal escapara, con cierta facilidad, a través de una de las diez parejas de ventanas. Los custodios apostados abajo tampoco pudieron apresarlo. El roedor se perdió en una espesura próxima al lugar de estacionamiento.

—El bicho tenía la encía limpia, aseveró Isabel mientras recobraba el aliento.

—Óigame, no faltaba más. Si no lo hubiese despojado previamente de la dentadura otro habría sido el final, le respondió quién se había anunciado como un profesional de la ciencia que estudia la vida y los problemas de los animales.

—Llévenselo para la enfermería o para la morgue. Miren a ver cuál es el lugar que le corresponde, ordenó el capitán a dos de sus secuaces.

—Todos a sus puestos, que esto no se ha terminado. El aviso se tradujo en nuevas preocupaciones para los que transportaban subrepticiamente algún producto que podría resultar de dudosa procedencia o para emplearlo con fines lucrativos.

"El autor de la disposición rastrilló la pistola al observar que el hombre afeminado proseguía rumbo al viejo patitieso."

La pesquisa se reanudó con la pausada marcha del capitán seguida muy de cerca por su comitiva.

—¿Y ese paquete?, indagó el oficial con su voz ronca.

El pequeño bulto se encontraba trabado en el espacio que estaba entre la carrocería y el asiento de Isabel.

—¿Señora le hice una pregunta?

La interpelada no sabía que decir. Giró la cabeza con el objetivo de cerciorarse de que ciertamente había algo en el lugar indicado.

—Mire, yo no sé que es eso. Lo único que traigo es esta jaba con mis pertenencias, aclaró la mujer.

El policía le hizo una seña con la mano para que le entregara el deshilachado bolso de mimbre. Revolvió el contenido formado por un par de sandalias, cuatro piezas de lencería, dos mudas de ropa y artículos de aseo personal.

—Yo no tengo nada que ocultar.

—¡Cállese! La orden siguiente fue para que los guardias retiraran el paquete de pequeñas dimensiones envuelto en un nylon de polietileno y atado fuertemente con una cuerda fina.

Estaba tan empotrado que los esfuerzos por retirarlo resultaban estériles. Por fin, un tirón realizado por el más corpulento de los subalternos rasgó la superficie del paquete, revelando el contenido.

—¡¿Qué, marihuana?! El capitán quedó perplejo.

Isabel sintió un escalofrío al escuchar aquella palabra.

—Tiene que haberse equivocado, pensó respecto a la valoración de carácter inquisitorial, efectuada a primera vista.

Varias hojas cayeron en los pies de la mujer que todavía rehusaba admitir como cierta la identificación que el policía había expresado en un tono grandilocuente y en el cual se reflejaba la euforia ante tal descubrimiento.

No había duda. La forma alargada de las hojas, sus bordes dentados y el olor que despedían le daban la razón al uniformado.

—Señorita, está usted en problemas, dijo en tono burlón.

—Yo no tengo nada que ver con eso. Además, ¿como usted cree que en caso de ser la dueña iba a utilizar un escondite tan tonto?

—No estoy para justificacioncitas. Usted no es ciega y eso estaba en sus narices, ¿Cómo no lo vio antes?, preguntó con sarcasmo.

—Mire, le juro que eso no es mío.

—¿Y entonces de quién es?, inquirió lanzándole una mirada inquisitorial.

—Espósenla. La voz de mando exigía un rápido cumplimiento.

En breve sus manos estaban unidas por los dos aros de metal bruñido.

—Agarren esa caja de pollos y desaparézcanla. El cacareo ese me tiene harto.— Como un resorte, el guardia tomó el envase de cartón y tras bajar la escalerilla, Isabel vio que se

alejaba rumbo a la vetusta edificación que parecía ser el cuartel donde se alojaban los hombres de uniforme azul, pistolas Makarov y rostros endurecidos.

Pensó en los pollos perdidos y en la realidad que amenazaba con enturbiar su destino.

Nada más y nada menos que tráfico de drogas. Un delito que le acarrearía una sanción superior a los quince años.

Las más amargas premoniciones se agolpaban en su cerebro. Sabía que bastaba una acusación, en este caso, sin que mediaran sólidas evidencias para ser hallada culpable.

Alguien debía pagar por un delito que encabezaba la lista de los actos punibles.

—¿Quién habrá sido el causante de mi desgracia?, meditaba sospechando de los pasajeros más próximos al lugar que le habían asignado al comprar el pasaje.

Tres metros más adelante había un cartucho con azúcar desfondado. El oficial maniobró para superar el obstáculo.

—No me digas que tampoco sabes nada. El cuestionamiento se dirigía a un hombre canoso y circunspecto. En el cuello tenía una tenue capa de polvo blanco. Obviamente no tenía la menor idea de estar salpicado de esas diminutas partículas.

—¡Espósenlo!

—Yo soy inocente. Mire ella fue quién lanzó el cartucho al piso antes que usted apareciera. Tembloroso, el hombre delataba a la presunta dueña del edulcorante. Una joven de cabellos cortos y negros sentada en la fila del frente desestimaba la inculpación.

—¿Yo?, déjese de estar levantado calumnias, que yo soy una mujer decente, dijo perdiendo la compostura.

—Así que aparte de contrabandista, calumniador. Cállate porque te vas a pudrir en la cárcel, le advirtió el oficial.

El hombre se tragó las palabras que tenía listas en la garganta. Sabía que era inútil continuar defendiéndose.

Al llegar al extremo del vagón. Los detenidos sumaban seis.

"Pensó en los pollos perdidos y en la realidad que amenazaba con enturbiar su destino. Nada más y nada menos que tráfico de drogas. Un delito que le acarrearía una sanción superior a los quince años."

—¿Y esos golpes? Los sonidos provenían del baño. Eran casi imperceptibles. Algo chocaba contra la puerta de manera intermitente.

El policía giró el picaporte. Un pollo agonizante producía aquellos sonidos con sus patas.

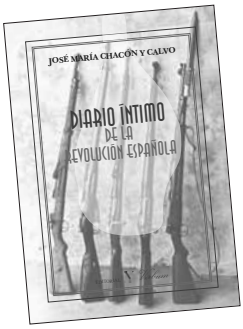
Los tres ejemplares escapados de la caja que traía Isabel tenían el pescuezo quebrado.

Encima del inodoro, desmadejado y cianótico, había un ser humano de unos 30 años.

—¡Juliancito! Más allá de una simple sorpresa la expresión apuntaba a una preocupación multiplicada por diez.

En la camisa a cuadros, a la altura del pecho, se divisaba una mezcla de saliva y virutas de queso. El joven había muerto asfixiado tratando de engullir los 5 kilogramos del producto repartido en varios bloques. Todavía Julián —el capitán de la policía— está de luto.

Novedades



Diario íntimo de la revolución española

José María Chacón y Calvo
204 págs. 12,00 €
ISBN: 978-84-7962-466-8

Un diplomático cubano en el Madrid de 1936 al que los albores de la Guerra Civil colocaron ante el horror que vivían los españoles, un dolor que no le fue ajeno. Chacón y Calvo, hispanista reconocido, escribe un diario, lejano del tremendismo y al partidismo, donde se aprecia la enorme labor humanitaria que realiza durante el período.

Cuentos de salir

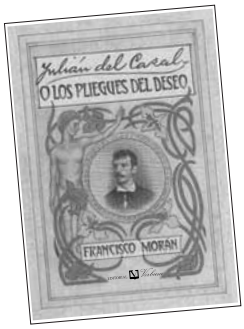
Orestes Hurtado
120 págs. 10,00 €
ISBN: 978-84-7962-464-4

El lenguaje de estas historias es un instrumento hipersensible, atento a los pliegues emocionales de una conversación como a los matices de un paisaje. Nunca preciosista ni "exquisito". El narrador es un *flâneur* que va de la realidad a la hiperrealidad como del habanero Vedado al madrileño Malasaña.

Insularidad narrativa en la obra de Nivaria Tejera

María Hernández-Ojeda
172 págs. 12,00 €
ISBN: 978-84-7962-462-0

Un estudio sobre la trayectoria vital y literaria de una de las escritoras cubanas contemporáneas más trascendente. El ensayo revela la búsqueda de una palabra poética que, desde el cruce de varios espacios culturales,, geográficos y literarios, desafía a las dictaduras vividas.



Julián del Casal o los pliegues del deseo

Francisco Morán
348 págs. 15,00 €
ISBN: 978-84-7962-433-0

"Un penetrante estudio de una de las voces más importantes de la poesía cubana. Mediante un profundo examen de la obra de Casal, el autor ilumina la complejidad de las pasiones del poeta y sus deseos homoeróticos y estudia con acierto sus esfuerzos por crear un lenguaje con que expresarlos" ARCADIO DÍAZ QUIÑONES

EDITORIAL Verbum

Eguilaz, 6, 2º, Dcha. 28010 Madrid. Tel.: 91 446 88 41. Fax: 91 594 45 59
e-mail: verbum@telefonica.net • www.verbumeditorial.com

POESÍA

Orlando Fondevila

PATRIA

Tu historia es breve
aunque no leve ciertamente
y me pesa
como un pesado enorme de montañas
Te vengo haciendo y deshaciendo
con intensos dedos intermitentes
y hasta te rehago en mis delirios
En lo perpetuo
árboles de sueño
tardes puntuales y doradas
patios hermosos a pesar de sus tranquilos
trastos heroicos y tenues heridas
Urdo la restitución de tus piñas encabritadas
al tiempo que me duele la mansedumbre
de tu sangre triste y apocada
Atardeceres de perfumadas sombras
y flamboyanes soñolientos
¿Cómo fue que llegó el furor?
¿cuándo el trueno enamoró la sonrisa?
¿cómo se trastocó el son en himno
y el paso bailón en marcial farsa?
¿por qué hemos podido odiar al zunzún
—esa plenitud de juego fuego,
por qué el baldío sueño imperdonable,
por qué las mañanas atónitas
y la tristeza de la ceiba,
por qué de la campiña lírica
a la inflamada épica atonal?

Eres las hojas desplazadas e inermes
por vientos furiosos del Caribe
que, en el fondo
no es más que un mar cálido y dulzón

Viejas estampas colecciono
—¿es viejo un siglo?
y con ellas compongo mis milenios
estropeados en pequeños minutos quebradizos.
Caterva de canciones rotas
por manos impiadosas e infantiles
—¿acaso no han sabido lo que hacen?—
Parecen más bien imberbes pifias
de un a veces demasiado sol

Fogón de colores displicentes y mezclados
en espiral adobe de humo y caramelo
Promesa antigua y promesa de mañana
ojos siempre abiertos y colores
desmesurados en cóncavos cristales
Tú no mueres porque el verde es inmortal
como inmortal es tu verso fundador
Y yo sé pasajera tu muerte
Y sé perecedero tu dolor rudo
Y te quiero
Vengo a decirte que te queremos
Y vamos a solventar definitivamente tus arrugas
forzadas por tu tiempo detenido
Y vamos a andar
—yo sin tí no puedo—
ni tú ni yo podemos quedarnos sin camino
no por la historia madrastra
dejarnos aplastar
Tú y yo
Yo y nosotros y tú
Nos vamos a encontrar.

Odette Alonso

LAS ISLAS

Sentada en su balcón
mirando al horizonte
la niña sueña con viajar muy lejos.
Europa bajo sus plantas
las luces de París en una mano
reconquista del mundo en sentido contrario.
La despeina el viento suave de las islas
y ella cierra los ojos atisbando a lo lejos
marido rico que mantendrá su ocio
y tiendas coloridas donde cubrir su cuerpo.
Sentada en el balcón ve pasar los aviones
aparatos plateados que atraviesan el mar
y pisan otras tierras
donde el verano ha de ser menos caliente
y la nieve una fiesta de muñecos blanquísimos.
Viajes y fiestas imagina
mientras las olas se estrellan contra el muro
viajes y fiestas
y no añoranza de las islas
y no morirse sola
donde ser extranjero no es ningún privilegio
y no deudas y trabajo y centavos contados.
Viajes y fiestas y vestidos bonitos
y dólares que caen como un milagro.
Sentada en su balcón
mirando al horizonte,
la niña sueña.

LINTERNAS

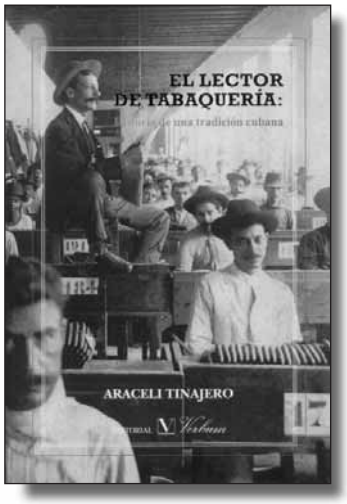
Hoja que marca el curso de la noche
el filo de una esquina traicionera
vendedora de historias trashumantes
disueltas en la bruma.
Nadie pasa a través de la muralla
nadie espera ya el soplo de la brisa
a las cinco de la tarde.
La arena te ha poblado los recuerdos
devuelve el bofetón a los alisios
enciende la linterna.
Ayer éramos más
un ejército de desesperanzados
cómplices de la noche
alcohol en el paseo y 23
ramas absurdas y árboles caídos ebrios también
desencantados.
Ayer éramos niños
de milagro escondido en los bolsillos
y canción recitada como un himno.
Ayer pintamos muros o creímos hacerlo
escribimos consignas en el forro de los libros de historia
al pie del Alma Mater.
Soñábamos soldados pastelitos caravanas
y éramos más.
Llovía a cántaros sobre la suciedad de las fachadas
siglos de polvo hollín
conspiración del tiempo.
Luego la desbandada
hoja que marca el curso del olvido
linterna que se enciende o que se apaga
según quien le haga el guiño.

CULTURA Y ARTE

LIBROS

EL LECTOR DE TABAQUERÍA:
Historia de una tradición cubana

Araceli Tinajero
Editorial Verbum



Una vez cuando tenía trece o catorce años, fui a pasar las vacaciones estivales al pueblo natal de mi madre, Yaguajay. De los muchos hermanos de mi madre, todavía cuatro vivían allí (de los que aún quedan dos). Esos cuatro tíos me habían dado nueve primos con los que, según las edades, yo paseaba por el pueblo, montaba a caballo, salía por las noches, me bañaba en el río y comía cantidades astronómicas de tamales, masas de puerco, cascos de guayaba y atol con queso.

Un día mi prima Rosalina me sugirió ir a visitar a nuestra tía Caridad, radicada en el pueblo de Fomento. Ni cortos ni perez-osos, nos fuimos acompañados por uno de los hermanos de Rosalina, hacia el pueblo donde Caridad vivía con cuatro o cinco de sus siete u ocho hijos. Llegamos de noche y al otro día temprano mi primo Richard, el menor de todos ellos, nos dijo que lo acompañáramos a pasear por el pueblo para conocerlo.

Cuando íbamos por una calle del centro, nos dijo “Allí trabaja mi mamá”. Nos acercamos a un caserón antiguo que tenía las ventanas abiertas y nos asomamos a una de ellas. Vimos varias mesas en las que, codo con codo, muchos hombres y mujeres torcían tabaco. Y sentada en una mesa ubicada en un estrado, estaba mi tía con el periódico

Granma en las manos, leyendo en voz alta para aquellos torcedores. Era lectora de tabaquería.

Este año, durante la Feria del Libro de Madrid, vi en la caseta de la editorial Verbum el libro *El lector de tabaquería: Historia de una tradición cubana*, escrito por la mexicana Araceli Tinajero. En cuanto leí el título, la cara de mi tía me vino a la memoria. Decidí leerlo.

No sé si fue por estar favorablemente predispuesto, pero el libro me atrapó desde el principio. Parece ser que fue una conversación entre la autora y el profesor Roberto González Echevarría (al que aprovecho para saludar y preguntarle si ya encontró el periódico que narra el *home run* de Julián Castillo al *Diamante Negro*), el detonante para que Araceli Tinajero empezara la exhaustiva investigación que culminó en el ortoedro de papel que en ocasiones, como esta vez para mí, nos alegra la existencia mientras lo leemos.

Sólo por la cantidad de bibliografía consultada, que varía desde el docto tratado *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, de Fernando Ortiz, hasta el álbum de la fábrica de cigarros La Belleza, de 1892, la autora debe ser la persona que más sepa en este momento en el mundo sobre el tema de la lectura en las tabaquerías cubanas y la exportación de esa costumbre a México, República Dominicana, Puerto Rico, España y sobre todo Estados Unidos.

La autora nos lleva de la mano, y sobre todo la evocación de la voz, de cientos y miles de lectores (y los millones de oyentes a los que ellos han alimentado espiritualmente) desde el año 1865 hasta el momento actual en que la lectura en las tabaquerías se conserva en República Dominicana y Cuba. Parece ser que al principio se turnaban los mismos tabaqueros para leerse entre ellos, durante media hora o una entera. Aunque no se dice en el libro, yo pienso que debe haber funcionado el proceso de selección natural: no todos leerían igual, puede que alguno tartamudeara, que otro se trabara con las palabras más largas o las más difíciles e incluso que alguien no supiera leer. Al final terminarían pidiendo que leyera siempre Juan o Pedro y supongo que así nacería el primer lector oficial, cuyo nombre no recoge la historia.

Pero sí el del primero que institucionalizó la lectura y la defendió con la pluma, principalmente en *La Aurora - Periódico Semanal Dedicado a los Artesanos*, del que era redactor. El hombre se llamó Saturnino Martínez y fue tabaquero, lector, escritor y ya saben que redactor. A partir de ahí, Araceli Tinajero nos cuenta los buenos y los malos momentos por los que ha pasado la institución del lector de tabaquería. Porque no siempre fue bien vista la costumbre de leerles a los taba-

queros. Incluso estuvo prohibida entre 1866 y 1868; además de que al principio hubo fábricas que no lo permitieron en sus dependencias.

No quiero hacer muy larga esta reseña, pero es obligatorio comentar la extensa y documentada atención que se le da en el libro a la lectura en Tampa y Cayo Hueso, incluyendo las visitas de José Martí y la cálida acogida que recibió por parte de los miles y miles de exiliados cubanos que se rascaron el bolsillo y las vestiduras (¿o era rasgarse?) para que Cuba fuera libre. Es evidente que ahora mismo Cuba está necesitada de un nuevo Martí (y varios Maceos) además de muchos tabaqueros que nos rasguemos o rasquemos el bolsillo y lo que haga falta.

Voy a terminar con otra historia familiar. Mi padre, que era un fanático del béisbol al límite de la enfermedad, simpatizaba con el equipo de los Cardinales de San Luis en las Grandes Ligas de Estados Unidos. Un día le pregunté por qué precisamente ese equipo y me contó que en 1931 él vivía en una zona muy humilde de El Cerro y en la cuadra de su casa, sólo había un vecino con un aparato de radio. Mi abuelo era torcedor de tabaco en Partagás y después de ocho horas en la fábrica, se llevaba a casa material que le vendía la fábrica para hacer tabaco, evidentemente sin la vitola. Mi abuelo los hacía y luego los vendía en el barrio, donde todo el mundo sabía que el Chino Carlos vendía tabacos Partagás de verdad.

Mi abuelo le pedía a mi padre, que tenía diez años, que le leyera, porque acostumbrado como estaba a la lectura, si había silencio absoluto trabajaba con más lentitud. Pero cuando llegaban las llamadas Series Mundiales de las Grandes Ligas, además de leerle periódicos y novelas mi padre tenía que, cada media hora, correr a la casa donde muchos vecinos escuchaban los juegos, preguntar como iba y volver corriendo con el parte.

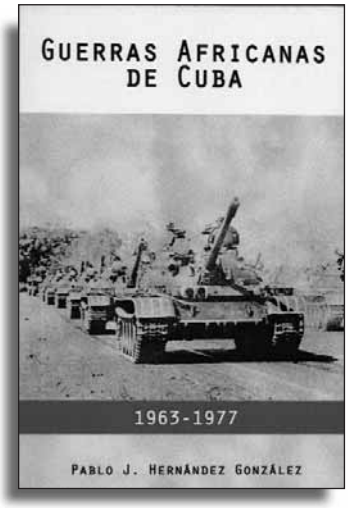
Ese año fue la primera vez que, al menos desde que mi padre le leía al suyo, que el equipo con menos posibilidades en teoría derrotaba al todopoderoso. En ese caso los Cardinales liquidaron a los Atléticos de Filadelfia, con el mejor equipo hombre por hombre que han tenido los Atléticos en toda su historia y tal vez su mejor manager, Connie Mack. Mi padre decidió hacerse seguidor de las bellas aves de San Luis y seguir leyéndole a mi abuelo Carlos por varios años más.

Cuando vi el libro de Araceli Tinajero en la Feria, no solo me acordé de mi tía Caridad. También de mi padre, que fue lector (y corredor) para un único tabaquero. Muchas gracias a la autora.

MARIO L. GUILLOT CARVAJAL

EL HISTORIADOR SE ENFRENTA A LA PROPAGANDA OFICIAL Y AL SILENCIO DE LA HISTORIA

Guerras Africanas de Cuba 1963-1977
Pablo J. Hernández González
San Juan, Puerto Rico, 2009, 419 págs., incluye mapas.



En 1985 pasaba yo, más bien sufría, el Servicio Militar General (la palabra *general* era, es, un eufemismo que sustituía, sustituye, al anterior *obligatorio*) en una grandísima unidad militar, la quince ochenta decíamos entonces (1580), si mal no recuerdo al fondo muy oscuro de noche del municipio Diezmero, en Ciudad de La Habana, justo al lado de la autopista sin autos Ocho Vías. Recién toda la tropa de esta unidad de combate y todo el armamento ruso de última generación que allí había (blindados btr, tanques t-34, las respectivas kalaznikof, etc.) se decía, nunca sabíamos a ciencia cierta, que habían partido hacia Angola, de modo que dicha unidad pasó a ser de retaguardia, quizás por eso lo de *retar* fue entonces una constante entre reclutas habaneros y orientales por controlar los territorios domésticos del sitio, y la *guardia* de posta un mal mayor que sufríamos todos a diario.

Pues en aquel mismo año esta unidad, que nunca nos unió, recibió y organizó un nuevo contingente de reclutas que, según se decía, otra vez se decía, salía para Angola. Decir Angola era decir el África toda, dicho de otra manera, toda África cabía en Angola. Yo los veía tan niños, algunos tendrían dieciséis años, yo entonces veintidós. Era todo un veterano. Con discreción, por miedo a la delación, intenté convencer a algunos de su error, pero dos eran sus argumentos para ir: primero, era la posibilidad de salir de Cuba y conocer otros lugares, es decir, de lograr el tan deseado *viaje*. La ingenuidad del adolescente sin libertad para transitar travestía la misión castrense en *tour* de paz. Segundo, cumpliendo la "misión

internacionalista" sólo hacían dos años y no tres como entonces era el Servicio Militar. Con esta ilusión muchos habrán encontrado una muerte prematura y a muchos padres se les habrá partido el corazón, literalmente. Y doy fe, por propia experiencia, que su preparación militar era casi nula, posiblemente no superaba la preparación que daba "la previa": 45 días de acuartelamiento y de constante estado de alerta máxima ante la "inminente invasión del imperialismo yanqui", en medio de una enseñanza rápida de marchas, contramarchas, simulación de emboscadas, primeros disparos desde una confortable trinchera de paz con una kalaznikof, que te machacaba el hombro desentrenado con la culata, y lanzamientos de granadas de salva, en medio de un contexto lúdico que te devolvía a los primeros años de la infancia. Quizás sea esta experiencia vivida, mi único contacto, si bien bastante epidérmico, con las guerras africanas, la que me impulsa a interesarme por estos temas. Yo creo que el trauma, el verdadero coste de estas guerras, podría asombrar a muchos.

"Prácticamente desde que tengo uso de razón recuerdo la frase 'internacionalismo proletario' vinculada a África, más que a América Latina."

Prácticamente desde que tengo uso de razón recuerdo la frase "internacionalismo proletario" vinculada a África, más que a América Latina. Puedo asegurar, no obstante, que nací y me crié marcado por el conocimiento de algo que desconocía. Las guerras africanas de Cuba se desarrollaron con absoluto secretismo, era un tema tabú dentro de los límites insulares, a pesar de enterarnos de aquella vaga referencia, ya devenida mítica, ya antológica, de Guevara en el Congo; a pesar de aquellos llamados "movimientos de liberación nacional" africanos, que ha diario nos espetaba el Comandante en sus inagotables discursos, desde el Frente Argelino, el Congreso Nacional Africano, el Frelimo de Mozambique, el Swapo de Namibia, el Frente Polisario, el Mpla de Angola, hasta llegar a aquello de Movimiento de Países No Alineados del cual Cuba, es decir, su máximo líder, llegó a ser presidente; a pesar de conocer esa caterva de líderes africanos y árabes, aliados o enemigos, o ambos a un tiempo, en dependencia de las circunstancias, que nos terminaron siendo familiares a la vista y al oído de los cubanos, formados, deformados por la Revolución, a fuerza de propaganda y presencia física de algunos de ellos en La Habana. Agostino Neto, Ben Bella, Bou-

mediene, Khaddafi, Marien Ngovabi, Mobuto, Mugabe, Nasser, Nyerere, Patricio Lumumba, Samora Machel, Savimbi, Selassie, etc. Algunos de ellos, los autoproclamados marxistas, fueron agasajados por una "calurosa acogida" de habaneros forzosamente sacados de sus centros laborales y docentes, y apostados a lo largo de la Avenida Boyeros, doble arteria citadina que comunica el aeropuerto internacional con el centro de la capital cubana. A pesar de conocer esas decenas de miles de estudiantes africanos que inesperadamente invadieron la Isla de Pinos (o de la Juventud) a lo largo de dos décadas, para cursar estudios en las ESBEC (Escuelas Secundarias Básicas en el Campo), una avalancha de africanos negros que despertó el recelo xenofóbico del pueblo pinero, sobre todo cuando éstos, los estudiantes subsaharianos, entraban en plan macarra en la ciudad de Nueva Gerona, adueñándose de los espacios públicos. A pesar de vernos sumergidos en esa desconocida para una inmensa mayoría, poco habitual para todos, toponimia africana que inundaba los discursos y los escritos de la prensa oficialista, Zambia, Tanganica, Tindeuf, Shaba, Maputo, Luanda, Lusaka, Kinshasa, Benguela, Burundi, Cabinda, Cuando Cubango, Cunene, etc. A propósito de Cunene, valga recordar esa espantosa canción "revolucionaria", que fue el pan de perro de cada día, durante muchos años, y que decía en reiterado jolgorio "de Cabinda hasta Cunene un solo pueblo / un solo pueblo / un solo pueblo / una sola nación" para nuevamente repetirnos, cansino que era, tres veces seguido eso de "un solo pueblo" con el firme propósito de hacernos creer en una unidad angolana que no existía, para enterarnos, finalmente, dramáticamente, de aquel amigo o vecino del barrio que había muerto en un lugar tan distante, tan extraño.

Más allá de ese 12,6 por cien de cubanos negros, que nada tenían de africano, excepto la coloración de la piel, de un total de casi seis millones de habitantes, según el censo de 1953, seis años antes de la llegada del Castrismo al poder, y de esos importantes elementos culturales africanos transculturados en la cultura insular, más allá de todo ello, decía, sin llegar a comprenderlo entonces, nunca antes estuvimos más cerca de África.

La propaganda "revolucionaria" sobre la africanía de Cuba no conocía límites. Sin embargo, la prohibición de hablar rectamente de las guerras africanas era tal que solíamos mirar a otro lado: en el seno familiar entonces se emitía un razonamiento crítico contra la presencia de tropas estadounidenses en Viet-Nam, sin saber tampoco,

a ciencia cierta, lo que acontecía en ese país asiático, o sobre el posterior protagonismo de la CIA en la instauración de dictaduras militares en América Latina. Los Estados Unidos, siempre los Estados Unidos en el papel de villano de la historia.

De modo que cuando el profesor e historiador Pablo J. Hernández González me pidió que le redactara unas notas a modo de presentación para sus textos sobre *Guerras africanas de Cuba*, frente a la satisfacción que me producía la petición se erguía, con intranquilidad para quien suscribe, el reto al que se expone el prologador ante lo desconocido. Y si bien es cierto que al momento de la petición visualicé un primer borrador, también lo es que pasé largas horas frente al blanco de los folios que debía rellenar. Hasta intenté hallar en reconocidos autores un más apropiado presentador. Pero Pablo Hernández insistía: "a mi juicio, tu distanciamiento es la clave". Quizás, desde esa ignorancia, se pueda decir algo con valor, al menos que sirva para denunciar el hecho.

Empecemos por contar qué originó tal petición. En el año 2006 leí por primera vez dos artículos de Pablo Hernández publicados en la versión digital de la revista *CubaNuestra*. Ellos, los artículos, "hablan" de la presencia militar que tuvo Cuba en Congo (1964-1970) y Angola (1975). Luego leí uno más extenso sobre Argelia (1963), después un reciclado texto del año 2000 sobre estrategias de la Cuba revolucionaria para el África negra (1977) y, finalmente, un largo estudio de 2007 sobre la primera campaña cubana en Angola (Catofe, diciembre de 1975). Quedé gratamente impresionado por la cantidad y calidad de información que el historiador manejaba. Yo accedía por primera vez a una narración histórica negada a tres generaciones de cubanos y con entusiasmo se lo hice saber al autor. Entonces le agradecía, y ahora lo reitero en estas notas, esa minuciosidad del buen investigar en esa parte de nuestra historia reciente, y le solicité publicar el conjunto de ellos en un proyecto digital que coordino, *EstudiosCulturales2003*, bajo el epígrafe "Guerras africanas de Cuba", destinado a un lector universitario. Él aceptó, gustoso, esa nueva edición digital, ahora conjunta, de los textos, argumentando que esas posibilidades temáticas son su "contribución a desgastar el cómplice silencio de la historia y propaganda oficiales que vocean los progres occidentales desde los prejuicios de su confort, aun tantos años después". Para el historiador, este conjunto de textos "forma parte de ese ajuste de cuentas con los que han marcado, desde la insensibilidad y la egolatría, nuestras

generaciones". Y agradecía, finalmente, la valoración y la divulgación. De modo que esta empatía intelectual e ideológica, y una amistad de quince años, originó la petición.

Guerras africanas de Cuba 1963-1977 nos pone al tanto de una carrera militar y diplomática cubana en suelo africano sin precedentes. Colosal en su magnitud para las reales posibilidades bélicas de la isla, el gobierno de La Habana supo muy bien encontrar las justificaciones para tamaña intervención en los asuntos internos de tantas afro-naciones, manipulando la antropología y la historia de Cuba, en función de agigantar una cierta afinidad cultural e histórica entre el pueblo cubano y las innumerables etnias africanas. Como bien anota el historiador, la intención era "desgajar a Cuba de su afiliación histórica occidental". Para ello recurrió a una aparente actuación mundial "independiente", llámese socialismo cubano, fidelismo o castrismo, siempre matizada por la dependencia a los soviéticos, y que se materializó en tres acciones fundamentales y simultáneas: a) operaciones desestabilizadoras que incluyeron, además de las realizadas en los propios territorios africanos, intentos contra los regímenes de España y Portugal, actuando con agentes españoles "republicanos marxistas de extrema izquierda", b) entrenamiento militar e ideológico realizado en los Centros de Instrucción Revolucionaria (eufemismo por "bases militares" o "bases de entrenamiento") donde los instructores militares cubanos adiestraban a contingentes de guerrilleros marxistas angolanos, congoleses, guineanos, mozambiqueños, senegaleses, sudafricanos, saharauíes, etc., tanto en las artes de la guerra, como en los métodos de control social y represión ideológica; y c) envío de tropas (oficiales y regulares, algunas de las cuales llegaron a funcionar como guardia pretoriana) y arsenal de guerra (material artillero, aviación y carros de combate). Llama la atención el historiador sobre cómo, dado el carácter secreto de estas operaciones y para no ser detectadas por los servicios de inteligencia del adversario, el gobierno de Cuba utilizó los espacios civiles para desarrollar la logística de estas operaciones militares. Tropas y material de guerra fueron transportados en buques mercantes y en los vuelos regulares de Cubana de Aviación. Igualmente fueron utilizados equipos fílmicos civiles, del instituto de cine, para reconocer y documentar los territorios donde operaban, y se utilizó el ministerio civil (Relaciones Exteriores) como canal de información castrense. Por algún lado se hace mención a las rivalidades entre comunistas pro-soviéticos y pro-chinos, así como a

la Liga Árabe, Siria e Iraq, horizontes beligerantes hoy tan de moda. En cada una de las cinco partes que forman la arquitectura del libro, el historiador expone una cuidada lista de citas, en total suman casi 450 notas, que utiliza tanto para ampliar información como para exponer aquella documentación que prueba lo antes referido.

"La intención era 'desgajar a Cuba de su afiliación histórica occidental'. Para ello recurrió a una aparente actuación mundial 'independiente', llámese socialismo cubano, o castrismo, siempre matizada por la dependencia a los soviéticos."

Reseñado el texto yo creo que se impone, aunque sea brevemente, la presentación del autor. Licenciado por la Universidad de La Habana y Doctorado por la Universidad de Sevilla, Pablo Hernández se ha avecindado desde hace algún tiempo en Puerto Rico. Allí ha continuado su labor como profesor e investigador, dos pasiones que antes desarrolló en Cuba. Sus trabajos versan sobre población residual indígena cubana, historia militar del siglo XVIII cubano, y antropología y primeras expediciones científicas de la prehistoria cubana. También indaga en aquellas primeras formulaciones de gobierno constitucional para Cuba, y en los particulares pormenores en que surgió la República de Cuba a inicios del siglo XX, y su relación con las circunstancias mundiales de la época. De su conjunto de estudios que abarcan cuatro siglos de historia colonial, destaca la disertación en torno a la presencia inglesa en la historia de Cuba. Con respecto a las guerras africano-cubanas, asegura el historiador que "sin abandonar mis indios e ingleses, les he dado su espacio tras experimentar cómo la desinformación y distorsión del régimen ha calado en percepciones de estos países democráticos y desmemoriados", con lo cual, asegura, "provocaremos alguna urticaria ideológica adicional en la batalla de ideas". El estilo de trabajo de este intelectual, francamente francotirador, como diría Cabrera Infante, destaca por su fina ironía, su barroca elaboración de ideas, cierto arcaísmo intencionado en el lenguaje, y una erudición que es fruto de una constante búsqueda en archivos y bibliotecas.

Definitivamente, *Guerras africanas de Cuba 1963-1977*, del historiador cubano Pablo J. Hernández González, sí es una parte de nuestra historia reciente que necesitamos conocer. A través de estos

textos se puede estudiar, además de las estrategias metodológicas utilizadas por el autor (el historiador), las graduales políticas cubanas en torno a África y su materialización, así como los graduales efectos nacionales e internacionales de estas políticas. Los propios textos y documentos consultados por el autor confirman esas tesis de "alta política" y de "estrategia global", donde el estado y los recursos de toda clase se convierten en fichas sobre el tablero del juego militar, donde no valen ni la lágrima de la madre del soldado novel, ni la del soldado novel en medio de una selva que desconoce.

JOSÉ RAMÓN ALONSO LOREA

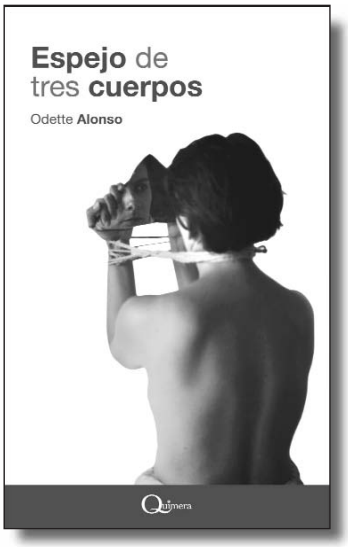
ODETTE ALONSO ANTE EL ESPEJO DE LOS HOMBRES

Espejo de tres cuerpos
Odette Alonso
Ed. Quimera, México, 2009, 185 págs.

Primera novela de la poetisa y editora cubana Odette Alonso (Santiago de Cuba, 1964), *Espejo de tres cuerpos*, publicada por la editorial Quimera, México, 2009, es una obra novedosa en el panorama de la narrativa femenina cubana. Uno de los pocos precedentes al respecto, y, salvando las distancias, pudiera ser la obra de la feminista cubana Ofelia Rodríguez Acosta y en específico su novela *La vida manda*, de 1929, sutilmente velada.

Detrás de un drama que puede parecernos corriente en nuestros días, la autora marca importantes hitos con respecto a la homofobia y los efectos de la discriminación en sociedades como la mexicana, donde el peso de la tradición, la religión y las convenciones convierten a la homosexualidad en una tara que rechazan incluso las personas allegadas a aquellos cuya preferencia apunta al mismo sexo. Odette Alonso coloca a los hombres ante su propio espejo. Un espejo en el que cabe todo el Universo porque atañe a cada uno de sus habitantes de cualquier sexo e inclinación al respecto.

Ángeles es una mujer madura que ha sufrido un divorcio traumático cuyo fruto ha sido Raquel, una adolescente soberbia, inestable y rebelde. En una reunión entre colegas de la Universidad en que la madre ejerce como profesora, intima con Berenice, una joven profesora que vive abiertamente su homosexualidad. La atracción entre ambas se produce como un flechazo y Ángeles impone (no sin fuertes conflictos y grandes dificultades) la presencia de Berenice a su hija, bajo el techo que comparten. Con el tiempo, ocupada por su trabajo y sus ambiciones profesionales, Ángeles descuida su pareja y atiende poco a su hija. Berenice y Raquel se convierten en amigas hasta que esta última, entrada ya en la adultez, se enamora de la compañera de su madre. La pasión entre ambas, oculta en un inicio, terminará por generar un auténtico drama en el que todos los personajes (amigos y parientes) se verán implicados de algún modo.



Espejo de tres cuerpos no es una novela descarnada. Las escenas eróticas fluyen con normalidad y en sus descripciones sensuales no acentúa la autora ningún aspecto de exhibicionismo vulgar sino que, justo en esos momentos, vemos aflorar la madera poética por la que se le conoce en el ámbito de las letras cubanas contemporáneas. Lo descarnado en esta novela es atreverse a publicar en un país con las características de México una obra en que la homosexualidad femenina no deja resquicio alguno a otro tipo de sexualidad, sino que ocupa la vida de los personajes principales, tal y como sucede en realidad en el medio de estrecha complicidad que se establece casi siempre entre personas con similares afinidades sexuales.

Odette Alonso sabe narrar. No hay premura que la haga saltar etapas, ni hay regodeo inútil en escenas de las cuales un libro puede siempre prescindir. La autora ha trabajado esta novela con las herramientas de quien sabe muy bien qué es una novela y qué no lo es. Intriga, suspenso y activa participación del lector en los sucesos de la trama son excelentes indicadores de la calidad del libro. No debe extrañarse quien lo lee al verse buscando soluciones, prediciendo desenlaces, implicándose en las escenas, tomando partido, deseando

que pase tal o cual cosa. El final es, en consecuencia con todo ello, inesperado y en cierta medida misterioso.

Por ello es un libro de pasión: de pasión de la autora por las letras y de pasión de sus personajes por la vida. La trama exige que estemos atentos a sutiles diálogos, a previsibles circunstancias y el lector penetra en esa historia sabiendo que no podrá quedar indiferente ante el cariz que van tomando las situaciones. Por momentos, la novela se vuelve un remolino que aspira hacia su centro —el meollo del conflicto— tanto a los personajes como al lector. Es ese centro de atención lo que permite entender que *Espejo de tres cuerpos* es un libro construido a partir de un fundamento, de una idea. Un libro que saca provecho de la posibilidad de exponer la misma y de debatirla en la palestra pública. Un libro de ideas es un lujo en nuestros días, sobre todo si entendemos que sobreabundan aquellos que no trascienden el umbral de lo anecdótico de abrumador pintoresquismo.

"Por ello es un libro de pasión: de pasión de la autora por las letras y de pasión de sus personajes por la vida."

La autora radica en México desde 1992. Desde allí ha publicado el libro de relatos *Con la boca abierta* (2006) y los poemarios *Palabra del que vuelve* (1996), *Linternas* (1997), *Visiones* (2000), *Diario del caminante*, *Cuando la lluvia cesa* (ambos del 2003) y *El levísimo ruido de sus pasos* (2006). Por consiguiente, lo esencial de su obra se ha desarrollado en ese país, desde donde ejerce como profesora en el ámbito universitario y comunica mediante su bitácora personal *Parque del ajedrez*, con lectores y amigos de todas partes. Todo este caudal de creación desarrollada en tierras mexicanas la sitúa en posición privilegiada en cuanto al uso del castellano coloquial en esa región del mundo hispanohablante. Sus personajes, y en ocasiones la voz interior del narrador, se expresan, reaccionan y viven "a la mexicana".

En su portada (obra de Marta María Pérez) exhibe a una mujer de espalda tratando de liberarse de las ataduras. Odette Alonso ha roto, para enriquecerlo y diversificarlo, muchas ataduras. Entre ellas, el estrecho marco del provincianismo literario cubano. Ha obtenido, en consecuencia, un delicioso libro que me parece excelente ejemplo de universalidad.

WILLIAM NAVARRETE

LAS ESPERANZAS ROTAS

Silvia Cezar Miskulin
Os intelectuais cubanos e a política cultural da Revolução (1961-1975)
Alameda Casa Editorial, São Paulo, Brasil, 2009

El triunfo de la Revolución Cubana en Enero de 1959, auguraba un proceso de transformación en todos los ámbitos de la sociedad, incluido el de la cultura. El fluido debate entre los intelectuales y los líderes del régimen pretendía redefinir el espacio común que debía ocupar el arte dentro de las nuevas tendencias del pensamiento cubano y mundial.

Con este ideal, surgió en marzo de dicho año el suplemento "Lunes", dirigido por Guillermo Cabrera Infante, con Pablo Armando Fernández como subdirector. Las contribuciones de autores extranjeros a la nueva causa cubana no se hicieron esperar, y Picasso, Hemingway, Borges, Neruda…, saludaron desde sus páginas los ilusionantes tiempos que se avecinaban. Pero la pluralidad y el entusiasmo no duraron mucho. En Agosto de 1961, durante el primer Congreso Nacional de Escritores y Artistas, Fidel Castro aprobaba las nuevas directrices y actividades de los intelectuales, que debían basarse en la "elaboración de una cultura vinculada a las preocupaciones del pueblo cubano". "Lunes" publicaría su último número —dedicado a Pablo Picasso— en Noviembre de ese mismo año.

Silvia Cezar Miskulin, doctora en Historia Social por la Universidad de Sao Paulo, ha investigado profusamente la trascendencia de los movimientos culturales cubanos desde la llegada de Castro al poder. En 2003 veía la luz *Cultura Ilhada: imprensa é Revolução cubana (1959-1961)*, donde abordaba con rigor y detalle aquellos dos primeros años que culminaron en tantas esperanzas rotas.

Ahora, acaba de editarse *Os intelectuais cubanos e a política cultural da Revolução (1961-1975)* donde la propia Miskulin profundiza en la década y media posterior, a través de otros dos focos principales de

atención: la editorial El Puente (1961-1965) y el suplemento cultural "El Caimán Barbudo" (1961-1975).

El Puente, nació gracias a la iniciativa y dirección de José Mario Rodríguez y a la ayuda inestimable de Ana María Simo. Con bríos renovados, el nuevo sello apostó por dar a conocer a jóvenes autores, además de mulatos, mujeres, homosexuales…, que proclamaban su total independencia creadora frente a los clichés ya establecidos. Treinta y siete fueron los libros publicados —detallados en el anexo al volumen que me ocupa—, mas los límites oficiales del nuevo régimen comenzaban ya a aflorar. La condición de homosexual de su director y los derroteros que iban tomando los diversos volúmenes, hicieron que aquella aventura editorial durase tan sólo cuatro años. José Mario Rodríguez fue apresado y confinado en la Unidad Militar de Ayuda a la Producción, un vergonzante eufemismo que escondía la realidad de un campo de trabajos forzados para recuperar a los "desviados ideológicos o sexuales".

Más larga vida tuvo "*El Caimán Barbudo*", una suerte de suplemento cultural integrado en el diario "Juventud Rebelde" —dependiente del órgano de Juventud del Partido Comunista Cubano—, que homenajeaba bajo ese título la forma de caimán de la isla y las barbas de los revolucionarios de Sierra Maestra.

Jesús Díaz se puso al frente de la publicación, hasta que, en 1967, un artículo crítico de Heberto Padilla contra Lisandro Otero, vicepresidente del Consejo Nacional de Cultura, y una reseña elogiosa a *Tres tristes tigres* del ya entonces exiliado Guillermo Cabrera Infante, provocó la expulsión del equipo de redactores. "*El Caimán Barbudo*" siguió editándose hasta 1975, tras pasar a manos más dóciles y obedientes.

Silvia Miskulin ha realizado un espléndido trabajo de documentación, para explicar las complejas relaciones que vivieron los intelectuales frente al gobierno cubano. Lo que en un principio fue entusiasmo y esperanza, pasó pronto a convertirse en la dictadura de la sinrazón, alejada de cualquier tipo de libertad expresiva o creadora.

Con bueno tino, la autora ha dividido su estudio en cinco apartados: "Ebuliçao cultural pós-Revolução", "Intelectuais, políticas e Revolução", "Política e História em El Caimán Barbudo", "Institucionalização das políticas culturais" y "Controle estatal e endurecimiento cultural".

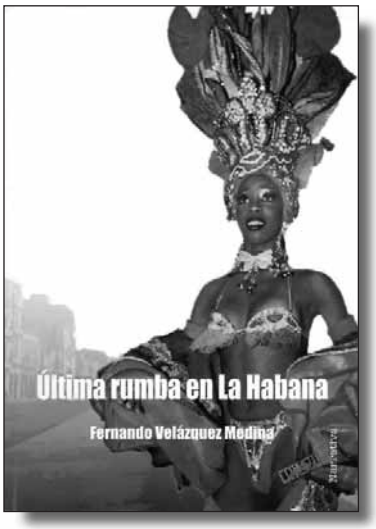
En sus consideraciones finales, Silvia Miskulin resume las patéticas y restrictivas consecuencias que trajo la revolución de entonces, muchas de las cuales, siguen desgraciadamente vigentes a día de hoy:

"A autonomia e liberdade do individuo foram limitadas em Cuba por meio de resoluções de Congresos oficiais e da aplicação de leis que buscavam regulamentar o comportamento, o vestuário, a religião, a identidade étnica e a orientação sexual da juventude"

JORGE DE ARCO

ÚLTIMA RUMBA EN LA HABANA

Fernando Velázquez Medina
Ediciones Baile del Sol, Tenerife, 2009



Como los personajes de *Viaje al final de la noche* de Louis-Ferdinand Céline y de *Adán Buenosayres* de Leopoldo Marechal, la protagonista de *Última rumba en La Habana* penetra en el turbión de la noche habanera para trazar el dinámico relato del fin de una ilusión, el fracaso de una deshilvanada gesta, la amarga frustración de hombres y mujeres de varias generaciones que se disuelven en sus pesadillas de alcohol y sexo.

A partir de la eficacia narrativa de su primer párrafo, resuelto con desafiante brevedad, el autor construye un siniestro laberinto, cuya única salida es el mar, la lejanía, como si sólo en la fuga se encontrase el horizonte. En la fuga o en la locura.

Así desfilan los disímiles personajes que acompañan a la voz narrativa, la de una joven mujer negra nacida en el fragor del barrio de Jesús María, una marginalidad que otorga a sus habitantes un inquietante privilegio, el de una desenfadada libertad expresiva, circunstancia que dota a la narradora del dominio de un lenguaje provocador y sugerente, deslenguado y fervoroso, pues, además, esta mujer porta en su equipaje una licenciatura en filología.

La doble condición de la protagonista, superviviente de la marginalidad y elocuente portavoz de la ciudad letrada, le permite al autor estructurar un relato íntimo, testimonial y agudo de un amplio escenario de La Habana plural: la escatológica y soñadora, la que lucha ferozmente por sobrevivir y la que se oculta en las múltiples máscaras con que los sujetos de la cultura redimen sus temores.

Fernando Velázquez ha tenido el acierto de desdoblar sus experiencias vitales en la voz de su protagonista. Por debajo del fluir narrativo de esa mujer desenvuelta y audaz corren las andanzas de este escritor habanero que conoció de primera mano los sonidos y las furias del período posterior a los ochenta. Su vida de escritor marginado queda reflejada en las vicisitudes, unas veces amargas y otras cargadas de jocosa ironía, por las que atraviesa su protagonista. El imaginativo inventario que plasma el autor de la variopinta fauna literaria de La Habana y el juego que nos propone con títulos y autores consagrados conceden al lector una zona de agradecida ligereza en una obra tan cargada de amargura y pesimismo.

"El autor construye un siniestro laberinto, cuya única salida es el mar, la lejanía, como si sólo en la fuga se encontrase el horizonte. En la fuga o en la locura."

Nada que ver esta novela con las habituales guías para turistas a la caza de jineteras ni para los ingenuos viajeros anhelantes de experiencias religiosas afrocubanas a la carta. Esta es una obra escrita al borde de la desesperación, en los límites de la destrucción total. El colérico murmullo de una ciudad que se deshace, la ácida nostalgia de sus habitantes, sus desamparadas sombras, devienen metonimia del país todo. Sus personajes parecen arrastrados por un vendaval que los conduce hacia el sumidero o la inconsciencia, sin que el crudo erotismo, el humor negro y una profunda melancolía dejen de impregnar sus páginas.

Si para Cabrera Infante La Habana es el escenario lunar para la sorpresa amigada y la agudeza del lenguaje, si para Nivaria Tejera es el sitio donde el tórrido sol conduce a la angustia de la soledad existencial, si para Lezama Lima es esa "fiesta innombrable" vestida de sus luminosas e imposibles imágenes, si para Carpentier es la piedra labrada y el hierro forjado que relatan meticulosas ficciones, para Fernando Velázquez, La Habana es la amorosa llaga que "por alguna razón inefable, hiere el alma".

PÍO E. SERRANO

VELO DE CRISTAL, UNA METÁFORA QUE SALVA

Sucede
que estamos en la cárcel
sucede
que nos acercamos
a los cincuenta años,
y que faltan dieciocho más
para ver abrirse las puertas de hierro.
Sin embargo, hemos de seguir viviendo con los de fuera
con los hombres, los animales, los conflictos y los vientos,
es decir, con todo el mundo exterior que se halla
tras el muro de nuestros sufrimientos.

Nazim Hikmet

Manuel Vázquez Portal
Velo de Cristal

Para los antiguos griegos amnistía era la prohibición de recordar. Para los griegos del siglo v antes de Cristo, el antónimo de la palabra olvido era la palabra verdad, esa verdad que no habita únicamente al hombre interior, porque no hay hombre interior, el hombre está en el mundo, es en el mundo que se conoce. Con la experiencia de nosotros mismos, de esa conciencia que somos, se miden las significaciones del lenguaje. Esa experiencia, todavía muda, habita la memoria, muchas veces organizando en silencio los actos de su denominación.

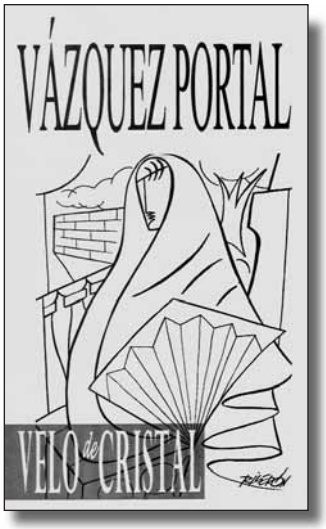
La realidad obsesiona al poeta y lo mueve a la escritura, pero el poeta encarcelado como el exiliado entiende la realidad no sólo como lo que es, sino como lo que pudo ser y no fue; incorpora su pérdida, la reitera para agotarla definitivamente; la suya es una poesía que se funda en la muerte, los miedos, la ausencia de libertad; en la lengua; en la propia literatura, pues ella es exilio, pérdida, y la escritura es entonces ese desplazamiento, el testimonio de una falta donde queda como única patria la memoria, donde se intenta redecir. Porque decir la verdad consiste en interpretar esos signos, dado que en esas circunstancias sólo se puede vivir poéticamente la verdad, puesto que sólo sobre la vivencia poética se asienta la legitimidad de la verdad. Seguramente por eso la poesía no es una cuestión de voluntad.

Y como Nazim Hikmet, Javier Heraud, Paquito Urondo, Roque Dalton o Juan Gelman, Manuel Vázquez Portal hace una poesía cuya línea interior guarda una relación muy clara con la línea exterior, es un espejo de la actitud artística, y los acontecimientos históricos quedan vivos en el individuo sensible; cumple, así, la poesía con algo que B. Brecht sostenía, "enriquecer no sólo la capacidad de expresión sino la capacidad de experiencia, tanto del que la escribe como del que la recrea leyéndola".

Manuel Vázquez Portal es un poeta que pertenece a varias nóminas, que ha transitado por amargas tribunas de enunciación. La mayor parte de los poemas que conforman *Velo de cristal* fueron escritos en prisión, son memorandum, o en el exilio, donde el sentido de la palabra adopta la voz peculiar de su origen, la de Manuel es la de los poetas que tienen origen campesino, que como los románticos, por patria han tenido un paisaje o un potrero, y atonan su poesía con los rumores de pajáros y grillos, poetas que de luz saben por el amanecer y de sombra por las innumerables noches de una niñez a oscuras. La libertad de un niño campesino es la sorpresa, el precipicio o el arroyo que puede aparecer sin sospecharlo, como la rima de una décima, de súbito, dictada por las voces invisibles que acuden a la fiesta. Esa es la poética que Manuel instaura en *Velo de cristal*.

La tojoza, dicen los estudiosos, es la paloma más pequeña del mundo, y duerme en la yerba, no en las ramas como todos los pájaros, y muchas veces es aplastada por los caballos, (yo lo sé porque mi padre llegaba a la casa, con palomas muertas en los bolsillos); de ahí viene el tojosismo, descendencia poética de los setenta, que reunía a un grupo de escritores, en su mayoría nacidos en el campo, y que coincidían en separarse de la poesía coloquial, conversacional, que entonces se hacía en las capitales de Latinoamérica, y desde luego en La Habana. Manuel está también en esa nómina, junto a Roberto Manzano, Alex Pausides, Ibrahin Doblado, por mencionar a los mayores. Esa voz de Manuel no ha cambiado demasiado, su semántica lírica se basa en recursos melódicos claros, aliteraciones, asonancias, ensamblaje melódico que encauzan hacia un perfil de sentido, que evoca el principio que le dio origen sin comenzar por él. La gramática lírica que Manuel despliega en *Velo de cristal* es una válida y elocuente prueba poética de la fuerza de la palabra lírica, que no expresa simplemente la verdad, sino que la documenta con su propio ser.

Manuel rompió el cristal, su obra es de un dolor lúcido, de dialéctica y de sinceridad. Es simple y es directo, capaz de expresar con claridad las situaciones más complejas. En sus versos no hay enrevesadas metáforas ni grandilocuencia vacía; las imágenes no son un mundo en sí mismas, separadas del mundo real y propensas a desdibujarlo, sino un medio para describir la experiencia con mayor vigor expositivo. No hay juegos con las rimas: todo está al servicio de lo que el poeta quiere contar y expresar. Las palabras emergen de un subsuelo en estado de sismo, de tragedia cósmica, como si ellas hubieran estado esperando siglos o milenios para ser liberadas, para surgir rotundas y naturales desde un infinito inaugural, donde se vuelven a designar las cosas y las situaciones por vez primera, como si se descubriera otra vez la realidad, o como si la vida —advertida a pedazos— se mostrara entera. En este libro, que ha tenido la dicha de ser publicado ya en español y en inglés, Manuel mezcla los versos que escribió en la sombra de una celda con los que enseguida escribió en la sombra del recuento, porque él es también un poeta de la sombra de la memoria. El título sugestivo anuncia que aun detrás de esa transparencia hay ocultación; el velo alude como símbolo a lo que se oculta, lo que está envuelto en el secreto; en la filosofía hindú se compara con un velo a *maya*, en el islam el rostro de dios está envuelto en velos de luz y de sombras, *El Corán* habla de un velo que separa a los réprobos de los elegidos; el velo simboliza el retiro de los deudos. Cristal es el espíritu, es transparente y simboliza también la unión de los contrarios, el cristal no arde pero puede inflamar con su luz. Cárcel es reja, pena, sombra; sombra es asilo, indicio, mancha; *Velo de cristal* es todos estos binomios y también revela, en el doble significado de la palabra revelar, que puede querer decir, correr el velo o volver a cubrir con el velo; la transparencia se define como una armoniosa conjunción de contrarios: la materia existe pero es como si no existiera porque se puede ver a través de ella, no hay dureza a la contemplación, no hay resistencia. La sombra es alter ego, es alma, porque la celda es también célula.



El contraste entre los poemas privados y los políticos hace particularmente explícita la poesía que representa *Velo de cristal*, la expe-

riencia fusionada, el dolor desahogado y la resignada travesía del exilio que ya está anunciada. La palabra poética requiere un alejamiento de la realidad que refiere y es también una liberación de quien la emite, un acercamiento a la unidad, por eso los poemas de Manuel están libres de rencor, de odio y desconsuelo, porque cuando el poeta ha durado años en el silencio de algunas palabras, ha pasado por un acto de curación. En el discurso del silencio que instauran los poetas del dolor se oculta la figura sensible y la borradura de su realización. La palabra no es pronunciada como respuesta, pero se puede descifrar el doble alcance de su usura. En *Velo de cristal* la memoria es lo vasto, la metáfora que lo salva todo.

ELENA TAMARGO

HISTORIA DE CUBA

Consuelo Naranjo Orovio (Coordinadora)
Ediciones Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Ediciones Doce Calles, Madrid, 2009, 625 págs.

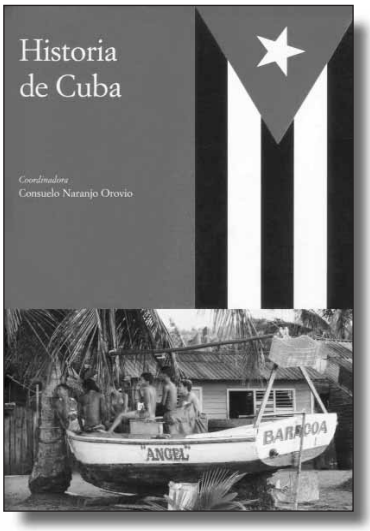
En un número anterior de esta revista (el 33) comentaba el desaliento que me producía la literatura de ficción española sobre temas cubanos, tan abundante de tópicos, tan epidérmica. Contraponía a ese desconsuelo la admiración que me causaban los disímiles aportes que, con frecuencia altamente alentadora, provienen de los despachos de los investigadores españoles. La amplitud cronológica de sus estudios y la variedad de sus temas dan una idea de la sostenida labor de ese reducido pero nutricio grupo de historiadores que se empeñan con pasión y rigor en desvelar zonas poco frecuentadas por la historiografía cubana. Esa impresión viene a consolidarse ahora con la publicación de esta *Historia de Cuba* que comentamos.

La obra se inserta en un proyecto más amplio, iniciado en 2006 en el marco de la Red de Estudios Comparados del Caribe y Mundo Atlántico, acogido por el Instituto de Historia del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC, y su propósito es la publicación de otros cuatro volúmenes dedicados a República Dominicana,

Puerto Rico, las Antillas no hispanas y un estudio que acoge un análisis comparativo de diferencias y similitudes en las Antillas.

Este primer volumen tiene como coordinadora a Consuelo Naranjo, cuya competencia está demostrada en una veintena de publicaciones, entre libros y artículos de su especialidad. Los quince colaboradores que han integrado el equipo son profesores de distintas escuelas historiográficas y disciplinas, y todos investigadores de una reconocida trayectoria en España, Cuba, Italia, Francia y Estados Unidos.

El libro se estructura en seis partes: Población, Economía, Sociedad, Política, Cultura y Ciencia, y un capítulo final, reservado con acierto a Carmelo Mesa-Lago, "Medio siglo de políticas económico-sociales en Cuba socialista". La exposición cronológica de cada una de las partes facilita una lectura en desarrollo de cada uno de los temas, al tiempo que su periodización permite su articulación en las subsiguientes partes. El aplicado lector podrá integrar así una visión totalizadora de la historia de Cuba sin que, como es habitual en las historias más convencionales, resulten fragmentadas las exposiciones temáticas. Un útil índice onomástico, una amplia muestra de ilustraciones y una extensa bibliogafía, sobre la que apuntaremos algunos, a nuestro entender, olvidos importantes, completan el volumen.



Sin detrimento de la valiosa bibliografía aportada por los autores, anotamos, sin embargo, algunas notables ausencias. Para el período colonial, nos hubiera gustado que se recogiese una muestra de los principales libros de viajeros a Cuba, por la riqueza de referencias demográficas, económicas y sociales que aportan, tales como las *Notas sobre Cuba* de J. G. Wurdemann, *Viages. Isla de Cuba* de Jacinto de Salas y Quiroga, las *Cartas desde Cuba* de Frederika Bremen o el notabilísimo *Cuba a pluma y lápiz* de Samuel Hazard; no menos enriquecedora habría sido la referencia a *Armonías y conflictos en torno a Cuba* de Emeterio Santovenia, por lo que informa sobre las sucesivas negociaciones entre España y Estados Unidos, principalmente, sobre el destino de Cuba. Semejante extrañeza nos ha producido no encontrar algunas historias de Cuba de

especialistas cubanos, como los tres tomos de *Cuba y su historia* de E. Santovenia, la *Historia de Cuba* de Calixto Masó o la monumental *Historia de la nación cubana*, obra colectiva dirigida por J. J. Remos; igualmente útil hubiera sido citar *Cuba. Cronología. Cinco siglos de historia, política y cultura* de Leopoldo Fornés. En cuanto al período republicano, salta a la vista la ausencia de *Problemas de la nueva Cuba*, detallado informe de la Comisión de Asuntos Cubanos de la Foreign Police Association sobre la situación de la Isla en la década del 30, encargada a un grupo de economistas e historiadores norteamericanos, entre los que figuraba L. H. Jenks. Atinada también habría sido la mención de *La aventura cubana* del boliviano Julio Alvarado y su repaso de los gobiernos republicanos hasta 1959, una zona poco frecuentada por la bibliografía habitual. Para precisar la significación del primer período de Fulgencio Batista es ineludible citar *Fulgencio Batista from Revolutionary to Strongman* (t. I) de Frank Argote-Freyre y, para dotar de una mayor información sobre la etapa insurreccional de la Revolución cubana, la obra clave *Diario de la Revolución* de Carlos Franqui.

"Estamos, ante una obra de imprescindible lectura para cualquier interesado, especialista o no, en el relato riguroso de la formación y el desarrollo de la nación cubana."

El lector apreciará con satisfacción que de las 520 páginas de texto, 185 estén dedicadas a los períodos republicanos (1902-1958), revolucionario (1958-1974) y de régimen totalitario (1974…). Prácticamente una tercera parte del volumen abarca en su mayor parte los 56 años de vida republicana: economía, sociedad, política y cultura. Un dato significativo para subrayar la importante novedad de la obra, pues salvo en el desigual *Cuba, la lucha por la libertad* de H. Thomas y poco más, la historiografía cubana ha carecido de una revisión integral del período. Al investigador Vanni Pettinà le ha correspondido la temeraria tarea de estudiar los temas de Sociedad y Política del período republicano, de los que destaco su meritorio análisis de la evolución de las clases medias.

Estamos, pues, ante una obra de imprescindible lectura para cualquier interesado, especialista o no, en el relato riguroso de la formación y el desarrollo de la nación cubana y que marcará un hito en su registro historiográfico.

PÍO E. SERRANO

LA NOCHE CALMA MI ANSIEDAD

Juan José Martín Ramos
Toledo, MarFutura, 2009

Cuando en el año 1990 apareció el primer número de *Versión Celeste. Revista de libre creación* Juan J. Martín Ramos (Madrid, 1961), como uno de los responsables de su dirección y diseño, dejaba muy claras sus preferencias estéticas, las cuales le acompañan desde entonces fielmente y serán también esenciales en *El libro de lo venidero*, publicado cuatro años más tarde en Polibea, agenda abierta y cifra de aquellas preferencias. Los que tuvieron el placer de conocer el libro (su belleza permanece inalterable) y tenerlo entre sus manos percibieron de inmediato que no sólo era una celebración de la amistad, sino la encarnación de esa estética que decía. *La curiosidad del espía* (Premio Novela Corta Diario SUR en 2006) ponía de relieve su capacidad para narrar y sugerir, así como para crear una atmósfera de intriga íntimamente ligada a esas dos capacidades. *Negar la luz*, libro de poemas publicado en 2007, no hace sino abonar el terreno de esos principios estéticos (aunque con código claramente diferenciado), lo mismo que se aprecia en la elección de los autores que forman parte de esa colección que no ha mucho comenzó su andadura (Los conjurados) y que nuestro autor edita y dirige.

Idénticos pasos sigue esta otra novela que vio la luz la primavera pasada: *La noche calma mi ansiedad*. La dedicatoria que abre el libro y las citas que preludian la historia nos dicen todo de su autor y también de su protagonista (trasunto sublimado a un tiempo que irónico del primero). Carmelo se encuentra con un recuerdo doce años después de que aquél hubiera podido ser algo más, y aunque sabe que la encarnizada mirada sobre unas fotos sólo podrá traerle dolor y jamás devolverle el esplendor en la hierba ("el recuerdo del placer es el más tenue que hay, pues al existir sólo en el pensamiento, se convierte en

su propia antítesis: ausente y, por tanto, impensable", como dice el protagonista de *La historia siguiente*, de Cees Nooteboom), no puede evitar recorrer una a una las estaciones de lo que pudo ser una bella y duradera historia de amor y se quedó en el hueco de una ausencia.

La historia de Carmelo puede parecer más literaria que real, pero es que para Carmelo la literatura, la música, el cine con mayúsculas, el mito son las únicas realidades de la existencia, por eso vive ésta con la intensidad de un actor, sufre con la desesperación de un filósofo pesimista y se hunde en las melancolías del jazz de Thelonius Monk o el pop de Salvatore Adamo. Para Carmelo la estética es la única ética posible y su vida es cúmulo y sucesión de citas, referencias y alusiones que la definen y la justifican, lo salvan y lo condenan, pues no es que lo condicionen, es que aquéllas son la expresión verbal, musical o plástica de lo que él es y siente. Su historia de amor con Rosa (La Chavalina), embriagadora e insuficiente (pues la amada da sólo una respuesta sincopada de ausencias y el amor, como bien sabía Platón, está en el que ama), es desde el principio la encarnación de todo aquello porque aquello es Carmelo mismo. Por eso cuando éste intuye que nada va a ser como su deseo quiere, no puede sino recurrir a una de sus referencias sentimentales, a las palabras de Ingrid Bergman en una de sus películas: "Nuestro amor es muy extraño, porque a lo mejor tú no me quieres".

La historia de Carmelo es, como muchos de los proyectos de su autor, la celebración de la amistad. Y con los amigos compartirá recorridos por un Madrid nocturno que confluye inevitablemente en La Eneida (lugar emblemático), con los amigos se compartirán veladas, conversaciones, canciones, proyectos… Casi nunca el sentimiento de frustración, pues el pudor reprime la desnudez del corazón doliente y la tristeza.

Todo lo que yo pueda decir de esta novela corta llueve sobre el prólogo a la misma de Gustavo Casin. Su comunión con el texto en sí que es la novela y sus personajes, su clarividente visión y análisis dejan poco espacio para más crítica y sirven de lúcida guía por sus páginas. A él me remito. Sirva esta contribución para animar a la lectura de una historia que nos conmoverá porque lo es de su protagonista: Carmelo, pero también lo es de una época, de una estética que concilia lo decadente y lo moderno, el arte eterno y el más frívolo, las ofrendas de la vida con sus derrotas.

CARMEN LÓPEZ PALACIOS

MEMORIAS DE UN GUERRILLERO CUBANO DESCONOCIDO

Juan Juan Almeida
Espuela de Plata, 2009

Se sentó a la mesa con Velasco Alvarado, Brezhnev le regaló una bicicleta, Fidel anunció su nacimiento durante un discurso en la Plaza de la Revolución y el propio Pinochet le hizo una limonada. Con esas peripecias vitales, es difícil terminar siendo una persona común. A quien le ocurría todo eso era a su vez un divertido hedonista, conversador nato, tolerante pertinaz y el peor guerrillero que uno pueda imaginarse. Se decantó por la trinchera del cubalibre, por las refriegas que ocurren sobre las camas y por los combates que se libran con el tenedor y la cuchara.

Juan Juan Almeida rozó al poder y éste terminó por arañarlo, sin que le sirviera de mucho ser el hijo de un Comandante bajado de la Sierra Maestra. Su ascendencia fue más bien un agravante, pues le hicieron pagar el no estar a la altura épica que se esperaba de la prole de los "héroes". El entrenamiento militar, los estudios en la Unión Soviética e incluso las clases para formarse como agente de la Inteligencia cubana, le mostraron lo que se esconde bajo el antifaz de la utopía. De ahí que su libro *Memorias de un guerrillero cubano desconocido* sea la narración de un testigo extravagante: alguien que se codeó con quienes nos llaman al sacrificio mientras llevan una vida de placeres y excesos. Al decir del autor, son esos que "hablan como los de izquierda, piensan como los del centro y viven como los de derecha".

Este cuarentón regordete cojea de una pierna, pero salta con humor descarnado en cada página de sus memorias. Parece querer decirnos que desde el yate, las cacerías en los cayos y el vodka bien

frío, nuestras dificultades cotidianas se ven tremendamente desdibujadas, lejanas y poco importantes. De una vida picaresca y colmada de viajes, pasa Juan Juan —abruptamente— a la situación del hombre acusado y acosado. Una secuencia de interrogatorios, registros y detenciones le hacen experimentar lo que ha sido el día a día de los más críticos, de los opositores y de los disidentes en esta Isla. Memorias de un guerrillero… es la historia de una caída, de un desplome que se cuenta sin rencor, más bien con desparpajo. Lo narra alguien que aprendió —rápidamente— la acepción más extendida de la palabra "guerrillero", aquella que implica luchar por un status, matar por ciertas posesiones, mentir para quedarse en el poder. Como adelanto a quienes se interesen en el libro de Juan Juan Almeida —publicado por la editorial Espuela de Plata— les copio aquí un fragmento:

"Memorias de un guerrillero… *es la historia de una caída, de un desplome que se cuenta sin rencor, más bien con desparpajo.*"

"Yo soy sólo un ser humano que se crió y se formó entre corruptos, inmodestos y modernos corsarios que jugaron a ser estrictos, sencillos y guardianes del honor, pero olvidaron callar frente a los niños. Porque este niño creció admirando esos vicios heroicos y vandálicos que apologetizaron nuestros líderes haciéndome ver que el asalto a un cuartel, en un país con leyes, puede ser una cosa justa. Haciéndome ver que subvertir países con ideas extranjeras, usando métodos ilegales, era algo necesario. Haciéndome ver que los problemas del estado se solucionan más fácilmente si ahuyentamos a nuestros propios ciudadanos. Haciéndome ver que repudiar, desprestigiar, pisotear, golpear, escupir o encarcelar era una buena opción para aquellos que no piensan como el sistema exige. Haciéndome ver que el pueblo es una masa amorfa y lejana a la que se tiene en cuenta desde un estrado para elogiarla un poco, azuzarla otro tanto y luego regresar al aire acondicionado. Me hicieron ver tantas y tantas cosas que terminé confundido como millones de cubanos que no sabemos la diferencia exacta entre el bien y el mal."

YOANI SÁNCHEZ
La Habana

ALBA Y OCASO DEL PRIMER LIBRO

Pablo Méndez
Editorial Nostrum, Madrid, 2009

El amor a la poesía alcanza en ocasiones su cumplido fruto. Así sucede con la labor diversa del escritor Pablo Méndez (Madrid, 1975). Ante todo poeta, ha reunido sus libros sucesivos bajo el título de *Cadena perpetua* (Ediciones AEP, 2009). Realiza trabajos de crítica literaria y en esta misma editorial Nostrum ha publicado una novela, *Taller de poesía* (2005), y un libro ya de culto titulado *Lo que aprendí de Gloria Fuertes* (2000). También es el responsable de Ediciones Vitruvio. Y, siempre girando alrededor de la órbita poética, ahora da a la imprenta este ensayo acerca de cómo publicaron su primer libro varios de los mejores poetas en español del siglo xx. Cuando un poeta tiene entre las manos su primer libro impreso parece dar comienzo el resto de su vida con un cierto sentido añadido. Y ese gozo, ese temblor, ese nacimiento es el que atestigua y persigue Pablo Méndez con su insistencia de probado lector: "Escribiendo este libro me he encontrado con la faceta más tierna y adolescente de poetas que admiro y que siempre acabo leyendo; su primer libro fue el primer paso para las obras siguientes, mágico paso, entonces, mágico paso..."

No es de extrañar que un gran tramo de este *relato literario* sea territorio inagotable de algunos de los grandes nombres de la Generación del 27. La inserción de cada uno de ellos no presume un mero y aséptico *caso* sino que, en conjunto, se nos abren sabrosas digresiones y agudas observaciones del autor en su condición también de editor y de coleccionista bibliófilo. Se nos presenta así, por ejemplo, cómo influyó en el García Lorca aún estudiante una lectura a la que éste asistió —de Antonio Machado en el Casino de Baeza, era el verano de 1917— sobre el que sería el primer libro de Federico publicado (*Impresiones y paisajes*, de 1918) y primero en ver la luz del grupo del 27. Fue sufragado por el padre del autor en la misma veterana imprenta granadina donde saliese el *Idearium español* de Ganivet. La sombra mórbida de la ciudad se proyecta premonitoria: "Granada, quieta y fina, ceñida por sus sierras y

definitivamente anclada". Méndez, al recordarnos los inicios de Dámaso Alonso o Luis Cernuda nos remite asimismo a las figuras magistrales del momento (Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez, Valle-Inclán) y al proceloso mundo de las vanidades o los deslumbramientos propios de toda una joven generación en auge.

Con Rafael Alberti se nos invita a conocer las interioridades del Premio Nacional de Poesía (que entonces se concedía a inéditos) que obtendría el mismo Alberti con *Marinero en tierra* en 1924, y que en años posteriores recompensaría a Altolaguirre o Aleixandre. Del Neruda anterior a sus fulgurantes *Veinte poemas de amor...* o del Miguel Hernández oriolano previo a su radicación en Madrid también tendremos noticia. Con este último (sus contactos, ámbitos, lecturas, amistades) participaremos de ese mítico edén del *sudeste* levantino tan grato a Pablo Méndez: mencionemos su pasión estética por Azorín, Gabriel Miró o el propio Miguel Hernández.

Dos grandes empresas literarias puntúan los respectivos centros de gravedad de este libro según mi lectura. Se corresponden con dos de las más altas cumbres de la edición española del pasado siglo. A través del mecanismo de la amplificación literaria de los hechos valoramos lo que significó la malagueña revista *Litoral* (de Prados, Altolaguirre e Hinojosa) y la imprenta Sur en la segunda mitad de los locos años veinte. Un camarote de tinta y de papel donde la pulcritud y el esmero subrayan lo que para Emilio Prados fue un oficio y un destino. Las separatas de *Litoral* (libritos de Alberti, Cernuda, Moreno Villa, Aleixandre...) coronan una breve aventura que fue un hermoso sueño. Por otra parte, en el páramo de la dolorosa posguerra, la colección *Adonais* (con nombres detrás tan cimeros como el de Juan Guerrero Ruiz, *cónsul general de la poesía* según Lorca, ya desde la década de los veinte, y el de José Luis Cano) supuso retomar el más noble pulso lírico. Ejemplo excelso de ello, Premio Adonais de 1953, es *Don de la ebriedad* de Claudio Rodríguez. Adonais es considerada como una primera referencia de la poesía contemporánea. Allí han recalado desde José Ángel Valente, Francisco Brines, Vicente Núñez o Jesús Hilario Tundidor a Blanca Andreu, Juan Carlos Mestre o Juan Antonio Marín.

El libro finaliza con los agitados años 70 y 80. Luis Alberto de Cuenca y Ana Rossetti ponen término al empeño sagaz de Pablo Méndez. El libro se realza gracias al acierto de incluir un cuidado y curioso álbum fotográfico y unas útiles bibliografía e índice onomástico. El entusiasmo nato de su autor por el orbe de lo escrito queda constatado.

ÁNGEL RODRÍGUEZ ABAD

LA ISLA DEL OLVIDO

Iván González Cruz
Editorial Verbum, Madrid, 2007, 278 págs.

La lectura de *La isla del olvido* no deja a nadie indiferente. Más aun, si es cubano.

La literatura cubana moderna tiene en Iván González un nuevo baluarte al que habrá que seguir de cerca y prestar la máxima atención. En esta novela, nos muestra su conocimiento de la técnica, su capacidad para abordar con inteligencia y habilidad una problemática narrativa compleja, y, en suma, la habilidad para entretener al lector y trasladar a su ámbito personal todo aquello que quiere contar, de la forma más expresiva.

La novela, escrita con corrección, bien estructurada y con un tronco central que adopta perfiles casi biográficos, narra la historia de Camilo, una víctima más de la dictadura castrista, con el que coinciden personajes muy diferentes que vienen a dar cuenta de esa variopinta estructura social que ha construido el régimen comunista cubano, sin que ninguno de ellos se parezca lo más mínimo al "hombre nuevo", inspirado en la controvertida personalidad del Che Guevara. La novela es tan prolija de situaciones y escenarios que, en algún momento, se tiene la impresión de que nos encontramos inmersos en un sueño del que no resulta fácil despertar. Esa pasión onírica forma parte de la personalidad del protagonista, cuya percepción de la realidad y forma de vida se inscriben en las constantes vitales de los sueños, lo que incita al lector a acompañarle en su trayectoria.

Varias son las características de esta obra que, en mi opinión, pueden ser ilustradas en términos generales. Primero, el final de la novela. Muy bien resuelto. Impactante. Inesperado. Camilo es uno más en la corriente histórica que ha destruido a la sociedad cubana, llegando a amenazar su propia existencia, vinculada a anhelos ocul-

tos pero que se van descubriendo a lo largo de toda la narración. Su vida sólo alcanza sentido real en ese momento en que conecta con todos aquellos que, verdaderamente, han tenido algún significado a lo largo de su existencia. Un momento mágico para el que quizás ha estado preparándose durante toda su vida, sin saberlo. Se tiene la sensación que el resto de la historia se construye para reforzar la contundencia de un final que, de antemano informo al lector, le va a llevar a una profunda reflexión.

Segundo, la numerosa y extensa participación de personas y personajes en la obra. Escrita en términos biográficos, a lo largo de la vida del protagonista, Camilo, se suceden varios centenares de perfiles personales, en ocasiones con apodos, otras veces con descripciones sintéticas, que van desde sus padres y abuela, que constituyen la esencia de la familia cubana y sus primeros recuerdos vitales, hasta la abrumadora composición de los convecinos en la vida en la "Cripta" que conforman un retablo de colores, aspiraciones, credos y valores muy dispares, unidos por el infortunio de una vida sin sentido. Todos y cada uno de los personajes son descritos con trazos firmes, de modo que el lector puede en todo momento tener una idea certera de quién es quién, y lo que representan para Camilo. De ese extenso elenco de sensibilidades tan distintas, yo me quedo con dos: la abuela y Mariana. La primera por lo que representa de actitud frente a la vida: resuelta, expeditiva, desenvuelta, la única que realmente permite entroncar la Cuba histórica que destruyó el castrismo, con la experiencia fatal de la dictadura castrista. Mariana también merece mi consideración, por lo que significa para Camilo como pareja, y la posibilidad, que no fue, de una relación. Su paso por la novela es breve, pero de fuerte impacto. Dejo al lector sus propias conclusiones.

Tercero, escrita de forma secuencial a lo largo de un período suficientemente amplio, el lector puede descubrir a través de los hechos narrados de la vida de Camilo, el proceso de destrucción generalizada de valores, ideas, creencias y actitudes que lleva consigo la revolución, de modo que a partir de una reconstrucción idílica de los recuerdos del muchacho, tras la experiencia de la "escuela al campo" comienzan a producirse todos los procesos "revolucionarios" que apuntan en esa dirección de crisis estructural del comunismo. También es posible analizar el impacto de la destrucción económica experimentada en el país como consecuencia de las políticas adoptadas por el castrismo, con una magnífica

exposición del "período especial" y los cambios que trae en la percepción de la realidad por los actores de un escenario en proceso de transformación.

Cuarto, para un cubano, la lectura de esta novela tiene un plus añadido, que no quiero olvidar. Para los que dejamos la Isla en nuestra infancia, hay muchas cosas que nos devuelven a ella en esta obra. Por ejemplo, el curso histórico de la vida de Camilo nos ilustra, en buena medida, lo que podría haber sido nuestra vida si hubiéramos permanecido en la Isla. Es seguro que los que abandonaron la Isla en otras etapas de su vida también verán reflejadas en las situaciones tan dispares que vive el protagonista algunas de las escenas de su propia existencia. A mí, personalmente, la lectura de esta novela me ha servido para reflexionar sobre lo que representa la vida, y los múltiples escenarios que nos tiende el destino, las puertas que se abren y se cierran sin que nadie sea capaz de saber por qué y para qué.

"Escrita de forma secuencial a lo largo de un período amplio, el lector puede descubrir a través de la vida de Camilo, el proceso de destrucción generalizada de valores, ideas, creencias y actitudes que lleva consigo la revolución."

Episodios como la actuación de Bola de Nieve, el encuentro inesperado con el Caballero de París, las ceremonias de santería, se entremezclan con los vergonzosos "juicios populares" o los actos de repudio de las turbas castristas, la dureza de la ruptura del exilio, la represión sistemática, el temor a la mancha en el expediente, la estupidez social de la "escuela al campo", en suma, un crisol de múltiples situaciones que engrandecen la novela y nos permiten valorar de forma muy positiva su contenido.

El autor ha mostrado una extraordinaria capacidad para la narrativa en colores, la descripción de sensaciones, el sonido, la luz, el ritmo. La novela se puede disfrutar tantas veces como se desee, porque siempre se encontrará algo nuevo en su lectura. Sólo me queda trasladar al autor el deseo de que vuelva muy pronto con otra entrega que nos haga disfrutar de su capacidad para contarnos la realidad.

ELÍAS AMOR

La cultura pasa por aquí

AV Monografías
Ábaco
Academia
ADE-Teatro
Afers Internacionals
África América Latina
Ajoblanco
Álbum
Archigula
Archipiélago
Archivos de la Filmoteca
Arquitectura Viva
Arte y parte
Astrágalo
Atlántica Internacional
L'Avenç
La Balsa de la Medusa
Bitzoc
La Caña
CD Compact
El Ciervo
Cinevideo 20
Clarin
Claves de Razón Práctica
CLIJ
Con eñe
El Croquis
Cuadernos de la Academia
Cuadernos de Alzate
Cuadernos Hispanoamericanos
Cuadernos de Jazz
Cuadernos del Lazarillo
Debats
Delibros
Dirigido
Ecología Política
Er, Revista de Filosofía
Éxodo
Experimenta
FotoVideo
Gaia
Goldberg
Grial
Guadalimar
Guaraguao
Hélice, revista de poesía
Historia, Antropología y Fuentes Orales
Historia Social
Ínsula
Intramuros
Jakin
Lápiz
Lateral
Leer, el magazine literario
Leer en primavera, verano, otoño, invierno
Letra Internacional
Leviatán
Litoral
Matador
Melómano
Nickel Odeon
Nueva Revista
Ópera Actual
La Página
Papeles de la FIM
El Paseante
Política Exterior
Por la Danza
Primer Acto
Quaderns d'Arquitectura
Quimera
Raíces
Reales Sitios
Reseña
Revista HispanoCubana
Revista de Libros
Revista de Occidente
RevistAtlántica de Poesía
Ritmo
Scherzo
El Siglo que viene
Síntesis
Sistema
Temas para el Debate
A Trabe de Ouro
Turia
Utopías/Nuestra Bandera
Veintiuno
El Viejo Topo
Visual
Voice
Zona Abierta

A R C E

Asociación de Revistas Culturales de España

Exposición, información, venta y suscripciones:

Hortaleza, 75. 28004 Madrid
Teléf.: (91) 308 60 66
Fax: (91) 319 92 67
http://www.arce.es
e-mail: arce@infornet.es

CINE

***KATYN*, EL HOLOCAUSTO DEL PUEBLO POLACO**

Filme polaco sobre la II Guerra Mundial: año 2007.
Director: Andrzej Wajda
Fotografía: Pawel Edelman
Música: Kryzstow Penderecki
Basado en el libro "Post Mortem: la historia de Katyn" de Andrzej Mularczyk. Estreno en España septiembre de 2009.
Nominada al Óscar 2007 como mejor película extranjera.

En los bosques de alrededor de Smolensk, Rusia, no lejos de la frontera oriental polaca, durante la primavera de 1943, una jauría de lobos —seres siempre hambrientos— desentierran unos huesos con carne putrefacta. Un campesino de la zona avisa a los soldados ocupantes de la *Wehrmacht* alemana, allí desde julio de 1941. Los expertos determinan que son humanos. Algo fortuito ha destapado uno de los peores crímenes cometidos por la NKVD soviética bajo orden de Stalin y sus colaboradores. Sobre esta inmensa tragedia humana y polaca gira la película, con medios y actuaciones totalmente polacos, del ilustre director Andrzej Wajda, 82 años, sobre el destino de los aproximadamente 22.000 oficiales, soldados, policías, funcionarios e *intelligentsia* polacos que las tropas del Ejército Rojo llevaron cautivos a campos de concentración de la URSS tras la invasión del oriente de Polonia el 17 de septiembre de 1939, pactada con los Nazis unas tres semanas antes en virtud del dudoso pacto Ribbentrop-Molotov que permitió a los nazis invadir Polonia y desencadenó la segunda guerra mundial hace ahora justamente setenta años.

El filme, rodado en unos colores que a veces recuerdan adrede a la grisalla de los documentales de la época en blanco y negro, refleja no solo la angustia y final de los miles de prisioneros polacos capturados por el ejército rojo soviético sino también y en especial la angustia sufrida por los familiares de éstos, sus esposas, sus padres y sus hijos, ya que nunca más se supo oficialmente de ellos hasta los años noventa. El filme, nada ficción, narra en ocasiones las circunstancias terribles

como si fuera un documental de guerra. Es la tragedia no sólo de entre unos 15.000 a 22.000 polacos prisioneros sino la del propio director, cuyo padre fue uno de los tantos oficiales arrestados y asesinados. Las actuaciones alcanzan sus cotas más dramáticas con las mujeres, que interpretan con *pathos* trágico las actrices Magdalena Cielecka o Danuta Stenka. Ante la inmensidad de la tragedia para los polacos, que perdieron un gran porcentaje de la oficialidad militar y el núcleo de cualquier futuro ejército del país en libertad nos hace preguntarnos cómo es posible encontrar no a una pequeña *clique* de dirigentes perversos que conciban un asesinato masivo, —algo fácil como sabemos y siempre para que lo ejecuten *otros*— sino la cantidad de militares que tuvieron que apretar el gatillo de las pistolas Walther alemanas 9 mm —así Stalin y sus secuaces disimulaban la procedencia de los ejecutores— no una o dos sino cientos de veces en la nuca o sobre la cabeza de hombres inermes y atados a los cuales ni conocían ni éstos les habían hecho nada. Estaban *concienciados; con el cerebro lavado.* En cualquier combate una cosa es disparar un arma larga en defensa y matar *de lejos* y otra bien distinta apretar el gatillo a unos centímetros de la cabeza de otro ser humano. Hay que estar muy deshumanizado producto de un perverso lavado de cerebro o ser muy simple. O ambas cosas. ¿Cuántas veces más tendremos los habitantes de este planeta que enterarnos de que siempre hay cientos, miles de hombres capaces de estas y de peores cosas en nombre de cualquier cosa? Algunos miles de rusos uniformados, igual que otros miles de alemanes, ambos *escogidos,* estaban acostumbrados a hacerlo. Unos más qué más daba. Los agentes del NKVD, antes GPU, llevaban haciéndolo dos décadas contra rusos, su propia gente. ¿Por qué no entonces contra polacos *enemigos también del nuevo orden*" *liberador*"?

Fue inmensa la alharaca que armó el Ministerio de Propaganda Nazi de Josef Goebbels en Radio Berlín durante la primavera de 1943 denunciando el crimen encontrado en la fosa común de Katyn, donde aparecieron mal enterrados y amontonados, hasta con uniforme y condecoraciones unos 4.000 oficiales y soldados polacos asesinados en la primavera de 1940 por la NKVD. Los soviéticos lo desmintieron y culparon a la Gestapo nazi, que tampoco se andaba con chiquitas con "la solución final" contra los judíos, ya en marcha. Después de que el gobierno polaco en el exilio, encabezado por el Gen. Wladislaw Sikorski pidiera que una comisión de la cruz roja internacional lo investigara, dando cierto crédito a la acusación alemana, el gobierno de Stalin rompió relaciones violentamente con el gobierno polaco en

el exilio de Londres. Desde allí el alto mando polaco que pudo escapar dirigía a las tropas polacas encasilladas en el ejército británico presentes en el Oriente Medio y más tarde en Monte Cassino, Italia. Para angustia del gobierno británico de Winston Churchill y Anthony Eden, preferían, lógicamente, su alianza con un gobierno "de malos" (los soviéticos) pero aliados al fin, para combatir al ejército "de los peores" (los nazis germanos, el enemigo). La razón de estado se imponía sobre la ética y llevó a los británicos a echarle tierra al asunto. Eden acusó a los alemanes del crimen antes que a los soviéticos. Los primeros, por una vez y a pesar de su fama, no eran culpables. Los había tan *malos* como ellos, pero aliados.

La firmeza del Gen. Sikorski en denunciar a los soviéticos, quizá, le costó la vida. En una inspección rutinaria de sus tropas en julio de 1943 su avión, un "Liberator" americano que despegaba en Gibraltar, sufrió un "accidente" donde los funcionarios polacos e ingleses que viajaban en él, perecieron al caer el avión en picado nada más despegar. Salvó la vida "milagrosamente" el teniente piloto checo apenas había despegado de la pista al precipitarse en el Mediterráneo desde unos 700 m. Se pueden suponer muchas cosas pero nunca se ha sabido a ciencia cierta de quien fue la responsabilidad del sabotaje —que lo fue— si de los soviéticos de alguna forma o de los servicios secretos británicos, horrorizados de que la URSS dejase de presionar por el este al ejército del Tercer Reich y abandonase a los Aliados con mayores bajas británicas y norteamericanas. Nunca lo sabremos.

Tras la guerra, Polonia cayó fácilmente bajo la férula de la influencia soviética y de su exiguo Partido Comunista, inflado por el apoyo soviético y por reacción contra la barbarie nazi entonces reciente. Los familiares de los asesinados —queda reflejado en el

filme— tuvieron que esperar medio siglo para que el 13 de abril de 1990 el propio Mijail Gorbachov se excusase ante el pueblo polaco y los suyos y reconociese que el crimen fue cosa de Stalin, Molotov, Kaganovich, Kalinin, Voroshilov y Beria, que firmaron la orden contra *activistas y contrarrevolucionarios* polacos. Anteriormente, en 1998 Boris Yeltsin y Alexander Kwasniewcki, presidentes de sus respectivos países, acordaron erigir un monumento en Katyn y en Miednoie. El presidente ruso declaró entonces que el pueblo ruso no era, por supuesto, responsable del crimen *sino su sistema* pero que éste había asesinado a más rusos que polacos. Al final, hace sólo un mes, en el setenta aniversario del inicio de la II guerra mundial el presidente polaco Lech Kaczynski comentó en Gdansk (antes Dantzig) que en realidad Katyn había sido —consideraba— una venganza soviética 20 años después de la desaparición de miles de prisioneros soviéticos tras la guerra local de 1919-1920 entre Polonia y la Rusia bolchevique en que los polacos consiguieron rechazar militarmente a los comunistas bolcheviques. Quien sabe.

"Es la tragedia no sólo de entre unos 15.000 a 22.000 polacos prisioneros sino la del propio director, cuyo padre fue uno de los tantos oficiales arrestados y asesinados."

Wajda, a pesar de su avanzada edad es el principal cineasta polaco vivo con una filmografía de unos 40 largometrajes. En ella nos da una lección de cómo tratar cinematográficamente un tema tan terrible y por otra nos advierte adónde pueden conducir a muchos los totalitarismos. Es igualmente una gran lección tanto para Cuba, que ahora lee las últimas páginas de *la novela*, como para el resto del mundo que en estos momentos coquetea y *lee las primeras páginas* con una nueva versión autoritaria para llegar a la modernidad y al desarrollo como pasa actualmente en América Latina. No deje de verla y piense en ello. No olvide nunca que los que apretaron el gatillo en su mayoría lo hicieron *por convicción y odio de clase*, no obligados y tras mucha propaganda. Da qué pensar. No olvide Bosnia hace sólo unos diez años. En Europa, en la posguerra y tras la caída del Muro. Y de paso, intente ver este inolvidable e importante filme polaco. Así rendirá honores a la noble Polonia, tierra entrañable del compositor Fryderik Chopin, del poeta Adam Mickiewicz y del novelista Henryk Sienkiewicz. Para empezar.

LEOPOLDO FORNÉS-BONAVÍA

MÚSICA

EL SON SONÓ EN MADRID

Luis Felipe Díaz Galeano

Desde que unos días antes del estreno vi la publicidad del espectáculo, deduje que estaríamos ante un éxito anunciado. La cantante Lucrecia se presentaba el 19 de octubre con su *Álbum de Cuba* en el Teätro Häagen-Dazs Calderón proponiéndonos un viaje musical inolvidable por la música cubana de los años cuarenta y cincuenta. Todos los que sabemos lo que eso significa, nos preparamos para mucho Benny, mucha Celia, mucho Matamoros, Manteca, Arsenio, Sonora y… ¡Castellano, pero qué lindo baila usted!

Y así fue. Con la atmósfera provocada por las imágenes imperturbables de la añorada CMQ, los *shows* de la televisión y los espectáculos bajo las estrellas del Tropicana, Lucrecia nos fue introduciendo con lentitud y armonía en su particular álbum de canciones.

Unos pocos coqueteos con el público y su gracia almibarada, aderezada con mucho bolero y mucho *filin*, fue todo lo que necesitó para envolvernos en la magia del *Sabor a tí*, en los años en que la vida discurría con otro tempo y les prometo que alguna que otra lágrima se asomó a los ojos de quien les escribe.

El maestro Iván 'Melón' Lewis nos deleitó con sus arpegios llenando los espacios melódicos de una complicidad que acompañaba a nuestra artista en su elegante deambular por el escenario. Y entre los *Nosotros*, los *Quizás* y plagados de *Lágrimas negras* aparecieron en escena el contrabajo de Alain Pérez —director musical del espectáculo y excelente arreglista— y las tumbadoras de Pedro Pablo elevando la tensión del concierto y provocando en el público un expectante estado de ánimo mientras la pantalla nos brindaba unos magníficos retales televisivos de la Cuba de los felices años, perdidos, tal vez, para siempre.

Al menos, así lo rubricó nuestro querido Andy García que, no sólo participó como músico en la grabación del proyecto, sino que nos recitó unas estrofas de *La rosa blanca* tras verlo en algunas escenas

de su magnífica actuación en la película *La ciudad perdida*. Me contaba mi amigo y productor del espectáculo, Oscar Gómez, que la participación de Andy fue algo excepcional como corresponde a una estrella tan cercana y entusiasta con todo lo relacionado con Cuba y con la música.

"Con la atmósfera provocada por las imágenes de la añorada CMQ, los shows de la televisión y los espectáculos bajo las estrellas del Tropicana, Lucrecia nos fue introduciendo con lentitud y armonía en su particular álbum de canciones."

Mención aparte también merece el arreglo que nos trajo en el tiempo a la añorada Celia Cruz para que interpretase un dueto virtual con Lucrecia; cantante que, ya les digo de antemano, está predestinada a ocupar el trono que dejó vacante *la Reina*. Háganme caso, tanto Oscar como Omer Pardillo y Emilio Santamaría están en el empeño; y eso, señores, son palabras mayores.

En cuanto a los músicos, Román Filiú nos iluminó la noche con los emotivos desgarros de su saxofón tras los cuales fueron apareciendo el resto de metales de esa esperada Big Band que tanto Alain Pérez como Oscar Gómez han estado elaborando durante bastante tiempo. Recuerdo una conversación con ambos, hará cuestión de un par de años, en la que ya lo rumiaban en sus cabezas. Yo les agradezco que, por fin, saquen a luz a esta idea que, salvando los intentos de los ilustres Pedro Iturralde y Teté Montoliú en la década de los setenta, no ha sido expuesta al mercado español con mucha frecuencia. Ahora parece que llegó el momento ya que existen más que rumores para una próxima gira de la Big Band por España y América.

Y en la apoteosis a la que nos veíamos abocados, se desató la locura. Como hijos de la música que somos, *El son sigue ahí* y el público terminó levantándose de sus asientos para fundirse en un interminable baile al ritmo de la orquesta y reventar en aplausos a cada improvisación que iban alternando los distintos instrumentos.

Al final, con el patio de butacas en pie, Lucrecia nos brindó un particular *bonus track*, que la gente aprovechó para desmadejarse del todo, e hizo subir al escenario a mi amigo Oscar Gómez; productor que, tras el inmenso trabajo realizado seguía —como él mismo gusta decir— 'vacilante en medio del ring, sangrando, pero con los guantes puestos'.

HAN COLABORADO EN ESTE NÚMERO

Juan Juan Almeida. Escritor cubano. Reside en Cuba.

Frank Correa. Periodista independiente. Reside en Cuba.

Rafael Ferro Salas. Escritor y periodista independiente. Reside en Pinar del Río.

Aini Martín Valero. Periodista independiente. Reside en Cuba.

Luis Cino. Periodista independiente. Reside en Cuba.

José Hugo Fernández. Periodista independiente. Reside en Cuba.

Julián B. Sorel. Escritor cubano. Reside en París.

Reinaldo Escobar. Periodista independiente. Reside en Cuba.

Manuel Vázquez Portal. Escritor y periodista cubano. Reside en Miami.

Armando de Armas. Escritor cubano. Reside en Miami.

Manuel Díaz Martínez. Poeta cubano. Reside en España.

Vicente Botín. Periodista español. Ex-corresponsal de TVE en Cuba.

Raúl Rivero. Poeta y periodista cubano. Reside en España.

René Gómez Manzano. Abogado disidente. Presidente de la Corriente Agromontista y miembro de la Asamblea para Promover la Sociedad Civil. Reside en La Habana.

Pío E. Serrano. Editor y poeta cubano. Dirige la Editorial Verbum. Reside en Madrid.

Julio Estorino. Periodista cubano. Reside en Miami.

Orlando Gutiérrez-Boronat. Secretario Nacional del Directorio democrático cubano.

Frank Calzón. Director ejecutivo de Center For a Free Cuba. Reside en Washington.

Elías Amor Bravo. Economista. Reside en Valencia.

Mario L. Guillot Carvajal. Matemático y escritor cubano. Reside en España.

Lincoln Díaz-Balart. Congresista federal republicano del Estado de la Florida.

Pedro Corzo. Periodista cubano de Radio Martí. Reside en Miami.

Ángel Rodríguez Abad. Poeta y crítico literario español, especializado en Literatura. Reside en Madrid.

Irma Alfonso Rubio. Arquitecto. Reside en España.

Wenceslao Cruz. Periodista cubano. Reside en Miami.

Tom Gjelten. Periodista estadounidense. Corresponsal de la National Public Radio (NPR).

Jorge Gómez Escribano. Periodista cubano. Reside en Estados Unidos.

Jacobo Machover. Escritor periodista. Catedrático en la Universidad de Avignon y profesor en la Escuela Superior de Gestión de París. Vive en Francia.

Jorge Olivera Castillo. Periodista independiente. Reside en Cuba.

Orlando Fondevila. Poeta y periodista cubano. Reside en España.

Odette Alonso. Poetisa cubana. Reside en México.

Leopoldo Fornés-Bonavía. Historiador cubano. Reside en Madrid.

Luis Felipe Díaz Galeano. Narrador cubano. Reside en Madrid.

José Ramón Alonso Lorea. Crítico de arte cubano. Reside en España.

Carmen López Palacios. Crítica Literaria española. Reside en Madrid.

William Navarrete. Escritor y ensayista cubano. Presidente de la Asociación por la Tercera República. Reside en París.

Jorge de Arco. Poeta, crítico literario y traductor. Reside en España.

Elena Tamargo. Escritora cubana. Reside en Miami.

Yoani Sánchez. Blogger cubana. Reside en La Habana.

Jorge Frías. Ilustrador. Reside en Logroño.

Abraham Maciñeiras. Dibujante y pintor cubano. Reside en Madrid.

Omar Santana. Ilustrador. Reside en Miami.